



**UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

TESIS

“ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN LA OBRA PRE-PSICOANALÍTICA DE SIGMUND FREUD. *EL SER HUMANO CONCEBIDO COMO MÁQUINA A TRAVÉS DEL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO (1884-1895)*”

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

JUAN MANUEL MARTÍNEZ SERRET

ASESOR: DR. LUIS FERNANDO MACÍAS GARCÍA

GUANAJUATO, GTO. 2019

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN LA OBRA PRE-PSICOANALÍTICA DE SIGMUND FREUD. *EL SER HUMANO CONCEBIDO COMO MÁQUINA A TRAVÉS DEL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO (1884-1895)*

*Máquina: Del lat. <machina>, y este del gr. dórico <machaná>.*

- 1. Artificio para aprovechar, dirigir o regular la acción de una fuerza.*
- 2. Conjunto de aparatos combinados para recibir cierta forma de energía y transformarla en otra más adecuada, o para producir un efecto determinado.*
- 3. Agregado de diversas partes ordenadas entre sí y dirigidas a la formación de un todo.*

**Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (Actualización 2018)**

*Es ridículo hablar del hombre como si se tratara de una proposición geométrica*

**Ernst Cassirer (Antropología filosófica)**

*¿Puede una máquina presentar crisis de epilepsia?*

**Simón Brailowsky (La epilepsia: enfermedad del cuerpo y de la mente)**

*Errar es humano también en la medida en que los animales no se equivocan, o se equivocan poco, y entre ellos sólo los más inteligentes.*

**Georg Christoph Lichtenberg (Aforismos)**

*¡Miserable inventor! ¿Por qué creaste a un monstruo tan horripilante, del cual incluso tú te apartaste asqueado?*

**Mary Shelley (Frankenstein o el Prometeo moderno)**

*Esto es todo el sueño, o por lo menos todo lo que de él recuerdo...*

**Sigmund Freud (La interpretación de los sueños)**

## **Agradecimientos**

Este trabajo está dedicado a mi padre Juan Manuel Martínez y también a mi madre Marcela Serret, a Acaxochic Ojeda mi compañera de vida, Guillén Martínez mi hijo amado, Judith Verver mi auxiliadora durante la carrera, y a Margarita Lozano e Irma Tiscareño por su paciencia y apoyo. Porque gracias a ustedes esto se ha hecho.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
<b>CAPÍTULO I. LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DESDE EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO.....</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO II. EL “HOMBRE MÁQUINA” Y EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO ANTES DE FREUD .....</b>	<b>15</b>
<b>1. Mecanicismo, antropología filosófica y ética.....</b>	<b>15</b>
<b>2. El mecanicismo antes de Freud .....</b>	<b>15</b>
<b>3. El problema de la relación mente-cuerpo, el origen, tratamiento y cura de la enfermedad y el materialismo psicofísico .....</b>	<b>16</b>
<b>4. El problema de la relación mente-cuerpo, mecanicismo, origen, tratamiento y cura de la enfermedad antes de Freud .....</b>	<b>18</b>
a) Grecia clásica: Hipócrates, Platón y Aristóteles.....	18
b) Edad Media: Tomás de Aquino.....	21
c) Renacimiento: Leonardo da Vinci.....	21
d) Modernidad: René Descartes, Thomas Hobbes, Gottfried Wilhelm Leibniz y David Hume.....	22
e) Ilustración: Julien Offray de La Mettrie e Immanuel Kant.....	35
<b>CAPÍTULO III. EL “HOMBRE MÁQUINA” Y EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO EN EL PENSAMIENTO PRE-PSICOANALÍTICO FREUDIANO .....</b>	<b>47</b>
<b>1. Freud antes de la facultad de Viena: filosofía, antropología, anti-esencialismo, materialismo y mecanicismo (1865-1873).....</b>	<b>47</b>
<b>2. Freud como heredero de una tradición de pensamiento: positivismo, materialismo psicofísico, reduccionismo fisiológico y origen de la enfermedad .....</b>	<b>49</b>
<b>3. Freud estudiante de medicina: primeras obras científicas, influencia de Darwin, Brentano y Feuerbach (1873-1881) .....</b>	<b>52</b>
<b>4. Freud médico y los textos sobre la cocaína: materialismo psicofísico, interaccionismo, etiología y terapéutica de la enfermedad funcional (1881-1887).....</b>	<b>55</b>
a) <i>Sobre la cocaína y Coca</i> de 1884.....	56
b) <i>Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína</i> de 1885 .....	59
c) <i>Addenda a Sobre la cocaína</i> de 1885.....	60
d) <i>Sobre el efecto general de la cocaína</i> de 1885.....	61
e) <i>Anhelo y temor de la cocaína</i> de 1887 .....	63
<b>5. El interés por la histeria, la hipnosis y la sugestión: el origen psíquico de la enfermedad funcional, la máquina mental o mecanismo psíquico (1885-1891) .....</b>	<b>64</b>
a) <i>Informe sobre mis estudios en París y Berlín...</i> de 1886.....	65
b) <i>Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico</i> de 1886.....	66

c) <i>Reseña de H. Averbek, &lt;La neurastenia aguda: un cuadro cultural médico&gt;</i> , y <i>Reseña de S. Weir Mitchell, &lt;El tratamiento de ciertas formas de neurastenia e histeria&gt;</i> de 1887 .....	68
d) <i>Informe de Berkhan, &lt;Experimentos para mejorar la sordomudez y éxito de dichos experimentos&gt;</i> de 1887, e <i>Informe de Obersteiner: &lt;El hipnotismo, sobre todo desde el punto de vista de su significado clínico y médico-legal&gt;</i> de 1888.....	69
e) <i>Histeria</i> de 1888 .....	70
f) <i>Prólogo a la traducción de H. Bernheim, &lt;De la suggestion&gt;</i> de 1889 .....	72
g) <i>Reseña de August Forel, &lt;Der Hypnotismus&gt;</i> de 1889 .....	75
h) <i>Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)</i> de 1890.....	77
i) <i>La afasia e Hipnosis</i> de 1891.....	83
<b>6. El Proyecto de psicología de 1895: la máquina que busca el placer y se aleja del dolor</b> .....	96
a) El ser humano: materia cambiante y energía en movimiento.....	97
b) El principio de la inercia y la humana lucha contra el mundo.....	97
c) Las partes de la máquina: neuronas, tipos de neuronas y las barreras-contacto.....	99
d) Máquina que siente: ausencia y presencia del placer y el dolor.....	105
e) La explicación neurofisiológica de la consciencia.....	107
f) La pulsión: la fuerza que impulsa a la máquina.....	110
g) Desear, recordar, percibir: inhibición por el yo y la distinción entre realidad e imaginación .....	114
h) Supervivencia, juicio y lenguaje: el retardo de la satisfacción.....	116
i) Máquina que piensa: pensamiento práctico y teórico.....	118
j) La máquina sueña y soñando cumple sus deseos .....	120
k) Sueño y enfermedad funcional: simbolismo, ocultamiento, represión y afectos.....	123
l) La primera mentira o <i>proton-pseudos</i> .....	127
m) <i>Materia pensante: el ser humano como sistema físico, químico, biológico y psíquico</i> .....	130
<b>CONCLUSIONES</b> .....	135
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	143
<b>1. De Sigmund Freud</b> .....	143
<b>2. Sobre el pensamiento pre-psicoanalítico y psicoanalítico de Sigmund Freud</b> .....	145
<b>3. Fuentes secundarias</b> .....	148
<b>4. Otras fuentes</b> .....	152

## INTRODUCCIÓN

Aproximadamente desde hace un siglo el psicoanálisis, en el sentido amplio del término, ha estado presente en la vida, pensamiento y cultura occidental –e incluso oriental- contemporánea. Permeando las ideas de la ciencia, la psicología, la sociología, el arte y la filosofía, entre otras disciplinas, y a su vez nutriéndose de ellas<sup>1</sup>; José Ferrés lo describe como una: “... *institución de nuestra cultura, producto y productora de imaginarios sociales...*”<sup>2</sup>. Sobre él se ha escrito abundantemente y su influencia e importancia dentro de la historia contemporánea es considerable<sup>3</sup>.

Por otro lado, el pensamiento freudiano, del que el psicoanálisis solo es una parte, puede ser considerado como una *Weltanschauung*<sup>4</sup>, es decir, una visión de la realidad, intuición y percepción del mundo o cosmovisión<sup>5</sup>. Dicha *Weltanschauung* se prefigura y origina en el pensamiento contenido en la obra pre-psicoanalítica de Freud, dentro del que también se ha llamado periodo de la prehistoria del psicoanálisis<sup>6</sup>. Es en la obra y pensamiento de la etapa pre-psicoanalítica –que abarca los años de 1884 a 1895- donde se localiza el germen de la mayoría de las ideas y conceptos que se irán amalgamando y conectando poco a poco hasta formar una *Weltanschauung* de manera acabada aproximadamente el año de 1920<sup>7</sup>. Así que el pensamiento del Freud pre-psicoanalítico, su importancia filosófica y la posible concepción del ser humano<sup>8</sup> en él contenida resulta importante para la comprensión del pensamiento psicoanalítico posterior.

Tomando en cuenta el contexto brevemente descrito, el presente trabajo tiene como objetivo principal abordar, desde una perspectiva filosófica, la concepción del ser humano específicamente en la obra pre-psicoanalítica de Sigmund Freud.

La pregunta fundamental de la que parte este trabajo es: ¿Hay una idea de ser humano en la obra pre-psicoanalítica freudiana? Y en el caso de existir ¿En qué consiste esta idea o conjunto de ideas específico? El punto de partida para llegar a estas interrogantes es el ser humano freudiano de la etapa psicoanalítica, estudiada por autores como Leslie Stevenson. El contacto con la obra psicoanalítica de Freud, particularmente en las obras llamadas “metapsicológicas” y su idea de la humanidad allí contenida propició el interés de investigar cuáles fueron los conceptos que le antecedieron, su composición y la articulación entre ellos.

El ser humano de los textos psicoanalíticos freudianos es un tema que no abordaremos aquí, sintéticamente una posible descripción –de entre muchas otras- podría ser la siguiente: un ser misterioso, enigma de sí mismo. Escindido en su interior por fuerzas en pugna constante, dividido entre las pulsiones de vida y de muerte. Un animal que sufre porque desea y rechaza lo que desea. Un animal que aspira a lo imposible, determinado por fuerzas irracionales y desconocidas. Condenado a la tragedia como Edipo o Hamlet y que en lo individual repite la historia de la especie. Bisexual, perverso polimorfo atormentado por los continuos conflictos entre su yo, ello y súper yo; entre el consciente, el pre-consciente y el inconsciente; determinado por sus deseos sexuales infantiles inconscientes. Víctima de las pulsiones y la envidia del pene.

La concepción de Freud es irracionalista, falocéntrica, trágica y deriva en una idea del ser humano concebido como una máquina perversa<sup>9</sup>.

La hipótesis de trabajo es que efectivamente hay una concepción del ser humano en la etapa pre-psicoanalítica freudiana. Un primer acercamiento a los textos freudianos de esta etapa nos arroja la instantánea de un conjunto de ideas sobre el tema, compleja, contradictoria y cambiante. Freud intenta explicar y describir qué es el ser humano y cómo funciona su mente y su cuerpo, además de abordar las causas de la enfermedad, su tratamiento y cura. Al parecer del propio autor este primer intento, representado en su forma más acabada en el *Proyecto de psicología* de 1895, resulta parcialmente fallido, ya que el texto es desechado de manera rotunda por Freud. Los múltiples intentos posteriores se encuentran inscritos en el aparato conceptual conocido como “psicoanálisis”. Sin embargo en las obras escritas por Freud en su etapa pre-psicoanalítica probablemente se encuentre el germen de una parte considerable de sus ideas posteriores. En el caso de existir, con seguridad se halle a su vez, en estado de incubación, su idea del ser humano posterior. Cabe mencionar que la idea de “humanidad” del psicoanálisis, para algunos autores, nace de la ruptura del cascarón mecanicista psicofísico propio del pensamiento freudiano pre-psicoanalítico; o, parafraseando a Ricoeur, del paso de una energética a una hermenéutica<sup>10</sup>.

Las obras pre-psicoanalíticas consultadas abarcan los años de 1884 a 1895. Seis textos sobre el tema de la cocaína de 1884 a 1887; 114 cartas y 14 manuscritos dirigidos a Wilhelm Fliess de 1887 a 1896<sup>11</sup>; pequeños textos como informes, reseñas, artículos y prólogos a obras de otros autores que versan sobre temas como: histeria, neurosis, hipnosis y sugestión de 1885 a 1891; *La afasia* de 1891; y por último, el manuscrito póstumo conocido como el *Proyecto de psicología* de 1895<sup>12</sup>. Se ha elegido al año 1884, fecha de publicación de *Sobre la cocaína*, como el inicio de la etapa pre-psicoanalítica, a diferencia de James Strachey y José Ferrés quienes la fijan en 1886 año de redacción del *Informe sobre mis estudios en París y Berlín, realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885 - marzo de 1896)*<sup>13</sup>. Las razones de esta decisión son: 1) *Sobre la cocaína* es el primer texto completo publicado por Freud al que se ha tenido acceso, 2) No es un texto puramente técnico-médico, sino que también toma en cuenta los efectos psicológicos subjetivos de la droga y 3) En él se abordan temas y se fijan posturas sobre aspectos importantes en el presente trabajo, como lo son; el materialismo, el interaccionismo, el origen de la enfermedad y su tratamiento. Por otra parte se eligió el año de 1895 como el final de la etapa pre-psicoanalítica siguiendo a Strachey y a diferencia de Ferrés quién lo sitúa en 1887, nuestra elección se debe a que este fue el último año antes de la aparición en la obra freudiana de términos como “psychanalyse”<sup>14</sup> y “psychoanalyse”<sup>15</sup>, ambos de 1886 en francés y alemán respectivamente. Además de ser un momento inmediatamente anterior a eventos fundacionales del psicoanálisis como el llamado “autoanálisis” (iniciado en 1897) y la adopción gradual del método de asociación libre (a partir de 1898)<sup>16</sup>.

En estas páginas se realiza una lectura y análisis de la obra pre-psicoanalítica freudiana a la luz de conceptos filosófico-antropológicos pertenecientes al problema clásico de la relación mente-cuerpo como lo son: esencialismo y antiesencialismo, monismo y dualismo, materialismo y



trascendentalismo (o en su caso idealismo), interaccionismo y paralelismo, mecanicismo, somatogénesis y psicogénesis, entre otros. Además en su momento se abordará la relación entre la antropología filosófica y la ética a la luz de conceptos como el determinismo y la libertad. Cuando se toque el tema del origen de la enfermedad, su tratamiento y cura, se abordará la problemática de la relación entre la antropología filosófica y la medicina. El presente trabajo se basa en la obra freudiana sin descuidar ciertos aspectos biográficos, algunos de ellos concernientes a la relación del pensamiento con la vida personal, con el único objetivo de dilucidar la génesis de los conceptos antropológicos de Freud en esta etapa específica de su pensamiento.

Como se menciona arriba, el análisis de la obra pre-psicoanalítica freudiana inicia con los textos sobre la cocaína, específicamente con *Sobre la cocaína (Über Coca)* escrito y publicado en 1884 y termina con el *Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie)* escrito en 1895 y publicado póstumamente hasta 1959. Se mostrará la forma en que la concepción de ser humano freudiana transita de una especie de “hombre máquina” al estilo de Descartes o La Mettrie y -después de una serie de transformaciones y cambios graduales- a un ser compuesto de varias capas en los planos físico, químico, biológico y psíquico. El ser humano termina siendo descrito como un aparato complejo pero insostenible sobretodo debido a la incapacidad del modelo para explicar satisfactoriamente la emergencia del fenómeno de la consciencia.

El culmen de la etapa pre-psicoanalítica es el *Proyecto de psicología*, obra que fracasa en su intento de descripción y explicación científico-cualitativa del fenómeno humano. Freud construye una explicación tan intrincada que a su vez necesita otra explicación y que finalmente no termina por explicar a su objeto de estudio original.

Veremos paso a paso cómo Freud construye un modelo de ser humano desde la tradición del racionalismo moderno e ilustrado<sup>17</sup>, basado en su formación científico-positivista y bajo la óptica del reduccionismo psicofísico, destinado a explicar y describir a un ser humano que rebasa toda mera explicación. Una máquina que si se atrofia se arregla fácilmente con sustancias químicas, formada por dos partes: cuerpo y mente; interactuando e influyéndose mutuamente de una manera inexplicable. El concepto de ser humano pre-psicoanalítico freudiano analizado aquí entra en crisis y eso obliga a su autor a cambiar de paradigma y transitar de una perspectiva explicativa a una interpretativa. Probablemente fuese a causa de esta crisis que surgió el psicoanálisis como respuesta. El tránsito de lo abstracto a lo concreto inicia cuando Freud comienza a tener pacientes, con los cuales habla y a quienes escucha. Percatándose de que el fenómeno humano como objeto de estudio, además de tener explicación tiene una significación, un sentido. La totalidad de la obra freudiana contiene una antropología filosófica implícita en constante cambio y un interés genuino no solo en la comprensión de la humanidad sino también en el combate contra el dolor y el sufrimiento. Aquí nos ocuparemos solamente del primer intento de Freud por describir, explicar y entender al fenómeno humano, intento realizado incluso antes de que la palabra “psicoanálisis” fuera acuñada.

En el primer capítulo se propone un panorama general sobre las interrogantes de la antropología filosófica, su relevancia y relación con la

metafísica y la ética, además se ponen sobre la mesa las interrogantes sobre el ser y el deber ser del ser humano, el esencialismo y el anti-esencialismo. A continuación se exponen los conceptos dicotómicos clave con los que se analizará la obra pre-psicoanalítica freudiana, dichos conceptos son: esencialismo, antiesencialismo, monismo, dualismo, materialismo y trascendentalismo. Después se describe el problema mente-cuerpo y los conceptos de interaccionismo y paralelismo así como diferentes tipos de interaccionismo. Por último se aclara que, como médico, Freud reflexionó sobre el fenómeno humano inserto en una tradición de pensamiento que hereda de sus maestros y que incluye la distinción entre soma y psique. Se enfatiza que parte de esta tradición deriva en algunas ideas sobre la supuesta relación que se da entre ambas. En el segundo capítulo se describen y analizan algunas concepciones filosófico antropológicas de pensadores importantes de la historia de la filosofía, dentro del contexto de la problemática mente-cuerpo. Concepciones de las cuales Freud se nutre. En el tercer capítulo, se abordan directamente las obras freudianas pre-psicoanalíticas, siguiendo un orden cronológico, analizando los conceptos antropológicos en el pensamiento del autor, para así poder observar la evolución que estos conceptos experimentan. Por último, en las conclusiones se expondrán los principales descubrimientos y respuestas a los cuestionamientos planteados en esta introducción, apuntando a su vez algunas otras problemáticas.

## CAPÍTULO I. LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DESDE EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO

En 1942 Martin Buber escribe: *“Es en nuestra época cuando el problema antropológico ha llegado a su madurez, es decir, que ha sido reconocido y tratado como problema filosófico independiente.”*<sup>18</sup>. Para Risieri Frondizi la reflexión sobre el ser humano es... *“... una de las cuestiones fundamentales de la filosofía.”*<sup>19</sup>, y la pregunta sobre el ser humano ha sido... *“... la consecuencia de una crisis... Toda crisis profunda afecta nuestra concepción de ser humano.”*<sup>20</sup>, lo que explica la diversidad de respuestas y conclusiones que se le ha dado al planteamiento y replanteamiento de la cuestión a lo largo de la historia de Occidente. Ya en el siglo XXI Ismael Martínez Liébana afirma que: *“... una de las preocupaciones centrales de la especulación filosófica ha sido desde siempre el propósito de dilucidar qué es el hombre, qué lugar ocupa en el universo y qué vida ha de llevar en éste. Es el problema ético y metafísico por excelencia, del que de una u otra forma derivan y dependen todos los demás.”*<sup>21</sup>. Si la antropología filosófica se pregunta: ¿qué es el ser humano? entonces puede ser entendida como un intento de descifrar el verdadero “ser” del ser humano. ¿Qué significa ser un humano? ¿Cómo es un ser humano y cuáles sus características distintivas? ¿Cuál es el deber ser del humano? Estas cuestiones entre otras, si bien se encuentran dentro del terreno de la antropología filosófica, a su vez tocan a otras problemáticas tanto metafísicas y epistemológicas como éticas.

El cuestionamiento filosófico sobre la existencia o la esencia humana consiste en buscar su ser y devenir, su realidad última y profunda. Dicha reflexión puede así tornarse *esencialista*<sup>22</sup> (pensar en términos de esencias o substancias<sup>23</sup>) o *anti-esencialista*<sup>24</sup> (que no apela a substancias o esencias sino a conceptos como devenir o existencia). Así por ejemplo autores como M. I. Bochenski contraponen por un lado a la filosofía de la existencia, la vida y la materia, y por otro, la filosofía de la esencia, la idea y el “Ser”<sup>25</sup>.

La problemática filosófica que tiene como objeto de estudio al fenómeno humano está relacionada estrechamente con la deontología pues ¿cuál es el deber ser del humano en cuanto humano? Así antropología filosófica y ética, ser y deber ser se encuentran íntimamente vinculados.

En el intento por entender y explicar al ser humano la antropología filosófica se ha valido tradicionalmente de algunos conceptos como por ejemplo el *monismo*<sup>26</sup> y el *dualismo*<sup>27</sup>. Ambos con una larga trayectoria a través de la historia de la filosofía. Se entiende por monismo a la postura filosófica que recurre a una única substancia como explicación última de los fenómenos. En el caso de los intentos por comprender al ser humano, el monismo propone una sola substancia que puede tener diferentes partes o atributos pero que no difieren entre sí mas que en apariencia. Algunos ejemplos de pensadores monistas serían: Demócrito o Karl Marx. Por otro lado, el dualismo es la postura que recurre a dos substancias distintas para explicar los fenómenos. Aplicado a los intentos explicativos del fenómeno humano el dualismo recurre a dos substancias totalmente distintas entre sí, pero discurriendo ya sea en unión o paralelamente. Algunos pensadores dualistas serían Platón y Descartes. Dentro de cada uno de estos dos conceptos hay variedad de matices que no abordaremos aquí, sin embargo menciono solo

algunos. Del lado del monismo, para Spinoza hay una sola substancia divina (monismo panteísta) y el pensamiento y la materia son solo atributos de esta; en cambio para La Mettrie somos materia nada más (monismo materialista). Del lado del dualismo, para Platón somos un alma inmortal metida en un cuerpo perecedero (dualismo idealista); y para Descartes en el ser humano hay dos substancias: *res extensa* y *res cogitans*, materia y pensamiento, cuerpo y mente, unidas pero que podrían subsistir separadamente.

Los conceptos anteriores nos remiten directamente dentro de la problemática de la relación mente-cuerpo y se vinculan además con otros como el *materialismo*<sup>28</sup> y el *trascendentalismo*<sup>29</sup> (o idealismo según sea el caso). En el contexto de la antropología filosófica, para el materialismo la mente (entendida como el conjunto de pensamientos, creencias y deseos) es en general el resultado de procesos físicos, preponderantemente cerebrales. Por el contrario el trascendentalismo, en términos generales, es la postura que se inclina por postular un alma o substancia espiritual como explicación de los procesos mentales. La postura trascendentalista también puede ser llamada *idealismo*<sup>30</sup>, por ejemplo en el caso de Aristóteles (V. capítulo II, parte 4, apartado a. Del presente trabajo). Además dentro del trascendentalismo-idealismo existen otras problemáticas, por ejemplo, por mencionar algunos, el de la localización del alma en el cuerpo o en cierto lugar del cuerpo; y también la cuestión de la inmortalidad o mortalidad de dicha alma o espíritu.

Aquí es donde el problema mente-cuerpo cobra total importancia, ya que el objetivo principal de este capítulo es situar dentro del marco de esta problemática al pensamiento pre-psicoanalítico de Freud. Es necesario contextualizar al pensamiento freudiano de este periodo inmediatamente anterior al psicoanálisis, como una parte de la historia del problema filosófico-antropológico de la relación mente-cuerpo. O en otras palabras, lo que en un principio nos guíe hasta el Freud pre-psicoanalítico será el abordaje del concepto de ser humano a través del análisis de la problemática clásica de la relación entre mente y cuerpo; problemática sobre la existencia de una o varias substancias, su localización y posible mortalidad o inmortalidad. Según la valoración de Mario Bunge, el problema mente-cuerpo... “... es uno de los grandes problemas científico-filosóficos que, presumiblemente, mantendrá ocupada a la humanidad mientras exista.”<sup>31</sup>. A su vez Laura Benítez y José A. Robles aseveran que la problemática de la relación mente-cuerpo surge... “...al analizar las manifestaciones psíquicas del ser humano (pensamientos, creencias, voliciones, etc.) y al preguntarse cómo éstas pueden relacionarse con las manifestaciones somáticas (movimientos conscientes diversos del cuerpo)”<sup>32</sup>. Por su parte y como médico<sup>33</sup> Freud desde el principio de sus estudios estuvo en contacto con algunos cuestionamientos y posturas sobre la relación entre psique y soma, mente y cuerpo. Su contemporáneo Stefan Zweig escribió: “... desde hace tres mil años todos los sabios y filósofos de Oriente y Occidente, todos los teólogos de todas las religiones, se han ocupado apasionadamente y sin reposo en reflexionar sobre el problema de todos los problemas: la relación entre el cuerpo y el alma.”<sup>34</sup>.

Dentro de la problemática de la relación mente-cuerpo es indispensable mencionar el aspecto concerniente a la relación específica y a detalle que se da entre estas dos realidades o aspectos de la realidad. Nos referimos a la

problemática entre el *interaccionismo*<sup>35</sup> y el *paralelismo*<sup>36</sup>. Peter B. y Jean S. Medawar nos explican:

*Las cuestiones sobre soma y psique que constantemente se repiten son: ¿cuál es la relación entre los estados mentales, pensamientos y otros actos de la mente y el encéfalo considerado como objeto físico, con sus interconexiones nerviosas y atareado tránsito de impulsos? ¿Es el pensamiento una secreción del encéfalo (según Darwin en un tiempo consideraba posible), o son el pensamiento y las realizaciones físicas del encéfalo de carácter por entero diferente por lo que no es en absoluto posible una interacción entre los dos?*<sup>37</sup>

El primero propone que entre el cuerpo y la mente existe interacción, comunicación e influencia, por su parte el paralelismo niega cualquier interacción entre cuerpo y mente. Dentro del interaccionismo tenemos por lo menos tres posturas. La primera defiende la preeminencia de la influencia de la mente sobre el cuerpo. La segunda la preeminencia de la influencia del cuerpo sobre la mente y la tercera una idéntica influencia entre ambas. Dicho de otro modo, hay quienes defienden una influencia en un solo sentido ya sea en una dirección o en otra y quienes defienden una influencia en ambos sentidos, es decir un influjo circular.

Existe toda una tradición de pensamiento, que al abordar las cuestiones filosófico-antropológicas a la luz del problema mente-cuerpo ha resultado de utilidad al momento de precisar, matizar y acotar los esfuerzos por comprender al humano a lo largo de la historia. ¿Qué es el ser humano? ¿De qué partes se compone? ¿de alma y cuerpo? ¿es solamente un cuerpo, pura materia? ¿Qué es el alma y qué es la materia? ¿existen? Y si es así ¿cómo funcionan y se relacionan? ¿Espíritu y extensión son dos atributos de una sola substancia? (Spinoza) ¿o dos substancias diferentes? (Descartes) ¿O incluso alma y cuerpo son dos substancias incompletas? (Tomás de Aquino) ¿El espíritu, de existir, reside en el cerebro? ¿El espíritu o alma nos permite pensar? ¿es inmortal? ¿está unida al cuerpo? ¿cómo y dónde? Este es el contexto problemático filosófico-antropológico desde donde abordaremos los textos pre-psicoanalíticos freudianos.

La unión del alma con el cuerpo, del espíritu con la materia es un problema filosófico que Freud hereda de sus maestros desde sus estudios en medicina. La distinción entre psique y soma se encuentra ya en sus escritos tempranos. El presente trabajo intenta, en un primer momento hacer una revisión de algunas de las concepciones del ser humano a la luz de la problemática mente-cuerpo que se han dado a lo largo de la historia de la filosofía para, después situar conceptualmente y con mayor precisión al pensamiento pre-psicoanalítico freudiano dentro de las coordenadas: esencialismo/antiesencialismo, monismo/dualismo, materialismo/idealismo, interaccionismo/paralelismo<sup>38</sup>; para después, en un tercer momento, describir a detalle su propuesta de ser humano particular.

¿La mente actúa sobre el cuerpo y viceversa? ¿La mente actúa sobre el cuerpo solamente? ¿o nada más el cuerpo actúa sobre la mente? A estas interrogantes trata de responder Freud. Interrogantes que, hay que recordar, existen por lo menos desde Platón (el alma, inmortal y divina, reside en la cabeza), Aristóteles (el alma es el principio de armonía y de vida), Hipócrates (el

cerebro es la sede de la inteligencia), Tomás de Aquino (El alma, incorpórea, es principio del intelecto), y son desarrolladas en la modernidad por Descartes (*res extensa* y *res cogitans*), Leibniz (no hay alma sin cuerpo ni cuerpo sin alma) y Hume (el alma muere con el cuerpo). En el siguiente capítulo abordaremos a detalle algunas concepciones sobre el ser humano y la relación mente-cuerpo antes de Freud.

## **CAPÍTULO II. EL “HOMBRE MÁQUINA” Y EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO ANTES DE FREUD**

### **1. Mecanicismo, antropología filosófica y ética**

La idea de “hombre máquina” se encuentra íntimamente ligada a la problemática antropológica mencionada en el capítulo anterior, ya que implica una aproximación a las cuestiones sobre la relación mente-cuerpo desde una perspectiva mecanicista. En términos generales y en este contexto el *mecanicismo*<sup>39</sup> postula que el cuerpo y la mente humanas son máquinas y funcionan como tales. Desde el esencialismo y el anti-esencialismo surgen cuestionamientos como por ejemplo: ¿el mecanicismo excluye o no la existencia de una esencia del ser humano? ¿Incluye aceptar dos substancias o nada más una? ¿El mecanicismo es necesariamente materialista? En todo caso resulta necesario recalcar que abordar el concepto de mecanicismo implica la reflexión a detalle sobre el problema filosófico de la relación mente-cuerpo y también sobre el problema médico del origen de las enfermedades, su tratamiento y cura. En el capítulo III veremos bajo cuáles de estos conceptos podemos tratar de dilucidar el pensamiento filosófico-antropológico pre-psicoanalítico de Freud.

El ser humano visto, entendido, descrito y explicado como una máquina está fuertemente relacionado con la problemática de la relación mente-cuerpo, ya que al aceptar ciertas relaciones o interacciones entre el cuerpo y la mente se determinan los posibles tratamientos médicos o psicológicos para intentar curar las enfermedades humanas. La elección de una terapéutica implica necesariamente el intento por determinar el origen de la enfermedad dentro de la dualidad soma-psyque. Elegir entre tratar al cuerpo o tratar a la mente –para curar cuerpo o mente- obliga a situarse dentro de un marco de creencias y conceptualizaciones sobre la génesis de la enfermedad y la influencia curativa o patológica en uno y otro lado del espectro.

Consideremos además que la idea del funcionamiento mecánico del ser humano, de su cuerpo y mente, se encuentra cerca de la idea del autómatas determinado. Es decir que pensar en el humano en términos mecánicos nos remite a leyes naturales como las de la física y esto excluiría la capacidad de la máquina de decidir libremente. El problema consistiría en tratar de averiguar si el ser humano es libre dado que su cuerpo y mente son mecanismos y por lo tanto funcionan mecánicamente –por ejemplo el materialismo psicofísico es determinista-, en última instancia estamos lidiando con problemas éticos como el determinismo y la libertad.

### **2. El mecanicismo antes de Freud**

Podemos encontrar posturas y concepciones sobre el fenómeno humano de todo tipo a lo largo de la historia del pensamiento anterior a Freud: monistas, dualistas; interaccionistas, paralelistas, al igual que posturas materialistas, trascendentalistas e idealistas. Una de las ideas filosófico antropológicas más influyentes anteriores a

Freud es el mecanicismo; la concepción del ser humano entendido como una máquina. Podemos encontrarlo en el pensamiento europeo (sobre todo en Italia, Francia, Inglaterra y Alemania) desde el siglo XV. Por ejemplo, en el Renacimiento lo encontramos en Leonardo da Vinci (1452-1519) y en el padre de la anatomía moderna Andrés Vesalio (1514-1564)<sup>40</sup>, en la Modernidad en René Descartes (1596-1650), posteriormente en Thomas Hobbes (1588-1679), en la Ilustración con Julien Offray de La Mettrie (1709-51) hasta Immanuel Kant (1724-1804), pasando por los maestros de medicina de la Universidad Humboldt de Berlín y la Universidad de Viena a mediados del siglo XIX, hasta llegar a Freud (1856-1939) a finales del XIX y principios del XX..

Freud entra en contacto como alumno, practicante, asistente e investigador, durante sus años de formación en medicina, con numerosas personalidades (médicos, fisiólogos, neurólogos, anatomistas y psiquiatras) afines al pensamiento mecanicista y al conjunto de ideas que giran en torno al mismo. Algunos de los más representativos son: Emil Du Bois Reymond (1818-96), Hermann Ludwig Ferdinand von Helmholtz (1821-94), Theodor Hermann Meynert (1833-92) y Ernst Wilhelm Ritter von Brücke (1819-92)<sup>41</sup>, quienes a su vez fueron influidos por Peter Johannes Müller (1801-58); juntos representan un puente que une a La Mettrie y a Kant con Freud fungiendo como medio de transmisión de las ideas mecanicistas de los unos al otro. Cabe destacar que el periodo de vida de estas personalidades abarca los ochenta años que hay desde la muerte de Immanuel Kant en 1804 hasta la publicación de la primer obra pre-psicoanalítica freudiana en 1884, y los noventa y uno que la separan de la redacción del *Proyecto de psicología* (1895), la última obra mecanicista de Freud.

### **3. El problema de la relación mente-cuerpo, el origen, tratamiento y cura de la enfermedad y el materialismo psicofísico**

Para Abbagnano el concepto del “hombre máquina” es una modalidad del *materialismo psicofísico*<sup>42</sup>. La idea de fondo es que la máquina humana está hecha de materia y no poseen alma o espíritu y por tanto no es necesario recurrir a ninguna entidad metafísica o substancia trascendente para explicarla. Es decir que el materialismo psicofísico puede ser entendido tanto como un tipo de monismo como un tipo de antiesencialismo. El materialismo psicofísico postula una estrecha dependencia causal entre los fenómenos fisiológicos y los psíquicos. El cuerpo-máquina produciría en el cerebro al pensamiento del que goza el mecanismo humano. Con el materialismo psicofísico estamos ante un concepto que puede tomarse por antiesencialista pues no parece necesitar recurrir a esencias o substancias, pero que por otro lado puede llegar a interpretarse, sin forzar el concepto, como un monismo, al afirmar que recurre a una sola substancia: la materia. De cualquier manera, si concebimos al materialismo psicofísico como una idea monista o antiesencialista, se debe tomar postura sobre la interacción o relación existente entre sus aspectos psíquico y físico. Pues si se asume inmediatamente que la relación entre el soma y la psique es de causa y efecto, entonces el pensamiento tendrá que ser entendido y explicado como un producto de las funciones de la materia (el cerebro) y el soma como el origen de



toda enfermedad tanto física como mental, y por lo tanto el cuerpo es el único terreno donde se debe aplicar la terapéutica para buscar la cura. Resulta pues, relevante señalar la obligación de describir el problema del origen de la enfermedades, de su tratamiento y posible cura a la luz de esta relación causal.

Aunque pareciera que para el materialismo psicofísico el soma es la única causa de la enfermedad tanto psíquica como física, recordemos que dentro de la postura interaccionista existe una serie de modalidades. Dichas posibilidades o tipos de interacción son tres: a) la psique depende del soma, la mente depende del cuerpo y tal relación de dependencia implica también una dinámica de interacción entre ellos claramente inclinada hacia la *somatogénesis* (u *organogénesis* si se habla de un órgano o conjunto de órganos en específico), es decir donde el cuerpo es el origen de la enfermedad del cuerpo y de la mente (donde se reflejan los desarreglos del cuerpo); b) el cuerpo depende de la psique, de la mente, en el sentido de influencia o afectación. No importando si esta mente es producto del cuerpo o no. Tal dinámica de interacción se inclina hacia la *psicogénesis*, es decir que la mente es la fuente de la enfermedad del cuerpo (donde se reflejan los desarreglos de la mente) y de la propia mente y; c) entre la psique y el cuerpo hay dependencia e influencia mutua, una dinámica compleja y circular que obstaculiza el poder determinar con claridad y precisión el origen de la enfermedad, ya que el origen puede estar en el cuerpo (somatogénesis), en la mente (psicogénesis) o en ambos a la vez en mayor o menor medida; no importando si la mente es producida por el cuerpo o no. Esto implica que, dada la posibilidad de que en la mente se reflejen los desperfectos de la propia mente y los desperfectos de cuerpo y que en el cuerpo se reflejen los desperfectos del propio cuerpo y los desperfectos de la mente, sea extremadamente complicado saber a detalle el origen de la enfermedad y posteriormente determinar el tratamiento adecuado.

Así, si el humano es una máquina, el materialismo psicofísico en general asume que los desarreglos hay que buscarlos y componerlos en el lugar donde presuntamente está el origen de la enfermedad (entendiendo la enfermedad como desperfecto en la máquina), es decir que el origen de la enfermedad determinaría el tratamiento de la misma. Si cruzamos las posturas sobre el origen de la enfermedad con el binomio mente-cuerpo resultan las siguientes combinaciones de tratamiento para curar, o arreglar, a la máquina físico-psíquica:

### **1) Enfermedad corporal:**

- a) tratar el cuerpo (somatogénesis)*
- b) tratar la mente (psicogénesis)*

### **2) Enfermedad mental:**

- a) tratar el cuerpo (somatogénesis)*
- b) tratar la mente (psicogénesis)*

Las anteriores posibilidades también pueden presentarse de otra forma, como por ejemplo:

### **1)Tratar el cuerpo para:**

- a) *curar el cuerpo*
- b) *curar la mente*

### **2)Tratar la mente para:**

- a) *curar el cuerpo*
- b) *curar la mente*

En el capítulo III, tras analizar la obra freudiana, veremos en qué categorías se sitúa el pensamiento pre-psicoanalítico al respecto de estas coordenadas.

## **4. El problema de la relación mente-cuerpo, mecanicismo, origen, tratamiento y cura de la enfermedad antes de Freud**

Con el fin de tener un panorama general y esquemático de los antecedentes, tanto de la idea del humano visto como una máquina psicofísica, como del problema de la relación mente-cuerpo; haremos un recorrido, ni completo ni exhaustivo, sobre el pensamiento de algunos autores importantes y sus posturas al respecto<sup>43</sup>. El recorrido será complementado con precisiones sobre el origen de las enfermedades y su consecuente tratamiento. Cabe destacar que en esta revisión a través de la problemática mente-cuerpo se tocan otros temas y problemas que lo atraviesan de manera transversal, como el de la discusión sobre la bondad/maldad inherentes a la naturaleza humana y la polémica racionalismo/empirismo; será prioridad enfocarnos en los problemas antedichos, no sin hacer algunas menciones y puntualizaciones, intentando establecer las relaciones que se crean pertinentes para clarificar la exposición.

### **a) Grecia clásica: Hipócrates, Platón y Aristóteles**

Hipócrates de Cos por el año 400 a.C. tenía una visión mecanicista del cuerpo humano que se deduce de su apología de la somatogénesis. En otras palabras, de su defensa del origen orgánico de la enfermedad contra el origen divino que le atribuían numerosas personas de su época, podemos inferir su comprensión del cuerpo como una máquina. Además Hipócrates manifiesta interés por las interrogantes antropológicas y conocimiento sobre las reflexiones al respecto de filósofos importantes de su tiempo como Empédocles de Agrigento<sup>44</sup>. Para él los dioses no causaban las enfermedades sino que éstas eran producto de alteraciones del cuerpo. Respecto a las enfermedades específicamente mentales pensaba, por ejemplo, que la epilepsia era una alteración del cerebro<sup>45</sup> y que la histeria era una alteración del útero<sup>46</sup>. Afirma que: “... *todas las causas del dolor pueden reducirse a una sola: que los alimentos más fuertes dañan al máximo y del modo más claro al hombre...*”<sup>47</sup> y que una alimentación deficiente hace que los

individuos se vuelvan “...pesados y torpes tanto en lo relativo al cuerpo como al entendimiento...”<sup>48</sup>. Hay una relación de causa y efecto entre “...lo que come, con lo que bebe y sus hábitos en general...”<sup>49</sup> y la salud o enfermedad corporal. Podemos observar que Hipócrates no hace referencia a esencias sino más bien a facultades mentales, no habla de alma sino de entendimiento; además menciona que un cuerpo enfermo afecta a la mente, pareciendo inclinarse por una postura cercana al pensamiento monista, materialista e interaccionista con preeminencia en el cuerpo reflejada en su preocupación por la dieta.

Dentro del año 300 antes de nuestra era, Platón concibe al ser humano de manera dualista, esencialista y trascendentalista. Defiende la indestructibilidad del alma, su inmaterialidad e inmutabilidad, y por tanto la existencia de dos sustancias o esencias. El alma produce los pensamientos, el cuerpo los apetitos. Y si bien entre cuerpo y alma, materia y espíritu, razón y apetitos, pueden surgir conflictos, el alma tiene la posibilidad y el deber de controlar al cuerpo. De esa relación conflictiva lo que nos interesa es que existe interacción e influencia entre cuerpo y mente/alma<sup>50</sup>. En el “mito del carro alado” descrito en el *Fedro* podemos observar tanto la distinción entre cuerpo y alma: “*Este compuesto, cristalización de alma y cuerpo, se llama ser vivo, y recibe el sobrenombre de mortal.*”<sup>51</sup>, como el conflicto dentro del alma misma. Ya que el alma tiene una parte divina que... “... es perfecta y alada, surca las alturas, y gobierna todo el Cosmos.”<sup>52</sup>, aspecto con el que se puede acceder a la contemplación de la perfección y la belleza, y otra parte imperfecta que... “... va a la deriva, hasta que se agarra a algo sólido, donde se asienta y se hace con cuerpo terrestre que parece moverse a sí mismo en virtud de la fuerza de aquella...”<sup>53</sup>. En el *Fedón* el cuerpo es la fuente de la maldad, la imperfección, y los apetitos. El cuerpo es lo mortal en el humano y es la cárcel del alma cuya existencia trasciende al cuerpo; cuando el primero muere el alma es liberada: “...se va hacia lo que es semejante a ella, lo invisible, lo divino, inmortal y sabio, y al llegar allí está a su alcance ser feliz, apartada de errores, insensateces, terrores, pasiones salvajes y de todos los demás males humanos...”<sup>54</sup>. Podríamos afirmar entonces que “el de ancha espalda” se inclina hacia el origen corporal de las enfermedades de todo tipo o somatogénesis, ya que la divinidad y sabiduría del alma resulta incompatible con la corrupción asociada a cualquier patología.

El ser humano, para el filósofo, no es un simple animal bípedo, implume y de uñas anchas. Pero ese pollo desplumado de la leyenda que refiere Diógenes Laercio y del cual el cínico Diógenes de Sinope se mofaba<sup>55</sup> no es del todo ficticia. La singular definición de ser humano parece tener como origen el diálogo *Político* de un Platón ya mayor, donde ensaya una definición provisional que es, parafraseandola, la siguiente: un animal doméstico, terrestre, pedestre, sin cuernos, que no admite cruces, bípedo y sin plumas<sup>56</sup>. Este ensayo de definición centrada en detalles secundarios contrasta con la aristotélica, más ocupada en lo que el estagirita juzga que son las características esenciales humanas.

El concepto de ser humano de Aristóteles, resumido en la expresión “animal racional y social (*zōon politikón*)” es un animal superior al resto de los animales por sus capacidades de pensamiento y lenguaje (*logos*) compuesto de un cuerpo y un alma o psique. En el *Tratado del alma*, redactado entre 335-322 a. C.<sup>57</sup>,

Aristóteles hace hincapié en que el alma o psique es indivisible, es forma y en ella reside la inteligencia<sup>58</sup>, y a su vez dicha inteligencia reside en el corazón<sup>59</sup>. La tarea de exponer a detalle la naturaleza (*físis*) humana en Aristóteles no la abordaremos; ya que lo que aquí nos interesa es situar al autor brevemente dentro de nuestras coordenadas: esencialismo/anti-esencialismo, monismo/dualismo, materialismo/idealismo, interaccionismo/paralelismo y somatogénesis/psicogénesis.

La búsqueda en Aristóteles de la naturaleza (*físis*) de las cosas es una búsqueda metafísica que nos lleva a la “substancia” o esencia (*ousía*) de las mismas. Es decir que la búsqueda de la naturaleza humana específicamente nos lleva a la substancia/esencia del ser humano, lo que hace que el humano sea lo que es (humano) y no algo más. Esto situaría a nuestro autor del lado del esencialismo, aunque su oposición a la concepción platónica de las ideas pareciera que lo sitúa del lado de un idealismo/materialismo y no de un esencialismo trascendente.

La naturaleza de algo se da de la unión de materia (*hyle*) y forma (*eidos*). Entonces para el *hilemorfismo*<sup>60</sup> aristotélico el ser humano es un compuesto de alma y cuerpo, el cuerpo es la materia y el alma es la forma. En la materia reside la potencia y la forma aspira al acto. En el alma reside la facultad de entendimiento, pensamiento y lenguaje. Por lo tanto lo situaremos del lado del dualismo. El alma para Aristóteles parece no poseer una existencia trascendental supra celeste separada del cuerpo, es por eso que, el humano, al ser una forma o idea “en” la materia se le podría etiquetar tanto de materialista como de idealista, más no de trascendentalista<sup>61</sup>.

Aristóteles menciona una peculiar influencia de la psique sobre el cuerpo ya que para él el caminar erguido del humano está relacionado estrechamente con su capacidad de razonamiento<sup>62</sup>, lo situaremos entonces del lado del interaccionismo. Para el estagirita el cuerpo es una herramienta de la razón. La razón o entendimiento (y sus actividades comunicativas, sociales e intelectuales) es el fin (causa final) y el cuerpo es un medio para llegar a ese fin (causa material). Por ejemplo, afirma que la mano es una herramienta que pone al humano en superioridad de condiciones frente a las demás bestias ya que con ella puede crear todo tipo de objetos para defenderse<sup>63</sup>. Si el cuerpo está al servicio de la razón, entonces el humano tiene manos porque es inteligente y no al revés. Estamos ante un interaccionismo con preeminencia de la mente o psique sobre el cuerpo. El cuerpo está subordinado a la parte del alma racional y es su herramienta. La postura de Aristóteles parece orientada hacia la psicogénesis de la enfermedad. Ahora, matizando, el alma o psique aristotélica está dividida en tres partes: la vegetativa (encargada de la alimentación reproducción y respiración), la sensitiva (encargada de los sentidos y la locomoción que le permite huir del dolor y buscar el placer) y la racional (*nous*) o intelecto (encargada del lenguaje, interpretar, conocer, pensar, entender, razonar). Aristóteles considera que las dos primeras –vegetativa y sensitiva- las comparte el humano con las plantas y animales y la tercera es propia del humano en cuanto a humano, en su especificidad. Las partes vegetativa y sensitiva están unidas al cuerpo “incorporándose” a él de manera interdependiente, encarnadas, sin embargo la parte racional no lo está necesariamente<sup>64</sup> en el sentido de que tiene la capacidad

de controlar las acciones del cuerpo hasta cierto punto o límite. Así podríamos afirmar que Aristóteles se acerca a una visión integral del humano donde la división entre psique y soma es meramente lingüística pues son, casi, una y la misma cosa.

### **b) Edad Media: Tomás de Aquino**

En la Edad Media Tomás de Aquino afirma que el ser humano es un ser pensante por naturaleza formado por cuerpo y alma. Al hablar de una naturaleza humana estamos ante un pensamiento evidentemente esencialista. El alma es incorpórea e inmortal porque subsiste sin el cuerpo y le trasciende (trascendentalismo), por lo menos hasta la llamada “resurrección” en la creencia cristiana. Además de ser principio del intelecto “... *el alma que es principio de vida, no es cuerpo, sino acto del cuerpo; a la manera que el calor, que es principio de la calefacción, no es cuerpo, sino cierto acto del cuerpo*”.<sup>65</sup> Al igual que en el pensamiento de Aristóteles, para Tomás de Aquino el humano es un compuesto dual de materia y forma, cuerpo y alma. El alma tiene origen divino y en ella reside la capacidad de entendimiento (mente). En la primera parte de la *Suma Teológica*, concretamente en las cuestiones 75 (artículos 1, 2 y 6) y 76 (artículos 1, 2 y 4), el Aquinate aborda temas como la distinción, separación y relación entre cuerpo y alma. Sabemos pues que en general su pensamiento tiene características del dualismo<sup>66</sup> y del interaccionismo.

Autores como Hernán Mora Calvo afirman que para Tomás de Aquino el alma está en todo el cuerpo y no en una zona específica<sup>67</sup> y esto implica la existencia de una relación equilibrada entre el alma y el cuerpo ya que:

*... es en cuanto a su esencia que el alma está en todo el cuerpo y no en cuanto a las facultades orgánicas directamente, las cuales serían las formas accidentales o distintas de la esencia. Todas las facultades, en cuanto tales, descansan en los órganos destinados a tal o cual función. Todo esto explica la influencia que los cambios orgánicos pueden ejercer sobre el razonamiento. En general, la voluntad domina todos los acontecimientos humanos, pero hay ocasiones (enfermedades orgánicas, ensueños, alucinaciones, sonambulismo, demencia) en que tal dominio se halla disminuido o se pierde del todo.*<sup>68</sup>

El alma influye en el cuerpo ya que la voluntad “domina todos los acontecimientos humanos” y el cuerpo influye en el alma; esto último se puede observar cuando los cambios en el organismo afectan o benefician el ejercicio del razonamiento. Cabe destacar que si la influencia del alma sobre el cuerpo se puede perder por completo en casos de enfermedad orgánica, entonces el alma - al ser creación de dios, indivisible, incorpórea-, no puede enfermar y por lo tanto estamos ante un pensamiento que parece orientado hacia la somatogénesis.

### **c) Renacimiento: Leonardo da Vinci**

Leonardo di Ser Piero da Vinci hace un análisis del cuerpo humano completo y exhaustivo solamente superado por el realizado por Andrés Vesalio en su *De humani corporis fabrica* de 1553. Sus dibujos del esqueleto, los músculos, los sistemas cardiovascular, nervioso central, respiratorio, digestivo y genitourinario son detallados, así como sus ilustraciones del feto y del coito<sup>69</sup>. En sus escritos dispersos e incluso en el *Tratado de la pintura*, redactado a finales del siglo XVI, nos encontramos con mediciones de los miembros acompañados de comentarios sobre sus proporciones, comparaciones entre partes del cuerpo, descripciones de los movimientos del mismo, etc.<sup>70</sup>. El organismo es una estructura donde el equilibrio, resultado de una correcta disposición de las partes, es condición necesaria para su buen funcionamiento. El cuerpo humano es armónico, bello y obedece al alma, donde reside la fuerza que le otorga su capacidad de movilidad “*Los músculos con sus tendones obedecen a los nervios, como los soldados a sus capitanes; y los nervios están subordinados al cerebro, como los comandantes al supremo comandante...*”<sup>71</sup>.

El cuerpo humano es una maquinaria perfecta creada a imagen y semejanza del universo. En su dibujo *Hombre de Vitruvio* podemos observar la ejemplificación de esa armonía y perfección tanto del cuerpo como del universo, la unión de cuerpo y alma representado por el círculo y el cuadrado, la sincronía entre el macrocosmos y el microcosmos<sup>72</sup>. Afirma Leonardo, oponiéndose al doctor angélico, que es en el cerebro donde habita un alma inteligente<sup>73</sup> que lo domina<sup>74</sup>. A lo que no se opone, ni a Tomás en particular ni al catolicismo en general, es a la idea de alma inmortal, situación que lo sitúa claramente dentro de las categorías de esencialismo y trascendentalismo. El alma o intelecto además influye de manera importante en el cuerpo donde se aloja: “*Si queréis saber cómo habita el alma en el cuerpo, os bastará observar cómo usa el cuerpo de su cotidiana habitación; si ésta es desordenada y confusa, desordenado y confuso será el cuerpo poseído por el alma.*”<sup>75</sup>. Aquí observamos con nitidez el dualismo y el interaccionismo con preeminencia del alma (mente) sobre el cuerpo, además de una psicogénesis de las enfermedades. El hombre es una máquina controlada por la inteligencia o mente del alma alojada en el cerebro. De lo anterior se vislumbra a Leonardo da Vinci como un precursor de teorías como la frenología<sup>76</sup> de Franz Joseph Gall<sup>77</sup> y la fisionomía de Johann Caspar Lavater quienes explícitamente afirman la idea de que observando al cuerpo, ya sea en su totalidad o solamente algún fragmento como el cráneo, se pueden conocer los “secretos” del alma o de la mente.

#### **d) Modernidad: René Descartes, Thomas Hobbes, Gottfried Wilhelm Leibniz y David Hume**

En la obra de René Descartes existen numerosas inquietudes sobre la problemática filosófico-antropológica, así como también interrogantes acerca de la naturaleza del cuerpo, el alma, su funcionamiento y su relación entre sí. Es decir, se exponen cuestiones antropológicas dentro del marco del problema mente-cuerpo relacionadas con el dualismo y con el interaccionismo. Podríamos decir de entrada que el pensamiento cartesiano es esencialista ya que habla de dos

substancias (extensa y pensante). Por ejemplo en la sexta de las *Meditaciones metafísicas* (1641) escribe: “... existe una gran diferencia entre el espíritu y el cuerpo porque aquel es indivisible y éste divisible.”<sup>78</sup>. Si el alma es inmortal y sobrevive al cuerpo, en ese sentido Descartes es entonces trascendentalista “... es evidente que yo, mi alma, por la cual soy lo que soy, es completa y verdaderamente distinta de mi cuerpo, y podría ser o existir sin él.”<sup>79</sup>. Pero por otro lado es mecanicista y el mecanicismo esta asociado generalmente al materialismo y no al trascendentalismo-idealismo -recordemos que para Abbagnano el mecanicismo es una modalidad del materialismo psicofísico-. En este sentido el pensamiento antropológico de Descartes es similar al de Leonardo.

Descartes es considerado el inventor del “Hombre máquina”, aunque como ya se constató antes, Hipócrates, Leonardo da Vinci y Vesalio ya lo vislumbraban y adelantaron el trabajo de su construcción. Para él el cuerpo es la más perfecta de las maquinarias, en la quinta parte del *Discurso del método* (1637) afirma: “Si consideramos el cuerpo como una máquina, hemos de venir a la conclusión de que es mucho más ordenada que otra cualquiera y sus movimientos más admirables que los de las máquinas inventadas por los hombres, puesto que el cuerpo ha sido hecho por Dios.”<sup>80</sup>.

En su *Tratado sobre el hombre* (1664), obra póstuma escrita en la primera mitad del siglo XVII, se habla de un aparato -el cuerpo humano- que funciona igual que un reloj o un órgano de viento. Un artefacto que no es mas que el producto de la unión de sus partes y de la disposición de las mismas. Una maquinaria que puede ser descompuesta, desmontada, analizada, y si se quiere puede ser vuelta a montar. Descartes es una especie de Víctor Frankenstein adelantado que en el papel inventa a una criatura para tratar de explicar el funcionamiento del ser humano. Un aparato de acciones determinadas por las leyes de la mecánica, cuyos movimientos y acciones están regidos por las mismas leyes que gobiernan el movimiento de los astros en el universo. Las fuentes que decoraban ciertos jardines sirven a nuestro autor para establecer analogías entre la máquinas y el cuerpo humano:

*... la fuerza con la que el agua brota al salir del manantial basta para mover distintas máquinas o también para hacerlas tocar algún instrumento o pronunciar algunas palabras... En verdad puede establecerse una correcta comparación de los nervios de esta máquina que estoy describiendo con los tubos que forman parte de la mecánica de estas fuentes; sus músculos y tendones pueden compararse con los ingenios y los resortes que sirven para moverlas; los espíritus animales con el agua que las pone en movimiento; su corazón con el manantial y, finalmente, las concavidades del cerebro con los registros del agua. Por otra parte, la respiración y las otras actividades naturales y comunes que dependen del curso de los espíritus, son como los movimientos de un reloj o de un molino que pueden llegar a ser continuos en virtud del curso constante del agua.*<sup>81</sup>

Si el cuerpo humano es un aparato que funciona según las leyes mecánicas entonces se podrían predecir sus movimientos conociendo dichas leyes previamente. En otras palabras, si son conocidas las partes y el orden de su disposición podremos predecir su actividad y propiedades. Se explica el funcionamiento de dicha máquina, conociendo las leyes del movimiento válidas

para todos los cuerpos, desde planetas hasta corpúsculos, leyes de las que no queda exento el cuerpo humano desde la revolución copernicana. Con dichas leyes Descartes se refiere específicamente a las leyes físicas formuladas en lo que hoy llamamos la Revolución Científica<sup>82</sup>, a Copérnico, Kepler y Galileo quienes parten del ojo y el telescopio (óptica y dióptrica) hacia los astros y el universo (astronomía) en su búsqueda de conocimiento. Descartes en cambio, con su método prefiere primero hacer un movimiento introspectivo opuesto, que parte del ojo hacia el cuerpo humano y de ahí hacia el alma o psique para culminar en el *cogito*; valiéndose de los avances en investigación anatómica y médica<sup>83</sup> de Vesalio<sup>84</sup>, del descubrimiento de la circulación pulmonar de Servet y de la circulación de la sangre de Harvey y el conjunto de bomba, válvulas y tubos, recipientes y fuerzas necesarios para que esta circulación suceda. Como toda máquina obedece a dichas leyes, la máquina que el cuerpo humano es no necesita de ningún principio de movimiento externo a él, un principio de vida, un alma o espíritu, para funcionar, para moverse. La máquina humana realiza diversos tipos de movimientos sin problema alguno, mueve las extremidades, se desplaza, mueve sus órganos internos, hay movimientos dentro del cerebro y respuestas a estímulos del exterior. Para Descartes probablemente el acto de pensar es considerado como un tipo de movimiento ¿Será que el pensamiento también está regido por las leyes de la mecánica? ésta y otras interrogantes como las concernientes a la génesis de la enfermedad en Descartes son abordadas por los especialistas en el tema como Laura Benítez y Leiser Madanes<sup>85</sup>.

Descartes afirma en el *Tratado sobre el hombre* que una hipotética máquina humana o cuerpo humano sin alma racional actuaría de forma similar a una máquina con alma, que sería difícil distinguir una de la otra. Es decir, que el cuerpo puede o no tener un alma alojada en su interior, si la tiene es un humano, si no la tiene sería un autómatas. Describe a este autómatas y explica su funcionamiento... “... sólo como consecuencia natural de la disposición de los órganos...”<sup>86</sup>. En el *Discurso del método* (1637) ya afirmaba que sería algo así como : “... una máquina con los órganos y la forma exterior de un ser humano y que imitase nuestras acciones en lo que moralmente fuera posible, no podría ser considerada como un hombre...” porque hay una gran diferencia, y es que... “... nunca una máquina podría usar palabras ni signos equivalentes a ellas...”<sup>87</sup>, y además “... lo que no es posible, es que hable contestando con sentido a todo lo que se diga en su presencia...”<sup>88</sup>. Tenemos entonces, por un lado, al ser humano del dualismo que es una máquina poseedora de un alma, y por el otro, al autómatas que es meramente una máquina, pura materia con apariencia humana pero carente de alma. Descartes no rechaza la posibilidad de que llegue a ser inventada una máquina igual o similar a un ser humano por dentro y por fuera que responda a ciertas preguntas con respuestas ya “programadas” y que incluso reaccione a los estímulos por reflejo; en cambio lo que no cree posible es que dicha máquina pueda responder con espontaneidad y coherencia a todas y cada una de las preguntas que se le llegaran a hacer. Es decir que el lenguaje es reflejo del pensamiento y una máquina sin alma no piensa y en consecuencia no tendrá lenguaje creíble y espontáneo. Estamos aquí ante las dos hijas del filósofo, por un lado está la humana Francine, hija de Descartes, y por el otro la muñeca autómatas “Francine” de *El coleccionista de almas perdidas*, que dentro de la ficción sustituyó



a la primera después de su muerte y que funcionaba a base de resortes y engranajes como un reloj o un molino<sup>89</sup>.

Ahora, un ser humano para Descartes es una máquina (cuerpo) que tiene un alma cuya capacidad de raciocinio se refleja en su lenguaje, alojada en el cerebro, específicamente en lo que él llama *glándula H* (ahora glándula pineal o epífisis cerebral). Descartes dice al respecto: “... su función será comparable a la del fontanero quién debe permanecer ante los registros donde se reúnen todos los tubos de estas máquinas, si desea provocar, impedir o modificar en cierto modo los movimientos de la fuente.”<sup>90</sup>. Para Descartes la máquina corporal realiza por sí misma, automáticamente, las funciones de: digestión, crecimiento, respiración, memorización, vigilia, sueño, circulación sanguínea, visión, gusto, audición, tacto, olfato, así como por sí misma experimenta pasiones y apetitos. La volición, la imaginación y el sentido común se producen en la *glándula H*. Y entonces la consciencia, el yo, el raciocinio y la inteligencia son las funciones principales del alma o espíritu. El alma puede existir sin el cuerpo y el cuerpo puede vivir sin el alma, sin embargo, hay algunas cosas para las que el alma necesita del cuerpo forzosamente, por ejemplo, Descartes afirma que el alma por sí sola no siente dolor en 1647 escribe: “*El alma no siente sino en cuanto está en el cerebro...*”<sup>91</sup>. Unida al cuerpo, el alma, percibe las sensaciones placenteras o dolorosas internas y externas al mismo cuerpo. Por eso podemos afirmar que para Descartes este cuerpo máquina si se despoja de alma parece que sufre pero en realidad solamente reacciona a sensaciones y percepciones, no sufre, no siente dolor ya que solamente actúa por medio de reflejos y la única forma de distinguir a un cuerpo con y a uno sin alma –como arriba se señala- es el lenguaje<sup>92</sup>. El autómatasese cuerpo separado del alma- no siente, tampoco siente nada el alma separada del cuerpo. En este sentido los animales, al no poseer lenguaje, no tendrían alma ni sentirían dolor genuino –solamente aparentarían sentirlo por medio de emisión de sonidos-. El dolor y el placer parecen existir exclusivamente de la unión entre cuerpo y alma. Es en la experiencia dolorosa o placentera entendidas como percepción del alma dentro del cuerpo, donde podemos constatar la íntima relación entre ambas sustancias en el interaccionismo cartesiano. Es en la vivencia del sufrimiento y el goce donde se manifiesta notoriamente la relación entre pensamiento y extensión, es también donde resalta la peculiar somatogénesis de la enfermedad del pensamiento de Descartes. El humano enferma si su cuerpo se atrofia, su cuerpo enfermo, maltratado, solamente sería una máquina destartada, un objeto desechable si no fuera por el alma, que al sentir el dolor le otorga el estatus ontológico de “humano” al mismo<sup>93</sup>.

En el interaccionismo cartesiano la explicación sobre cómo opera la influencia del alma sobre el cuerpo es problemática y se encuentra seriamente limitada por el avance de la ciencia de la época. Descartes trata de salvar el problema de varias maneras, afirmando por ejemplo en *Las pasiones del alma* (1649) que: “*Para conocer las pasiones del alma es preciso distinguir las del cuerpo.*”<sup>94</sup>. y además “... ningún sujeto obra más inmediatamente contra nuestra alma que el cuerpo al que está unida.”<sup>95</sup>. El alma y el cuerpo están juntos de una manera particular, por ejemplo cuando el cuerpo muere no es por la ausencia del alma “... sino porque alguna de las principales partes del cuerpo se corrompe...”<sup>96</sup>.

Por lo tanto *Las pasiones del alma* el pensamiento cartesiano parece inclinarse hacia la somatogénesis.

Parece que en el pensamiento de Descartes el alma no puede enfermar porque es inmaterial o espiritual y sirve para pensar, sentir y desear únicamente, y el cuerpo es el que enferma en el humano ya que es materia y se encuentra sujeto a la corrupción inherente a la misma. Las pasiones son estados del alma, son vividas y experimentadas dentro de ella, pero son provocadas por el cuerpo. Las pasiones son necesidades del cuerpo que tienen eco en el alma. El alma tiene la capacidad volitiva, decide, piensa, es consciente, siente y resiente lo que el cuerpo le comunica<sup>97</sup>. Algunas de las pasiones son: la admiración, la humildad, la veneración, la esperanza. Por un lado, la acción del cuerpo sobre el alma es limitada, el alma puede dejarse influir por el cuerpo, pero por el otro, el cuerpo puede actuar automáticamente por sí mismo, vive y muere con o sin alma. En este dualismo, cuerpo y alma, *res extensa* y *res cogitans*, son dos sustancias distintas. Dos cosas completamente diferentes y hasta contrarias, que sin embargo están unidas por la voluntad divina. El ser humano no es o alma o cuerpo, sino la unión de estas dos sustancias, diferentes pero próximas, cooperando desde la glándula pineal. Descartes asegura que así es y así debe de ser: *“Es preciso que el alma y el cuerpo estén unidos íntimamente, formando un todo homogéneo, el hombre racional.”*<sup>98</sup>.

Mencionamos con anterioridad que el que dos sustancias diferentes, algo material y algo espiritual (inmaterial), estén unidas es sumamente problemático no solo para la filosofía sino también para las neurociencias<sup>99</sup>, sobre todo al momento de explicar su interacción e influencia mutua. En síntesis, para el lector de la obra cartesiana siempre existirán las preguntas sobre cómo lo material influye y afecta a lo inmaterial y cómo lo inmaterial mueve a lo material.

Para Thomas Hobbes<sup>100</sup>, a diferencia de su contemporáneo Descartes, todo es cuerpo, extensión o materia, en *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil* (1681) encontramos la siguiente afirmación:

*La palabra “cuerpo”, en su acepción más general, significa aquello que llena u ocupa un determinado espacio o lugar imaginado, y que no depende de la imaginación, sino que es una parte real de lo que llamamos Universo. En efecto, siendo el Universo un agregado de todos los cuerpos, no existe tampoco una parte real del mismo que no sea cuerpo, ni hay cosa alguna que propiamente sea un cuerpo, que no sea, además, parte de ese agregado de todos los cuerpos que es el Universo.*<sup>101</sup>

Además su pensamiento se opone a la idea aristotélica que afirma que el ser humano es un ser social por naturaleza<sup>102</sup>. También se opone a la idea que afirma que hay personas que nacen para mandar y otras para obedecer:

*Yo sé que Aristóteles, en el primer libro de su Política, para fundamentar su doctrina, considera que los hombres son, por naturaleza, unos más aptos para mandar, a saber, los más sabios (entre los cuales se considera él mismo por su filosofía); otros, para servir (refiriéndose a aquellos que tienen cuerpos robustos, pero que no son filósofos como él); como si la condición de dueño y de criado no fueran establecidas por*

*consentimiento entre los hombres, sino por diferencias de talento, lo cual no va solamente contra la razón, sino también contra la experiencia.*<sup>103</sup>

Además de materialista, Hobbes es marcadamente antiesencialista. No hay esencia humana, no existe ese algo con existencia metafísica que haga al humano ser lo que es y no ser otra cosa. Para él, si algo hay de “esencial” -entendido como capacidad o tendencia innata común- en todo humano es su inclinación fundamental a la auto conservación, la búsqueda de la subsistencia individual y su disposición al egoísmo. En ese sentido todos los individuos del género humano son iguales entre sí y además comparten esa misma orientación con los demás animales<sup>104</sup>. La diferencia entre animales y humanos estriba solamente en el grado de desarrollo para la capacidad de calcular y crear lenguaje y sociedades complejas. Por eso nuestro autor afirma que la creación de sociedades humanas obedece a la conveniencia de asociarse con otros para obtener seguridad, a la necesidad de protección en un mundo hostil, en términos aristotélicos, la sociabilidad humana sería accidental y no substancial. En este sentido el lenguaje es utilizado con el propósito de permitir la creación de la sociedad humana y de crear la ley, que protegerá a todos y les brindará seguridad: *“Sin él no hubiera existido entre los hombres ni gobierno ni sociedad, ni contrato ni paz, ni más que lo existente entre leones, osos y lobos.”*<sup>105</sup>

El ser humano es materia entre materia y su funcionamiento interno es entendido por Hobbes como movimiento detonado por el exterior. El mundo y los demás seres provocan en el humano el movimiento del resorte que lo mueve por dentro; ese resorte es el deseo de supervivencia y el movimiento es regido por las leyes de la física. Si toda la realidad es corpórea entonces el alma no es una substancia, ni es inmaterial o eterna; el alma entendida como la conciben Platón, Tomás de Aquino o Descartes, no existe. Del materialismo hobbesiano se desprende la idea de que la mente no es más que una serie de capacidades que posee el humano primordialmente orientadas a la supervivencia. Los movimientos mecánicos causados por el exterior inician una reacción en cadena donde la materia de los órganos sensoriales son movidos y a su vez mueven a otros, el movimiento fisiológico tiene como consecuencia movimientos en las facultades mentales; primero las sensaciones, los recuerdos de la memoria, la imaginación y por último, al final de la cadena, la generación de ideas o raciocinio, que no es otra cosa más que la capacidad de calcular y nombrar las cosas<sup>106</sup>. Tanto la razón o cálculo como las pasiones o sentimientos (amor, odio, tristeza, alegría) están orientados por la aversión o miedo al sufrimiento y a la aniquilación, en *Leviatán* leemos: *“... y lo que es peor de todo, existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve.”*<sup>107</sup>. De ahí quizás provenga la común clasificación del pensamiento de Hobbes como pesimista.

La máquina opera gracias a movimientos vitales involuntarios como la respiración, circulación y la digestión. El movimiento le da vida a la máquina humana. La vida posibilita de entrada la interacción de la máquina humana con las demás máquinas humanas y con la gran maquinaria que es la naturaleza; de las que tiene que defenderse para sobrevivir. Sobrevivir, conservar la vida y el movimiento y así perpetuarse y poder ser libre. Pese a que la naturaleza, el

cuerpo y la mente se mueven bajo la determinación de las leyes de la física y que a toda acción corresponda una reacción; para Hobbes la maquinaria humana puede ser libre entendiendo la libertad como libertad negativa: *“Por ‘libertad’ se entiende, de acuerdo con el significado propio de la palabra, la ausencia de impedimentos externos, impedimentos que con frecuencia reducen parte del poder que un hombre tiene de hacer lo que quiere; pero no pueden impedirle que use el poder que le resta, de acuerdo con lo que juicio y razón le dicten.”*<sup>108</sup>. En ese sentido el humano es libre si no tiene coactado su movimiento... *“Libertad significa, propiamente hablando, la ausencia de oposición (por oposición significo impedimentos externos al movimiento); puede aplicarse tanto a las criaturas irracionales e inanimadas como a las racionales.”*<sup>109</sup>.

Por lo tanto, el humano es libre si puede ejercer el poder de satisfacer los deseos que le permitan conservar su vida. Es claro que para el filósofo de Malmesbury el ser humano es una máquina. Maquinaria que es movida por el exterior, que se mueve por dentro, que también puede iniciar movimiento en los demás y dentro de la parcela de mundo que lo circunda. Cuando se descompone, cuando enferma cualquiera sea la causa, el cuerpo no puede moverse con la misma fuerza, pierde poder. En la enfermedad hay una oposición desde adentro de la máquina que impide su propio movimiento. La somatogénesis se desprende del mecanicismo y materialismo hobbesianos: *“Ahora bien, cuando el impedimento de la moción radica en la constitución de la cosa misma, no solemos decir que carece de libertad, sino de fuerza para moverse, como cuando una piedra está en reposo, o un hombre se halla sujeto al lecho por una enfermedad.”*<sup>110</sup>. El cuerpo enferma y sus movimientos concatenados llegan hasta las funciones mentales ya debilitados. Estrictamente hablando la interacción entre cuerpo y mente no es entre sustancias y el problema de la relación mente-cuerpo no existe en Hobbes, pues las funciones mentales son entendidas como un tipo de función corporal únicamente. La interacción se da no entre dos sustancias sino entre dos aspectos de la misma materia. En este monismo interaccionista hobbesiano, al contrario del paralelismo, sucede que cuerpo y mente coexisten tan estrechamente unidos que se funden en un mismo ser, pues es el cuerpo quien crea a la mente. Por último cabría preguntarse si para Hobbes la mente puede afectar al cuerpo, para tal cuestión veamos qué afirma sobre la felicidad: *“La felicidad es un continuo progreso de los deseos, de un objeto a otro, ya que la consecución del primero no es otra cosa sino un camino para realizar otro ulterior. La causa de ello es que el objeto de los deseos humanos no es gozar una vez solamente, y por un instante, sino asegurar para siempre la vía del deseo futuro.”*<sup>111</sup>. La búsqueda perpetua de la satisfacción de los deseos, que acaba solamente con la muerte del cuerpo, es la naturaleza propia de la máquina, los estados de ánimo como la felicidad o la tristeza no afectan al cuerpo, más bien son sus productos. Si la mente enferma es como consecuencia de un o varios desperfectos corporales que afectan sus funciones. En el interaccionismo de Hobbes, de marcada preeminencia en el cuerpo, no hay rastro alguno de psicogénesis de la enfermedad.

Algunos pensadores como Baruch Spinoza y Gottfried Wilhelm Leibniz fueron críticos con el pensamiento cartesiano, más específicamente con su

dualismo y su interaccionismo<sup>112</sup>. En *La reforma de la filosofía primera y la noción de sustancia* (1694) Leibniz aborda el... “... difícil problema de la interacción de las sustancias.”<sup>113</sup>, y afirma que Descartes “... hizo consistir equivocadamente la naturaleza de la sustancia corpórea en la extensión y no comprendió bien la unión del alma y del cuerpo...”<sup>114</sup>. Por otro lado parece estar de acuerdo, en términos generales, con las tesis mecanicistas y refiriéndose a Bacon, Kepler, Galileo y al propio Descartes, en su obra *Nuevo sistema para explicar la naturaleza de las sustancias y la comunicación que hay entre ellas, lo mismo que la unión del alma con el cuerpo* (1695) Leibniz afirma: “Me encantó su hermosa manera de explicar mecánicamente la naturaleza...”<sup>115</sup>; sin embargo considera al mecanicismo una explicación parcial e incompleta del funcionamiento de la naturaleza en general y del ser humano en particular: “... la opinión de los que transforman o degradan a los animales en puras máquinas, aunque parece posible, no resulta verosímil e incluso va contra el orden de las cosas.”<sup>116</sup>. Nuestro autor afirma que la noción de materia o masa corpórea (*masa extensa*) necesita de la noción de “fuerza” para sacarla de su pasividad y explicar así el comportamiento, movimiento y sentir de los seres vivos<sup>117</sup>. A diferencia de Descartes, para este filósofo los animales no son simples máquinas incapaces de sentir placer y dolor verdaderos. Los animales son materia que vive gracias a las “fuerzas primitivas”... “Encontré así que su naturaleza consiste en la fuerza y de aquí se sigue algo análogo al sentir y al apetito y que concebirlas, pues, a semejanza de la noción que poseemos de las “almas”.”<sup>118</sup>. Así pues tanto animales y humanos tenemos alma... “Yo veía que esas formas y esas almas debían ser indivisibles, lo mismo que nuestro espíritu...”<sup>119</sup>. Para Leibniz el alma humana es la esencia del ser humano (esencialismo), es creación de dios, sobrevive al cuerpo (trascendentalismo) y en ella reside el pensamiento racional e identidad personal. Además de que el cuerpo no influye en el alma de ninguna manera: “... las almas razonables siguen leyes mucho más elevadas y están exentas de todo lo que pudiera descalificarlas como ciudadanos de la sociedad de los espíritus. Pues Dios ha dispuesto que ningún cambio material pueda hacerles perder las cualidades morales de su personalidad.”<sup>120</sup>, y más adelante... “Además merced al alma o forma hay una auténtica unidad que responde a lo que llamamos “yo” en nosotros. Esto no podría ocurrir en las máquinas artificiales ni en la simple masa de la materia, por organizada que pudiera estar.”<sup>121</sup>. Dicho lo anterior, el problema sobre la relación entre el cuerpo y el alma-mente en el humano persiste<sup>122</sup>. Entonces el filósofo recurre finalmente a una memorable y peculiar “solución” que consiste en negar la interacción; posteriormente esta postura ha sido denominada como “paralelismo”: “Es muy cierto que si se habla con rigor metafísico no hay influencia real de una sustancia creada en otra y que todas las cosas, con todas sus realidades, son producidas continuamente por el poder de Dios.”<sup>123</sup>.

El alma existe, piensa, recuerda, percibe y siente sin necesidad del cuerpo ni de un cerebro:

... nuestros íntimos sentires, es decir, los que se hallan en el alma misma y no en el cerebro ni en las partes sutiles del cuerpo, sólo son secuencias de fenómenos acerca de los seres externos o bien apariencias verdaderas y como sueños sometidos a regla. Por tanto, es preciso que esas percepciones internas al alma misma le ocurran debido a su

*propia constitución original, es decir, a su naturaleza representativa (capaz de expresar a los seres que son externos con respecto a sus órganos), que le ha sido concedida desde que fue creada y que constituye su carácter individual.*<sup>124</sup>

Alma y cuerpo actúan en tan perfecta sintonía, que para los “filósofos vulgares” -como Leibniz llama a los defensores del interaccionismo, como Descartes- se puede llegar a formar una falsa percepción de relación constante entre ambos. Es decir que para Leibniz, la creencia de que alma y cuerpo se encuentran interactuando como si verdaderamente existiera una intensa comunicación e influencia mutua es producto de una mirada superficial pero evidentemente se trata de una interacción falsa. No existe interacción pero sí hay una coordinación, una sincronía entre el alma y el cuerpo que solamente puede ser obra de dios... “... ese acuerdo perfecto de tantas sustancias que carecen de toda comunicación entre sí sólo puede provenir de la causa común.”<sup>125</sup>. En *Sobre la naturaleza misma, es decir, sobre la fuerza ínsita en las acciones de las creaturas, para confirmar y aclarar la dinámica del autor* (1698) nos aclara que: “... la comunicación de las sustancias o mónadas surge no por influjo sino por un acuerdo originado en una preformación divina; cada mónada se ajusta a las demás en tanto sigue la fuerza ínsita y las leyes de su naturaleza. También en esto consiste “la unión del alma y del cuerpo.”<sup>126</sup>.

En la *Monadología* (1714) obra de madurez, Leibniz reafirma sus posturas y realiza un balance de las mismas. Afirma que: “*El alma sigue sus propias leyes, así como el cuerpo las suyas, y se encuentran en virtud de la armonía preestablecida entre todas las sustancias, puesto que todas ellas son representaciones de un mismo universo.*”<sup>127</sup>. El cuerpo y el alma entonces funcionan paralelamente, es decir, no hay influencia entre ambas aunque son dos realidades que existen y funcionan de manera simultánea en el ser humano. La solución de Leibniz a los problemas generados por la relación mente-cuerpo equivale a anularlos afirmando que son falsos problemas, debido a que dicha relación no existe propiamente hablando.

Leibniz técnicamente es monista ya que para él, a diferencia de Descartes, solo existe una sola sustancia. Ni la materia, el cuerpo, el espacio o la extensión son una sustancia, la única sustancia o “principio substancial” –como él lo llama- es el alma. Parece que su monismo se encuentra en perfecta coherencia con su paralelismo, ya que no puede haber interacción entre dos sustancias, pues no hay dos sustancias, solo una. Es la única sustancia, el alma, la que en el caso de los animales, dota la posibilidad de movimiento y percepción de sensaciones; y en el caso de los humanos les dota de razonamiento. Unida al cuerpo el alma racional creada por dios forma la esencia humana: “*Y este mismo principio sustancial se llama “alma” en los vivientes, en los demás seres “forma sustancial” y en cuanto constituye con la materia una sustancia realmente única, o sea, una unidad por sí, forma lo que llamo mónada.*”<sup>128</sup>.

Aunque para Leibniz la materia o extensión, y el cuerpo, no son una sustancia, su pensamiento no por esta razón deja de ser mecanicista. Pues como ya vimos, coincide en términos generales con el mecanicismo cartesiano y aunque el alma o espíritu, siguiendo la tradición platónico-aristotélico-tomista, es racional e individual permitiéndonos el conocimiento de nosotros mismos, del mundo y de

dios; el cuerpo es materia y funciona como una máquina perfecta... “... *cada cuerpo orgánico de un viviente es una Especie de Máquina divina o de Autómata natural que sobrepasa infinitamente a todos lo Autómatas artificiales.*”<sup>129</sup>. El alma así, es deducida racionalmente ya que el cuerpo es lo único que empíricamente podemos observar, y la mente junto con todos sus procesos son invisibles para el observador externo e interno, pensamos, recordamos pero no “vemos” al pensamiento o a la memoria. Leibniz hace un experimento mental que aclara este punto, en el célebre parágrafo 17 de la *Monadología* escribe:

*... si se imagina que existe una Máquina, cuya estructura haga pensar, sentir, tener percepción, se la podrá concebir agrandada, conservando las mismas proporciones, de tal manera que se pueda entrar en ella como si fuera un molino. Supuesto esto, se hallarán, visitándola por dentro, más que piezas que se impulsan las unas a las otras, y nunca nada con qué explicar una percepción. Por tanto, es en la sustancia simple, y no en la compuesta o en la máquina, donde es necesario buscarla.*<sup>130</sup>

Ahora, al negar la interacción entre la mente y el cuerpo, pareciera que no cabe la posibilidad de ser partidario de la organogénesis o de la psicogénesis. En *Resumen de metafísica* (1703) Leibniz aborda el tema del dolor y el placer... “... *el placer del que entiende no es otra cosa que la percepción de la belleza, el orden, la perfección. Y todo dolor contiene algo de desordenado, aunque relativamente al que percibe, ya que, absolutamente, todas las cosas están ordenadas.*”<sup>131</sup>. El placer consiste entonces, en la percepción de la perfección del universo por parte del alma y si hay percepciones dolorosas, lo son por desordenadas, porque el alma no está percibiendo correctamente y es necesario corregir la propia forma de percibir... “... *y, puesto que se encuentran dolores en las mentes, sea necesario progresar hacia placeres mayores.*”<sup>132</sup>. El tema de la enfermedad y su tratamiento es abordado en *Consecuencias metafísicas del principio de razón* (1708), donde la postura de Leibniz al respecto es la siguiente: “... *a menudo podemos curar al alma por conocer las cualidades del cuerpo, o al cuerpo por conocer las afecciones del alma; a veces, en efecto, es más fácil conocer lo que ocurre en el alma que lo que ocurre en el cuerpo; a veces la cosa es al revés.*”<sup>133</sup>. Esta solución al problema del origen de las enfermedades y su tratamiento resulta igualmente peculiar al de la solución paralelista de la interacción entre alma (mente) y cuerpo abordada arriba. Se podría haber inferido que al no existir interacción entre alma y cuerpo el origen de la enfermedad del alma sería el alma misma, y el origen de la enfermedad del cuerpo sería el cuerpo mismo, y que nunca sería el alma causa de enfermedad del cuerpo ni el cuerpo causa de la enfermedad del alma; pero Leibniz al contrario de lo que podría pensarse, afirma precisamente que ambos aspectos pueden ser causa de la enfermedad del otro. Esto último en virtud de que el paralelismo, en lugar de separar alma y cuerpo, los une gracias a una intervención o armonía preestablecida por dios. El cuerpo nos puede indicar las afecciones del alma, el alma nos indica las afecciones del cuerpo y al tratar uno podemos curar al otro:

*Y cuantas veces usamos indicaciones del alma para atender al cuerpo la medicina puede llamarse vital; su alcance es mayor de lo que el vulgo cree, pues el cuerpo no sólo*

*responde al alma en los movimientos que llaman voluntarios, sino además en todos los otros, aunque nosotros, por obra de la costumbre, no advirtamos que el alma es afectada por movimientos del cuerpo o concuerda con ellos, ni que éstos corresponden a percepciones y apetitos del alma.*<sup>134</sup>

Nuestro autor es, entonces partidario tanto de la psicogénesis como de la somatogénesis.

La hipótesis de trabajo de la que parte David Hume es que el alma, entendida como substancia inmortal, es desconocida e imposible de conocer<sup>135</sup>; Por otro lado, tenemos experiencia interna de la mente y esta es concebida como mortal al igual que el cuerpo. Como se expone a continuación, su pensamiento es claramente monista, materialista e interaccionista (entendida como interacción entre dos aspectos de la materia). Al ser dos aspectos de la misma cosa, lo que pasa en el cuerpo repercute en la mente y viceversa<sup>136</sup>. En *Sobre la inmortalidad del alma* (1777) afirma que:

*Cuando dos objetos están conectados de manera tan próxima que todas las alteraciones que podemos observar en el uno van acompañadas de una serie de alteraciones proporcionales en el otro, tenemos que concluir, siguiendo las reglas de la analogía, que si las alteraciones que tiene lugar en el primero aumentan hasta el punto de disolverlo totalmente, de ello habrá de seguirse una total disolución del segundo.*<sup>137</sup>

El alma/mente muere con el cuerpo, no existen dos substancias, solo hay materia y esta se comporta según las leyes naturales: *“No hay acontecimiento, por importante que a nosotros nos parezca, que esté fuera de las leyes generales que gobiernan el universo...”*<sup>138</sup>. La descripción del cuerpo y la explicación de su funcionamiento, como por ejemplo, la forma en que los sentidos captan el mundo exterior, son responsabilidad de la ciencia<sup>139</sup>. Se entrevé en Hume cierta dosis de mecanicismo, pero la descripción y explicación de la máquina humana no es objeto de su interés, delegando dicha explicación a la ciencia anatómica. Heredero de Hobbes y La Mettrie, el interaccionismo de Hume consiste en una relación perfectamente simétrica entre el alma y el cuerpo... *“Cada parte participa en común del alma y del cuerpo. Los órganos de la primera son, todos ellos, órganos del segundo. Por lo tanto, la existencia de la una debe depender de la existencia del otro.”*<sup>140</sup>. Vemos aquí que, lo que Hume llama “alma” es en realidad la mente, y esta es tan divisible como el cuerpo. De la interdependencia entre las partes de la mente y del cuerpo se desprende que la supervivencia del “alma” depende de la supervivencia del cuerpo, pero también la supervivencia del cuerpo depende de la del “alma”. Se anula así la posibilidad de la existencia de autómatas y la concepción del animal como uno de ellos, pues no es posible la existencia –por contradicción lógica- de cuerpos sin “alma” ni de “almas” sin cuerpo. En cuanto a la perspectiva del origen de las enfermedades esto se puede interpretar como somatogénesis y psicogénesis a la vez. Y en cuanto a la perspectiva del tratamiento de la enfermedad, al ser cuerpo y alma una y la misma cosa, sin forzar a Hume se pueden vislumbrar un espectro de cuatro posibilidades: 1) tratando el cuerpo se puede curar el cuerpo, 2) tratando el cuerpo podremos curar el “alma”,



3) tratando el “alma” se puede curar el “alma” y, 4) tratando el “alma” se puede curar el cuerpo<sup>141</sup>. Este interaccionismo a simple vista podría parecerse carente de fallas, sin embargo como veremos en el siguiente párrafo, resulta tener algunas y nos veremos obligados a considerar el uso de una acepción del término diferente.

Si el pensamiento materialista y monista de Hume no considera la existencia de dos sustancias y reduce el alma a la materia, entonces, al igual que Hobbes y La Mettrie, el alma es en realidad la mente, un producto o función corporal. En estricto sentido la interacción (entendida como influencia entre sustancias diferentes) ya no puede llamarse tal, o ya no puede entenderse como antes se hacía, es decir como una relación entre dos sustancias. Ahora la interacción es simplemente una relación entre distintos aspectos o funciones de un mismo cuerpo; interacción entre partes de una sola y misma materia. Para Hume postular un alma platónica, inmortal e indivisible, ya no es necesario para explicar al ser humano. Tampoco se necesita un principio de vida y de movimiento externo al cuerpo como en Tomás de Aquino o Descartes; solamente basta observar a los humanos y su comportamiento, tendencias y características con las que actúan constantemente. El “alma inmortal” es una ficción -en cuanto que es un concepto a-priori sin relación alguna con la observación empírica-. El alma en realidad es mente y no se relaciona con el cuerpo sino que es parte de él, una función producida por él, algo que muere con él pues es parte de él. En Hume la relación entre mente y cuerpo puede tornarse confusa de cualquier modo. Lo anterior se debe a que, aunque en ocasiones parece inclinarse hacia una relación con preeminencia del cuerpo sobre la mente -somatogénesis; también -como ya vimos arriba- se inclina a veces hacia la psicogénesis. La clave está en asumir al concepto de interaccionismo, entendido como interacción o interdependencia entre propiedades de la materia o facultades de un mismo cuerpo y no como interacción entre sustancias. A partir de Hobbes, la Mettrie y Hume se puede distinguir, cada vez más acentuadamente, cómo el pensamiento filosófico occidental realiza un movimiento que lo acerca a una visión integral del ser humano entendido como un todo psicofísico homogéneo. Un concepto de ser humano visto desde una perspectiva integral u “holística”. El pensamiento de Hume al respecto del origen de la enfermedad y su tratamiento, es ajeno a los conceptos metafísicos tradicionales como: alma/cuerpo, sustancia pensante/sustancia extensa o monismo/dualismo; y pareciera que estos conceptos estorban, o por lo menos no ayudan ya, al momento de intentar explicar y comprender el fenómeno humano. Este hecho vislumbra la total reconfiguración que Kant aportará al debate, en su intento de dilucidar y abordar la problemática antropológica.

Hume realiza una crítica radical a la metafísica tradicional y esto puede arrojar luz a nuestra comprensión de su idea de ser humano, al respecto son célebres sus críticas a las nociones de “sustancia”, “causalidad” y “yo”<sup>142</sup>. Respecto a la primera, el pensamiento humeano en su conjunto puede ser etiquetado de anti-esencialista<sup>143</sup>. Es decir que para nuestro autor no existiría una naturaleza humana substancial<sup>144</sup>. Sin embargo Hume menciona en reiteradas ocasiones la expresión “naturaleza humana”<sup>145</sup> incluso en el título de una de sus obras más importantes como lo es *El tratado de la naturaleza humana* (1739-1740). ¿A qué se refiere cuando usa esta expresión? Si todo lo que puede ser

afirmado sobre el humano debe ser producto de la observación empírica, entonces, la idea de humano deberá ser producto de la combinación de impresiones que sobre él obtenga el observador a través de los sentidos. Veamos: “... debemos reflexionar acerca de ciertas propiedades de la naturaleza humana, que aunque tienen una poderosa influencia sobre cada operación, tanto sobre el entendimiento como sobre la pasión, no son puestas comúnmente de relieve por los filósofos.”<sup>146</sup>, podemos observar que los humanos aparentemente tienen entendimiento, emociones y razón pero... “La naturaleza humana es demasiado inconstante... La mutabilidad le es esencial, y ¿en qué puede cambiar más naturalmente que en las afecciones o emociones, que son consecuencia del ánimo y están de acuerdo con la clase de pasiones que entonces prevalece?”<sup>147</sup>. Parece que Hume aquí usa la palabra “esencial” como sinónimo de característica o patrón de conducta y, parafraseándolo, resulta que lo único constante en el ser humano es su inconstancia. Aparece ante nosotros un Hume heracliteano que nos muestra el cambio continuo de los sentimientos y las pasiones humanas. Resultado de la búsqueda de una “naturaleza humana”, y como fruto de la experiencia, obtenemos el conocimiento a-posteriori de las pasiones, paradójicamente cambiantes como característica constante o regular en los humanos. Incluso Hume parece defender cierto innatismo al respecto de la cuestión cuando afirma que: “Una afección entre los dos sexos es una pasión innata de la naturaleza humana.”<sup>148</sup>.

El ser humano es un ser conflictivo y en su interior se libra una lucha entre la irracionalidad de las pasiones y la racionalidad del intelecto. Esto –no lo asemeja sino que lo iguala a los demás animales, esos seres irracionales tradicionalmente concebidos como carentes de mente, alma e intelecto<sup>149</sup>. Hume llega a afirmar que entre los animales y los humanos no existe diferencia alguna en lo que respecta a la experiencia de afectos y emociones, y en este sentido hasta el animal aparentemente más pequeño e insignificante es equiparable a un humano excepcional<sup>150</sup>. No es que el humano sea irracional, sino que comparte con los animales la susceptibilidad emocional. Por si fuera poco, el humano se encuentra al mismo nivel del animal a diferencia de lo que se cree comúnmente, pues este último es también un ser racional: “... ninguna verdad me parece más evidente que la de que los animales se hallan dotados de pensamiento y razón lo mismo que los hombres”<sup>151</sup>. Hume afirma que los animales realizan inferencias lógicas basadas en datos que obtienen del mundo exterior por medio de sus sentidos<sup>152</sup>. Entre animales y humanos no hay diferencia de grado respecto a su capacidad de calcular como afirmaba Hobbes, por lo tanto, ambos piensan y sienten por igual...

... entre las acciones de los animales que son corrientes y parecen hallarse en el nivel de sus capacidades medias... Un perro que evita el fuego y los precipicios, que huye de los extraños y acaricia a su dueño nos proporciona un ejemplo... (estas acciones) ... afirmo que proceden de un razonamiento que no es diferente en sí mismo ni fundamentado en principios diferentes que el que aparece en la naturaleza humana. Es necesario, en primer lugar, que exista una impresión inmediatamente presente en su memoria y sentidos para construir el fundamento de su juicio. Por el tono de la voz el perro infiere la cólera de su dueño y prevé su castigo.<sup>153</sup>

La filosofía de Hume es una filosofía de los sentidos y por lo tanto del cuerpo. Humanos y animales son materia que con su cuerpo (los sentidos) obtienen impresiones (sensaciones) que son procesadas por su mente o intelecto para crear ideas en el cerebro. Todo este proceso le brinda al animal y al humano directrices de acción...

*Somos conscientes de que al adaptar los medios a un fin nos guiamos por la razón y por designio y que no realizamos de un modo irreflexivo y casual las acciones que tienden a nuestra conservación a obtener el placer y a evitar el dolor. Cuando, por consiguiente, vemos otros seres en miles de casos realizar acciones análogas y dirigidas a fines análogos, todos los principios de razón y probabilidad nos llevan con una fuerza invencible a creer en la existencia de una causa análoga... La semejanza entre las acciones de los animales y las de los hombres es tan completa en este respecto que la primera acción del primer animal que nos agrada considerar nos proporcionará un argumento incontestable para la doctrina presente.*<sup>154</sup>

Animales y humanos somos movidos por una fuerza corporal interna que nos impulsa a sobrevivir y nos impele a buscar el placer y huir del dolor (idea epicúrea presente en Leibniz y Hobbes)<sup>155</sup>. Hume, a diferencia de Descartes, no se deshace del cuerpo, en el sentido de que no niega a los sentidos como instrumentos de conocimiento<sup>156</sup>. Además le otorga a los animales el estatus ontológico de seres pensantes y sintientes (al igual que Leibniz), despidiéndose de la concepción del animal como máquina autómatas, y de la concepción del humano como ser superior al animal (a diferencia de Hobbes). Por fin, después de una larga pausa que va desde la Antigüedad clásica hasta el Renacimiento, Hobbes y La Mettrie, se consolida la inmanencia del ser humano y se adelanta la revolución copernicana. Si Copérnico sacó al planeta Tierra del centro del cosmos<sup>157</sup>, Hume lo quitó del centro de la creación anticipando a Darwin. El pensamiento antropológico de nuestro autor prefigura y anuncia las siguientes dos “heridas narcisistas”<sup>158</sup> la de Darwin en el terreno de la biología y la de Freud en el de la psicología.

### **e) Ilustración: Julien Offray de La Mettrie e Immanuel Kant**

La Mettrie fue un pensador visionario precursor de la selección natural, defensor del monismo e impulsor del mecanicismo y de la idea de que la búsqueda del placer es una de las fuerzas que impulsan el movimiento de la máquina humana. Su contexto es el pensamiento europeo del siglo XVIII, influenciado por el spinozismo o por lo que ha sido llamado por el historiador Jonathan I. Israel como la “Ilustración Radical”<sup>159</sup>. Estamos hablando de una amalgama de ideas, entonces clandestinas en su mayoría, de autores críticos del clero, de la religión, sus dogmas y ritos, así como de la monarquía y el absolutismo del Estado; inclinados hacia el materialismo, el hedonismo y el utilitarismo. Estos “ultras de las luces” como los llama Michel Onfray<sup>160</sup> son, por mencionar a algunos, Jean Meslier<sup>161</sup>, Paul Henri Thiry Barón de Holbach<sup>162</sup> y Donatien Alphonse François Marqués de Sade<sup>163</sup>. La obra de este último, por cierto, pone el acento en la discusión sobre la bondad o maldad inherentes a la naturaleza humana<sup>164</sup>. El sadismo en los textos

de Sade -valga la expresión- es susceptible de ser interpretado, por su carácter literario, tanto en clave paródica (burla de la noción del ser humano malvado, crítica de los excesos de los poderosos), como en clave apologética (defensa de la noción del ser humano malvado por naturaleza, precursor del fascismo y el nazismo)<sup>165</sup>. En las obras de estos pensadores está presente siempre la idea de la búsqueda de la felicidad individual o colectiva, al margen de las creencias religiosas, como motor de la vida del ser humano. Este clima intelectual, del que el mismo La Mettrie formó parte, le pudo haber facilitado el deshacerse de la idea de alma inmortal y desarrollar algunas ideas innovadoras para su tiempo.

En *El hombre máquina* (1747) obra publicada bajo pseudónimo, La Mettrie aborda la relación específica entre cuerpo y alma, una relación estrecha donde interactúan (interaccionismo de dos aspectos de la materia) constantemente y donde el cuerpo es el que manda la mayoría de las veces: "... *la imaginación se ciega con las vísceras...*"<sup>166</sup>, y "*El cuerpo y el alma se duermen al mismo tiempo. A medida que el movimiento de la sangre se calma, un suave sentimiento de paz y tranquilidad se extiende por toda la máquina...*"<sup>167</sup>. Podemos ver cómo La Mettrie oscila entre una relación equilibrada de influencia mutua, similar a la postura humeana, y el predominio del cuerpo sobre la mente, a la manera de Hobbes. Cuando afirma que "El cuerpo y el alma se duermen al mismo tiempo" aboga por el equilibrio en la relación pero enseguida pareciera dar más importancia a la velocidad del movimiento de la sangre como primera condición para experimentar posteriormente un "sentimiento de paz". Más adelante escribe: "*¿Se hace la circulación demasiado agitada? El alma no puede dormir. Si el alma está demasiado agitada, la sangre no puede calmarse...*"<sup>168</sup>. Es notorio aquí que existe ya una relación estrecha y circular de influencia mutua donde cuerpo y alma (mente) se afectan y benefician el uno a la otra constantemente. Para La Mettrie finalmente esta relación es tan estrecha que los estados del alma corresponderán exactamente a los del cuerpo: "*Los diversos estados del alma son, pues, siempre correlativos a los del cuerpo.*"<sup>169</sup>. Estamos pues, aparentemente ante un pensamiento interaccionista que postula de igual manera tanto la psicogénesis como la somatogénesis. El de La Mettrie es un interaccionismo consistente en un equilibrio perfecto, cercano al interaccionismo de Hobbes y de Hume, entre dos aspectos de la misma materia. De dicho interaccionismo se derivan una psicogénesis y una somatogénesis con proporciones similares de influencia. El cuerpo se enferma y se cura junto al alma (mente), el alma (mente) enferma y se cura junto con el cuerpo.

El equilibrio y la correspondencia entre mente y cuerpo es de tal perfección que puede provocar dudas acerca de si estamos ante un monismo o un dualismo. Nuestro autor a semejanza de Leibniz es monista y a diferencia del leibnionismo es radicalmente materialista y por lo tanto no cree en un alma inmortal. La Mettrie fue alumno del médico Hermann Boerhaave, afín al pensamiento de Spinoza y defensor de la tesis que afirma que los procesos vitales son reductibles y expresables en términos químicos<sup>170</sup>. La Mettrie al afirmar que: "*El hombre es una máquina y en todo el universo no hay nada más que una única sustancia, diversamente modificada ...*",<sup>171</sup> está aceptando una versión del monismo de Spinoza que niega la existencia de dos sustancias, la material y la espiritual. Finalmente lo que para Platón, Tomás de Aquino, Descartes o Leibniz era el alma

(inmortal, perfecta, incorpórea y cede de la razón) termina siendo para La Mettrie solo una función del cerebro: la mente. Su postura es cercana al materialismo hipocrático, probablemente debido a su formación médica, y a la influencia del pensamiento de Michel de Montaigne, particularmente al derivado de las reflexiones que realiza este último en torno a su relato de la caída de un caballo que sufrió en su juventud<sup>172</sup>. La supuesta alma solo es mente y posee principalmente la capacidad de pensamiento, ideación y memorización. La mente es una función del cuerpo entre otras tantas, en *Sistema de Epicuro* (1750) escribe: “*La naturaleza ha hecho en la máquina del hombre otra máquina adecuada para retener ideas y para producir otras nuevas, como en la mujer esa matriz que de una gota de licor hace un niño. Habiendo hecho, sin ver, ojos que ven, hizo, sin pensar, una máquina que piensa.*”<sup>173</sup>.

La concepción antropológica de La Mettrie es evidentemente un monismo esencialista... “... no hay más que una única sustancia diversamente modificada”. Podemos apreciar cómo, tanto para Descartes como para La Mettrie, uno dualista y el otro monista, en sus intentos por resolver el problema de la relación mente-cuerpo hacen surgir nuevos problemas, y al mismo tiempo nos señalan vías de reflexión alternas. Por ejemplo, el monismo eliminaría a nivel conceptual el problema de la comunicación o interacción entre sustancias distintas pero no resuelve el problema de la relación mente-cuerpo del todo. Tampoco el mecanicismo por sí mismo resuelve problema alguno, ambos pensadores están de acuerdo en que el cuerpo es una máquina. Pero aún así persiste la pregunta de si el alma (para Descartes) o mente (para La Mettrie) funciona como una máquina al igual que el cuerpo, y si es así, ¿en qué consiste este funcionamiento? ¿Cómo se comportan la máquina corporal y la mental? ¿Qué significado y qué implicaciones conlleva ser una máquina? ¿De qué forma se articulan?<sup>174</sup>

Algunos años después de publicar *El hombre máquina* La Mettrie en *El arte de gozar*<sup>175</sup> (1753) hace una apología del placer y la felicidad y el placer es postulado como la tendencia básica que mueve a la máquina humana. Ya vimos que el humano, desde Hipócrates, ha sido objeto de algunos intentos de explicación en términos físicos y químicos (Boerhaave), sin embargo hay que destacar que la tendencia a buscar el placer y huir del dolor, es decir, la auto-conservación, es un concepto tomado por el autor de la nascente biología. Además, al igual que Hobbes, La Mettrie aplica este concepto biológico al funcionamiento de la psique, lo que sería equivalente a pensar que la mente imita al cuerpo<sup>176</sup>. En *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad* (1748) leemos: “*Siempre es el placer, la voluptuosidad o cualquier sensación agradable, la causa de nuestras acciones, de nuestra inconstancia, de nuestra perfidia, de todos nuestros gustos, de todos nuestros caprichos y nuestra felicidad.*”<sup>177</sup>. El hombre máquina, para poder sobrevivir, es impulsado por el deseo constante e inextinguible de satisfacción placentera. La búsqueda de aplacamiento de la necesidad se manifiesta como un imperativo a la vida interior o mente: “*El espíritu, para dar razón de sus caprichos, es un fuego devorador que necesita alimentos casi continuamente, a falta de los cuáles se extingue, semejante en esto al cuerpo mismo, cuyo agotamiento exige reparaciones y una mesa casi perpetua.*”<sup>178</sup>. Esta idea que afirma a la búsqueda de la satisfacción de los deseos como motor de la mente y no sólo del cuerpo, se encontraba ya en Epicuro, Lucrecio y poco antes

de La Mettrie estaba ya presente en Hume y especialmente en el *Leviatán* de Hobbes, publicado en la misma época en que Descartes terminaba de escribir su *Tratado sobre el hombre*. En la primera parte del libro Hobbes afirmaba que el dolor y el placer son las dos fuerzas que impulsan a la mente. También se encuentran ahí las ideas de que los procesos mentales son fenómenos provocados por alteraciones de partes internas del cerebro, de alteraciones de movimientos determinados mecánicamente, susceptibles de descripción física, es decir: somatogénesis de la enfermedad mental. Si el humano es una máquina, entonces es una máquina física, química, y biológica que produce una mente gobernada por las leyes de la naturaleza, sobre todo por leyes las pertenecientes a la biología, de las cuales la primera y más importante de todas ellas es la conservación de la vida.

El humano es un cuerpo, un organismo vivo que surgió gradualmente del mundo y en el mundo. La mente humana es producto de ese cuerpo, cuerpo producto del trabajo de ensayo y error de la naturaleza a lo largo del tiempo, donde sólo el más apto ha sobrevivido. En *Sistema de Epicuro* La Mettrie afirma:

*Si los hombres no han existido siempre como los vemos hoy... es preciso que la tierra le haya servido al hombre de útero; que haya abierto su seno a los gérmenes humanos ya preparados para que este animal soberbio, una vez establecidas ciertas condiciones, haya podido nacer... Las primeras generaciones debieron ser muy imperfectas. Les habrá faltado el esófago, el estomago, la vulva, los intestinos, etc. Es evidente que los únicos animales que pudieron vivir, conservarse y perpetuar su especie, fueron los que lograron muñirse de todas las piezas necesarias para la generación, y a los cuáles, en una palabra, no les faltó ninguna parte esencial.*<sup>179</sup>

La Mettrie así se adelanta más de cien años a Darwin, al describir una especie de mecanismo de selección natural que lo sitúa como un antecedente claro del pensamiento evolucionista. Los humanos somos el resultado azaroso del movimiento de la materia generado por las leyes naturales...

*Por una consecuencia natural, habían tenido la facultad de ver, oír, etc., sólo aquellos a quienes, finalmente, felices combinaciones proporcionaron ojos y orejas hechas y situadas exactamente como las nuestras. A fuerza de agitarse y mezclarse entre sí, los elementos de la materia llegaron a producir ojos, y desde entonces es tan imposible no ver, como lo es no verse en un espejo, natural o artificial. El ojo se reconoce como el espejo de los objetos, que a su vez, con frecuencia, le sirven como espejo a él. Para hacer que el ojo pudiera ver, la naturaleza no ha pensado más que el agua para servir de espejo que refleje las imágenes en las que la pastora observa con placer su hermoso rostro.*<sup>180</sup>

El ser humano o “*Ese bello monstruo que llamamos hombre...*”<sup>181</sup> es concebido enteramente como una máquina creada por la naturaleza y no por dios. Este conjunto de ideas que de alguna manera considera al humano como un aparato, un ser material, inmanente, que se mueve regido por las leyes universales del movimiento; y que a la vez asume a la vida interior o mente como un mero producto de este organismo es retomado por médicos, biólogos y neurofisiólogos a partir de entonces. La Mettrie contribuye a dar forma a una

corriente de pensamiento que, de acuerdo al aspecto que se quiera recalcar, será llamado de múltiples maneras: materialismo psicofísico, biologicismo, determinismo biológico, reduccionismo biológico, o reduccionismo psicofísico, entre otras. Esta concepción del humano que considera que si el cuerpo es una máquina e influye en la mente, la mente entonces, si no es una máquina por lo menos funciona como tal. Reduciendo lo mental a lo material, corporal y orgánico, afirmando que lo uno y lo otro están determinados por las mismas leyes, las leyes del movimiento físico, las reacciones químicas y los instintos biológicos.

Se puede afirmar con cierta cautela, que el pensamiento kantiano es un idealismo que no niega la materia ni la importancia o existencia de la materia y el cuerpo<sup>182</sup>, al centrarse en los procesos racionales. Su interés se inclina hacia las dimensiones éticas y epistemológicas propias del ser humano; actividades o ámbitos intelectuales de “orden superior”<sup>183</sup>. Dicho en otras palabras el pensamiento de Kant no entra en contraste o conflicto con el materialismo, en el sentido de que no es necesariamente incompatible con él. Para Kant el ser humano funciona como una máquina<sup>184</sup> pero no es solamente una máquina, pues las máquinas -incluidas las biológicas- a diferencia del humano no poseen la capacidad de autoconsciencia y de representación del mundo; son cosas y por lo tanto no gozarían de inteligencia ni de dignidad<sup>185</sup>.

Parte Kant, desde sus escritos de la década de los cincuenta Del siglo XVIII, de un ser humano que tiene un cuerpo-máquina y una capacidad de pensamiento, libertad y deliberación moral residente en el alma; su dualismo proviene de una herencia cartesiana. El pensamiento de Kant, en un primer momento, es esencialista, mecanicista y dualista.

Desde finales de los cuarenta en *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas...* (1747)<sup>186</sup> el filósofo de Königsberg ya abordaba el problema de la relación cuerpo-alma, sopesando su magnitud y complejidad:

*Porque justamente a raíz de esto resulta tan difícil, en metafísica, concebir cómo la materia esté en condiciones de producir representaciones en el alma humana de forma eficientemente activa (es decir, por medio del influjo físico)... ¿cómo es posible que la fuerza, que sólo produce movimientos, haga surgir representaciones o ideas? Se trata, efectivamente, de tipos de cosas tan distintos que no se entiende cómo uno pueda ser la fuente del otro.*<sup>187</sup>

El cuerpo y el alma interactúan pero esa interacción escapa a nuestra comprensión, solo tenemos la experiencia de ella pero no una explicación. Nuestro pensador afirma en esta obra, que la influencia entre las sustancias existe gracias a que el alma se encuentra alojada en el cuerpo: “... el alma debe poder actuar hacia fuera, por el motivo de que se encuentra en un lugar. Porque cuando diseccionamos el concepto de aquello que denominados lugar, encontramos que indica las actividades recíprocas de las sustancias”<sup>188</sup>. El alma se encuentra en un lugar del cuerpo pero no en un lugar en el espacio corporal, sino que se encuentra físicamente localizada en forma de acción sobre el cuerpo. Diecinueve años después, en plena etapa pre-crítica, en *Sueños de un visionario aclarados*

por *sueños de la metafísica* (1766) la postura de Kant respecto del alma cambiará radicalmente como veremos unos párrafos más adelante.

Ahora ¿qué pasa cuando el humano se enferma? En *Teoría general de la Naturaleza* (1755) Kant escribe:

*Cuando se investiga la causa de los impedimentos que mantienen la naturaleza humana en una humillación tan profunda, se encuentra en la tosquedad de la materia en la que su aspecto espiritual ha decaído, en la rigidez de sus vasos y en la lentitud e inmovilidad de los fluidos, a la que deben obedecer los movimientos de aquel.*<sup>189</sup>

Parece que el pensamiento de Kant se inclina hacia la somatogénesis ya que postula el influjo de la materia, del cuerpo-máquina, sobre el alma o pensamiento. Pero el alma no es únicamente substancia pensante, también es causa voluntaria del movimiento del cuerpo. En otras palabras: existe influencia mutua entre el cuerpo y el alma; el cuerpo es la base sin la que el alma no puede actuar, y dicha acción del alma se resume en pensar, conocer, representar y mover al cuerpo a voluntad; por otro lado, el cuerpo puede moverse por sí mismo sin influencia del alma (los movimientos involuntarios, reflejos o espasmódicos no tienen como causa el alma), y el cuerpo enfermo limita la acción del alma. Además, el alma no puede enfermar, propiamente hablando, más bien puede cometer errores de pensamiento, puede extraviarse, confundirse pero no puede adquirir una enfermedad o patología en el sentido coloquial del término, es decir, por contagio, desgaste, herencia, degeneración o intoxicación.

Para Kant la parte del cuerpo donde el alma actúa más claramente sobre el cuerpo es el cerebro. En su obra publicada anónimamente, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza* (1764) hace una separación nítida entre los “errores” de la mente y las enfermedades corporales cerebrales. Para él las primeras deben ser tratadas por la filosofía mientras que las segundas por la medicina. Incluso las enfermedades aparentemente mentales como la alucinación, el delirio o la manía son, en última instancia, provocadas por el cuerpo y por lo tanto el tratamiento de la enfermedad deberá ser corporal. Dichas afecciones son manifestaciones del cerebro enfermo:

*Las dolencias de la cabeza trastornada se dejan agrupar en tantos géneros principales como capacidades del ánimo se ven afectadas por ellas. Pretendo poder ordenarlas en conjunto bajo las tres divisiones siguientes: en primer lugar, la inversión de las nociones de la experiencia en la “alucinación”; el segundo lugar, el desorden al que es conducida la facultad de juzgar, primariamente sobre la experiencia, en el “delirio”; en tercer lugar, la razón invertida por lo que se refiere a los juicios más universales, en la “manía”.*<sup>190</sup>

Un desperfecto en el cerebro puede afectar tanto la capacidad de percepción, el juicio o el razonamiento. Por lo tanto el tratamiento de las “dolencias de la cabeza” debe de enfocarse en el desarreglo orgánico que las provoca. Vemos aquí cómo Kant es claramente partidario de la somatogénesis y, en última instancia, también de la preeminencia del cuerpo sobre la mente. Cabe mencionar que para Kant las enfermedades anímico-emocionales no tienen origen en la



cabeza o cerebro sino en el estómago e intestinos (organogénesis)<sup>191</sup>. Refiriéndose a las dolencias del ánimo escribe: “... *sin pretender descubrir su raíz, que se halla propiamente en el cuerpo, y que, por cierto, puede tener su localización principal más en las partes de la digestión que en el cerebro...*”<sup>192</sup>. Kant en ese momento se encontraba influenciado por las ideas del médico Johann August Unzer quién aseguraba que todos los procesos mentales se originan en el cerebro pero, los estados de ánimo o estados nerviosos concretamente, no deben de ser curados tratando el cerebro sino el sistema digestivo. La razón que ofrece Unzer es que dentro de la maquinaria corporal todos los órganos están interconectados y, en este caso específico, el mal funcionamiento digestivo afectaría en parte e indirectamente al funcionamiento cerebral. Apoyando la presunción de que algunos de los casos de afecciones cerebrales y mentales tengan en el estomago e intestinos una de sus causas, concluye que en ejemplos como éstos, tratar el cerebro sería un recurso meramente paliativo<sup>193</sup>.

Como ya se mencionó, a partir de *Sueños de un visionario* el pensamiento de Kant en general sufre un fuerte cambio y en particular sobre el tema que nos ocupa -atreviéndose a saber- va más allá. En esta obra asegura que:

*... los verdaderos fenómenos de la vida en la naturaleza son, con sus leyes, todo lo que nos es dado conocer; pero el principio de esta vida, es decir, la naturaleza espiritual, no es conocido, sino sólo conjeturado, y jamás puede ser pensado positivamente, porque la suma de nuestras sensaciones no presenta datos para ellos; y también de que uno tiene que ayudarse con negaciones para pensar algo tan diferente de todo lo sensible, y de que incluso la posibilidad de tales negaciones no descansa en la experiencia ni en razonamientos, sino en una ficción a la que se acoge una razón despojada de todo recurso.*<sup>194</sup>

Aquí vemos a un Kant empirista que anuncia ya su periodo crítico. Un pensamiento producto de su contacto con la filosofía anglosajona, especialmente con el pensamiento de Hume<sup>195</sup>; el alma humana, indivisible, que pervive a la muerte, se presume, se supone, hacemos como si existiera pero en realidad no podremos afirmar ni negar dicha existencia, ya que no hay datos ni evidencia que nos lo permitan. El alma inmortal, su unión con el cuerpo, y su interacción e influencia son meras conjeturas que representan un límite epistemológico claro, una frontera donde el conocimiento humano no puede penetrar<sup>196</sup>. Lo anterior no significa que Kant afirme que somos una máquina solamente, tampoco que seamos pura materia, más bien la posición kantiana es, en palabras de Pedro Teruel, la siguiente:

*... sé a ciencia cierta que existe una relación entre mi pensamiento y mi voluntad y el movimiento de mi cuerpo, y que en esa relación me puedo reconocer como sujeto de determinaciones distintas de las que acompañan al mero concepto de materia inerte; ahora bien, el que me pueda concebir como tal, con independencia de dicho cuerpo y bajo leyes completamente espirituales (pneumáticas), es algo sobre lo que no estoy legitimado para concluir nada desde mi estado actual.*<sup>197</sup>

En las dos ediciones de la *Crítica de la razón pura* (1781 y 1787) Kant aborda de nuevo el problema de la relación mente/alma-cuerpo, y da por finalizada

la cuestión desde un punto de vista antropológico-epistemológico, evitando tanto un materialismo sin alma (el autómatas) como un espiritualismo-trascendentalismo sin fundamento (el alma sin cuerpo), es lo que Teruel ha llamado el “cierre escéptico”<sup>198</sup>. Como el alma no está dentro de los límites de lo fenoménico sino de lo nouménico, el problema de la relación alma (noumenon) cuerpo (fenómeno) no se puede abordar debido a la imposibilidad para conocer empíricamente al alma. El enfoque kantiano ahora desplaza su eje aceptando que la relación del alma y el cuerpo no se puede conocer pero que sí se podría comprender, ya que en la experiencia cotidiana interna vivimos esta relación. Estamos constantemente sumergidos en el mundo del “como si existiera el alma” y el “como si el alma moviera al cuerpo”. Para Kant la “cosa en sí”, los noumenos... “... *aunque no podemos conocerlos, podemos pensarlos*”<sup>199</sup>. Dentro de la hipótesis del alma, para efectos prácticos entramos al ámbito de la moralidad y dejamos atrás el del conocimiento teórico, dando pie a lo que Teruel llama “apertura práctica”<sup>200</sup>. Kant después de delimitar nítidamente la frontera entre lo que el humano puede y lo que no puede conocer y entender, pareciera dispuesto a cruzarla; ya no con las armas de las disciplinas cosmológicas, ya no para explicar (*erklären*) al ser humano; sino con las armas de la comprensión (*verstehen*) que las disciplinas morales le brindan<sup>201</sup>.

Herederero de la Ilustración, Kant recorre filosóficamente un camino que va del racionalismo al empirismo para terminar en la creación de su sistema crítico-trascendental<sup>202</sup>. En un primer momento su pensamiento aborda el problema del ser humano, como ya vimos, desde la pretensión de explicación de su objeto de estudio. Probablemente por influencia del Romanticismo y de su alumno Herder, Kant cambia de estrategia e intenta comprender al ser humano como un ser libre, un fin en sí mismo; sin olvidar que es además un ser que forma parte de la naturaleza, un medio que se encuentra sometido a las finalidades intrínsecas de ésta<sup>203</sup>; y por último como un ser inserto en una naturaleza que tiene una finalidad extrínseca, o fin final. En la *Crítica del Juicio* (1790) Escribe:

*Ahora bien: cuando encontramos en el mundo ordenaciones a fines, y –cosa que exige inevitablemente la razón- subordinamos los fines que son condicionados a uno superior incondicionado, es decir, a un fin final, se ve fácilmente, primero, que entonces no se trata de un fin de la naturaleza (en el interior de ésta), en cuanto ésta existe, sino del fin de su existencia, con todas sus disposiciones, y, por tanto, del último “fin de la creación”, y en éste también, propiamente, de la condición suprema, bajo la cual tan solo puede tener lugar un fin final (es decir, del motivo de determinación de un supremo entendimiento a la producción de los seres del mundo).*<sup>204</sup>

Haciendo referencia a la “teoría de la evolución”<sup>205</sup> del conde de Buffon (y no de Lamarck de quién su teleología merece un comentario<sup>206</sup>), Kant afirma que es lícito, e incluso necesario, pensar que hay una finalidad oculta de toda la naturaleza y por tanto, también de cada individuo humano así como de las naciones y de todo el conjunto de la humanidad<sup>207</sup>. Teleológicamente hablando el fin de la humanidad:

... está en el sustrato suprasensible de la naturaleza, del cual nada podemos determinar afirmativamente más que esto, a saber: que es el ser en sí, del cual sólo conocemos el fenómeno. Pero el principio de que todo lo que admitimos como perteneciente a esa naturaleza (*“phaenomenon”*) y como producto de la misma, hemos de pensarlo enlazado con ella según leyes mecánicas, no por eso deja de pertenecer en su fuerza, pues sin esa clase de causalidad, los seres orgánicos, como fines de la naturaleza, no serían, sin embargo, productos naturales.<sup>208</sup>

Todo, la naturaleza, los seres vivos, los humanos existimos “como si” fuéramos resultado de una finalidad última suprasensible y sobrenatural, a la que subyace una “razón suprema”.

Ya vimos que Kant intenta ya no de explicar solamente sino comprender al ser humano de manera integral, es decir, no como mero fenómeno, sino también nouménicamente. La ciencia y el conocimiento humano tienen límites y eso parece impedir, en un primer momento, explicar al humano más allá de una máquina sin subjetividad. Cosificado, reducido por el cientificismo, determinado por la materia y sus leyes, el humano exige ser comprendido a cabalidad. Kant entonces nos muestra los ámbitos de la moralidad, la libertad y la dignidad humanas para así completar y enriquecer su concepción antropológica. En *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* (1784) afirma... “La Naturaleza ha querido que el hombre logre completamente de sí mismo todo aquello que sobrepasa el ordenamiento mecánico de su existencia animal, y que no participe de ninguna otra felicidad o perfección que la que él mismo, libre del instinto, se procure por la propia razón.”<sup>209</sup>. Al no poder demostrar desde el punto de vista empírico-teórico la existencia del alma ni de una finalidad en el ser humano, Kant recurre a los postulados: inmortalidad del alma, existencia de la libertad y la existencia de dios. El postulado sobre la inmortalidad del alma consiste en la afirmación provisional de la existencia de un alma inmaterial, simple, incorruptible, que da vida al cuerpo y es sede de la personalidad (definición del alma en la *Metafísica* de Baumgarten, texto utilizado por Kant para sus clases desde 1756<sup>210</sup>). Al recurrir a dichos postulados y absteniéndose de afirmar o negar la existencia del alma inmaterial, Kant se sitúa justo en medio de posturas antitéticas como el materialismo y el trascendentalismo<sup>211</sup>, el monismo y el dualismo, y entre el esencialismo y el antiesencialismo; esta postura la llamaré “crítico-trascendental”.

Los tres postulados de la razón práctica no son ficciones arbitrarias o inventos producto de la caprichosa imaginación de Kant; en la *Crítica de la razón práctica* (1788) el filósofo de Königsberg lo aclara y nos habla de “... una exigencia legal (*gesetzliches*) de admitir algo, sin lo cual no puede acontecer aquello que se debe poner irremisiblemente como el propósito de la acción y la omisión.”<sup>212</sup>. Kant piensa que es la libertad del ser humano la que nos advierte sobre la necesidad de presuponer la existencia del alma humana inmortal, esto es obligatorio para que exista coherencia interna entre la articulación entre los tres postulados. La libertad, aunque indemostrable teóricamente, surge de una norma válida a priori como lo es la norma moral...

... la libertad es también la única entre todas las ideas de la razón especulativa, cuya posibilidad a priori sabemos (*wissen*), sin penetrarla (*einzusehen*), sin embargo,

*porque ella es la condición de la ley moral, ley que nosotros sabemos. Las ideas de Dios y la inmortalidad no son empero condiciones de la ley moral, sino sólo condiciones del objeto necesario de una voluntad determinada por esa ley, es decir, del uso meramente práctico de nuestra razón pura; así, pues, de esas ideas también podemos afirmar que no conocemos ni penetramos, no digo tan solo la realidad, sino ni siquiera la posibilidad.*<sup>213</sup>

De la libertad, la inmortalidad y dios, no sabemos nada incluyendo la sola posibilidad de su existencia; pero tal posibilidad necesita ser pensada ya que los tres conceptos no son contradictorios entre sí y además pueden ser pensados por la mente humana, aunque sea desde la mera posibilidad. En otras palabras, desconocemos si existe la posibilidad de su existencia pero la posibilidad es decretada como una “exigencia legal” teórica, Kant escribe: “... *su posibilidad puede y debe ser admitida en esta relación práctica, sin conocerla y penetrarla, sin embargo, teóricamente... basta, en el sentido práctico, que no contengan ninguna imposibilidad (contradicción) interna.*”<sup>214</sup>. La ausencia de contradicción interna le da coherencia a la articulación entre los tres postulados, así entonces, se debe pensar al humano como un ser con un alma inmortal, libre y autónomo por su capacidad de adecuarse a la ley moral y al deber, en una tarea infinita de perfeccionamiento y búsqueda del sumo bien que es dios; o como escribe Teruel...

*... la prolongación de la existencia individual constituye la condición de posibilidad de la consecución del bien supremo. En efecto, para lograr dicha consecución resulta precisa la plena adecuación de la voluntad a la ley moral, la santidad, pero es imposible que una criatura racional alcance la perfección moral en ningún momento puntual de su existencia. De ahí que sea necesario presuponer un progreso infinito en la adecuación del sujeto a dicha ley, si es que el logro del sumo bien ha de poder ser pensable...*<sup>215</sup>

Los tres postulados se encuentran así vinculados teóricamente, y aunque Kant no responda a las preguntas planteadas originalmente sobre el problema mente-cuerpo, voltea la mirada hacia el aspecto de la vida moral del ser humano. La cuestión moral la considera verdaderamente relevante, a diferencia de otras cuestiones como la interacción entre alma y cuerpo planteada por pensadores anteriores dentro del marco del monismo, el dualismo, el interaccionismo o el paralelismo.

Finalmente vemos cómo Kant abandona la indagación del problema mente/alma-cuerpo/cerebro y su supuesta interacción y posibles conexiones. Esa tarea la dejará a cargo de los médicos filósofos, todos inclinados hacia el mecanicismo, como Johann A. Unzer, Samuel T. Sömmerring o Ernst Platner<sup>216</sup>. En 1773 en una carta a Marcus Herz, Kant escribe:

*... yo busco antes los fenómenos y sus leyes que los primeros fundamentos de posibilidad de la modificación de la naturaleza humana en general. De ahí que se omita enteramente la sutil y, a mi parecer, eternamente vana investigación sobre el modo en que los órganos del cuerpo se hallan en conexión con el pensamiento.*<sup>217</sup>

Al postular la existencia de la “cosa en sí” o noúmeno Kant es esencialista, pero su pensamiento trasciende las dicotomías dualismo/monismo,

materialismo/trascendentalismo. En lo concerniente al problema mente-cuerpo trasciende los conceptos clásicos como lo son: la interacción, la psicogénesis o la somatogénesis, pues resultan innecesarios o irrelevantes al no tener cabida en el sistema crítico- trascendental. En este recorrido por su pensamiento, observamos a un Kant que nunca abandona el mecanicismo, pero ya vimos que para él, el ser humano no es solamente una máquina, porque necesita ser pensado como un ser dotado de libertad, para llegar a comprenderlo en toda su dimensión. El ser libre, orientado a la acción, puede ser objeto de estudio y conocimiento empírico, pero no necesariamente en el sentido anatómico-fisiológico. Visto únicamente como máquina, como objeto, el humano puede ser reducido a un ser determinado y pasivo. Para no caer en la trampa del reduccionismo, Kant recurre a la observación de la mayor cantidad de manifestaciones del comportamiento humano consigo mismo, con los demás humanos y con su entorno, como vía para el estudio del ser humano integral, y así poder adquirir conocimiento relevante, práctico y aplicable, que oriente las acciones de la vida humana, es decir, con pretensiones morales y pedagógicas. Ya no importa “qué” es el ser humano, sino “cómo es” y “cómo debería de comportarse” o mejor dicho “cómo obrar conforme al deber”, pues para nuestro autor lo importante es adquirir un conocimiento que oriente al humano a ser un “ciudadano del mundo” entendido, no como aquel que posee gran erudición, sino como el que actúa correctamente (desde el punto de vista deontológico) modificando su entorno. Kant utiliza los términos “conocer el mundo” y “tener mundo”, el primero de estos conceptos (conocer el mundo) tiene como límite máximo el comprender y observar pasivamente al mundo, en cambio, el segundo de estos conceptos (tener mundo) se refiere al actuar y a la capacidad de cambiar el mundo circundante de manera evidentemente activa... *“Las expresiones: “conocer el mundo” y “tener mundo” difieren bastante en su significación, pues el que conoce el mundo se limita a “comprender” el juego que ha presenciado, mientras que el que tiene mundo “ha entrado en juego en él.”*<sup>218</sup>. Estamos ante un Kant con una filosofía ambiciosa, sobre todo si pensamos en las repercusiones positivas y negativas que podría llegar a tener su pensamiento y que él mismo vislumbraba, sobre todo en lo que respecta al destino del ser humano. Hablamos, por un lado, de un conocimiento con una utilidad práctica capaz de transformar la realidad, por ejemplo, podríamos imaginar al humano llevando a cabo el proyecto de la “paz perpetua”; y por otro lado, carente de ingenuidad, Kant no olvida la propensión del género humano hacia la malignidad o “perversidad”<sup>219</sup> y que evita que un hipotético progreso de la humanidad se sostenga ininterrumpidamente<sup>220</sup>. Así nuestro pensador se sitúa también dentro de la discusión sobre la bondad o maldad de la “naturaleza humana”<sup>221</sup>, con una mirada original. En *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793) escribe:

*... hay en el hombre una propensión natural al mal; y esta propensión misma, puesto que ha de ser finalmente buscada en un libre albedrío y, por lo tanto, puede ser imputada, es moralmente mala. Este mal es “radical”, pues corrompe el fundamento de todas las máximas; a la vez, como propensión natural, no se lo puede “exterminar” mediante fuerzas humanas... sin embargo, ha de ser posible “prevalecer” sobre esta propensión, pues ella se encuentra en el hombre como ser que obra libremente.*<sup>222</sup>

Démosle la palabra -a manera de cierre- al propio Kant, con un fragmento del prólogo de su *Antropología en sentido pragmático*:

*Una ciencia del conocimiento del hombre sistemáticamente desarrollada (Antropología) puede hacerse en “sentido fisiológico” o en “sentido pragmático”. El conocimiento fisiológico del hombre trata de investigar lo que la naturaleza hace del hombre; el pragmático, lo que “él mismo”, como ser que obra libremente, hace, o puede y debe hacer, de sí mismo. Quien cavile sobre las causas naturales en que pueda descansar, por ejemplo, la facultad de recordar, discurrirá acaso (al modo de Descartes) sobre las huellas dejadas en el cerebro por las impresiones que producen las sensaciones experimentadas, pero tendrá que confesar que en este juego de sus representaciones es un mero espectador y que tiene que dejar hacer a la naturaleza, puesto que no conoce las fibras ni los nervios encefálicos, ni sabe manejarlos para su propósito, o sea, que todo discurrir teórico sobre ese asunto es pura pérdida. Pero si utiliza las observaciones hechas sobre lo que resulta perjudicial o favorable a la memoria, para ensancharla o hacerla más flexible, y a este fin se sirve del conocimiento del hombre, esto constituirá una parte de la Antropología en sentido “pragmático”, y ésta es precisamente aquella con que aquí nos ocupamos.*<sup>223</sup>

Sigmund Freud tuvo contacto directo o indirecto con estos temas y estos autores que se cuestionaron sobre el ser humano, el problema de la relación mente-cuerpo, el monismo, dualismo, esencialismo, antiesencialismo, trascendentalismo, materialismo y mecanicismo; desde su adolescencia hasta 1895, aunque lo negara<sup>224</sup>, dicho contacto es notorio sobre todo en los artículos sobre la cocaína, en su libro *La afasia*, en artículos como *Tratamiento psíquico* y en el manuscrito póstumo llamado *Proyecto de psicología para neurólogos* o *Proyecto de psicología científica*; donde precisamente intenta un acercamiento al estudio del ser humano desde la fisiología.

### CAPÍTULO III. EL “HOMBRE MÁQUINA” Y EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN MENTE-CUERPO EN EL PENSAMIENTO PRE-PSICOANALÍTICO FREUDIANO

#### 1. Freud antes de la facultad de Viena: filosofía, antropología, anti-esencialismo, materialismo y mecanicismo (1865-1873)

La escasez de datos sobre el pensamiento de Sigismund Schlomo Freud<sup>225</sup> (1856-1939)<sup>226</sup> anterior a su ingreso a la universidad acaso sólo nos permita reconstruir una vaga e incierta idea del mismo<sup>227</sup>. El déficit de información se debe en parte a la falta de documentación<sup>228</sup>, ya que el propio Freud en 1885 -en un arrebatado ejercicio cartesiano<sup>229</sup>- se encargó de quemar todos sus papeles:

*He destruido todas las notas correspondientes a los últimos catorce años, así como la correspondencia, los resúmenes científicos y los manuscritos de mis artículos. De las cartas, sólo he conservado las de mi familia... todos mis pensamientos y sentimientos sobre el mundo en general y sobre mí mismo en particular no merecen la pena pervivir. Tendré que pensarlo todo de nuevo y, desde luego, había muchísimos papeles que romper. Era preciso que los destruyera.*<sup>230</sup>

Es evidente el parecido del texto anteriormente citado con el siguiente de las *Meditaciones metafísicas* de René Descartes:

*... porque sobre el error no puede levantarse el edificio de la verdad... decidí deshacerme de todos los conocimientos adquiridos hasta entonces y comenzar de nuevo la labor, a fin de establecer en las ciencias algo firme y seguro. Difícil era la empresa e impropia de un joven desprovisto de experiencia... Puedo, pues, dedicarme a destruir mis antiguas opiniones, para que la verdad ocupe el puesto que merece.*<sup>231</sup>

Se sabe que desde niño mostró una natural curiosidad y asombro por el mundo”-alrededor de 1865 aproximadamente<sup>232</sup>, y que en su juventud se inclinó por el ateísmo<sup>233</sup> -a pesar de pertenecer a una familia judía- y que desde adolescente observó interés por la reflexión antropológica. De hecho hizo una distinción clara entre “autoconocimiento” y “conocimiento del mundo”. A los 17 años le escribe a su amigo Emil Fluss una carta donde relata su desempeño y calificaciones en sus exámenes finales del colegio, ya que obtuvo sobresaliente en alemán y fue elogiado por su profesor de lengua con una cita de Herder. En dicha carta Freud comenta que lo único que le gustó de la Exposición Internacional de Viena fueron las obras de arte, y critica dicho evento asegurando que no es –como dicen en la prensa- un “dilatado panorama de la actividad humana”. Vemos aquí algunas de sus aficiones de toda la vida, como el gusto por el arte, su facilidad en el uso estilístico de la lengua escrita, así como su interés por las diversas manifestaciones del comportamiento humano. Casi al final de la misiva el joven Freud divaga sobre “sus preocupaciones acerca del futuro” y escribe:

*No quiero sugerir con esto que si uno se encuentra en un momento de duda tenga que analizar sin piedad sus propios sentimientos; mas si lo hace así se percatará de la*

*escasa certeza de que posee en cuanto al propio "yo". La magnificencia del mundo se basa, después de todo, en esta riqueza de posibilidades, aunque desdichadamente, no proporcione la misma cimientos firmes al autoconocimiento.*<sup>234</sup>

Estamos apenas ante el inicio del proceso de formación de un pensamiento de un muchacho que esta a punto de entrar a la universidad, Freud está conociendo sus intereses y el ser humano es uno de ellos. Dos años antes ya mostraba dicho interés, técnicamente hablando la primera publicación de Freud data de 1871 escrita a los 15 años de edad para el periódico escolar *Musarion* del *Gymnasium*, el texto se titula "Pensamientos dispersos"<sup>235</sup> y es una serie de aforismos, el ultimo de ellos dice así: "*Ciertamente, todo animal más grande supera al hombre en algo, pero éste los supera a todos en todo.*"<sup>236</sup>, que nos remite a lo Rousseau escribió en 1754: "... *veo un animal menos fuerte que los unos, menos ágil que los otros; pero sin duda el mejor organizado de todos...*"<sup>237</sup>.

Freud sintió en su juventud una atracción hacia la filosofía, a la que él llamaba "especulación", pero presuntamente se alejó de ella evitando leer libros sobre temas filosóficos<sup>238</sup> o textos escritos por filósofos<sup>239</sup>, situación de la que posteriormente (1886) pareció arrepentirse<sup>240</sup>. Entró a estudiar en el *Gymnasium* en 1865<sup>241</sup> y al terminar en 1873 estuvo tentado a estudiar derecho<sup>242</sup> para finalmente decidirse por la carrera de medicina influido por el pensamiento darwiniano, específicamente por una conferencia de Carl Brühl sobre Darwin y un texto que ahí se leyó: "La naturaleza", en ese tiempo atribuido (falsamente) a Goethe<sup>243</sup>. Este ensayo panteísta-materialista (en realidad escrito por Georg Christoph Tobler en 1780) es descrito por el biógrafo de Freud, Ernest Jones: "*El ditirámico ensayo de Goethe es un romántico cuadro de la Naturaleza como madre generosa que concede a sus hijos favoritos el privilegio de explorar sus secretos.*"<sup>244</sup>. He aquí un fragmento: "*Naturaleza. Ella nos rodea y engulle... Vivimos en medio de ella y la desconocemos. Habla incesantemente con nosotros y no nos desvela su misterio. Un eterno vivir, devenir, verse hay en ella... Suya es la culpa de todo, suyo el mérito de todo*"<sup>245</sup>.

Su juvenil interés por el fenómeno humano, es confesado por Freud en escritos posteriores a su egreso de la facultad de medicina, incluso posteriores a la invención del psicoanálisis, como en este texto de 1925: "*En aquellos años juveniles no sentía predilección especial ninguna por la actividad médica ni tampoco lo he sentido después. Lo que me dominaba era una especie de curiosidad relativa más bien a las circunstancias humanas que a los objetos naturales.*"<sup>246</sup>. Jones rememorando sus conversaciones privadas con Freud escribe: "*Puedo recordar cómo afirmaba, suspirando, en una época tan lejana como 1910, que le agradaría poder retirarse de la práctica médica para dedicarse a la tarea de descifrar los problemas de la cultura y la historia; en última instancia, el gran problema de cómo el hombre ha llegado a ser lo que es.*"<sup>247</sup>.

Freud no tuvo que sufrir por mucho tiempo las consecuencias de su elección por la carrera médica pues finalmente sí se dedicó a estudiar el fenómeno humano, la especulación filosófica y el autoconocimiento. Creó una síntesis consistente en combinar los métodos de conocimiento o aproximación (filosofía, ciencia natural) y los objetos de estudio de su interés (la naturaleza, el ser humano, arte y religión). Procuró en su etapa pre-psicoanalítica explicar al ser



humano como una parte del todo que es la naturaleza, con las herramientas de las ciencias naturales como la neurofisiología y, en la etapa psicoanalítica, comprender al ser humano desde el punto de vista cultural, con las herramientas que la interpretación y la psicología le brindaron<sup>248</sup>.

Es en estas muestras de las ideas de niñez y juventud, dentro de este pensamiento en proceso de incubación, donde se puede vislumbrar ya al Freud de las etapas pre-psicoanalítica y psicoanalítica posteriores. En su ateísmo temprano podemos proyectar su ulterior antiesencialismo, en su fascinación por las palabras que creyó de Goethe -y el panteísmo contenido en ellas- su posterior materialismo, en su decantación por la medicina -y el inherente combate contra el dolor y la enfermedad que ello implica- su interés por las enfermedades sin origen orgánico y el mecanicismo del *Proyecto de psicología (Entwurf einer psychologie)* de 1895.

## **2. Freud como heredero de una tradición de pensamiento: positivismo, materialismo psicofísico, reduccionismo fisiológico y origen de la enfermedad**

De 1873 a 1881 Freud cursa sus estudios de medicina en la Universidad de Viena. En este tiempo asiste a conferencias y a clases de médicos como: Emil du Bois-Reymond, Rudolf Ludwig Karl Virchow, Theodor Hermann Meynert y Josef Breuer. Durante este periodo, Freud lee textos del médico-filósofo Friedrich Johann Herbart<sup>249</sup>, quien fuera discípulo de Immanuel Kant y de Johann Gottlieb Fichte. Herbart buscaba un fundamento matemático de la psicología y afirmaba que el ser humano no es libre, sólo cree serlo al ignorar las verdaderas causas de sus acciones. Esta postura, llamada determinismo psicofísico, es una de las más comunes derivaciones del materialismo psicofísico. La matemática intentaría penetrar en la mente humana y explicar sus decisiones mediante el desciframiento de las causas de las mismas. Si el cuerpo es materia, la mente es producto de esta materia y se comporta siguiendo las leyes de la materia; por tanto, teniendo el mayor número de variables se puede conocer la incógnita, que es el comportamiento o acción humana. Para tener la mayor información posible sobre las acciones y decisiones humanas es necesario estudiar la materia de la que provienen, la materia de la que son producto. Freud está convencido en esta etapa de formación de su pensamiento que estas causas desconocidas de nuestras acciones a las que Herbart se refería, son causas orgánicas, específicamente cerebrales<sup>250</sup>. Este materialismo en su concepción del ser humano permanecerá, aunque no en estado puro, durante todos los años en su paso por la universidad, donde el estudio del cerebro y el sistema nervioso central serán su única prioridad.

Freud está pues, sumergido en el pensamiento y práctica científico-positiva. Algunos de sus maestros son mayoritariamente partidarios del reduccionismo fisiológico, es decir, apoyan la idea de que el ser humano es un organismo nada más, y como tal sus acciones y funcionamiento pueden ser explicadas -no solamente por las matemáticas como afirmaba Herbart- sino también por la física, la química y la biología. El reduccionismo fisiológico tenía ya por lo menos dos

siglos desarrollándose en Inglaterra, Francia y Alemania. El lema de Brücke, Helmholtz, Meynert y du Bois-Reymond era: “*No hay otras fuerzas que operen en el organismo que las físicas y químicas*”<sup>251</sup>, tomado de su maestro Johannes Peter Müller<sup>252</sup>. Helmholtz sostenía alrededor de 1884 que el organismo es una máquina de calor, y propone aplicar el “Principio de la conservación de la energía” (la energía puede transformarse pero no ser destruida) al estudio de la mente. Brücke pretende explicar los fenómenos vitales, incluido el pensamiento, por medio de fuerzas físicas y químicas. En esta misma época es cuando Helmholtz y du Bois-Reymond descubren algunas maneras de medir los estímulos nerviosos mediante experimentos. Los maestros de Freud estudiaban al cerebro y a la mente humana desde una perspectiva materialista y mecanicista. Estaba excluido de su interés, de sus estudios y problematizaciones, la pregunta metafísica sobre la existencia de una o varias sustancias. No hay en el Freud de esta época ni esencialismo, ni por lo tanto, monismo o dualismo. El ser humano y el mundo, son simple y llanamente, pura inmanencia; que, en el sentido kantiano del término es entendida como “*el rechazo a admitir conocimientos auténticos que superen los límites de la experiencia*”<sup>253</sup>.

Diversidad de científicos y pensadores compartían esta forma de entender, explicar y estudiar al cuerpo y la mente humanas, de concebir al humano como un ser regido por las leyes que las ciencias positivas brindaban. Estudiando, no solamente al cuerpo sino también a la mente, con los métodos e instrumentos de las ciencias naturales, se hicieron intentos de estudios cuantitativos de lo mental. El cuerpo y la mente eran máquinas para ellos. Dentro de este contexto y bajo la mirada del materialismo psicofísico predominante entre los médicos, el ser humano es reducido a ser un “hombre máquina”, formado por un mecanismo físico y una mente entendida como una función del cerebro y determinada por él. El cuerpo es una maquinaria regida por las leyes del movimiento que funcionando produce pensamientos. En 1618, dos siglos antes de Charcot, Charles Lepois defendió el origen cerebral de la histeria masculina. William Harvey en *De motu cordis* de 1628 dice que el funcionamiento del cuerpo está regido, al igual que todo el universo, por las leyes de la mecánica. Robert Boyle en *El químico escéptico* (1661) ya aseveraba que el hombre es una máquina que funciona y se mueve, gracias y por medio de combustión. El pensamiento mecanicista de Freud es heredero de una larga tradición<sup>254</sup> que inicia desde Hipócrates pasando por Leonardo da Vinci, Descartes, Leibniz, La Mettrie, Hume y Hobbes, y llega hasta Kant y a algunos de sus discípulos como Herbart. Aunque es importante recalcar que Freud, sus maestros y los maestros de sus maestros son herederos de un pensamiento mecanicista que no conserva el esencialismo de Leonardo o Leibniz, ni el trascendentalismo cartesiano, ni tampoco el dualismo de La Mettrie.

Algunos ejemplos más del mecanicismo psicofísico son: David Hartley<sup>255</sup> quien en 1747 afirma que los procesos mentales dependen de procesos materiales del sistema nervioso, en *Observaciones sobre el hombre, su constitución, su deber y sus expectativas* (1749) dice que todos los cambios que se producen en el cerebro, médula y nervios corresponden a cambios que tienen lugar en las ideas; Philippe Pinel<sup>256</sup> en 1800 habla de la localización física de los fenómenos patológicos mentales, es decir que si algo no funciona bien en la mente es porque algún lugar en el cerebro existe un daño; Jean-Étienne

Dominique Esquirol a principios del siglo XIX asegura que la locura es una “afección cerebral crónica”; Pierre Jean Georges Cabanis<sup>257</sup> también ya desde principios del siglo XIX defiende una versión del mecanicismo psicofísico, sobre el pensamiento y los procesos mentales afirma que: “... *hay que considerar al cerebro como un órgano particular destinado especialmente a producirlo... tal como el estómago y los intestinos están destinados a efectuar la digestión, el hígado a filtrar la bilis...*”<sup>258</sup>. Ya en la época de estudiante de Freud, el ambiente académico, cultural y filosófico lleva dos siglos aceptando la idea de que la mente es una función cerebral. También es ampliamente aceptada la idea de que el pensamiento y el comportamiento humano proveniente de él está determinado por las leyes físicas de la mecánica y por procesos químicos como la combustión. Si el pensamiento es un producto del cerebro no existe alma inmortal, inmaterial. El pensamiento inmaterial, es producto del cerebro, del cuerpo, de la materia. Lo inmaterial proviene de lo material, inicia y termina, nace y muere en la materia, esto es el materialismo psicofísico y –para algunos- un reduccionismo fisiológico que implica la eliminación del libre albedrío y la afirmación contundente del determinismo del “hombre máquina”. La máquina humana será entonces irremediablemente un objeto de estudio de la ciencia positiva.

Franz Josef Gall, fundador de la teoría de la localización también llamada “organología”, de 1810 a 1819 publica su *Anatomía y fisiología del sistema nervioso en general* donde expone su “topografía” del cerebro y su relación con las facultades intelectuales y afectivas<sup>259</sup>. Poco más tarde su alumno G. Spurzheim usó el termino “frenología” (del griego “*phren*”, espíritu o mente) proponiendo un paralelismo entre el carácter de un individuo y la forma de su cráneo. Ambos teniendo como antecedente a Johann Kaspar Lavater<sup>260</sup> quien deseaba, aproximadamente en 1772, hacer un análisis del carácter por medio de la morfología del cuerpo humano y de los rasgos faciales (cosa que ya se había intentado por lo menos desde el siglo XVI). Lavater llama a este análisis “fisiognomía” e intenta dotarlo de rango científico, postulando que el cuerpo es la sede del alma y además que esta se manifiesta a través del cuerpo, que el cuerpo es reflejo de la mente. -idea que retomará en cierto aspecto Freud aproximadamente en 1890-, aceptando implícitamente que la estructura y funcionamiento del cuerpo es similar al de la mente (por ejemplo cuando afirma que una frente ancha denota inteligencia)<sup>261</sup>.

En el fondo de lo que están hablando tanto Gall como Spurzheim y Lavater, es de la relación que existe entre la mente y el cuerpo. Pero esta comunicación, enmarcada dentro del materialismo y el mecanicismo psicofísico reduccionista, no se da entre dos substancias a la manera cartesiana, pues a no haber substancias no podemos hablar de interacción e influencia entre ellas. Lo que tenemos es una “interacción” entre dos aspectos de la misma materia. Como veremos en el siguiente apartado, Freud carece de interés en los nombres o etiquetas que pudieran ponerse a su pensamiento para intentar clasificarlo. Esto resultará de ayuda a Freud en su intento por discernir el origen de las enfermedades y de encontrar el mejor tratamiento y cura de las mismas. El cerebro será el lugar donde el cuerpo y la mente se articulen, por lo tanto será ahí donde habrá que buscar el origen de gran cantidad de enfermedades, entre ellas las mentales. Contemporáneo de Freud, Auguste Forel<sup>262</sup> relacionó la hipnosis con el

estrechamiento o ensanchamiento de los vasos del cerebro, para luego abandonar las tesis organicistas. En 1842 un alumno de Forel, Adolf Meyer<sup>263</sup>, y posteriormente James Braid en 1847 con su teoría “psico-neuro-fisiológica”<sup>264</sup>, se inclinan en explicaciones integrales que tomaban en cuenta aspectos tanto psicológicos como neurofisiológicos en la génesis de los desórdenes mentales. El equilibrio entre la somatogénesis y la psicogénesis de la enfermedad fue una excepción. La mayoría de neurólogos decimonónicos defendía la organogénesis (una modalidad de somatogénesis enfocada a un solo órgano), la idea de que las enfermedades mentales o anímicas provienen de alteraciones localizadas en el cerebro. Por otro lado Gustav Theodor Fechner<sup>265</sup> fue partidario de la psicogénesis y, aproximadamente en 1860 sostuvo que la mente puede medirse y estudiarse cuantitativamente, defendiendo la localización psíquica –no física, anatómica o cerebral- de los procesos mentales<sup>266</sup>. En 1874 Henry Maudsley dijo que “la explicación de los instintos depravados vendrá del lado físico y no del lado mental”. El mismo año Wilhelm Wundt<sup>267</sup>, alumno de Helmholtz, en *Fundamentos de psicología fisiológica* afirma que su objetivo es: “... *determinar la relación de los fenómenos psíquicos con su sustrato orgánico... Nada ocurre en nuestra conciencia que no encuentre fundamento sensorial en procesos físicos determinados...*”<sup>268</sup>. William Alexander Hammond habla en 1876 de la mente como una mera función física y afirma que la psicología debe considerar esta realidad para poder estudiarla. En la década de 1860 Wilhelm Griesinger<sup>269</sup> y J. B. Friedreich afirmaban que “las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro”, aunque después el primero, en 1871, haya oscilado entre las explicaciones somatogénicas y las psicogénicas. Richard von Krafft-Ebing rompe el paradigma recurriendo al enfoque “funcional” al afirmar en 1895 que el sufrimiento psicológico se da por cuestión de alteraciones fisiológicas. Esto significaría que la dolencia psíquica no se debe a daño físico localizable en el cerebro sino a la modificación del desempeño en las actividades y procesos que debe llevar a cabo este –algo ya vislumbrado por Freud desde los textos sobre la cocaína en 1884 y reafirmado en *La afasia* de 1891. Esta postura funcional o fisiológica ya existía, por ejemplo en *La fe del carbonero y la ciencia* de 1854 donde Karl Vogt hace una de las más expresivas afirmaciones del materialismo psicofísico<sup>270</sup> que explica al pensamiento como un producto del cerebro, así como la bilis lo es del hígado y la orina de los riñones. Si la mente es producto del cerebro, entonces forzosamente, de los procesos cerebrales dependen ciertos procesos mentales y ambos estarían ligados estrechamente entre sí<sup>271</sup>.

### **3. Freud estudiante de medicina: primeras obras científicas, influencia de Darwin, Brentano y Feuerbach (1873-1881)**

Freud realiza sus primeras investigaciones anatómicas y fisiológicas, mientras trabaja como asistente de Brücke en el Instituto de Fisiología. Estudia zoología, disección anatómica, física, fisiología, biología, neuropsiquiatría. Todo esto en una universidad de inclinación marcadamente positivista. En Trieste realiza trabajos sobre el sistema nervioso de las anguilas junto con su maestro el zoólogo neodarwinista Carl Claus y confirma la existencia de testículos en la anguila macho.

También en este periodo de su vida tiene la oportunidad de estudiar el sistema nervioso de peces y fetos humanos.

En 1877 publica sus dos primeros trabajos científicos<sup>272</sup> en una revista vienesa especializada en matemáticas y ciencias naturales: *Sobre el origen de las raíces nerviosas posteriores en la médula espinal del amocetes (Petromyzon planeri)* y *Observaciones sobre la morfología y estructura fina de los órganos lobulados de la anguila, descritos como testículos*. A estos le siguen *Sobre los ganglios raquídeos y la médula espinal del Petromyzon* (1878), *Sobre la estructura de las fibras y de las células nerviosas en el cangrejo de río* (1881) y *Sobre la estructura de las fibras y de las células nerviosas en el cangrejo de río* (1882)<sup>273</sup>. Estas dos últimas obras fueron producto de sus investigaciones realizadas en 1879 con cangrejos de río “in vivo” donde demuestra la estructura fibrilar de los nervios de dicho animal. El escalpelo, las tinturas y el microscopio son sus principales herramientas, pero no se limita a la anatomía, pues antes de salir de la universidad en 1881 realiza investigaciones sobre el análisis de los gases con Karl Ludwig.

Ya se mencionó que Freud a su ingreso a la facultad de medicina en 1873 se encontraba influido por el pensamiento de Charles Darwin, ya siendo un materialista ateo. Un año después, en 1874 escribe que en su corazón era: “... *un estudiante de medicina empirista y sin Dios*.”<sup>274</sup>. En la universidad conoce al filósofo Franz Brentano<sup>275</sup>, Freud asistió a cinco ciclos de sus conferencias sobre temas filosóficos, además se sabe del trato personal que existió entre los dos hombres<sup>276</sup>. Entre Freud y Brentano existió una familiaridad maestro-alumno donde prevalecieron la discusión y la argumentación sobre temas como la existencia de dios, filosofía y psicología, sus autores predilectos, así como la relación de estas disciplinas y temas con las ciencias naturales. Freud escribe a su amigo Eduard Silberstein asegurándole, que a pesar de su incapacidad para refutar los argumentos teístas de su maestro, no está convencido de los mismos, permaneciendo en una especie de limbo o estado de indecisión. Fue en este tiempo que Freud se vio tentado por el filósofo a creer en dios y tuvo un *lapsus* de duda; en 1875 escribe:

*... solo soy teísta a la fuerza, porque me considero lo bastante honesto como para reconocer mi indefensión ante su argumento, pero no albergo intenciones de darme por vencido tan rápida y completamente... pienso conocer a fondo su filosofía y me reservaré el juicio sobre ella y también una decisión sobre el teísmo y el materialismo. De momento he dejado de ser materialista pero todavía no soy teísta.*<sup>277</sup>

Convivir con Brentano significó para Freud un constante enfrentamiento de su pensamiento con otro diferente, un reto intelectual. Para Roudinesco y Plon, Brentano “... *fue para Freud un maestro modelo cuya enseñanza le indicó la vía a seguir a fin de conciliar la especulación y la observación*.”<sup>278</sup>. Podríamos decir que probablemente Darwin representaba para Freud a la observación científica, el materialismo y la ciencia natural, en tanto que Brentano representaba a la especulación filosófica y el teísmo, sin embargo no parece que ambas personalidades fueran percibidas como figuras antitéticas. De entrada Brentano aceptaba entusiastamente las ideas de Darwin y sobre la “hipótesis darwinista”

escribe: *“Ningún otro descubrimiento, verdadero o presunto, ha atraído sobre sí una atención semejante en los últimos tiempos...”*<sup>279</sup>. Para Freud el pensamiento de Brentano, que criticaba duramente los extremos reduccionistas de un Herbart, se inclinaba más a una especie de justo medio aristotélico entre ciencia y filosofía: *“(Brentano) se confesó partidario incondicional del empirismo, que aplica los métodos de las ciencias naturales a la filosofía y especialmente a la psicología (de hecho esta es la ventaja fundamental de su filosofía y sólo ésta me la hace soportable)...”*<sup>280</sup>. Esto será precisamente lo que en 1895 intentará hacer Freud en su manuscrito *Proyecto de psicología*: aplicar la neurología y la especulación filosófica al estudio de los fenómenos psíquicos.

Al igual que Darwin y Brentano, Ludwig Feuerbach tuvo una influencia considerable en el pensamiento del Freud universitario. En cuanto a la estima que le tenía Freud a Feuerbach leamos un fragmento de una carta que Freud escribió a su amigo Silberstein en 1875: *“... a quién más culto rindo y a quién más admiro es a este hombre.”*<sup>281</sup>. Hay que tomar en cuenta que Feuerbach se etiquetaba a sí mismo como un “investigador intelectual de la naturaleza”<sup>282</sup>, no un filósofo, ni un científico, más bien una especie de mezcla de ambos, un tipo de heredero del “médico filósofo” ilustrado como La Mettrie, Unzer o Sömmerring. Ésta síntesis es la que, desde entonces, Freud deseaba comenzar a construir dentro de su propio sistema de pensamiento. Y desde entonces y hasta su última obra<sup>283</sup>, será una de las marcas distintivas de su visión del mundo (*Weltanschauung*). El periodo prepsicoanalítico del pensamiento freudiano inicia, aproximadamente en 1884, un proceso, un constante intento de unir o sintetizar a las ciencias de la Naturaleza con las ciencias del Espíritu, observación con especulación. Con Brentano, Freud discutía y polemizaba y con la lectura de Feuerbach se inspiraba, para Roudinesco desde entonces Freud se propuso... *“... impugnar el teísmo de Brentano y adherirse al materialismo de Ludwig Feuerbach...”*<sup>284</sup>. Feuerbach proclamaba un retorno al humano concreto, a la persona singular, material y corporal, un “materialismo antropológico”<sup>285</sup>. Sin el cuerpo, escribe Feuerbach en *La esencia del cristianismo* (1841): *“... no se puede concebir ninguna personalidad... el cuerpo es la causa y el sujeto de la personalidad. Sólo por el cuerpo se diferencia la verdadera personalidad de la imaginada de un fantasma.”*<sup>286</sup>. Ahora, seguir el materialismo de Feuerbach, su ateísmo o su crítica al cristianismo, no significa ser antiesencialista, de hecho hay pasajes de la obra de Feuerbach que siguieron un marcado esencialismo. Para Feuerbach, si bien hay efectivamente una esencia humana, esta no debe ser pensada y no puede existir separada del cuerpo, de la materia. En una especie de monismo materialista (anti-idealista), la esencia humana es materia, cuerpo, un organismo vivo y sus funciones -como la sexualidad-. Olvidando al cuerpo resulta imposible explicar a la mente ya que este cuerpo es el que posibilita la existencia individual de la misma... *“... la naturaleza, la materia, no puede ser explicada ni derivada de la inteligencia; es, más bien la causa de la inteligencia, la causa de la personalidad, sin tener ella misma una causa. El espíritu sin naturaleza es sólo un ser ideal; la conciencia sólo se desarrolla desde la naturaleza.”*<sup>287</sup>. Así, al tener el cuerpo una importancia crucial para entender al ser humano, Feuerbach no olvida recalcar la existencia de la sexualidad como constitutiva e inherente al humano, la persona es persona porque tiene cuerpo, un cuerpo con vida, un cuerpo con sexo

y sexualidad: *“Carne y sangre son la vida, y la vida es la realidad del cuerpo. Pero el cuerpo y la sangre son una nada sin el oxígeno de la diferencia sexual. La diferencia sexual no es superficial y no se limita a ciertas partes del cuerpo; es más bien esencial, penetra por todo el cuerpo... la personalidad es una nada sin la diferencia sexual.”*<sup>288</sup>. La personalidad se hace posible al poder distinguir entre el yo de los demás, separar al yo del no-yo, es tomar consciencia de la propia existencia, primeramente, desde la constatación de la diferencia entre uno mismo y los otros... *“Donde no hay el tú no existe el yo. Pero la diferencia del yo y del tú, la condición fundamental de toda la personalidad, de toda la conciencia, sólo es una diferencia verdadera, viviente, y ardiente en la diferencia del hombre y de la mujer.”*<sup>289</sup>. Y es precisamente la “consciencia” la frontera con la que Freud se topará como un muro en esta etapa anterior al pensamiento psicoanalítico. Adelante se abordará el estrepitoso y rotundo fracaso del intento de Freud por explicar a la consciencia en su *Proyecto de psicología*.

Un detalle que no debemos pasar por alto es que también en esta época es cuando Freud conoce por vez primera el fenómeno de la hipnosis al asistir en 1880 a un evento del mesmerista Carl Hansen<sup>290</sup> en Viena<sup>291</sup>. También resulta relevante mencionar que el mismo año, poco después de conocer el hipnotismo con Hansen, Freud tuvo noticia de un caso de histeria proveniente de la consulta privada de su maestro, colega y amigo Josef Breuer. Freud quedó fuertemente interesado por el caso de “Anna O”<sup>292</sup> a pesar de no experimentar una aproximación directa con la paciente, sino una mediada por el propio Breuer, al caso clínico de Bertha Pappenheim<sup>293</sup>.

#### **4. Freud médico y los textos sobre la cocaína: materialismo psicofísico, interaccionismo, etiología y terapéutica de la enfermedad funcional (1881-1887)**

En 1881 Freud concluye sus estudios formales en medicina y en 1883 decide especializarse en neuropatología donde realiza cursos variados en dermatología, otorrinolaringología y oftalmología; sus siguientes publicaciones son de 1884 por ejemplo dos textos: *Un nuevo método para el estudio de los tractos nerviosos en el sistema nervioso central* y *Un nuevo método histológico para el estudio de los tractos nerviosos en el cerebro y la médula espinal*; además publica una conferencia que había dictado en 1882 en la Asociación de Psiquiatría y Neurología ese mismo año llamada *La estructura de los elementos del sistema nervioso*<sup>294</sup>. Su última publicación sobre neurología de este año fue *Hemorragia cerebral con síntomas basales focales indirectos en un paciente con escorbuto (1884)*. En esta época estudia, por medio de la disección, cerebros de humanos, gatos y perros; profundiza en el conocimiento de algunas lesiones cerebrales y realiza prácticas en el servicio de enfermedades nerviosas y hepáticas del doctor Franz Scholz.

En 1884, cuando consume cocaína por primera vez<sup>295</sup>, Freud empieza a tratar con este fármaco la morfinomanía de su amigo y colega Ernst Fleischl-Marxow, además escribe y publica *Sobre la cocaína (Über Coca)*. A partir de este

momento, y hasta 1887, Freud publicará cinco textos más sobre esta droga, que analizaremos a continuación (capítulo III, parte 4, apartados a, b, c, d y e.).

A la par de su interés por la cocaína Freud publica artículos sobre neurología y neuropatología en revistas especializadas ya que fue designado profesor de esta última asignatura<sup>296</sup>, por ejemplo: *Noticia sobre el tracto interolival* (1885), *Un caso de atrofia muscular con perturbaciones extensas de la sensibilidad "siringomielia"* (1885), *Neuritis múltiple aguda de los nervios espinales y craneanos* (1886), *Sobre la relación del cuerpo restiforme con la columna posterior y su núcleo, con algunas puntualizaciones sobre dos campos del bulbo raquídeo* (1886)<sup>297</sup>, *Sobre el origen del nervio acústico* (1886) y, *El sistema nervioso* (1887)<sup>298</sup>. Hay que recordar que su interés por la medicina en general y por la neurología en particular, además de su fascinación por el tema de la cocaína en esta etapa de su vida, se ven complementadas por la curiosidad en fenómenos como la histeria y la hipnosis; curiosidad que se traduce en un viaje de estudios a París y Berlín de octubre de 1885 a marzo de 1886 -producto de una beca postdoctoral- para poder tener información de primera mano sobre dichos fenómenos psíquicos.

#### **a) Sobre la cocaína y Coca de 1884<sup>299</sup>**

Entre *Sobre la cocaína* y *Coca*<sup>300</sup> no hay diferencias importantes de contenido, ya que el segundo es un resumen, traducido al inglés, del primero. En estos textos que tienen a la cocaína como tema principal Freud se manifiesta partidario, tanto de la somatogénesis como de la psicogénesis de la enfermedad en general. Al mismo tiempo que se siente sorprendido por los misterios de la relación mente-cuerpo, se inclina por intentar entenderla como una relación circular. El cuerpo influye a la mente pero también a la vez la mente tiene influencia en el cuerpo. Esto significa que existe la posibilidad de que uno pueda enfermar a la otra y viceversa. Mente y cuerpo interactúan entre sí, pero este aparente interaccionismo, lo es solamente entre dos aspectos de la materia, entre dos tipos de funciones de la máquina, las corporales y las mentales. Las funciones mentales son entendidas como productos de las funciones de una parte del cuerpo: el cerebro. Es preciso recordar que no hay interacción entre sustancias pues éstas no son contempladas por Freud debido a su formación y la tradición antiesencialista y materialista de pensamiento a la que pertenece.

En un primer momento en *Sobre la cocaína* claramente la mencionada droga es vista como un remedio a afecciones mentales como el sufrimiento, que ataca el problema por el lado físico, material o mejor dicho corporal u orgánico... "... *la coca puede aumentar los poderes mentales del hombre*."<sup>301</sup> Freud en el texto asegura que diversas investigaciones consultadas le permiten afirmar que la cocaína es una sustancia inocua que brinda al cuerpo, fuerza y resistencia incluso en casos de ayuno, escribe:

*Otras informaciones dan gran importancia a la capacidad de los "coqueros" (masticadores de coca) de abstenerse de tomar alimentos durante largos períodos de tiempo sin padecer ningún tipo de consecuencias negativas. Según Unanué, cuando en*



la ciudad de La Paz no podían conseguirse alimentos el año 1781, sólo sobrevivieron aquellos que tomaron coca.<sup>302</sup>

Este texto está inserto dentro de la temática sobre el origen y tratamiento de la enfermedad, arrojando luz sobre la relación mente-cuerpo y los tipos de interacción existentes entre sí en el pensamiento del Freud pre-psicoanalítico. Tiene la cocaína efectos terapéuticos probados por él mismo<sup>303</sup>, derivados de la ingestión; en resumen, se afirma que la coca puede ser recetada para tratar la debilidad del cuerpo<sup>304</sup> y la psique<sup>305</sup>. Encontramos en este artículo la idea de que fortaleciendo el cuerpo fortalecemos la mente, la idea de interacción entre ambas y –en un primer momento– la de la preeminencia del cuerpo sobre la mente. Dicha preeminencia se infiere del hecho de que la coca primeramente entra en contacto con el cuerpo y tiene efectos directos sobre el sistema nervioso central, e indirectos sobre el resto del organismo y su funcionamiento. Freud opina que los psiquiatras podrían usar cocaína para aumentar el funcionamiento menguado de los centros nerviosos de sus pacientes, y en una breve revisión histórica recuerda que la planta de la coca ha sido recetada para tratar la histeria, la hipocondría, la melancolía, el estupor y otras dolencias mentales y anímicas<sup>306</sup>. La coca, pues, sirve para tratar tanto los trastornos físicos como los psíquicos. Del cuerpo: la sífilis, dolor estomacal, morfinomanía, alcoholismo, fiebre tifoidea y alteraciones del sistema nervioso. De la mente: la neurastenia, histeria y melancolía son ejemplos comunes.

El problema de la relación de la mente con el cuerpo, la psique y el soma, es tocado de manera explícita por Freud: *“El sistema nervioso humano tiene una indudable, aunque oscura influencia sobre la alimentación de los tejidos... ...un hombre sano puede perder peso debido a factores psicológicos.”*<sup>307</sup>. Es clara para Freud la influencia del cuerpo sobre la mente, pero la “indudable” influencia de la mente sobre el cuerpo, aunque evidente, no es ya tan clara en su mecanismo, es mas bien “oscura”. De repente, en un segundo momento somos testigos de la manera en cómo la influencia del cuerpo sobre la mente, está acompañada de una, evidente pero misteriosa influencia mental sobre el cuerpo que la complementa. La relación entre el cuerpo y la mente es innegable pero la influencia predominante del cuerpo sobre la mente, hasta ahora sostenida en este artículo, súbitamente cambia de configuración. También la mente influye sobre su cuerpo. Freud matiza y describe una relación o interacción más equilibrada. Podemos apreciar en este artículo cómo la problemática de la relación mente-cuerpo llega a tocar temas como la etiología de las enfermedades y su terapéutica; en *Sobre la cocaína*, el cuerpo puede curar o enfermar a la mente y la mente puede enfermar al cuerpo y, si no curarlo, por lo menos no dañarlo o enfermarlo. Dicho lo anterior, podemos inferir que, el autor de *Sobre la cocaína* estaría de acuerdo en afirmar que: 1) si tratamos al cuerpo podemos curar al cuerpo, 2) si tratamos al cuerpo podemos curar a la mente y, como consecuencia lógica, 3) si enferma el cuerpo puede enfermar la mente. Por otro lado también se vislumbra la posibilidad, sin forzar la letra, de que: 4) si tratamos a la mente existe la posibilidad de curar al cuerpo (o por lo menos no dañarlo o no enfermarlo más<sup>308</sup>). Explícitamente Freud acepta, aunque no cuenta con explicación alguna de ello, que 5) si enferma la mente puede enfermar el cuerpo (recordemos al

hombre en principio sano que puede perder peso por factores psicológicos); por último cabe señalar que la posibilidad de curar a la mente tratando a la mente no es contemplada (el punto 6). La ausencia de este último punto 6 resulta un tanto extraña debido a las afirmaciones aquí vertidas por Freud sobre de la interacción mente-cuerpo y la eventual, aunque oscura, psicogénesis de la enfermedad corporal. En otras palabras: puede resultar evidente que la influencia directa, no mediada, de la mente sobre sí misma conllevaría menor dificultad que su influencia sobre el cuerpo (posibilidad contemplada en el punto 4); y que, si la mente influye en el cuerpo, podría influir indirectamente sobre sí misma, por medio de su influencia en el cerebro y por lo tanto en el lugar donde ella misma es producida. Respecto al punto 4 llama la atención que Freud no vaya un poco más allá dado que, si la psique produce enfermedades en el soma, también podría tener la capacidad de neutralizarlas. O dicho de otra forma: ya que la mente tiene la capacidad de influir negativamente sobre el cuerpo, por ejemplo, cuando obstaculiza la alimentación correcta de los tejidos, se podría pensar que también tendría la capacidad de dejar de obstaculizar y así permitir la correcta alimentación.

La coca es presentada pues, como una sustancia que tiene efectos estimulantes sobre el cuerpo sano o enfermo, como la capacidad de "... *aumentar la capacidad física del cuerpo durante un periodo corto de tiempo o mantener grandes reservas de fuerzas para futuras exigencias...*"<sup>309</sup>, y así ha sido utilizada... "... *durante siglos entre los indios...*"<sup>310</sup>; y estos efectos sobre el cuerpo a su vez producen efectos psicológicos como el optimismo, combatiendo la melancolía<sup>311</sup>. Por tanto la coca posee utilidad terapéutica tanto para afecciones corporales como la fatiga, como para desórdenes psíquicos: histeria, hipocondría, inhibición y estupor. Lo anterior nos advierte sobre la posibilidad de que Freud aceptara que si se trata a la mente se pueda curar a la mente, sin embargo no se menciona explícitamente en el texto.

Freud se acerca tímida y lentamente en este artículo a la teorización de una terapia psicológica alejándose poco a poco de la terapéutica meramente medico-neurológica. Como médico formado en el materialismo psicofísico, Freud, al identificar la etiología de cualquier enfermedad en el soma, se inclina a la terapéutica centrada en el cuerpo. Recordemos los puntos 1: si tratamos al cuerpo podemos curar al cuerpo, y 2: si tratamos al cuerpo podemos curar a la mente. En cambio la terapia psicológica se centraría en la mente teniendo como ejemplo paradigmático el punto 6: la posibilidad de curar a la mente tratando la mente. Freud no afirma ni niega tal posibilidad pero se acerca al abordaje terapéutico psicológico al mencionar ejemplos de los puntos 3, 4 y 5 que son: si enferma el cuerpo puede enfermar la mente, tratando a la mente existe la posibilidad de curar al cuerpo, y si enferma la mente puede enfermar el cuerpo, respectivamente. En Freud, la terapéutica de la enfermedad se encuentra ligada a sus posturas somato-psicogénicas sobre una relación circular equilibrada entre mente y cuerpo, que previamente se han formado ya en su pensamiento desde su formación universitaria.

En *Sobre la cocaína* encontramos también un comentario que anuncia ya la concepción "energética" del cuerpo y de la mente<sup>312</sup>, el ser humano visto como un sistema que funciona en términos de ahorro y gasto de cantidades de energía y

que no contradice el “*principio de la conservación de la energía.*”<sup>313</sup>. Idea a la cual Helmholtz ya lo había acercado:

*... muchos de los médicos que han escrito sobre la coca creen que esta sustancia permite el “ahorro”, es decir, opinan que un sistema que ha absorbido cocaína, aunque sea en pequeñas cantidades, es capaz -debido a la reacción producida en el cuerpo por la coca- de acumular una cantidad mucho mayor de energía vital transformable en trabajo de lo que hubiera podido hacer el mismo cuerpo sin coca.*<sup>314</sup>

Cabe destacar que esta idea aparentemente era novedosa para el público en general; ya que, si bien la cocaína era cada vez más popular y accesible y el personaje más famoso de Arthur Conan Doyle en *Escandalo en Bohemia* (1891) la consume, lo hace según el narrador (el Dr. Watson) para adormecerse y no para exaltarse<sup>315</sup>.

### **b) Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína de 1885**<sup>316</sup>

Freud afirma que el propósito de esta obra es: “... *poder definir la acción de la coca por medio de cambios de magnitudes medibles.*”<sup>317</sup>. Expresando así su postura de búsqueda positivista de objetividad, mediante el estudio cuantitativo de los fenómenos psicosomáticos<sup>318</sup>. Nuestro autor por el momento no se interesa, como en los dos textos anteriores, de los efectos anímicos o de las percepciones subjetivas sobre el organismo que la cocaína puede llegar a producir; ahora se interesa por lo que objetivamente produce la droga en el organismo para, en la medida de lo posible, intentarlo medir. Le preocupa cuantificar los efectos de la cocaína en el funcionamiento de cuerpo y las repercusiones de estos efectos somáticos en la psique: “... *decidí investigar la potencia motriz de algunos grupos de músculos y el tiempo psíquico de reacción.*”<sup>319</sup>. El interés por la psique es valorado como producto del cuerpo, específicamente como producto de las funciones cerebrales. Este enfoque que concibe al cuerpo como causa y a la psique como un efecto es tomado directamente de Hammond (capítulo III, parte 2). Freud sigue moviéndose dentro de las opciones 2: al tratar al cuerpo podemos curar a la mente y 3; si enferma el cuerpo puede enfermar la mente, mencionadas con anterioridad (capítulo III, parte 4, apartado a.). Freud centra su atención en la medición de los efectos de la cocaína en el cuerpo y la mente, asumiendo la relación causal soma-psique. Es en la conclusión de este artículo donde Freud pone énfasis en los efectos terapéuticos o patógenos del cuerpo sobre la mente.

Al finalizar sus experimentos sobre las variaciones de la fuerza motriz<sup>320</sup> en los músculos del brazo antes y después de ingerir cocaína Freud concluye que: “... *las variaciones ya mencionadas de fuerza motriz... debían interpretarse como expresión del bienestar general inducido por la cocaína. Después de todo, el fenómeno subjetivo de este estado de bienestar físico (Gemeingefühl) y buen humor está en gran medida relacionado con la eficacia motriz*”<sup>321</sup>. La cocaína no afecta directamente al cuerpo en su conjunto, sino que afecta a la psique indirectamente por medio de una parte del cuerpo que es el cerebro, Freud explicita:

*En mi opinión, la acción de la cocaína no es directa –no incide directamente en la sustancia de los nervios motrices ni en los músculos- sino indirecta y debida a la mejoría general del estado de bienestar... la energía muscular aumenta de forma especialmente evidente tras tomar cocaína cuando ya ha aparecido la euforia que crea esta sustancia, pero antes de que toda la cantidad administrada haya podido ser absorbida por la circulación.*<sup>322</sup>

La relación de causa y efecto es: “cocaína-cerebro-psique-cuerpo” y ya no la sobre simplificación “cuerpo-psique”. Lo importante es el estado de bienestar físico general, el buen humor subjetivo, que produce la cocaína en el cerebro, y del cual dependen las subsiguientes sensaciones y demás efectos corporales en el resto del organismo, como lo son el incremento de la fuerza muscular y el de la velocidad en los tiempos de reacción<sup>323</sup>.

Por último cabe mencionar que, al intentar medir objetivamente lo que produce la droga en el organismo, Freud fracasa en lo que respecta a la cuantificación de los efectos psíquicos de la cocaína, y se limita a hacer breves e imprecisas anotaciones, como ésta del experimento efectuado el 26 de noviembre de 1884: “8:15 am: euforia. 10:30 am: se mantiene la buena sensación”<sup>324</sup>, o la anotación del experimento del 4 de diciembre “Bienestar”<sup>325</sup>. Freud sitúa a la psique y su subjetividad en un lugar privilegiado, que si bien depende de lo orgánico, del cerebro, también posee importantes efectos en la totalidad del cuerpo.

### **c) Addenda a Sobre la cocaína de 1885**<sup>326</sup>

Los complementos o *Addenda* fueron incluidos en una versión revisada de *Sobre la cocaína* publicada un año después del original. Aquí Freud explica con mayor detalle la cadena causal que tiene como primer eslabón a la cocaína, pasando por el cerebro, la mente y estados anímicos, hasta terminar en el resto del cuerpo y sus capacidades. Refiriéndose al aumento del “poder motriz” producido por la ingesta de 0.05 a 0.10 gramos de cocaína Freud escribe: “Es por tanto, un fenómeno paralelo al de la euforia, y también parece proceder de un aumento del bienestar general para el trabajo, de un aumento del bienestar general más que de ninguna influencia directa de la droga en los órganos motrices.”<sup>327</sup>. Es decir que en orden lineal los sucesos son los siguientes: primero se consume cocaína, en segundo lugar se tiene una sensación de bienestar generalizado, y en último lugar se experimentan al mismo tiempo euforia y un aumento de fuerza muscular que permite al sujeto tener una mayor actividad física de la acostumbrada y fatigarse menos de lo habitual. Todo esto se explica por la acción directa del fármaco en el cerebro y no en los músculos y tendones. Hasta aquí todo está como lo había dejado Freud en *Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína*, cuando leemos lo siguiente: “También observé una variación del tiempo de reacción mental. En mi caso, después de tomar coca, mi tiempo de reacción mental era el mismo que cuando me encuentro en perfecto estado de salud, a pesar de que antes de tomar la droga era irregular y lento como consecuencia de

*un estado de salud menos perfecto.*<sup>328</sup>. Freud se mueve despacio porque está enfermo (no sabemos de qué), toma cocaína y a continuación dice sentirse saludable, sin los achaques de la enfermedad, como si estuviera sano, más no lo está. Evidentemente la enfermedad de Freud no desapareció, solamente desaparecieron momentáneamente los síntomas. La cocaína da energía a personas que no han ingerido alimentos pero no es un alimento, desaparece el cansancio, pero no equivale a descansar, ayuda a eliminar dolores en el sistema digestivo, pero no ataca el origen del dolor. La cocaína esconde los síntomas, nos aleja del dolor. En los textos sobre la cocaína, dicha droga pasa de ser la panacea<sup>329</sup> a una sustancia de utilidad paliativa o anestésica y ese será el uso médico que se le dará a partir de los descubrimientos de Carl Koller<sup>330</sup>, padre de la anestesia local. En la actualidad se sabe que la cocaína no es la panacea que Freud pensaba y que es altamente adictiva. Freud estaba a punto de darse cuenta de eso, mientras tanto se disponía a realizar experimentos, ya no con sujetos sanos, sino con enfermos de depresión aparentemente sin lesiones orgánicas cerebrales<sup>331</sup>.

Ya se mencionó que Freud pensaba que la cocaína era útil para tratar y eliminar la adicción a la morfina<sup>332</sup> aunado a su convencimiento de que era imposible morir con dosis elevadas de la misma. Freud tiene pues en alta estima a esta droga, no solo no causa graves daños, ni pone en peligro la vida, además es un potente anestésico<sup>333</sup> y, en términos generales, sirve para tratar al cuerpo y a la mente... “... *en inyecciones subcutáneas –tales como las que yo he utilizado con éxito en casos de ciática- son completamente inofensivas. La dosis tóxica para los seres humanos es muy elevada, y parece no existir una dosis letal...*”<sup>334</sup>. La cocaína es considerada por Freud como una herramienta útil para el tratamiento de las enfermedades y los síntomas del cuerpo y de la mente. Dando por hecho el camino circular cocaína-cerebro-mente/animo-cuerpo. Por último vale la pena destacar que la psique para el Freud de estos textos no es mas que la actividad de la mente y está conformada por los pensamientos, recuerdos, percepciones y estados de ánimo conscientes.

#### **d) Sobre el efecto general de la cocaína de 1885**<sup>335</sup>

La razón por la que este artículo resulta significativo para el tema que nos compete, es porque en él Freud menciona su interés por las enfermedades que parecen del cuerpo, pero que al no existir daño físico, necesariamente tendrían que ser atribuidas a un mal funcionamiento psíquico o del sistema nervioso. Este supuesto funcionamiento atrofiado –cerebral o mental- estaría proyectando sus ecos en el organismo. Estas enfermedades fueron clasificadas en la nosografía y nombradas en general como “neurosis” en 1769 por William Cullen<sup>336</sup>, quien afirma que son... “... *todas aquellas que no dependen de una afección tóxica de los órganos, sino de una afección más general del sistema nervioso y de las potencias del sistema de donde dependen más especialmente el sentimiento y el movimiento.*”<sup>337</sup>. El texto de Freud informa al lector sobre la posibilidad de usar la cocaína... “... *en aquellas formas de enfermedad que interpretamos como estados de debilidad y depresión del sistema nervioso sin presencia de lesiones*

*orgánicas*.<sup>338</sup>. Es decir que para curar casos de enfermedades sin lesión física o “funcionales” se puede recurrir a una sustancia química como la cocaína. Las enfermedades funcionales a las que Freud se refiere –sin llamarlas neurosis- son principalmente: histeria, hipocondría y melancolía. También la neurastenia o fatiga (“debilidad” o “depresión”) del sistema nervioso es incluida como una enfermedad funcional sin daño orgánico. Esta distinción entre enfermedades orgánicas y no orgánicas (funcionales o neurasténicas)<sup>339</sup> pervive, por ejemplo, todavía en 1887 en la primera carta a Fliess<sup>340</sup>. Si la neurastenia es causada por un mal funcionamiento del sistema nervioso, cerebro incluido; las otras tres: histeria, hipocondría y melancolía poseen en cambio características pertenecientes a la esfera de lo psíquico/afectivo. Si la enfermedad funcional no puede ser sólo fisiológica/cerebral (neurastenia) sino también fisiológico/psíquica se abre la posibilidad de que la mente pueda ser objeto directo de tratamiento en los casos de histeria, hipocondría y melancolía. Por lo tanto en *Sobre el efecto general de la cocaína* se encuentra en germen la idea de que la mente puede ser causa, origen y posible cura de algunas enfermedades que parecen orgánicas por sus síntomas corporales, pero que al no existir –o ser ilocalizable- lesión física en ninguna parte del cuerpo, incluido el cerebro, se clasifican como funcionales. Lo anterior es una concepción cercana al punto 6 mencionado arriba –ausente hasta ahora en la obra de Freud- es decir a la posibilidad de curar a la mente tratando la propia mente. Sin embargo su formación y postura basados en el materialismo psicofísico le impedirán intentar siquiera pensar en una terapéutica psicológica, su acceso a la mente, su funcionamiento, enfermedad y cura, está aún mediado por el cerebro tratado por fármacos como la cocaína.

Cuando la enfermedad no es originada por un órgano dañado sino por una alteración en su funcionamiento; cuando la psique se enferma no por un daño físico en el cerebro sino por una alteración en las funciones del mismo, originado a su vez por la mente ¿qué hacer? Freud propone en este artículo, leído ante los miembros de la Sociedad Psiquiátrica: usar cocaína. Hay que destacar que esta no será su única postura y su campo de acción, ya que toma un camino paralelo que analizaremos en la siguiente parte 5. La postura que privilegia el tratamiento corporal ya empieza a colapsar pero no será hasta 1895 que se venga abajo definitivamente en el *Proyecto*. De todas formas, en cualquiera de los dos caminos que toma Freud siempre trató de conservar una actitud presumiblemente objetiva valiéndose de la ciencia positiva para explicar al ser humano y su funcionamiento.

Resulta destacable que Freud, al interesarse por el uso terapéutico de un fármaco para tratar a las enfermedades sin lesión orgánica, les dará a éstas una importancia cada vez mayor. En este momento recordemos que la cocaína para Freud actúa en el cuerpo por mediación de la psique que no es otra cosa que una función del cerebro. La cocaína actúa en el sistema nervioso produciendo una sensación de bienestar generalizada en la psique... “... *me vi llevado a concluir que el efecto de la cocaína es el resultado no tanto de su influencia en los aparatos motrices como en un aumento de la buena predisposición del sistema nervioso central.*”<sup>341</sup>. Este detonante cerebral se traduce en diversas y simultáneas sensaciones subjetivas -como la euforia-, y a su vez, en mayores capacidades corporales objetivas y medibles, como la fuerza muscular. También

se refleja en efectos potenciadores de la psique, como una mayor velocidad de reacción mental y motriz. Freud mediante la cocaína, altera positivamente el funcionamiento del cerebro, el funcionamiento de la psique y el funcionamiento del resto del cuerpo, y esto genera un círculo virtuoso donde cuerpo y mente se influyen entre sí para funcionar bien y así sentirse mejor.

Por último cabe destacar que Freud sigue empeñado en hacer campaña a favor de la utilización médica de la cocaína en general y para el tratamiento de la adicción a la morfina en particular<sup>342</sup>. Su discurso se basa en estudios y experimentos realizados en Estados Unidos y está convencido de que la cocaína cura completamente de manera segura y sin secuelas la morfinomanía<sup>343</sup>, e incluso el alcoholismo. Freud confía plenamente en el tratamiento del cuerpo para curar el cuerpo y la mente.

### **e) Anhelos y temor de la cocaína de 1887<sup>344</sup>**

Este artículo es el último escrito por Freud sobre el tema de la cocaína. Sus posturas respecto al materialismo psicofísico, interaccionismo, etiología y terapéutica de la enfermedad son, con variaciones de matiz, las mismas desde *Sobre la cocaína* de 1884. Solamente cabe destacar que su búsqueda de una panacea farmacológica llega a su fin. La droga que cura casi todo sin provocar efectos secundarios considerables<sup>345</sup>, que no causa adicción ni sobredosis, no es la cocaína y, si existe, no la conocemos aún. Cuando este texto fue redactado ya eran conocidos ampliamente en el ámbito médico los peligros a la salud que la cocaína podría propiciar. El doctor F. A. Adolf Erlenmeyer tenía un par de años refiriéndose a dicha droga como el tercer azote de la humanidad, junto con el alcohol y la morfina<sup>346</sup>. En este texto Freud se defiende de sus críticos con el argumento de que los pacientes que se hicieron adictos a la cocaína cometieron el error de suministrársela a sí mismos, en dosis incorrectas<sup>347</sup> y sin supervisión médica<sup>348</sup>. Pero acepta tácitamente que sí causa adicción y explícitamente que no es segura para curar la adicción a la morfina, propiciando daños a la salud física y psíquica e incluso la muerte: "... una deterioración física y moral rápida, unos estados alucinatorios con agitación... manía persecutoria crónica... adictos a la morfina que hasta entonces habían conservado la vida sucumbieron ante la cocaína."<sup>349</sup> Intenta justificar su error basándose en un estudio de William A. Hammond, afirmando que: "*Todas las informaciones de adicción a la cocaína y deterioración a consecuencia de su utilización se refieren a personas que eran previamente adictas a la morfina...*"<sup>350</sup>, y remata su débil apología a la cocaína asegurando que por sí misma dicha droga no ha causado los daños a la salud ya mencionados... "*La cocaína no ha producido más víctimas que éstas, y no ha creado ninguna por su propia cuenta.*"<sup>351</sup> De cualquier forma dejará de manera paulatina de utilizarla terapéuticamente<sup>352</sup>.

## 5. El interés por la histeria, la hipnosis y la sugestión: el origen psíquico de la enfermedad funcional, la máquina mental o mecanismo psíquico (1885-1891)

Freud no deja de interesarse, como el neurólogo que es, por las enfermedades con daño orgánico y el tratamiento somático, específicamente las que atañen al cerebro. Publica *Sobre hemianopsia en la niñez temprana* (1888), tres artículos sobre el tema de las afasias (en 1886, 1887 y 1888) y *La afasia* (1891), considerada su obra más importante sobre neurología<sup>353</sup> y que se abordará más adelante (capítulo III, parte 5, apartado i.). Asimismo en colaboración con Oscar Rie realiza el *Estudio clínico sobre la hemiplejía cerebral en los niños* (1891). Sin embargo por entonces ya tiene un interés nuevo: la enfermedad funcional mencionada en *Sobre el efecto general de la cocaína*, que es un tipo de afección que no tiene como origen un órgano dañado, sino que es provocada por una alteración en el funcionamiento del sistema nervioso. En el caso del órgano encefálico, su mal funcionamiento se vería reflejado en una serie de variadas perturbaciones psíquicas como la neurastenia, histeria, hipocondría y melancolía. Al no haber daño físico, tratar directamente al cuerpo resultaría una medida meramente paliativa. Freud se encuentra así en un punto de inflexión donde su conocimiento, formación y herramientas médicas -destinadas a tratar al cuerpo y así curar al cuerpo y a la mente- no son eficaces. Se topa ante un tipo de enfermedades que rehúyen la dilucidación proveniente del estudio de las ciencias naturales. Y si a la fatiga del sistema nervioso se le atribuye la causa de la neurastenia, es desconocido el origen del mal funcionamiento cerebral causante de la histeria, la hipocondría y la melancolía. Es por lo anterior que Freud asigna a la psique como la fuente de dichas enfermedades funcionales<sup>354</sup>. Sin un daño físico correspondiente en el cerebro ni en otra parte del cuerpo, es posible que estos padecimientos sean ocasionados por una alteración en las funciones del mismo cerebro originado por la psique. Si el tratamiento somático no queda excluido sería solamente por la posibilidad que brinda de tratar a la psique indirectamente. Recordemos que estas enfermedades son descritas por Freud como caracterizadas por un estado de debilidad y depresión del sistema nervioso, y que el tratamiento propuesto en un principio era el uso -controlado y vigilado por un médico- de pequeñas dosis de cocaína. Fue la adicción que causaba la misma la que propició por parte de Freud el abandono del uso terapéutico farmacológico para las enfermedades nerviosas<sup>355</sup>. El tratamiento con drogas es sustituido atacando la fatiga con electroterapia, hidroterapia y masajes, aparentemente sin alcanzar el éxito esperado. El único recurso a juicio de Freud que parece tener resultados positivos es la sugestión bajo hipnosis<sup>356</sup>. Este hecho confirmaría el origen psíquico de la enfermedad funcional, ya que si ésta no tiene como origen el cuerpo, la consecuencia lógica sería que su origen fuera mental. Freud así se ve obligado a abandonar al cuerpo como campo de batalla en la lucha contra la enfermedad funcional buscando en la psique su fuente y cura. En esta época también es donde se produce una separación cada vez más nítida dentro de las enfermedades sin daño orgánico o funcionales: se distingue por un lado a la neurastenia y por el otro a la histeria, a la que Freud dirige su interés. Una diferencia primordial entre ellas es que la primera es tratada eficazmente con



terapias tradicionales como la electricidad, baños, masajes, descanso y alimentación, en tanto que la segunda parece solo ceder bajo el tratamiento de sugestión bajo hipnosis. En esta separación se puede percibir el paso sutil de una postura acerca del origen, tratamiento y cura de la enfermedad que cambia el acento del soma hacia la psique, ya que es la histeria la única de las dos enfermedades funcionales que a cabalidad parece tener causas psíquicas.

Freud sigue concibiendo al cuerpo y a la mente como máquinas y su pensamiento es materialista. Ahora específicamente se encuentra inclinado hacia la psicogénesis de las enfermedades funcionales del sistema nervioso y en particular de la histeria. Su pensamiento es interaccionista (sin substancias), primero con preeminencia en el cuerpo y poco a poco se inclina más hacia la preeminencia de la mente. Para Freud, si realmente existen las llamadas enfermedades funcionales, eso significaría que la mente influye en el cuerpo de manera importantísima tanto para enfermar como para curar al cuerpo y a la mente. La llave para sanar y destruir el sufrimiento humano podría residir en la psique. Además, si la mente en verdad puede curar y enfermar a su propio cuerpo... ¿puede también curar o enfermar a otros cuerpos y a otras mentes? De ser así estaría Freud ante un gran descubrimiento médico y científico<sup>357</sup>. Pero ¿cómo funciona la mente y mediante qué mecanismos puede llegar a enfermar o curar al cuerpo propio o ajeno?<sup>358</sup> Esa es una muestra del tipo de preguntas a las que se enfrenta, buscando respuestas viaja a París.

#### **a) Informe sobre mis estudios en París y Berlín... de 1886<sup>359</sup>**

Freud llega a la Salpêtrière en 1885 y estudia en un primer momento únicamente enfermedades corporales<sup>360</sup>, para después en una segunda etapa estudiar con Jean Martin Charcot a enfermos de histeria considerada como un tipo de neurosis<sup>361</sup>. Al regresar a Viena en 1886, Freud redacta y presenta este informe. En él el término “histeria” es descrito por como: “... *un rótulo de significado relativamente circunscrito...*”<sup>362</sup>, es decir de significado vago y además sin sintomatología definida... “...*cualquier combinación arbitraria de síntomas podría presentarse en ella...*”<sup>363</sup>. Al igual que Freud, en un principio Charcot (por el año de 1856) pensaba que las enfermedades psíquicas tenían su origen en el sistema nervioso<sup>364</sup>, pero con el tiempo matizó y llegó a admitir que este origen era desconocido e incluso, incognoscible para la ciencia natural... “*Solía decir Charcot que la anatomía, en líneas generales, ha consumado su obra, y la doctrina de las afecciones orgánicas del sistema nervioso está, por así decir, acabada; y que ahora le tocaba el turno a las neurosis.*”<sup>365</sup>. Esto se puede interpretar como que las enfermedades sin origen en un daño corporal físico, llamadas “neurosis”, tenían que ser estudiadas como desperfectos en el funcionamiento de lo mental. Charcot sostenía que la histeria era una afección sin origen en la genitalidad: “... *redujo a su correcta medida el nexo de la neurosis con el sistema genital cuando comprobó la existencia masculina de la histeria...*”<sup>366</sup>. Así pues, ya que la histeria no es una enfermedad originada en el útero –como creía Hipócrates–, es decir que no es exclusiva de la mujer, el

supuesto origen corporal de la histeria se veía seriamente disminuido como posibilidad.

Debido a la ausencia de daño somático en el caso de la histeria existía la sospecha de que los síntomas fueran mentiras o simulaciones de los pacientes<sup>367</sup>, esto orilló a Freud a estudiar dicha enfermedad funcional con cautela, al igual que al fenómeno de la hipnosis, otro de los objetos de estudio de Charcot: *“El hipnotismo era para él más bien, un campo de fenómenos que sometió a descripción con arreglo a la ciencia natural, como hizo años antes con la esclerosis múltiple o la atrofia muscular progresiva.”*<sup>368</sup>. En una carta a Martha Bernays de finales de 1885 Freud escribe: *“Charcot, que es uno de los médicos más grandes que han existido y un hombre cuyo sentido común raya en el genio, está sencillamente, destruyendo todos mis objetivos y opiniones... ningún otro ser humano había causado nunca tan gran efecto sobre mí.”*<sup>369</sup>. Lo que destruye por completo Charcot es la idea de que únicamente tratando al cuerpo se puede curar al cuerpo. Pero Charcot no solamente destruye, además reafirma y ayuda a construir algunas de las intuiciones que Freud para entonces ya tenía referentes el origen y tratamiento de la enfermedad, y sobre el modo de interacción entre esos dos aspectos de la inmanencia que son el cuerpo y la mente. Freud al descubrir que existen las enfermedades funcionales no hace otra cosa que referirse, con otras palabras, a las neurosis, estas enfermedades sin origen orgánico, aparentemente corporales debido a su sintomatología, pero que nacían del mal funcionamiento de lo mental, estudiadas por Charcot mucho antes que él.

#### **b) Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico de 1886**<sup>370</sup>

En esta obra Freud continúa con la transición que va de tratar al cuerpo para curar al cuerpo, expuesta en *Sobre la cocaína* y desechada gracias a la influencia de Charcot, a la aceptación de que la mente enferma puede enfermar al cuerpo y que por lo tanto se tiene que tratar a la mente para curarlo. La existencia de las enfermedades funcionales como la melancolía, la hipocondría y las neurosis -en particular la histeria- brindan elementos que le permiten a Freud defender la postura que sitúa en la mente la causa de dichos padecimientos corporales sin daño orgánico. Al tratar de demostrar que la histeria masculina existe en Alemania -y no solo en Francia o en la mente de Charcot- Freud busca, encuentra, estudia y por último presenta, un caso de dicha histeria en este artículo. Se trata de un paciente que adolecía de anestesia en la mayor parte de la mitad izquierda de su cuerpo, depresión y pensamientos suicidas desde hacía semanas cuando fue acusado de robo. Su hemianestesia consistía en el adormecimiento e insensibilidad casi total en la mitad de la cabeza, el brazo izquierdo y en la mitad de la piel, mucosas, tronco y pierna izquierdos, así como alteración de la motricidad, reflejos, gusto y olfato. Por el momento a Freud le interesa más sanar al cuerpo enfermo que calmar el sufrimiento psíquico, es decir le interesan las dolencias físicas y en menor grado los factores psicológicos de la enfermedad. Esta preocupación por aliviar el dolor somático será la que lo lleve gradualmente a la psique como sitio idóneo para el tratamiento del sufrimiento en general. El

factor psicológico, es la carga anímica a la que se enfrenta el paciente hemianestésico, el fuerte choque de emociones que sintió al ser acusado de robo; cabe aclarar que el factor mental es mencionado por Freud como el detonante de la crisis en la que se encuentra el paciente. En el presente caso, la mente está enferma hace años ya (histeria) pero es agudizada por un suceso con fuerte carga emocional que contagia al cuerpo por medio de los llamados “*signos somáticos*” o “*estigmas histéricos*”<sup>371</sup>. Freud hace una demostración, que podríamos calificar de insensible, de su concepción mecanicista del cuerpo humano y, pareciendo estar frente al “autómata” de Descartes, afirma:

*... puedo pinchar, pellizcar, retorcer entre mis dedos el lóbulo de la oreja... Si introduzco un rollito de papel en el conducto auditivo externo y luego por el orificio nasal izquierdo, no provocará ninguna clase de reacción... puedo introducir el dedo y tocar el fondo de la garganta del lado izquierdo sin que sobrevenga ahogo... Si se toca la “conjuntiva palpebrarum” y “bulbi” izquierda, casi no se produce el cierre de los párpados... puedo retorcer la muñeca, estirar los tendones, sin provocar en el enfermo ninguna sensación.*<sup>372</sup>

Si resulta sumamente improbable que el paciente esté fingiendo insensibilidad, si no cabe duda de la existencia de su hemianestesia, faltaría solamente confirmar que en efecto dicha falta de sensaciones se den a causa de una histeria. Freud usa cuatro argumentos para probarlo, expone el primero escribiendo: “*La indagación de los órganos internos no comprueba nada patológico...*”<sup>373</sup>. A simple vista sus órganos no presentan ningún daño y además hay un detalle significativo: que a pesar de que los dedos de la mano izquierda tiemblan, se mueven lentos y con torpeza... “*el enfermo ejecuta cualquier movimiento, aun el más complejo, toda vez que su atención esté desviada del órgano de la motilidad y sólo se dirige a la meta del movimiento.*”<sup>374</sup>. El enfermo no logra mover y coordinar el movimiento de sus dedos cuando de lo que se trata es de moverlos por moverlos, sin un objetivo específico más allá del movimiento mismo. En cambio Freud observa cómo el objetivo o meta posibilita el movimiento ágil de toda la mano. Este es el segundo argumento para afirmar el origen histérico de la hemianestesia, ya que pareciera que la mente, al tener una meta, evita, ignora, olvida o “cura” la enfermedad desapareciendo la sintomatología momentáneamente. El tercer argumento consiste en comparar los síntomas del paciente con los de otros (cosa que aprendió a hacer con Charcot en París) afirmando que: “*... nuestro enfermo muestra también lugares dolorosos, sea espontáneamente o a la presión, en partes de su cuerpo que de ordinario son insensibles - las llamadas “zonas histerógenas”- ...*”<sup>375</sup>; esto quiere decir que para Freud el dolor anormal en algunas zonas del cuerpo es una característica del cuadro clínico histérico. Por último, el cuarto argumento que menciona es el de la inestabilidad de los síntomas, ya que ... “*... en un examen de sensibilidad eléctrica, volví sensible, contra mi propósito, una parte de la piel sobre el codo izquierdo...*”<sup>376</sup>. Freud logra por “accidente” aparecer y desaparecer síntomas con electroterapia, ya que podría haber sospechado que se trataba de un ejemplo de sugestión. Cae de nuevo en el tratamiento corporal aunque ya estaba encaminado a encontrar un tratamiento mental para las enfermedades tanto de la

psique como del soma, al lograr identificar el detonante psíquico con contenido emocional de su paciente. Y aunque el mecanicismo puro y duro permanece intacto en el pensamiento de Freud, esto no le impedirá abordar nuevos caminos para encontrar la cura del dolor y desear... "... *devolver al enfermo en breve tiempo su sensibilidad normal.*"<sup>377</sup>.

Este caso es elocuente ya que muestra que el problema que interesa a Freud en estos momentos, no es solamente la terapéutica del dolor físico y mental, sino también el de la importancia del placer y el dolor dentro de su implícito concepto de ser humano. La incapacidad de sentir dolor atrofia a la maquinaria corporal y mental. La máquina por medio del dolor funciona pues es este el que avisa que se necesita satisfacer las necesidades básicas o que se requiere emprender la huida ante el peligro para poder sobrevivir. El paciente siendo inspeccionado y manipulado como un títere, en estricto sentido no está siendo torturado, aunque lo parezca, ya que no sufre y es esta incapacidad para sentir dolor la que lo pone en peligro. Además al no sentir dolor tampoco puede sentir placer. De el dolor huye la máquina y eso en principio puede implicar experiencias placenteras como contraparte. El placer intenso no se origina con la mera ausencia de dolor, ni el dolor intenso es mera ausencia de placer. La ausencia del contrario solo es una condición previa y necesaria para que el placer o el dolor sobrevengan tanto en la psique como en el soma. El hemianestésico no puede sentir dolor en la mitad izquierda pero tampoco placer, y lo más importante, su psique sufre debido a esta condición. Su mitad anestesiada es la de un muñeco inerte, una marioneta, ni siquiera es la de un autómatas. Lo recalable es que ya se entrevén en este texto algunas de las reglas que rigen al mecanismo humano tanto desde el punto de vista psíquico como somático. Como ya vimos en el capítulo II, los conceptos de placer y dolor dentro del contexto de una reflexión y problematización filosófico-antropológica nos remiten por ejemplo a Descartes, Hobbes, La Mettrie o Hume. En lo que respecta a Freud estos temas serán de los principales asuntos que abordará en el *Proyecto* de 1895.

**c) Reseña de H. Averbek, <La neurastenia aguda: un cuadro cultural médico>, y Reseña de S. Weir Mitchell, <El tratamiento de ciertas formas de neurastenia e histeria> de 1887**<sup>378</sup>

Ya se mencionó anteriormente que, al igual que la histeria, otra enfermedad que elude el tratamiento y la cura es la neurastenia, definida generalmente como fatiga o debilidad física extrema<sup>379</sup> y a la que algunos médicos le atribuían un origen nervioso<sup>380</sup>. Freud cree que la neurastenia es probablemente una enfermedad funcional y reseña el libro de Averbek<sup>381</sup> sobre el tema definiéndola como: "... *una modalidad de reacción del sistema nervioso.*"<sup>382</sup>, se desconoce si su origen es algún daño físico en dicho sistema e incluso algunos médicos no saben siquiera que existe, otros le ponen el nombre de neurastenia a toda enfermedad que desconocen y prácticamente no hay médico que sepa cómo tratarla, ya que hay múltiples remedios (algunos dudosos) que a veces funcionan y otras no. Cabe destacar que en su *Autobiografía* Freud asegura que para múltiples médicos de entonces la neurastenia era causada por un tumor cerebral<sup>383</sup>. Escribe Freud

sobre esta enfermedad... “... sigue siendo bastante desconocida para los numerosos médicos de formación científica, o bien es considerada por estos como un mero rótulo moderno de contenido arbitrariamente mezclado.”<sup>384</sup>. Es por lo anterior que, en la reseña que publica sobre el libro de Silas Weir Mitchell, Freud se muestra entusiasmado por la terapia que propone el autor para curar tanto la histeria como la neurastenia. Esta terapia en realidad es una combinación de varios procedimientos ya existentes (aislamiento, electricidad, masajes y reposo) con uno más novedoso: la ingesta de comida en grandes cantidades<sup>385</sup>. Nótese que Freud parece regresar una vez más al tratamiento corporal como intento de solución para curar al cuerpo; después de un camino que pasa por la cocaína, la electroterapia, y ahora la comida; sin embargo de manera simultánea sigue trabajando en el tratamiento psíquico, en una carta a Fliess escribe: “... en las últimas semanas me he arrojado sobre la hipnosis y he alcanzado toda clase de logros pequeños pero asombrosos. Me propongo también traducir el libro de Bernheim sobre la sugestión.”<sup>386</sup>. El tratamiento de la psique para curar el cuerpo ya no será abandonado de aquí en adelante en todo su pensamiento y obra.

**d) Informe de Berkhan, <Experimentos para mejorar la sordomudez y éxito de dichos experimentos> de 1887<sup>387</sup>, e Informe de Obersteiner: <El hipnotismo, sobre todo desde el punto de vista de su significado clínico y médico-legal> de 1888<sup>388</sup>**

Freud permanece abierto ante casi cualquier posibilidad de adquirir tratamientos eficaces para mitigar el dolor y curar la enfermedad. En su enfrentamiento con lo que Roudinesco llama el “nihilismo terapéutico”<sup>389</sup>, representado en Viena por Meynert y sus seguidores quienes se interesaban sobre todo en la investigación más que en la curación y el alivio del dolor, Freud busca nuevas formas de tratar y acabar con la enfermedad y el sufrimiento derivado de ella. Por ejemplo, en el *Informe de Berkhan*<sup>390</sup> se encuentra atraído ante la posibilidad que ofrece el libro reseñado de curar la sordera con hipnosis. A Fliess le escribe: “La época de la hipnosis ha llegado.”<sup>391</sup>. Freud se encuentra en extremo optimista sobre su dominio de la técnica... “Tengo precisamente recostada ante mí a una dama en hipnosis y por eso puedo seguir escribiendo tranquilo.”<sup>392</sup>, le comenta a Fliess. La confianza en el mero intento de curar una enfermedad con una alta probabilidad de ser somática, como la sordera, por medio de un tratamiento psíquico, como la hipnosis, resulta ser un nuevo giro en el pensamiento de freudiano. No se trata aquí de curar la histeria o la neurastenia con reposo, masajes, fármacos, electricidad o comida, de tratar al cuerpo para curar al cuerpo o a la mente. Tampoco estamos ante un caso de hemianestesia histérica, que se trata con hipnosis, de tratar la mente para curar al cuerpo; ya que no estamos hablando de una sordera histérica sino de una sordera presuntamente resultante de una lesión orgánica. Estamos pues ante la postura consistente en tratar la mente para curar el cuerpo de una manera radical. Esta postura presupone la existencia de una influencia mental poderosa sobre la materia. Oswald Berkhan afirma en su obra que siguió los pasos de James Braid<sup>393</sup> para inducir un sueño hipnótico y así poder mejorar la capacidad auditiva de niños sordos y mudos de nacimiento con

hipnosis, tal y como Braid lo había hecho antes<sup>394</sup>. Ante tales afirmaciones se podría pensar que Freud contemplaría otras posibilidades de explicación más lógico-rationales, como por ejemplo un error en el diagnóstico inicial, mentiras de los pacientes o falsos testimonios del médico. Pudo incluso pensar que la sordera era un síntoma histérico o falsa sordera y que nadie mentía pero que se determinó erróneamente la sordera orgánica desde el principio del diagnóstico. Sin embargo, sobre los experimentos de Berkhan, Freud no duda de su veracidad y escribe: *“Lo que hace que los resultados sean comprensibles es el considerable aumento de la exitabilidad de los centros sensoriales provocado por la hipnosis, un punto que se probó en la Salpêtrière de Charcot.”*<sup>395</sup>.

Una credulidad similar ocurre en el *Informe de Obersteiner*<sup>396</sup> donde Freud reseña un libro del mencionado autor y acepta la posibilidad de transferir sugerencias, con la ayuda de un imán, entre dos personas hipnotizadas. Dos comentarios al respecto: el primero es que esto significaría que la mente de un individuo puede influir sobre la mente de otro mediante la intervención de un tercero. Postura novedosa en el pensamiento pre-psicoanalítico de Freud, y prelude para llegar a la aceptación de la posibilidad de que tratando la mente se puede curar a la mente. En el caso particular del libro de Obersteiner, se afirma que la mente de una persona transfiere sugerencias a la mente de otra, y esto en el caso de Freud, traducido a la práctica médica, sería equivalente a afirmar que es posible que la mente del médico comunique sugerencias a la mente del paciente para curarlo a nivel psíquico (y en los casos de histeria se curaría, como efecto, también el cuerpo). Cabe señalar que la confianza de Freud en la veracidad de lo afirmado en el libro de Obersteiner sobre la comunicación entre mentes no llega a ser acrítica pues se muestra abierto pero escéptico... *“Deberíamos admitir más bien que una confirmación de estos experimentos añadiría a nuestra concepción del mundo algo nuevo que no ha estado reconocido hasta ahora, y que en cierto modo agrandaría los límites de la personalidad.”*<sup>397</sup>. El segundo comentario es que llama la atención que Freud crea, sin ningún reparo, en la influencia de los imanes en los humanos. Con esto Freud estaría agrandando la variopinta lista de los remedios con los que ha intentando curar, a saber: cocaína, la electroterapia, reposo, masajes, comida, hipnosis, y ahora, imanes.

### **e) Histeria de 1888**<sup>398</sup>

En este artículo, escrito para la enciclopedia médica editada por Albert Villaret, se realiza un resumen y balance de lo que esta enfermedad ha significado para Freud en sus investigaciones<sup>399</sup>. En la definición que nos brinda se reafirma el origen funcional de la histeria:

*La histeria es una neurosis en el sentido más estricto del término; vale decir que no se han hallado para esta enfermedad alteraciones (anatómicas) perceptibles del sistema nervioso, y, además, ni siquiera cabe esperar que algún futuro refinamiento de las técnicas anatómicas pudiera comprobarlas. La histeria descansa por completo en modificaciones fisiológicas del sistema nervioso...*<sup>400</sup>

Dichas alteraciones del funcionamiento del cerebro son prácticamente desconocidas<sup>401</sup> y lo único que se puede observar de ellas son sus efectos o síntomas, tanto de las neurosis en general como de la histeria en particular... “... *será preciso conformarse con definir la neurosis en términos puramente nosográficos, por el conjunto de los síntomas que en ella aparecen.*”<sup>402</sup>. Algunos ejemplos de tales síntomas son: ataques convulsivos, hipersensibilidad, anestesia, alteraciones en los órganos de los sentidos y la percepción así como parálisis y contracturas musculares; todos caracterizados por su gran intensidad: “*Los fenómenos histéricos tienen preferentemente el carácter de lo excesivo: un dolor histérico es descrito por el enfermo como doloroso en grado máximo; una anestesia y una parálisis fácilmente pueden volverse absolutas.*”<sup>403</sup>. Freud afirma que la histeria es una especie de paradigma de la enfermedad, tanto por las dificultades que conlleva el tratar de encontrar su origen, como por la dificultad de llevar a cabo su tratamiento y cura: “*No existe ninguna otra enfermedad donde el médico pueda intervenir de modo tan milagroso, o al contrario, se sienta tan impotente.*”<sup>404</sup>. En el caso específico de las histerias agudas, es decir las que “*producen constantemente nuevos síntomas*”<sup>405</sup>, Freud propone una terapéutica mixta que combata las fuentes somática y psíquica de la enfermedad simultáneamente. Como preparación lo primero será alejar al enfermo de su entorno habitual y vigilar que así permanezca para poder erradicar “... *todas las emociones que contribuirían a provocar la histeria.*”<sup>406</sup>, e inmediatamente después tratar al cuerpo de variadas maneras como ejercicios, masajes, electroterapia (faradización), hidroterapia y la cura de engorda o sobrealimentación propuesta por Mitchell. Lo anterior deberá evitarse los medicamentos o narcóticos<sup>407</sup> -ya que Freud cree que el efecto meramente paliativo de los fármacos-, efecto que en el caso de la histeria, solo se da, o no, gracias a la autosugestión producida por la confianza que el paciente deposita en el médico y el tratamiento recibido<sup>408</sup>. Es importante resaltar que la psique es aquí concebida como un lugar donde reside el afecto y que este es señalado como una de las fuentes responsables de la enfermedad histérica. La histeria es entonces una patología que parece somática pero no lo es, pues es de origen psíquico, o mejor dicho psíquico-afectivo. Así que se debe tratar principalmente la psique y el tratamiento somático se limita a lo paliativo más a lo curativo. Recordemos que la psique es muy poderosa pudiendo incluso anular los efectos de los fármacos. El artículo puede ser leído como un instructivo para tratar la psique y así curar la psique y/o el soma. Se puede intentar lograr una cura de los síntomas somáticos mejorando el estado general del sistema nervioso, tratar al cuerpo para curar el cuerpo y sentar las bases para una posterior cura psíquica (electroterapia, masajes, hidroterapia); o se puede suprimir directamente y de raíz la fuente de donde surgen dichos síntomas, dicha fuente se encuentra escondida en los recovecos de la psique... “*El tratamiento directo consiste en suprimir la fuente de la excitación psíquica que provoca los síntomas histéricos, puesto que las causas de la histeria se buscan en la vida representativa inconsciente. Consiste en dar al enfermo en estado de “hipnosis” una “sugestión” que contenga la supresión del mal en cuestión.*”<sup>409</sup>. Es decir al paciente se le hipnotiza y se le ordena que deje de presentar los síntomas<sup>410</sup>, aunque también al final del texto Freud menciona de

pasada otro método, nuevo pero aún más eficaz: el método creado por el médico Josef Breuer<sup>411</sup>. Freud escribe sobre este último método terapéutico: "... *consiste en conducir al paciente bajo hipnosis hasta los antecedentes psíquicos de su mal y empujarle a reconocer en qué circunstancias psíquicas se manifestó el mal en cuestión.*"<sup>412</sup>. Aquí se introduce a escena un factor hasta entonces subestimado en lo que respecta al origen y tratamiento de la enfermedad: la temporalidad, ya que la enfermedad y su sintomatología tendrían como origen un lugar en el tiempo, un origen cronológico (V. capítulo III, parte 6, apartado i.).

Que la histeria sea una enfermedad de origen psíquico con síntomas somáticos revela la influencia de la psique sobre el soma, sin embargo: "... *es imposible determinar con certeza en qué medida la influencia psíquica se cuenta entre otras influencias aparentemente físicas.*"<sup>413</sup>, es decir la influencia es limitada y hasta cierto punto desconocida. El método de tratamiento psíquico "directo" donde se le pide al paciente hipnotizado que abandone sus malestares físicos no es otro más que el método de sugestión hipnótica de la Escuela de Nancy, con Bernheim como su miembro más conocido en ese entonces.

**f) Prólogo a la traducción de H. Bernheim, <De la suggestion> de 1889<sup>414</sup>**

Este prólogo refleja el interés que en ese tiempo Freud experimentaba por los fenómenos de la hipnosis y la sugestión estudiados por la Escuela de Nancy<sup>415</sup>. Ya pudimos apreciar en el artículo *Histeria* cómo Freud confiesa utilizar la sugestión bajo hipnosis para suprimir síntomas histéricos, Strachey nos informa que Freud comenzó a utilizarla desde 1886 y la abandonó aproximadamente diez años después<sup>416</sup>. Lo anterior permite suponer que va abandonando el método de Charcot para acercarse al de Bernheim<sup>417</sup>; el primero concebía, en última instancia, a las enfermedades mentales y a los fenómenos hipnóticos como expresiones de una debilidad hereditaria del sistema nervioso originada por alteraciones fisiológicas, mientras que el segundo las entiende como meros fenómenos de la psique considerando solo a la histeria como una patología. Para Charcot, tanto la hipnosis como la histeria eran fenómenos patológicos mientras que para Bernheim la sugestión y la hipnosis eran fenómenos psíquicos normales<sup>418</sup>. Por otro lado, la Escuela de Nancy proponía una terapia de la enfermedad distinta a la terapia de Breuer, pues aunque ambas comparten el uso de la hipnosis, Breuer proponía regresar hasta las representaciones o recuerdos en el origen cronológico de los síntomas y reconocerlos como tales, mientras que la Escuela de Nancy con Bernheim y Liébeault a la cabeza proponían bajo hipnosis introducir a la mente órdenes o prohibiciones para eliminar los síntomas.

La búsqueda de Freud de un tratamiento efectivo para las enfermedades sin daño orgánico o funcionales parece haber llegado a su fin. Una terapéutica mental para curar el origen mental de síntomas tanto somáticos como psíquicos. Tratar la mente para curar al cuerpo y a la propia mente a la vez. Ya que si la psique enferma el cuerpo enferma también. Un tratamiento para todos, otra panacea... "*En la segunda parte de este libro se ofrecen pruebas de que la aplicación de la sugestión hipnótica brinda al médico un potente método terapéutico... adecuado*



*para combatir ciertas perturbaciones nerviosas... de las personas sanas, y no sólo a los histéricos y neurópatas graves...”*<sup>419</sup>. Inocuo “... si se quieren evitar los efectos nocivos de la hipnosis, probablemente sólo sea preciso proceder con prudencia, con la seguridad suficiente, y escoger con acierto los casos para hipnotizar.”<sup>420</sup>. Todo lo contrario a la cocaína, que propiciaba adicción y muerte.

El problema con la sugestión de la Escuela de Nancy es que así como el médico puede suprimir síntomas, también podría, en teoría, crearlos. Por tanto incluso la misma histeria podría ser falsa, un producto de la sugestión voluntaria o involuntaria del médico sobre el paciente o del paciente sobre sí mismo (autosugestión). Lo anterior implicaría que los síntomas histéricos genuinos no podrían diferenciarse de los generados por sugestión bajo hipnosis, pero a su vez se abre la posibilidad de que toda histeria sea en realidad solo un producto de la sugestión. Para evitar esta posibilidad y salvar a la histeria como legítima enfermedad psíquica Freud se inclina a favor de la concepción histórica de Charcot<sup>421</sup> que afirma que esta enfermedad se ha dado en todas las épocas y países y por lo tanto ... “... es lícito admitir la tesis de que ella es en lo esencial de naturaleza real, objetiva, y no está falseada por la sugestión del observador.”<sup>422</sup>. Freud cree conveniente ahora salvar a la histeria –ya no de ser un engaño voluntario- sino de la sospecha de ser una enfermedad involuntariamente fingida.

El mecanicismo en el pensamiento de Freud es notorio en este texto. El ser humano aquí es presentado como un compuesto de un cuerpo-máquina hecho de músculos y nervios, cuyo funcionamiento, entendido como movimiento, es estudiado por la fisiología; y una mente-máquina, estudiada por la neurología y cuya principal función es la consciencia. Entre cuerpo y mente hay una disociación o desfase ya que dicha consciencia no conoce, ordena o controla la mayoría de los movimientos que comprenden el funcionamiento corporal en general<sup>423</sup>. En los casos de fenómenos hipnóticos o de sugestión esto es evidente ya que la consciencia no recuerda las órdenes o sugestiones dadas al paciente bajo hipnosis. Lo sucedido al sujeto bajo hipnosis es borrado de la memoria, o dicho de otra manera, la mente realiza de forma automática las cosas que le fueron ordenadas bajo estado hipnótico con anterioridad, sin recordar dichas órdenes o mandatos. El ser humano parece ser una especie de máquina autómatas con una mente parte consciente y parte no-consciente, una máquina que cree erróneamente poseer autonomía y libre albedrío.

Freud menciona y suscribe la comparación que hace Bernheim entre el acto de dormir y la hipnosis. Ambos estados resultan fenómenos donde soma y psique se encuentran notoriamente articulados. Tanto el dormir como el estado hipnótico son producidos ya por el cuerpo, ya por la psique, y pueden ser considerados fenómenos tanto fisiológicos como psíquicos pues invaden al individuo por cansancio o por sugestión: “Casi siempre producimos el dormir por sugestión, por preparación psíquica o expectativa de él, pero a veces nos sobreviene sin colaboración nuestra, a consecuencia del estado fisiológico de la fatiga... la hipnosis puede producirse de una manera o de otra.”<sup>424</sup>. La sugestión, que duerme o hipnotiza a los sujetos, puede ser autosugestión o sugestión de un cerebro a otro. Su existencia hace evidente que la mente puede influir, no solo en sí misma y en su propio cuerpo, sino en la mente y cuerpo de otros sujetos. La sugestión es pues un tipo de “influjo psíquico” –que nos remite al magnetismo

animal de Mesmer- y que se distingue de otras formas en que se influyen unas mentes a otras... “... la sugestión se singulariza frente a otras modalidades del influjo psíquico –la orden, la comunicación o enseñanza, y otras- por ser despertada a raíz de ella, en un segundo cerebro, una representación cuyo origen no se somete a examen, sino que se acoge como si se hubiera generado espontáneamente en ese cerebro.”<sup>425</sup>. Es como si se incubara una idea de un cerebro a otro sin que se diera cuenta el portador del segundo. Para que esto pueda suceder, sería necesario que existieran por lo menos dos niveles de funcionamiento del mismo, uno consciente y otro no-consciente.

Freud en este texto, y a propósito de la autosugestión, realiza una peculiar exposición de la manera en cómo entiende la interacción entre psique y soma. La mente influye en el cuerpo por medio de “representaciones psíquicas” y el cuerpo influye sobre la mente a su vez; cuerpo y mente, cerebro y psique, procesos fisiológicos y psíquicos interactuando mutuamente, de manera inseparable y circular en una especie de movimiento en espiral dialéctico...

*El cerrar los ojos hace dormir porque se enlaza con la representación del dormir como uno de sus fenómenos concomitantes... Este enlace reside en la complejidad del sistema nervioso... no puede subsistir sin apoyarse en unas alteraciones dentro de la excitabilidad de las partes encefálicas en cuestión, dentro de la inervación de los centros vasomotores, etc. ... La representación del dormir puede engendrar los sentimientos de fatiga en los ojos y músculos, y el correspondiente estado de los centros vasomotores... sería tan unilateral considerar únicamente el lado psicológico del proceso, como pretender imputar a la mera inervación vasomotora los fenómenos de la hipnosis.*<sup>426</sup>

La mente decide cerrar los ojos, el cuerpo obedece y los ojos se cierran, la mente se representa el dormir, el cuerpo obedece y los vasos sanguíneos del cerebro ralentizan la circulación y se relaja el tono muscular. A veces también sucede que el cuerpo fatigado inerva la circulación, cierra los ojos y duerme sin que exista una decisión consciente previa. Este mecanicismo e interaccionismo reflejados en un cuerpo controlado por una mente y una mente influida por el cuerpo está alejada de la concepción cartesiana por tres diferencias fundamentales: 1) además de la psique consciente hay una no-consciente y ambas pueden propiciar movimientos en la maquinaria corporal; 2) No se da una relación o interacción entre dos o más sustancias; y 3) El soma y la psique se influyen mutuamente de manera circular y movimientos en el funcionamiento cerebral provocan fenómenos psíquicos. En términos cartesianos, si el cuerpo -en el cerebro- hace al alma y el alma mueve al cuerpo... el alma se hace a sí misma por medio del cuerpo. Así, tanto los subprocesos fisiológicos como los subprocesos psíquicos son pasos, aspectos o niveles de un mismo proceso “fisiomental”, “fisiopsíquico”, “psico-fisiológico” o “psicofísico”. Escribe Freud: “No poseemos criterio alguno que permitiera separar con exactitud un proceso psíquico de uno fisiológico.”<sup>427</sup>. Lo anterior cobra sentido si recordamos que la mente y sus procesos psíquicos no son para él y toda la tradición de la que proviene más que funciones del cerebro, por eso en su mal funcionamiento residen las causas de la histeria –entendida como enfermedad funcional. Por lo cual también notamos que durante el funcionamiento normal del individuo humano

como un todo, por ejemplo durante el dormir, no pueden separarse los procesos fisiológicos de los psíquicos. Quedan abiertas de cualquier manera las preguntas sobre cómo y por qué en el cerebro humano y sus procesos fisiológicos “producen” consciencia o se dan acompañados de consciencia; así como el lugar exacto del encéfalo dónde se encuentra o produce. Será hasta 1891 en *La afasia* que Freud propondrá respuestas a dichos interrogantes. Freud hereda de Descartes el problema de la localización de la consciencia y en su texto sobre las afasias abordará críticamente el tema general del localizacionismo de los procesos psíquicos cerebrales. En este prólogo al libro de Bernheim se limita a escribir que... “... la “consciencia”, sea ella lo que fuere, no corresponde a toda actividad de la corteza cerebral, ni siempre en la misma medida a cada una separadamente; no es algo ligado a una localidad dentro del sistema nervioso.”<sup>428</sup>, el problema de la consciencia lo retomará ampliamente hasta 1895 en el *Proyecto de psicología*.

#### **g) Reseña de August Forel, <Der Hypnotismus> de 1889<sup>429</sup>**

Freud encuentra en Forel a otro neurólogo entusiasmado por el uso de la sugestión y la hipnosis como recursos terapéuticos<sup>430</sup>. Hay que mencionar que en este pequeño texto Freud parece haberse decidido ya por el procedimiento de la Escuela de Nancy dejando atrás las concepciones de la Escuela de La Salpêtrière. En ese sentido lleva a cabo aquí una apología de la terapia hipnótica de Bernheim y Liébeault que consistía: “... en primer lugar en provocar el estado hipnótico y, en segundo, en impartir una sugestión al hipnotizado.”<sup>431</sup>. Freud defiende a este método de las críticas que había recibido por parte de Meynert. Una de las principales objeciones que había recibido dicho procedimiento terapéutico era, que además de adormecer al paciente, este se veía influido fuertemente en sus pensamientos y acciones por parte del médico. Dando una muestra de su marcado reduccionismo psicofísico, Meynert<sup>432</sup> argumentaba que el estado hipnoide se debía a una disminución de la actividad cortical, potencialmente peligrosa para el sistema nervioso, y que además implicaba una anulación del libre albedrío y la autonomía del paciente hipnotizado. Freud, abogando a favor de la máquina humana con libre albedrío, se defiende argumentando una contradicción en la postura de Meynert:

*Espectáculo interesante que de pronto los más decididos deterministas aparezcan como defensores del amenazado “libre albedrío personal”, y que el psiquiatra, habituado a ahogar en sus enfermos, mediante grandes dosis de bromo, morfina y cloral, la “actividad mental que brota libremente”, impugne el influjo sugestivo como algo envilecedor para ambas partes. ¿Acaso se olvida realmente que la sofocación de la autonomía del enfermo por la sugestión nunca es sino parcial?...<sup>433</sup>*

Que el cuerpo humano sea una máquina no implica necesariamente una negación de la autonomía, la libertad y el libre albedrío del sujeto. El humano no es únicamente un cuerpo y de alguna manera la psique, aunque producida por la maquinaria cerebral no se reduce a un mero proceso fisiológico y no se encuentra

determinada por el cuerpo. El determinismo es relacionado directamente con el reduccionismo psicofísico de Meynert y sus seguidores, y al contestar a las críticas Freud se sitúa en una posición separada de su maestro: mecanicismo sin determinismo psíquico. Para Freud el humano es un cuerpo máquina con una mente máquina poseedora de libre albedrío. Freud abordará la problemática sobre la procedencia del libre albedrío conciliándolo con el mecanicismo psicofísico en *La afasia*, así como en el *Proyecto* se va a enfrentar a la cuestión sobre la voluntad y la consciencia como productos de un cerebro máquina desde la perspectiva de la libertad y el determinismo. La manera en cómo lo explica y justifica se abordará a continuación en el presente capítulo (parte 5, apartado i, y parte 6, apartados e, i y m.). Sin adentrarse a profundidad en la problemática ético-filosófica, el propósito de la reseña al libro de Forel sobre la sugestión bajo hipnosis no es más que apologético, ya que el interés de Freud en estos momentos sigue girando en torno a la búsqueda de un método terapéutico eficaz para combatir la enfermedad funcional. Así pues la sugestión resulta útil para: “... *eliminar una representación de dolor o de angustia mediante una representación contraria eficiente...*”<sup>434</sup>, el paciente no pierde totalmente su capacidad de decidir y actuar sino que... “... *es raro que este influjo se produzca sin resistencia del hipnotizado. Este no es un mero autómeta: a menudo se defiende bastante de la sugestión...*”<sup>435</sup>. El humano es una máquina consciente con libre albedrío, autónoma y no autómeta.

Como ya se mencionó en el apartado anterior, la sola existencia del fenómeno conocido como hipnosis deja al descubierto la peculiar unión entre psique y cerebro, en donde los estados cerebrales se encuentran articulados a estados mentales que los acompañan<sup>436</sup>. En la hipnosis entra a la ecuación una segunda mente –la del hipnotizador- y esto nos obliga a replantear la influencia mente-cerebro en el Freud pre-psicoanalítico como se ha expuesto anteriormente. En lugar del esquema de relación mutua psique-soma-psique-soma, ahora pareciera darse este otro ordenamiento: psique A-psique B-soma B, de esto trata precisamente la sugestión, de que la psique de una persona influya en la psique de otra y así provocar cambios en el cerebro y cuerpo de la segunda... “*El hecho principal del hipnotismo consiste en que se puede poner a un ser humano en un estado de alma (respectivamente, un estado encefálico) semejante al dormir... ello se logra... por el influjo psíquico de un ser humano sobre otro (sugestión)...*”<sup>437</sup>. Freud en este texto pone el acento en lo psíquico, acercándose a la Escuela de Nancy (Liébeault y Bernheim) y al propio Forel; tomando distancia de Mesmer y Charcot quienes consideraban que el aspecto somático o físico-corporal era el más relevante al momento de explicar y generar tanto los estados hipnóticos como sus efectos. En la segunda mitad del siglo XVIII Mesmer creyó que un fluido magnético pasaba del hipnotizador al hipnotizado, es decir un agente físico natural, una especie de energía que era transportada de un cuerpo a otro<sup>438</sup>; por su parte Charcot entendió la hipnosis como una alteración o cambio fisiológico en el sistema nervioso central del paciente histérico, producido por la fijación de la atención de los sentidos en algún punto fijo. Dicho de otra forma, la hipnosis era una alteración en el funcionamiento del cerebro propio de personas con una disposición anormal o neuropatía, un estado alterado en un cerebro ya de por sí dañado. Freud contrariamente a Charcot y junto a Forel, considera que la

hipnosis se puede obtener en todo tipo de pacientes sanos y, como fenómeno psíquico surge gracias al influjo de una mente sobre otra por medio de la sugestión<sup>439</sup>.

Para Auguste Forel la sugestión es casi omnipotente en lo que concierne a su influencia en la mente y el cuerpo. Freud no objeta dicha postura y la suscribe. Resulta paradójico que al mismo tiempo Freud defienda la autonomía del paciente hipnotizado y mencione también una amplia gama de ejemplos de la influencia de la psique no-consciente sobre sí misma y sobre otras psiques, además de la influencia de la psique sobre su cuerpo y sobre los otros cuerpos. Freud cita a Forel:

*Por medio de la sugestión es posible producir en la hipnosis todos los fenómenos subjetivos conocidos del alma humana y una parte de las funciones objetivas conocidas del sistema nervioso: es posible producir esos fenómenos, influir en ellos o impedirlos (inhibirlos, modificarlos, paralizarlos o estimularlos)... Vale decir, influir sobre las funciones corporales sensibles y motrices, ciertos reflejos, procesos vasomotores (¡hasta la formación de ampollas!) y sobre el ámbito psíquico de los sentimientos, las pulsiones, la memoria, la actividad voluntaria, etc.*<sup>440</sup>

Recordemos que las órdenes o sugerencias a las que obedece el paciente en estado de hipnosis trascienden dicho estado, y en el caso de las órdenes posthipnóticas, el hipnotizador influye en el pensamiento y conducta del paciente en estado de vigilia consciente (ya no hipnotizado), estando médico y paciente alejados incluso en el espacio y el tiempo. Freud parece no advertir lo paradójico o contradictorio de esta postura que parece afirmar y negar a la vez la autonomía y la libertad humanas; lo que parece interesarle sobremanera es el potencial terapéutico y curativo de la sugestión: "... en cierta persona apenas hay síntoma que no ceda a la sugestión, aunque tenga un fundamento orgánico tan cabal como el vértigo en la enfermedad de Ménière o la tos en la tuberculosis..."<sup>441</sup>.

Al final del texto Freud nos recuerda que si bien la influencia de la psique es grande no forma parte mas que de una relación e influencia circular. Nos pide que imaginemos a un individuo que sufre de insomnio (ya sea por causa psíquica o somática), su cuerpo se fatiga y debilita por falta de descanso y surge la migraña como síntoma somático del cansancio; por sugestión hipnótica el médico le ordena al sujeto que duerma, por ende, el sujeto duerme y su cuerpo descansa, desaparece la fatiga y la migraña<sup>442</sup>. En este círculo virtuoso la mente del médico influye en la mente del paciente con la orden o mandato de manera directa, e indirectamente en su cuerpo (sueño, descanso, desaparición de la migraña), que a la vez tiene un efecto positivo en su estado psíquico general. El poder de la palabra ha sustituido al de la cocaína.

#### **h) Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) de 1890<sup>443</sup>**

Esta obra<sup>444</sup> versa sobre psicoterapia y es uno de los pocos textos de Freud donde se refiere explícitamente al problema de la relación entre mente y cuerpo<sup>445</sup>. Este trabajo como articulación de los conceptos de histeria por un lado e hipnosis por

el otro. Por entonces la cura y tratamiento de las enfermedades de la psique o funcionales es su prioridad y escribe a Fliess que: "... desde hace años estoy sin maestro y metido casi exclusivamente en el tratamiento de las neurosis."<sup>446</sup>. Además veremos cómo en este texto se amplía considerablemente el concepto de psique en el pensamiento freudiano pues el aspecto afectivo-emocional cobra aún una mayor relevancia que la tenida, por ejemplo, en *Observaciones de un caso severo de hemianestesia...* donde la emoción puede desencadenar la histeria más no puede curarla. En esta época la nosografía ya ha separado definitivamente a la neurastenia de las enfermedades consideradas psíquicas, y además la histeria por su parte ha sido categorizada como una de las varias neurosis existentes. En el texto se afirma que las enfermedades tanto de la psique o alma como del soma o cuerpo deben ser tratadas "desde el alma", es decir, que la terapia psíquica no solamente sirve para tratar la mente sino también al cuerpo, concibiendo al humano de una forma integral. Para tratar las enfermedades corporales y las psíquico-anímicas se debe de intentar influir "sobre lo anímico del hombre". La psique, y en particular su función anímico-emocional son la clave y el punto de inicio del ya mencionado círculo virtuoso donde psique y soma se influyen positivamente. Freud complementa y matiza significativamente su concepto de "tratamiento psíquico" llevándolo más allá del mero uso de la hipnosis y la sugestión, ya que pone el acento en la importancia de la palabra sobre la dimensión anímica como recurso terapéutico... "*Tratamiento psíquico* quiere decir, más bien, tratamiento desde el alma –ya sea de perturbaciones anímicas o corporales- con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre. Un recurso de esa índole es sobre todo la palabra, y las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico."<sup>447</sup>. Existe una cadena causal curativa o círculo virtuoso donde la palabra es utilizada como ensalmo: una persona (o el médico) influye con sus palabras en otra persona (o paciente) y cura su cuerpo y/o su mente. El primero influye en el estado anímico del segundo por medio de las representaciones o ideas que comunica por medio del habla<sup>448</sup>. En este sentido Freud formaría parte de una larga tradición que utiliza lo que Pedro Laín Entralgo llama: la "capacidad sugestiva de la palabra" o el "decir placentero". Toda una serie de prácticas variadas, como cantos o ensalmos, recetas y conjuros, que en Homero son acompañadas de baños terapéuticos, y que tenían la finalidad de pedir la ayuda de los dioses y contentar el ánimo del enfermo<sup>449</sup>.

El tratamiento meramente corporal (la electroterapia, hidroterapia, los masajes) no queda excluido pero pasa a segundo término<sup>450</sup>. Lo que nos debe quedar claro es que para Freud la sugestión hipnótica es un tratamiento que sirve para combatir directamente patologías del alma o psique e indirectamente algunas patologías corporales o somáticas. Afirma que: "*La relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca...*"<sup>451</sup>. Freud nos recuerda cómo tradicionalmente los médicos estudiaban solamente lo corporal en el ser humano, restringiendo su interés a las ciencias naturales<sup>452</sup> (física, química y biología) cayendo en un reduccionismo: "... dejaron a los filósofos, a quienes despreciaban, se ocuparan de lo anímico."<sup>453</sup>. El fenómeno conocido como "rapport" que hace que el sujeto en estado de hipnosis obedezca a su hipnotizador, pone de relieve, la influencia de una mente sobre la

mente y el cuerpo de otro. La mente influye directamente sobre otra mente e indirectamente sobre otro cuerpo: “... *la influencia de la vida anímica sobre lo corporal se eleva extraordinariamente en el hipnotizado. Si el hipnotizador dice: “Usted no puede mover su brazo”, este cae como inmóvil...*”<sup>454</sup>. El medio del que se vale el hipnotizador para influir en la mente (particularmente su estado de ánimo) y el cuerpo del hipnotizado es la palabra; la palabra es el vehículo que transporta una representación con carga anímica/emotiva, una idea y un afecto juntos, de una mente a otra<sup>455</sup>. Es por medio de la palabra, que la psique encapsula o junta a las representaciones con los afectos, como se da el vínculo e influencia entre la psique y el soma.

La concepción materialista-mecanicista freudiana del cuerpo y su postura interaccionista circular entre cuerpo y mente es similar a la de la mayoría de sus colegas médicos. Sin embargo juzga como un aspecto criticable de la medicina de su época el poner el acento en la preeminencia de lo corporal sobre lo mental-anímico. Dicha postura de la mayoría de los médicos de entonces, estudiaba “... *los nexos entre lo corporal y lo anímico, nexos cuya existencia es innegable; pero en ningún caso dejó de presentar a lo anímico como comandado por lo corporal y dependiente de él.*”<sup>456</sup>. Para la medicina la mente era un producto de las funciones cerebrales, por lo tanto para la generalidad de los médicos bastaba estudiar, tratar, entender y mantener sano al encéfalo para garantizar una psique sana. Para esta tradición, a la que el mismo Freud pertenece pero que cuestiona, existe una relación causal entre la enfermedad o salud del cerebro y la enfermedad o salud de la mente. Las emociones o afectos, el aspecto anímico de la psique y sus nexos con lo corporal eran asuntos totalmente ignorados por los eminentes neurólogos, neuropatólogos y neurofisiólogos de entonces... “... *las operaciones mentales suponen un cerebro bien nutrido y de normal desarrollo, de suerte que resultan perturbadas toda vez que ese órgano enferma; que si se introducían sustancias tóxicas en la circulación era posible provocar ciertos estados de enfermedad mental...*”<sup>457</sup>. Se observa claramente que la postura que ahora critica no está considerablemente alejada de la del Freud de 1884 al 87, aquella contenida en los escritos sobre el tema de la cocaína como sustancia panaceaica, que actuaba sobre el cuerpo, específicamente el encéfalo, y curaba a la mente como consecuencia natural, al propiciar una sensación de bienestar general

En esta obra Freud menciona una lista de dolencias de diversa gravedad, con cuadros clínicos variados, en especial una que consiste en dolores de cabeza, falta de concentración, dolor de ojos, piernas, trastornos digestivos, vómitos, insomnio, donde el enfermo puede sufrir todos los achaques a la vez, sucesivamente o separadamente sólo algunos de ellos. Aunque de síntomas variados Freud asegura que la enfermedad es una sola y que:

*La investigación médica ha llegado por fin a la conclusión de que estas personas no pueden considerarse ni tratarse como enfermos del estómago, de la vista, etc., sino que hay en ellas una afección del sistema nervioso en su conjunto. No obstante, el estudio del cerebro y de los nervios de enfermos de esta clase no ha permitido descubrir hasta ahora ninguna alteración visible...*<sup>458</sup>

Es decir que es una enfermedad que parece somática pero que tiene su origen en la psique ya que aunque sus síntomas son corporales no puede hallarse en el cuerpo su origen. Lo anterior aunado a que en los pacientes que la padecen... “... *ni en vida ni tras su muerte pueden hallarse los signos visibles y palpables del proceso patológico.*”<sup>459</sup>, es decir el origen somático no puede encontrarse “in vivo” ni “post mortem” tras una necropsia. Estas enfermedades... “... *han recibido el nombre de nerviosidad (neurastenia, histeria), y se las define como enfermedades meramente “funcionales” del sistema nervioso.* ”<sup>460</sup>. Recordemos que la neurastenia tiene su origen en la fatiga del cuerpo, pareciera entonces es la histeria la que tendría como origen un mal funcionamiento del mecanismo psíquico. La histeria es una enfermedad, que por los síntomas, en apariencia es del cuerpo pero en realidad es de origen mental. Freud afirma que este mal funcionamiento de la máquina nerviosa o cerebral tiene como causa inmediata la vida anímica y por tanto las emociones y afectos: “... *al menos en algunos de estos enfermos, los signos patológicos no provienen sino de un influjo alterado de su vida anímica sobre su cuerpo. Por tanto, la causa inmediata de la perturbación ha de buscarse en lo anímico.*”<sup>461</sup>.

Freud está convencido de que al momento de tratar a las personas nerviosas o neuróticas -que padecen enfermedades como la neurastenia o la histeria- no debemos de dejarnos engañar por los síntomas. Insiste en que dichos síntomas no son la fuente o causa inmediata, solo son una expresión del aspecto emocional de la psique. El cuerpo por medio del síntoma expresa la enfermedad de la psique o la alteración de los afectos. La psique se expresa por medio del cuerpo, la psique se enferma y hace padecer al cuerpo. Es a través del cuerpo que la psique sufre y pide ayuda y lo hace con una enfermedad “ficticia” que duele, molesta, y lastima al sujeto con una o varias dolencias corporales resistentes al tratamiento médico y a las terapias tradicionales. Por tanto, la cura de los síntomas de las enfermedades funcionales no se encuentra tratando al cuerpo. Freud trata de aportar evidencia de lo anterior valiéndose de una idea desarrollada por Charles Darwin sin citarlo:

*El más cotidiano y corriente ejemplo de influencia anímica sobre el cuerpo, que cualquiera puede observar, es la llamada “expresión de las emociones”. Casi todos los estados anímicos que puede tener un hombre se exteriorizan en la tensión y relajación de sus músculos faciales, la actitud de sus ojos, el aflujo sanguíneo a su piel, el modo de empleo de su aparato fonador, y en las posturas de sus miembros, sobre todo las manos... alteraciones de su pulso, en los cambios de la distribución de la sangre en el interior de su cuerpo, etc.*<sup>462</sup>

Freud procede a aclararnos cuáles son los principales afectos que influyen en el cuerpo, cuando menciona los “estados anímicos” o “estados afectivos” se refiere por ejemplo a sentimientos como la ira, el miedo, el arrobamiento sexual, la cuita, la preocupación y el duelo, la dicha o el júbilo. También son mencionadas la expectativa angustiada, la esperanzada y los procesos de pensamiento como ideas o representaciones, incluso la voluntad y la atención; entre otras actividades psíquicas. Se puede apreciar que lo que Freud entiende por “psique” no solo



incluye a la mente racional consciente y su amplia gama de capacidades como la ideación, sino también a los afectos, la dimensión emocional.

Freud asegura que los afectos depresivos afectan negativamente al cuerpo y los jubilosos lo hacen de manera positiva al punto de poder acortar o alargar la vida respectivamente<sup>463</sup>. A continuación avanza en su exposición dando un paso que parece importante destacar: afirma que estos fenómenos psíquicos que afectan al cuerpo y a sus procesos físicos no son afectos puros sino que son en realidad ideas o representaciones unidos a afectos. Es decir que los conceptos abstractos fruto de procesos mentales racionales unidos a afectos y sentimientos poseen potencial terapéutico o patológico. Esta concepción de que las ideas, representaciones, conceptos o incluso imágenes mentales vayan unidas a un afecto o a una serie de afectos será de suma importancia para el pensamiento inmediatamente posterior. Tendrá una considerable injerencia específicamente sobre las concepciones freudianas acerca de la génesis, el tratamiento y la cura de la enfermedad, así como de la forma en como interactúan mente y cuerpo. En general modificará definitivamente la concepción antropológica que había construido hasta el momento, su idea de ser humano, leamos: *“... todos los estados anímicos, aún los que solemos considerar “procesos de pensamiento”, son en cierta medida “afectivos”, y de ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos.”*<sup>464</sup>. Como ejemplos Freud menciona dos casos de imágenes mentales que pueden ir unidos ya sea a sentimientos jubilosos (deseos) o a sentimientos penosos (miedos), son la “expectativa esperanzada” y la “expectativa angustiada” respectivamente. Estos dos ejemplos no son más que muestras de autosugestión. La influencia de la Escuela de Nancy se hace notar. Para Freud la sugestión y autosugestión poseen un valor explicativo del fenómeno humano ya que permiten dilucidar la fuerte influencia de la mente sobre el cuerpo, influencia que parece milagrosa, ya que realmente puede curar hasta enfermedades de raíz orgánica<sup>465</sup>, algo apenas vislumbrado en los escritos sobre la cocaína.

Esta influencia de lo anímico en lo corporal donde la mente enferma hace curar o enfermar al cuerpo, había sido desarrollada poco antes, como ya vimos por Breuer al tratar la histeria con la “cura por el habla” -el habla, que actúa directamente en lo anímico, puede crear o deshacer síntomas-; y por Charcot, para ser retomada por Freud y desarrollarla poco después como parte del proceso de la creación de su pensamiento, que en aproximadamente seis años -1896- se llamará “psicoanálisis”. Por otra parte, el problema metafísico sobre la relación o interacción entre la mente y el cuerpo, entre lo material lo inmaterial en el ser humano; el conflicto entre dualismo y monismo; solamente están implícitos y Freud parece no estar interesado en ellos. Quedándose como hasta ahora en el terreno de lo inmanente, de lo material, y desentendiéndose de las substancias y de las esencias, donde la psique es un producto de las funciones cerebrales.

Hay que mencionar que desde que era estudiante de medicina y durante algunas décadas, Freud mantuvo la creencia de que la cura de variadas enfermedades psíquicas, como las neurosis, podría provenir de la química<sup>466</sup>. Sin embargo se puede observar con nitidez cómo en este texto se aleja de las explicaciones puramente anatómicas y fisiológicas de las alteraciones mentales (como la de Meynert) acercándose a la psicología. La mente en términos

generales sigue siendo concebida como una máquina. La psique o “fábrica del alma”<sup>467</sup>, posee un funcionamiento o mecanismo oculto bajo su apariencia racional consciente. La hipnosis en general y la sugestión posthipnótica en particular revelan dicho mecanismo secreto compuesto de motivaciones escondidas...

*Puede impartirse al hipnotizado la sugestión de ejecutar una acción determinada sólo después de transcurrido cierto lapso tras despertar de la hipnosis (la sugestión posthipnótica), y el hipnotizado cumple ese plazo y en medio de su estado de vigilia ejecuta la acción sugerida, sin poder dar razón alguna de ella. Si se le pregunta por qué hizo eso, invocará un oscuro esfuerzo de hacerlo, al que no pudo resistir, o inventará un pretexto a medias satisfactorio, pero no recordará la razón verdadera, la sugestión que se le impartió.*<sup>468</sup>

En la cita anterior el ser humano es mostrado como un autómatas, y como tal, susceptible a ser programado, un robot carente de libertad con un comportamiento que puede ser controlado totalmente por una parte no-consciente de su psique predeterminada por las órdenes del hipnotizador<sup>469</sup>. Páginas más adelante, sin embargo, Freud, al hablar de algunos enfermos que obedecen toda clase de cosas que el médico les insta realizar, le abre la puerta al libre albedrío y deja un resquicio para la libertad: “... puede permanecer enteramente refractario a la sugestión que le prohíba, por ejemplo, su parálisis imaginada.”<sup>470</sup>. El paciente obedece pero tiene el poder de no hacerlo y con frecuencia lo ejerce. Y es que es la misma sugestión lo que hace al sujeto tanto enfermar como curarse. La sugestión no puede evadir a la libertad del sujeto. El hecho de que la psique se niegue a obedecer la orden posthipnótica que le compele a abandonar sus síntomas y curar podría ser una evidencia de la existencia de la libertad, que para ser conservada se vale de la enfermedad y sus síntomas.

Para Freud tanto la hipnosis como la sugestión abren la puerta para un mayor entendimiento del funcionamiento de la maquinaria mental-anímica, del tratamiento y cura de las enfermedades mentales y corporales, y por consiguiente: de la relación e interacción entre psique y soma<sup>471</sup>. Parece que Freud ha encontrado en el tratamiento hipnótico por fin una cura inofensiva contra la enfermedad, siempre y cuando se tengan los cuidados necesarios: “... las hipnotizaciones aisladas son totalmente inocuas, y aún las hipnosis repetidas no son nocivas en general... Sólo hay que poner de relieve algo... se produce una habituación a ella y una dependencia respecto del médico hipnotizador... puede aconsejarse a todo enfermo confiar en él si es ejercido por un médico experto...”<sup>472</sup>. Resulta fácil recordar el episodio de la cocaína después de leer lo anterior. La hipnosis sería la cura no solamente de las enfermedades funcionales o neurosis sino también de enfermedades tan disímiles y variadas como el “... alcoholismo, adicción a la morfina, desvíos sexuales... enfermedades de órgano (aun de naturaleza inflamatoria)...”<sup>473</sup>, entre otras. La panacea de la sugestión bajo hipnosis ha superado sus expectativas como cura perfecta.

### **i) La afasia e Hipnosis de 1891<sup>474</sup>**

En el año de 1891 Freud publica dos obras con características distintas entre sí: *La afasia* que será uno de sus últimos trabajos neurológicos, e *Hipnosis* un escrito sobre psicología. Ambos textos reflejan el interés por la palabra y el lenguaje desde las perspectivas de la neurofisiología y la psicología respectivamente. Por otro lado, recordemos que el primer acercamiento con la histeria la obtuvo gracias a Breuer y su paciente Bertha Pappenheim, con quien se probaron técnicas como la hipnosis, la sugestión por medio de órdenes posthipnóticas, y el tratamiento catártico o cura por el habla (o la palabra), aproximadamente diez años antes. Antes de *Hipnosis* y *La afasia* en la obra freudiana ya ha sido evocada la concepción de la palabra como herramienta terapéutica, como se muestra en su *Informe de Berkhan* de 1887; y se vuelve un objeto de estudio cada vez más prioritario como lo muestran su *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion* escrita en 1888 y *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* de 1890. En lo que respecta al tema de las afasias Freud ha estado interesado en él por lo menos cinco años desde que traduce y prologa *las Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso* de Charcot en 1886<sup>475</sup>, además ha escrito ya tres artículos sobre el mismo asunto en 1886, 1887 y 1888. En lo concerniente a la cuestión de la hipnosis esta ha sido de especial interés para Freud durante al menos cuatro años consecutivos desde *Informe de Berkhan* y *Reseña de August Forel, "Der Hypnotismus"* de 1889<sup>476</sup>. En *La afasia* Freud se vale de la neurología para alejarse de la neurología misma, ya que tiende el puente de la fisiología, para vincular la explicación físico-orgánica con la explicación psicológica del funcionamiento de la máquina psíquica. O dicho de otra forma, transita de lo neurológico a lo psicológico valiéndose de lo "funcional" o fisiológico que se encuentra a medio camino entre ambos. Este recorrido parte de la complejidad orgánica de las conexiones celulares cerebrales, pasando a la complejidad e impredecibilidad de los procesos celulares cerebrales en general<sup>477</sup>, para después transitar hacia la complejidad e impredecibilidad del funcionamiento del aparato del lenguaje en particular, llegando finalmente a la complejidad e impredecibilidad de los fenómenos que pertenecen a la totalidad del ámbito psíquico. Freud en *La afasia* realiza lo que Brentano propone en *La psicología desde el punto de vista empírico* que no es más que aplicar el método de las ciencias de la Naturaleza a objetos de estudio tradicionalmente considerados como exclusivos de las ciencias del Espíritu:

*... nadie puede negar que los procesos cerebrales manifestados en una serie de fenómenos físicos ejercen una influencia esencial sobre los fenómenos mentales y constituyen sus condiciones... la psicología puede realizar su tarea solo si se basa en la fisiología... el descubrimiento de las verdaderas y últimas leyes de la sucesión de fenómenos mentales es posible solo con la base de los hechos fisiológicos.*<sup>478</sup>

Un desplazamiento anatómico-fisio-psicológico que, al intentar separar los fenómenos topográficos cerebrales de los psicológicos, enriquece el concepto mismo de psique, complementándolo con aspectos afectivo-emocionales y con aspectos relacionados con el ámbito de lo no-consciente, ámbito que recibirá el

nombre de “conciencia segunda” y “disociación del contenido de la conciencia” en 1892<sup>479</sup>, y más adelante “subconciente”<sup>480</sup>, y “conciencia doble”<sup>481</sup> en 1893.

En 1891 la psique entendida únicamente como la sede de la razón, como consciencia creadora de representaciones e ideas, quedará definitivamente obsoleta en el pensamiento pre-psicoanalítico freudiano. Si bien es cierto que hay en *Hipnosis* apenas una alusión a la importancia del aspecto afectivo en la etiología de las enfermedades llamadas funcionales<sup>482</sup>, hay que recalcar que este breve texto parte ya de postulados concernientes a los procesos psicológicos complejos no-conscientes. Parece ser que por analogía se asume que, así como los procesos fisiológicos cerebrales no son conocidos por la conciencia, también hay procesos psíquicos compartiendo esa característica. Y al igual que en los casos de neuropatologías operables, donde el cerebro debe ser intervenido con sumo cuidado por profesionales de la medicina, existen casos de patologías psíquicas como la histeria<sup>483</sup> donde: “La “técnica” de hipnotizar es... una operación médica tan difícil como cualquier otra.”<sup>484</sup>. Las analogías con la cirugía serán recurrentes en toda la obra freudiana. Aquí se puede observar otra vez la influencia de Brentano para quien el hipnotismo es un fenómeno meramente psicológico y por lo tanto objeto de estudio y observación por parte de la ciencia natural.

*La afasia* representa al menguante mecanicismo aún presente en el pensamiento de Freud y a los remanentes de su formación dentro del reduccionismo psicofísico; mientras que *Hipnosis* muestra el naciente interés por los asuntos psicológicos. Uno sobre fisiología del sistema nervioso central y otro sobre el funcionamiento de la mente, uno sobre las causas físicas y el otro sobre las causas psíquicas de la enfermedad. Ambos convergen al abordar en algún momento aspectos como la génesis, tratamiento y cura de las perturbaciones del cuerpo y de la mente, llegando a conclusiones similares. Una de estas conclusiones consistirá en recalcar al aspecto afectivo-emocional de la psique como causante de enfermedades funcionales, es decir, sin daño orgánico. Además el hilo conductor de ambas es el lenguaje, la palabra como objeto de estudio y a la vez como una eficaz herramienta en el tratamiento de enfermedades del soma y la psique.

La proyección sobre los alcances y limitaciones de la hipnosis ha madurado. Freud tajantemente sostiene, a diferencia de lo que declaraba en su *Informe de Berkhan*, que las enfermedades a las que se debe aplicar la hipnosis son preferentemente las carentes de daño orgánico... “se utilizará este método sólo contra perturbaciones puramente funcionales, nerviosas, afecciones de origen psíquico y hábitos tóxicos y de otra índole.”<sup>485</sup>. La persecución del tratamiento eficaz y cura de esa enigmática enfermedad de significado vago y sintomatología aún no definida -que descubrió con Breuer y estudió con Charcot, Bernheim y Liébeault- generadora síntomas somáticos y no causada por daño físico alguno continúa. Freud a estas alturas ya sabe que a esta enfermedad no se le combate eficazmente con fármacos, ni reposo, comida, electricidad, imanes o masajes, ya que tiene un origen psíquico. Finalmente su entendimiento de la psique se ha enriquecido con el aspecto afectivo-emocional y se encuentra complementada con el reconocimiento de la existencia en ella del ámbito de lo no-consciente. Tanto la demarcación de lo no-consciente psíquico como el reconocimiento del

poder de la palabra serán utilizados con fines terapéuticos: “*El genuino valor terapéutico de la hipnosis reside en la “sugestión” que durante ella se imparte. Esta sugestión consiste en la enérgica negación del achaque de que el enfermo se ha quejado, o en el aseguramiento de que él es capaz de hacer cierta cosa, o en la orden de ejecutarla.*”<sup>486</sup>. dentro del reino de lo no-consciente, al que se accede gracias a la hipnosis, queda la sugestión sigilosamente depositada. Y aunque se olvida en estado de vigilia, la palabra inoculada, escondida en algún lugar dentro de la psique pone fin a los síntomas somáticos funcionales. Ya sea inmediato o posterior<sup>487</sup>, el poderoso influjo de la psique sobre el soma es contundente e innegable<sup>488</sup>. La concepción interaccionista con preeminencia de la mente sobre el cuerpo en el pensamiento de Freud, en esta época, solamente será matizada en *La afasia* con la idea de que los procesos psicológicos acompañan y dependen de los procesos fisiológicos (concomitantes dependientes). Hay una influencia circular entre dos aspectos de la misma máquina humana, influencia ya presente en Brentano<sup>489</sup>. A diferencia de lo que se defiende en *Hipnosis*, en *La afasia* parece prevalecer un interaccionismo con preeminencia del cuerpo sobre la mente. Es decir que fenómenos como la sugestión, entre otros, son fenómenos o estados psíquicos que existen gracias a la puesta en marcha de complejos procesos a nivel de la fisiología cerebral. La comunicación de intrincadas redes neuronales entre amplias regiones del encéfalo es lo que posibilita, sin determinar, la existencia de lo psíquico consciente y no-consciente<sup>490</sup>. Esto que parece ser una declaración de interaccionismo con preeminencia del cuerpo sobre la mente, se invierte en *Hipnosis*. Resulta difícil de interpretar el hecho de que Freud defienda dos modalidades de interaccionismo opuestas, en dos obras distintas escritas y publicadas el mismo año. Pero a esto se le puede dar otra lectura, una donde la supuesta contradicción solo sea fruto de un malentendido; pues, si bien el cuerpo-cerebro posibilita la emergencia de estados psíquicos (*La afasia*), al ser un producto cerebral indeterminado no-consciente, la psique termina por dominar al cuerpo. La hipnosis no cura, solamente permite acceder a una dimensión afectiva no-consciente y compleja, tan compleja como el proceso neuronal subyacente, para desde ahí intentar la cura de la enfermedad funcional. La cura verdadera solo se alcanza mediante la comprensión de la complejidad del funcionamiento psíquico y su mecanismo, esto incluye la complejidad de afectos que coexisten en cada psique individual, se debe pues de penetrar en la mente del paciente a detalle... “... se alcanza el más vasto influjo psíquico si en la hipnosis se les indaga acerca de sus síntomas y del origen de estos.”<sup>491</sup>. La cura de la enfermedad sin daño orgánico consiste en la supresión de los síntomas pero también de sus causas, y se alcanza mediante la comprensión del terreno de lo no-consciente: “... cuando los fenómenos patológicos obedecen a un origen psíquico, la hipnosis cumple con todos los requisitos que se pueden pedir a una terapia causal.”<sup>492</sup>. La hipnosis permite entrar a lo no-consciente psíquico y arrancar de raíz mediante la palabra -la sugestión- la causa de la enfermedad funcional.

*La afasia* es una crítica a la teoría de la localización<sup>493</sup>, dicha teoría tiene como iniciador a Franz Joseph Gall<sup>494</sup>, quién afirmaba que las funciones nerviosas en general se encuentran restringidas a lugares específicos del cerebro

anatómicamente definidos o definibles. Es decir que a cada función del cuerpo y la mente del humano le correspondería un área específica del encéfalo encargada de llevarla a cabo. Con la teoría de la localización varios autores intentaron explicar las alteraciones en las funciones del cuerpo y el comportamiento/pensamiento humanos aduciendo a lesiones en locaciones específicas del sistema nervioso central. En el fondo de la teoría de la localización subyace la creencia de que solamente existen enfermedades neurológicas, poniendo en tela de juicio la existencia de las enfermedades mentales y comprometiendo la existencia misma de la psicología y las terapias psicológicas, como la hipnosis y la sugestión, con las que Freud empezaba a tener contacto y con las que comenzaba a trabajar. Freud afirma que el localizacionismo, específicamente cuando trata de explicar las causas de la afasia, no se sustenta en primera instancia por carecer de confirmación empírica<sup>495</sup>.

Freud en este texto comienza su crítica cuestionando la distinción entre afasias por destrucción de centros y afasias por destrucción de vías; distinción que hacían neurólogos como Karl Wernicke<sup>496</sup> y Ludwig Lichtheim basándose en los descubrimientos que Paul Pierre Broca presentó en 1861 a la Sociedad Anatómica de París. Lo que realiza Broca es adecuar la teoría de la localización de Gall para dar explicación de las alteraciones en las funciones del lenguaje<sup>497</sup>.

Respecto a la aplicación del localizacionismo a la explicación de las funciones del lenguaje, Freud critica la supuesta relación topográfica o localización de los llamados centros individuales del lenguaje de Wernicke. Wernicke explicaba las alteraciones del lenguaje afirmando que los lugares en el cerebro (centros) encargados de dichas funciones son haces o conglomerados de neuronas que se conectan entre sí por medio de fibras (vías); es decir que cada centro se comunicaba con otros centros por medio de las vías de conexión. Las diversas alteraciones en la función del lenguaje se debían entonces al daño o destrucción de los centros, o bien, de las vías. Dependiendo que cuáles centros y cuáles vías se dañen resultarán los tipos concretos de alteraciones del lenguaje.

Suscribiendo la teoría de Wernicke, Lichtheim creó una clasificación de siete diferentes afasias<sup>498</sup>, basándose en el lugar del daño cerebral presentado, es decir, si hay destrucción de centros, vías o corteza cerebral; las más importantes para lo que nos atañe son: 1) la afasia motora cortical (o afasia de Broca), que se presenta debido a un daño en el centro motor del lenguaje o área de Broca (M) con localización en la tercera circunvolución frontal y que consiste en la pérdida de la capacidad de producir lenguaje articulado espontáneo y de imitarlo o repetirlo; 2) la afasia sensorial cortical (o afasia de Wernicke), que se presenta debido a un daño en el centro auditivo del lenguaje o área de Wernicke (A) situada en la primera circunvolución temporal y que consiste en la pérdida de comprensión del lenguaje escuchado y en la incapacidad de repetirlo; y 3) la afasia de conducción de Wernicke, que se presenta debido a un daño en las fibras que conforman la vía de conexión entre el centro motor (M) y el centro auditivo (A) y que consiste únicamente en la pérdida de seguridad en el uso del lenguaje articulado, así como en la falta de seguridad de haberlo comprendido después de escucharlo. Lichtheim, al crear su propuesta de clasificación de las afasias, considera la existencia de sitios de la corteza cerebral (B) desde donde podría estimularse el lenguaje, y supone que dicha corteza permite la

comprensión del lenguaje, así que, si por ejemplo, el córtex (B) estimula el área o centro auditivo del lenguaje (A), el lenguaje escuchado es comprendido sin dificultad. De lo anterior se desprende, según Wernicke y Lichtheim, que la interrupción por destrucción de las vías que conectan a la corteza (B) con el centro auditivo del lenguaje (A) provocaría un tipo de afasia conocida como la “afasia sensorial transcortical” (#6 en la lista original de Lichtheim). Los síntomas que presenta esta afasia consisten en un uso parafásico del lenguaje espontáneo, o dicho de otra forma, en el deterioro del lenguaje espontáneo que presumiblemente se deriva de una incapacidad para la comprensión del lenguaje escuchado; aunque sea posible repetir lo que se escucha, no es posible hablar con espontaneidad. Esto es comprensible ya que al estar intactos los centros auditivo (A) y motor (M) no resultan afectadas las capacidades auditivas ni las motoras del lenguaje, estas últimas responsables de los movimientos glosocinestésicos que hacen posible el habla.

La crítica de Freud en contra de la teoría de la localización y la distinción entre afasias por destrucción de centros y afasias por destrucción de vías consiste en una serie de variados argumentos. Uno de ellos es que las explicaciones mecanicistas utilizadas por Wernicke reducían al proceso del lenguaje a un mero reflejo o concatenación lineal de movimientos reflejos cerebrales<sup>499</sup>.

Otro argumento es que el localizacionismo resulta insuficiente como herramienta explicativa de las capacidades cerebrales humanas, ya que solamente está enfocado en abordar las funciones psíquicas más elementales descuidando las operaciones complejas. Freud aclara que para Wernicke...

*... una percepción visual podía estar relacionada con la terminación cerebral del nervio óptico; una percepción auditiva podía estarlo con la correspondiente área cortical del octavo nervio, etcétera. Todo lo que fuera más allá de esto, como la asociación de varias ideas en un concepto, era función de los sistemas asociativos que conectan diferentes partes de la corteza; no era posible ya localizarlos en un área determinada.*<sup>500</sup>

Para Freud otra importante deficiencia de la teoría de la localización de Wernicke y Lichtheim, específicamente de la distinción entre afasias por destrucción de centros y afasias por destrucción de vías, es que no logra explicar... “... *todas las formas de trastornos de lenguaje observadas clínicamente.*”<sup>501</sup>, por ejemplo la afasia motora (imposibilidad de producir lenguaje articulado) combinada con alexia (imposibilidad de leer). Además de que tampoco explica las afasias observadas en pacientes que sufren de padecimientos del lenguaje solamente de forma temporal o gradual.

La explicación localizacionista que brinda Wernicke de la memoria resulta según Freud igualmente deficiente, ya que se limita a explicarla recurriendo a huellas de inspiración lockeana que supuestamente dejan los estímulos sensoriales en la corteza cerebral donde son almacenados en células especiales para tal fin separadas entre sí. En otras palabras, la memoria sensorial es un conjunto de impresiones físicas, y por tanto perdurables, una colección de residuos almacenados en la parte del cerebro dedicada a dicha actividad sensorial. Por cada estímulo sensorial hay una célula encargada de almacenarlo. En el contexto de las alteraciones del lenguaje, por ejemplo, según esta teoría en

el centro auditivo del lenguaje o área de Wernicke (A) se encuentran almacenados los recuerdos auditivos, la memoria de los sonidos escuchados por el sujeto, un sonido por célula; y en el centro motor del lenguaje o área de Broca (M) están contenidos los recuerdos de los movimientos glosocinestésicos que permiten el lenguaje hablado, un movimiento de la lengua o boca por célula. Para Wernicke resulta entonces evidente que si se destruyen o dañan los centros, por ejemplo A o M se perderán tanto la capacidad de realizar la actividad para la que el centro funciona, como los recuerdos relacionados con dicha función. Freud enfatiza la existencia de casos clínicos que comprometen seriamente dicha teoría, pacientes con daño orgánico en el área de Broca (M) o de Wernicke (A) que no presentan los síntomas que según Lichtheim o Wernicke deberían tener, ya que no pierden las capacidades o recuerdos relacionados con la zona dañada. De cualquier forma en el *Proyecto* (1895) Freud incorporará algunos aspectos de la postura de Wernicke a la suya propia, por ejemplo, la concepción del “recuerdo” como huella física dentro las neuronas; y desechará otros como la idea de que a cada célula corresponde un recuerdo acorde a la zona del cerebro a la que dicha célula está asignada (capítulo III, parte 5, apartado i.). La máquina de Wernicke es un reloj y cada una de sus piezas tiene una función específica, además, por muy elaborado que sea es predecible como un autómatas y necesita ser reparada. En cambio, como se muestra páginas abajo, la máquina que Freud está construyendo a nivel teórico se repara así misma, es una creatura autónoma e impredecible y por muy simple que pueda parecer posee mayor complejidad que un reloj, resultando a simple vista similar a una máquina autopoiética<sup>502</sup>.

Freud también hace una crítica a la afasia de conducción de Wernicke (# 3 en la lista de Lichtheim) que consiste únicamente en síntomas parafásicos y que supuestamente es causada por daño en las vías que comunican entre sí a los centros motor (M) y auditivo (A) del lenguaje. Freud escribe: “*La interrupción de A-M tiene el mismo efecto que la destrucción de la propia A, es decir, la parafasia del lenguaje espontáneo. Eso es una prueba más de que la afasia de conducción de Wernicke es insostenible.*”<sup>503</sup>. La clasificación de Wernicke-Lichtheim resulta poco convincente en su presunción por explicar los síntomas de parafasia, ya que para ella dichos síntomas pueden ser causados tanto por destrucción de centros como de vías, esto es por lo menos vago e inexacto; una explicación que no explica nada.

La idea de fondo que defiende Freud en este texto es que, en términos generales, el cerebro posee una complejidad física y fisiológica mayor a la que la teoría de la localización supone. Es decir, Freud no niega que haya daños físicos en el cerebro que afecten sus diversas capacidades, por ejemplo, la del lenguaje; más bien lo que afirma es que no existe una exclusividad topográfica en la realización de las funciones cerebrales, o mejor dicho, que las funciones cerebrales no están limitadas a un solo lugar en el encéfalo. En otras palabras: la teoría de la localización resulta insatisfactoria por tratar de simplificar demasiado procesos complejos<sup>504</sup>. Freud acepta que las lesiones orgánicas en el cerebro producen perturbaciones en su funcionamiento, sin embargo, al rechazar el localizacionismo adopta una postura que consiste en asumir que una lesión no siempre tiene los mismos efectos y además, que lesiones en distintas zonas pueden tener los mismos efectos. Esto, dice, puede explicarse suponiendo que...



“... el aparato reacciona a la lesión como un todo unitario.”<sup>505</sup>. Esta postura no es exclusiva de Freud, él mismo cita, por ejemplo, a De Watteville<sup>506</sup> quien en *Sobre la ceguera verbal* de 1885 escribe, refiriéndose a la función del lenguaje en general, que: “... no debemos buscar el sustrato fisiológico de esta actividad mental en esta o aquella parte del cerebro, sino que tenemos que considerarlo como el resultado de procesos difundidos ampliamente por el cerebro.”<sup>507</sup>. La información obtenida empíricamente, es decir, sacada de observaciones clínicas en pacientes con padecimientos del lenguaje, para Freud es contundente: la misma lesión en el mismo lugar del cerebro en dos pacientes distintos puede llegar a tener efectos diferentes como resultado<sup>508</sup>. Y no solo eso, sino que además lo mismo que sucede con los efectos se replica con las causas, ya que con base en la observación se puede presumir que detrás de una misma sintomatología afásica puede haber diferentes causas, funcionando el cerebro como un todo: “Posiblemente un trastorno del lenguaje causado por la lesión de otras áreas que no son los centros del lenguaje puede deberse a un efecto remoto que dichas lesiones ejerzan sobre los centros...”<sup>509</sup>. La misma afasia puede ser causada por diferentes daños físicos en distintos lugares del cerebro, algunos de los cuales ni siquiera han sido asociados a funciones del lenguaje. A continuación un ejemplo: según el esquema de Lichtheim y Wernicke, el daño en las fibras que conforman las vías que conectan a la corteza cerebral (B) con el centro motor del lenguaje (M) causan un tipo de afasia llamada “afasia motora trascortical” (#4 en la lista de Lichtheim), sus síntomas son: deterioro del lenguaje espontáneo sin pérdida de la capacidad para repetir palabras, pero dicha capacidad de repetición se ve dificultada. Freud menciona un caso tratado por Hammond en el invierno de 1868-1869<sup>510</sup>, de un hombre que se golpeó la cabeza y sufrió una fractura craneal, un fragmento óseo presionaba la tercera circunvolución frontal del cerebro o área de Broca, que recordemos es donde según el esquema de Lichtheim y Wernicke se encuentra el centro motor del lenguaje (M), dicha presión provocó al paciente una... “afasia motora trascortical”<sup>511</sup>. Por tanto, Freud insiste en que hay suficiente evidencia para afirmar que la “afasia motora trascortical” puede producirse, no solamente por interrupción de vías que conectan la corteza (B) con el centro motor (M), sino que también puede ser causada por daño en el mismo centro motor (M), como en el caso mencionado por Hammond.

Una de las conclusiones a las que Freud llega después de este abanico de críticas dirigidas hacia la teoría de la localización respecto a la explicación de las alteraciones del lenguaje, es a la aseveración de la existencia de afasias sin daño en los centros (M, A) o en las vías que los conectan, es decir, afasias que son el... “... resultado de un deterioro puramente funcional sin lesión orgánica.”<sup>512</sup>. Por ejemplo, respecto a la afasia de Wernicke (#2) que supuestamente es causada únicamente por daños en el centro auditivo, afirma... “... la afasia sensorial cortical puede ser provocada por una lesión... (pero) hay factores funcionales que tienden a producir un cuadro clínico similar.”<sup>513</sup>. Aunque polémica, dicha postura no es nueva, ya había sido defendida por Henry Charlton Bastian en *De los diferentes tipos de afasia* de 1887, a quien Freud retoma, cita y parafrasea a lo largo de todo su texto. La evidencia clínica respecto a las afasias sin daño orgánico es obtenida por Freud de algunos de los casos de Hubert von Grashey<sup>514</sup>, quien demostró que había pacientes afásicos... “... en los cuales no

era necesario suponer ninguna lesión localizada y cuyos síntomas podían atribuirse a una alteración de una constante fisiológica en el aparato del lenguaje.”<sup>515</sup>. Freud asegura que el síntoma de la parafasia... “... no difiere del uso errado y de la distorsión de las palabras que las personas en sí mismas en estados de fatiga o de división de la atención, o bajo el influjo de emociones perturbadoras...”<sup>516</sup>. Es decir que es posible que la parafasia se dé sin necesidad de que exista daño físico localizado en córtex, centros o vías del cerebro. En otras palabras, la parafasia o dificultad de comprensión del lenguaje puede existir sin necesidad de apelar a un daño orgánico focalizado como en la “afasia sensorial transcortical”. Freud va más allá y escribe: “Es tentador considerar la parafasia en el sentido más amplio como un síntoma puramente funcional, un signo de pérdida de eficacia por parte del aparato de las asociaciones del lenguaje.”<sup>517</sup>. En síntesis, se vislumbra una explicación para un síntoma (parafasia) que recurre a la perturbación emocional y rechaza, o por lo menos no necesita, a la explicación meramente somática. Resulta notable que la afasia funcional tenga similitudes con algunas neurosis, ya que puede ser originada por fatiga, como la neurastenia, o por aspectos emocionales de la psique, como la histeria. Freud una vez más se acerca a la psicología. Estamos de nuevo frente a una enfermedad que parece corporal pero no lo es, las causas originales de los síntomas pueden ser encontrados en una pérdida de eficacia funcional. El funcionamiento deficiente del “aparato de las asociaciones del lenguaje” es, o puede ser en este caso, psíquico-afectivo y no somático-neuronal.

Uniendo las piezas del rompecabezas podemos formarnos una imagen panorámica de la importancia de lo que se defiende en este texto freudiano. Existen afasias sin daño somático que se manifiestan como alteraciones en el funcionamiento del aparato del lenguaje, dichas alteraciones tienen que ver con la comprensión, repetición y espontaneidad; y lo más relevante es que dichas perturbaciones funcionales se deben a causas de índole psíquico-afectivo. Fenómenos psíquicos patológicos, como la dificultad de hablar o comprender el lenguaje, pueden ser causados por un cuerpo fatigado, por un golpe que dañe el cerebro, pero también puede ser el resultado de fenómenos psíquicos como lo son las emociones. La psique enferma a la psique. El mecanismo, el modo en que el ámbito emocional logra perturbar, alterar o simplemente influir el funcionamiento cerebral está íntimamente relacionado con la complejidad asociativa de las representaciones mentales. El cerebro es física y psíquicamente complejo y en él está mezclado el todo con el todo incluyendo afectos, ideas y recuerdos.

La crítica realizada en *La afasia* a la teoría cortico-céntrica que abordaremos a continuación, muestra el grado y tipo de complejidad de la organización de las funciones cerebrales en la concepción freudiana. Cabe destacar que la teoría cortico-céntrica es una modalidad del localizacionismo y para Freud, no es más que un conglomerado de opiniones y especulaciones sin sustento empírico de su maestro Meynert. Meynert sostenía que la corteza se encarga de recibir y retener todos los estímulos sensoriales que el cuerpo le manda, y que el resto del cerebro trabaja como un apéndice realizando solamente funciones secundarias. La corteza cerebral prolonga haces de fibras hacia la médula espinal y de ahí hasta toda la periferia del cuerpo. De esta manera es como específicamente en la

corteza del encéfalo, se crea una proyección donde presuntamente todo el cuerpo está representado punto por punto. Freud asegura que los descubrimientos más recientes de la anatomía cerebral, de aquel entonces, refutan el papel predominante de la corteza cerebral defendida por su maestro<sup>518</sup>. Freud está al tanto de hallazgos neurológicos recientes que indican fuertemente que en la corteza no hay una representación punto por punto del cuerpo sino, más bien, habría una representación aproximativa menos detallada del mismo. Ahora, lo que la neuroanatomía no ha refutado es la proyección punto por punto del cuerpo en la médula espinal. Freud suscribe la opinión de que la médula recibe en primera instancia, a través de un número indeterminado de haces de fibras, la información detallada procedente de la periferia del cuerpo y a continuación la “resume” a la corteza a través de haces de fibras menos numerosas. Así, del cuerpo a la médula hay propiamente hablando una “proyección” exacta del propio cuerpo, pero de la médula a la corteza cerebral solamente hay una “representación” sintética del mismo. El concepto mismo de “representación” del cuerpo en el cerebro en este contexto implica una dura crítica al localizacionismo, Freud explicita: “... podemos suponer que la representación de la periferia del cuerpo en las partes superiores del cerebro, y también en la corteza, no es ya topográfica sino sólo funcional.”<sup>519</sup>. No es necesario ya recurrir a las áreas cerebrales del localizacionismo, ahora hay amplias regiones multifuncionales sin delimitación espacial precisa. Lo que importa aquí no es solamente que los centros o zonas en la corteza que defiende el localizacionismo pierdan sus fronteras bien delimitadas en la teoría, sino que los límites entre las áreas se difuminen por completo, facilitando el tránsito de una visión topográfica a una fisiológica. No hay lugares definidos milimétricamente en el cerebro que se encarguen de realizar ciertas funciones específicas, más bien hay funciones cerebrales que son posibles gracias al funcionamiento complejo de todo el encéfalo... “... aquellos que buscan seriamente un centro cortical para el músculo extensor largo del pulgar o para los músculos rectos del ojo, o para la sensibilidad de cierta área de la piel, trabajan bajo una concepción equivocada de la función de la corteza, como también de las complicadas condiciones que hacen posible esta función.”<sup>520</sup>. Es notorio que la crítica al localizacionismo implica para Freud una apología de una visión más compleja del cerebro y su funcionamiento. Esto es así porque al abandonar la teoría de la localización que es estática y topográfica, se opta por una perspectiva dinámica y por lo tanto por un intento de aproximación a la comprensión de lo constantemente cambiante. Aceptar la complejidad incluye dejar de lado las explicaciones causales lineales: “La relación entre la cadena de sucesos fisiológicos que se dan en el sistema nervioso y los procesos mentales probablemente no sea de causa y efecto.”<sup>521</sup>. El proceso fijo, inmutable y bidimensional del localizacionismo es así rechazado para adoptar la idea de un proceso poli-causal e ilocalizable, consistente en múltiples movimientos en varias regiones encefálicas simultáneamente. No resulta lícito pensar entonces que hay un correlato fisiológico cerebral para cada idea simple de la psique<sup>522</sup>. Las representaciones mentales simples no aparecen gracias a que en el cerebro un lugar específico y perfectamente delimitable esté siendo estimulado por alguna fibra del aparato sensoriomotor:

*En psicología, la idea simple es para nosotros algo elemental, que podemos diferenciar claramente de su conexión con otras ideas. Esta es la razón de que nos sintamos tentados a presumir que su correlato fisiológico, es decir la modificación de las células nerviosas que se origina por la estimulación de las fibras nerviosas, sea también algo simple y localizable... las cualidades de esta modificación tienen que ser establecidas en sí mismas e independientemente de sus concomitantes psicológicos.*<sup>523</sup>

Como consecuencia lógica Freud infiere que al no haber causalidad directa entre lugares específicos del cerebro y fenómenos psíquicos específicos, tampoco existe interacción entre ambas realidades, inclinándose aparentemente y por un momento hacia un paralelismo psicofísico: *“El proceso psíquico es, por lo tanto, paralelo al fisiológico, un “concomitante dependiente”.*<sup>524</sup> Los procesos fisiológicos del cerebro solamente posibilitan pero no determinan la emergencia de fenómenos psíquicos. Dicho de otra manera: los fenómenos psíquicos si bien dependen y acompañan a los procesos fisiológicos, no son una proyección directa de estos, y una idea puede o no surgir en la psique debido al funcionamiento y estimulación de células nerviosas que pueden variar según el evento... *“¿Cuál es pues el correlato fisiológico de la simple idea que emerge o vuelve a emerger? Obviamente, nada estático, sino algo que tiene carácter de proceso.”*<sup>525</sup> Este paralelismo atenuado es consecuencia de la influencia de Hughlings Jackson en el pensamiento de Freud, específicamente de la “teoría de la concomitancia” que es radicalmente paralelista<sup>526</sup>. Resumiendo el aparente paralelismo de Freud en este texto, se puede afirmar que el complejo funcionamiento dinámico del cerebro y la psique consiste en dos ideas básicas: la primera es que los procesos fisiológicos son concomitantes pero no dependientes de los psicológicos y, la segunda es que los procesos psicológicos son concomitantes y dependientes de los fisiológicos. La primera de estas ideas resulta cercana a un paralelismo y la segunda a un interaccionismo con preeminencia del cuerpo sobre la psique.

La crítica a la que somete Freud a la teoría de la localización finalmente no la descarta por completo. La aproximación freudiana contempla al localizacionismo y lo incorpora a su visión como una parte de un proceso complejo, más exactamente, como el inicio del intrincado proceso que es el funcionamiento fisiológico cerebral y que eventualmente puede derivar a su vez en procesos psíquicos, entendidos estos últimos como “concomitantes dependientes” de los procesos fisiológicos. Freud afirma que: *“Este proceso no es incompatible con la localización. Comienza en un punto específico de la corteza y a partir de ahí se difunde por toda la corteza y a lo largo de ciertas vías... Es dudoso que este suceso fisiológico esté asociado de algún modo con algo psíquico.”*<sup>527</sup> Freud señala lo evidente, que los procesos fisiológicos cerebrales no son psíquicos pues se dan automáticamente y no son conscientes ni dependen de la consciencia... *“Nuestra conciencia no contiene nada que, desde el punto de vista psicológico, pueda justificar el término “imagen latente del recuerdo”. Sin embargo, cada vez que el mismo estado cortical vuelve a ser suscitado, el suceso psíquico anterior emerge nuevamente como recuerdo.”*<sup>528</sup> El “estado cortical” es una configuración fisiológica con existencia en el tiempo y el espacio que posibilita un recuerdo específico, sin embargo esto no significa que el mismo “estado” no se pueda suscitar en otro tiempo y en otra región del córtex para tener como

resultado el mismo recuerdo ulterior. La forma en cómo los procesos fisiológicos cerebrales operan es mediante ramificaciones asociativas no-conscientes, es decir, no disponibles para ser conocidas por la consciencia. Las operaciones de asociación acaban siendo entonces, una especie de nómenos, de quienes tenemos noticia solo de manera apriorística. Lo psíquico es el fenómeno y lo fisiológico que lo posibilita, el funcionamiento complejo asociativo es nouménico...

*¿Es posible, pues, diferenciar el papel de la “percepción” del papel de la “asociación” en el proceso fisiológico concomitante? Obviamente no. “Percepción” y “asociación” son términos mediante los cuales describimos dos aspectos del mismo proceso. Pero sabemos que los fenómenos a los cuales se refieren estos términos son abstracciones de un proceso unitario e indivisible.*<sup>529</sup>

La percepción por ejemplo, como fenómeno psíquico, es solo una posible derivación del complejo proceso cerebral que lo hace posible. Lo fisiológico como proceso puede llegar a decantar en fenómeno mental después de un largo e intrincado camino no lineal. La consciencia de estar percibiendo algo o la de recordar una percepción pasada no son mas que fenómenos concomitantes dependientes de un proceso fisiológico no-consciente que se da a la par. Lo psíquico no conoce del intrincado proceso fisiológico asociativo, del que solo es una parte, y que le da posibilidad de existir. Además: *“No podemos tener una percepción sin asociarla inmediatamente; por más tajantemente que separemos los dos conceptos, en realidad pertenecen a un proceso único, el cual, partiendo de un solo punto se difunde por toda la corteza.”*<sup>530</sup>. Freud se reafirma una vez más dentro de un materialismo donde soma y psique son partes de un todo unitario hecho de materia y energía. Donde la psique es un fragmento o una especie de producto resultado del funcionamiento, adecuado o inadecuado del cuerpo, con un énfasis en la importancia del cerebro en este proceso. El cerebro es *“... un aparato sumamente organizado...”*<sup>531</sup> y por lo tanto funciona de forma compleja e incomprensible, más no caótica... *“... las asociaciones y transmisiones que subyacen a las funciones del lenguaje; son éstas de una complejidad que rebasa toda comprensión.”*<sup>532</sup>. El proceso comienza cuando los órganos sensoriales mandan impulsos al cerebro, la corteza los recibe en puntos determinados que inmediatamente se asocian a otros puntos por medio de nuevos impulsos en otros lugares del encéfalo, ramificándose; todo hasta aquí sucede fuera de lo psíquico-consciente. Este proceso fisiológico no-consciente es el que, de manera esquemática, posibilita sin determinar la aparición de fenómenos psíquicos conscientes como la percepción, el lenguaje o la memoria. Los impulsos iniciales del proceso tienen como correlato a ideas simples que se asocian a otras ideas preexistentes para formar nuevas ideas más complejas, los ecos humanos pueden notarse<sup>533</sup>.

La mente depende del cuerpo para existir, recordemos que los fenómenos psíquicos son concomitantes dependientes de procesos fisiológicos; y en contraste el cuerpo no depende de la mente para existir, recordemos que los procesos fisiológicos cerebrales son concomitantes mas no dependientes de la psique. La existencia del proceso fisiológico posibilita la existencia de la idea y su asociación con otras pero no determina ni la existencia de la idea, ni el momento

de emergencia, su forma, ni el resultado de su asociación con otras ideas. En cambio los procesos psíquicos, las ideas, no son conscientes de los procesos fisiológicos que los posibilitan. Es en la manera impredecible en cómo el humano actúa, responde a estímulos y crea ideas donde se ve reflejada la complejidad del funcionamiento de su cerebro. Detrás de la impredecibilidad se encuentra la complejidad. A diferencia de Wernicke o Meynert, Freud concuerda con Bastian en que: "... *ninguna fibra y célula nerviosa puede servir exclusivamente para una única función del lenguaje, sino que las condiciones reales son más complicadas.*"<sup>534</sup>. La impredecibilidad y la complejidad de las asociaciones y funciones cerebrales, defendida también por Charcot<sup>535</sup>, tienen como sustrato la plasticidad o multifuncionalidad de las células. Ejemplos de esto ya se han expuesto arriba: la misma lesión puede causar diferentes efectos, distintas lesiones pueden causar el mismo efecto, todo está interconectado con todo, todo se mueve, cambia y amplias regiones cerebrales separadas pueden afectarse entre sí, la idea simple crece ramificándose en una multiplicidad de posibles configuraciones asociativas. Freud infiere que cualquier obstrucción que se interponga a la ramificación de estímulos dificultará entonces el funcionamiento óptimo del sistema, por ejemplo, a la formación de ideas complejas o el funcionamiento del lenguaje: "... *sostenemos que todas las afasias se originan en la interrupción de las asociaciones, es decir, de la conducción.*"<sup>536</sup>. Si la comunicación del todo con el todo se obstaculiza el resultado será un funcionamiento inadecuado pero, además, igual de impredecible que el funcionamiento normal. Las diversas afasias causadas por daño orgánico, son un ejemplo claro de las alteraciones que pueden causar las obstrucciones dentro de la red de impulsos entre las células de cerebro. Lo impredecible del resultado del procesamiento, atañe pues, tanto al funcionamiento normal como al anómalo del encéfalo. Freud a continuación nos invita a tratar de... "... *separar en todo lo posible el aspecto fisiológico y el aspecto anatómico del problema.*"<sup>537</sup>, para así poder comprender con claridad el hecho de que las afasias sin daño orgánico también pueden ser explicadas recurriendo a la hipótesis de la obstrucción de la conducción. Esto sería posible debido a que, al igual que el daño físico que causa interrupciones dentro del órgano, el aspecto afectivo-emocional causa bloqueos interrumpiendo la comunicación entre ideas simples y dificultando, por tanto, la formación de ideas o representaciones complejas. Es preciso recordar que en esta obra se contempla la posibilidad de que el funcionamiento deficiente, entendido como pérdida de eficacia asociativa, del "aparato de las asociaciones del lenguaje" sea de índole psíquico-afectivo y no únicamente somático-neuronal.

Freud por el momento no aporta más detalles sobre la manera en que el ámbito emocional logra dicha interrupción en el proceso de ideación.<sup>538</sup> Si se parte de la base de la complejidad funcional, las ideas al asociarse entre sí, forman redes intrincadas. Por ejemplo, en el caso específico de la función del lenguaje, las palabras son ideas complejas que se forman debido a asociaciones de ideas y recuerdos simples de diversa naturaleza. Las imágenes visuales de las letras impresas son asociadas a imágenes de letras manuscritas, ambas se asocian a imágenes sonoras, a recuerdos relacionados con los movimientos de la boca, lengua, todo a su vez es asociado a imágenes sonoras; el proceso se repite para cada letra, cada sonido, cada movimiento de la boca, de la lengua, de la

mano, cuando se escucha, habla o escribe. Se forman así las palabras, que como ideas complejas, se asocian a otras ideas complejas como lo son las imágenes visuales, táctiles y auditivas de los objetos a las que éstas palabras hacen referencia. En este complejo asociativo, descrito esquemáticamente todo está conectado con todo<sup>539</sup>. Absolutamente todas las imágenes, sean visuales, táctiles o auditivas, y las ideas simples o complejas, pueden también crear asociaciones relacionadas con emociones, ya que lo afectivo forma parte también del todo unitario psíquico. Pero además Freud, tomando la idea de la “retrogresión funcional” o “desinvolución”<sup>540</sup> de Hughlings Jackson, describe el funcionamiento del sistema como organizado en niveles sobrepuestos<sup>541</sup>. Los primeros de estos niveles de asociaciones fueron los formados cronológicamente antes que los demás: *“Esto significa que en todas las circunstancias, un ordenamiento de asociaciones que, por haber sido adquirido posteriormente, pertenece a un nivel superior de funcionamiento, se perderá, mientras que los ordenamientos más tempranos y simples se mantendrán.”*<sup>542</sup>. Las capas superiores de asociaciones son las formadas recientemente y se encuentran en la superficie, en tanto las más antiguas permanecen a estratos bajos y profundos. Cabe destacar que los niveles no son físicos sino meramente abstracciones para nombrar lo funcional psíquico. En el contexto de la fisiología del lenguaje, es a la lengua materna a la que le correspondería el nivel asociativo más profundo, mientras que a las lenguas aprendidas posteriormente les corresponderían niveles superiores. La hipótesis de los niveles de asociación, al ser funcional, es compatible con la explicación de las afasias funcionales y la complementaria; pero además, puede explicar también algunas de las afasias por lesión orgánica y sus peculiares síntomas donde daños físicos considerables afectan variadas capacidades lingüísticas mas no logran suprimir el vocabulario básico en lengua materna<sup>543</sup>. El daño cerebral no basta para suprimir los niveles complejos de asociaciones formados al principio de la vida y, al contrario, el lenguaje adquirido posteriormente se pierde con facilidad. La razón principal es que los niveles asociativos profundos al tener más tiempo de existencia han sido utilizados un mayor número de veces: *“... las asociaciones practicadas con más frecuencia son las que con mayor verosimilitud resistirán la destrucción.”*<sup>544</sup>. Si bien, como ya se afirmó arriba, Freud no aporta detalles sobre la manera en que el ámbito emocional logra la interrupción de asociaciones en el proceso de ideación, sí arroja luz sobre cómo la repetición a través del tiempo aunado a la emoción logran fijar ideas o imágenes para así fortalecer sus conexiones, incluso en los casos que pertenecen a niveles asociativos jóvenes situados en la superficie: *“... un producto no común del lenguaje puede resultar sumamente resistente si ha adquirido gran fuerza debido a una asociación de gran intensidad.”*<sup>545</sup>. La intensidad de la emoción es como un pegamento y tiene el papel de aglutinante en el complejo proceso asociativo. Si embargo, respecto al aspecto afectivo-emocional de la psique, Freud nos deja en suspenso acerca de su origen orgánico o cerebral. Si bien es cierto que en *La afasia* se introduce sigilosamente el ámbito de los afectos como agentes bloqueadores de conexiones asociativas entre ideas y también como potenciadores de estas mismas conexiones, sin embargo se evita determinar la naturaleza y origen de esta dimensión, que no es un fenómeno psicológico, sino más bien, parece preexistir a todo fenómeno perteneciente a la psique.

## 6. El *Proyecto de psicología* de 1895: la máquina que busca el placer y se aleja del dolor<sup>546</sup>

Una amalgama de ciencia natural, psicología y filosofía<sup>547</sup>, este texto representa un acercamiento al fenómeno humano desde una postura inmanentista, materialista y mecanicista. Recordemos que el temprano conflicto del joven Freud al decidir entre la medicina y el derecho, entre el estudio de las ciencias naturales o las humanas, fue revelado como falso dilema por Brentano en 1875 cuando Freud a la par de sus estudios en medicina asiste a sus clases de filosofía<sup>548</sup>, situación que recalca Mauricio Beuchot cuando anota que al Freud del *Proyecto* la distinción a la que aludimos le es irrelevante<sup>549</sup>. Para Brentano, el método de las ciencias empíricas debe ser aplicado a la filosofía y a la psicología, de ahí su tesis: *“El verdadero método de la filosofía no es otro sino el de la ciencia natural”*<sup>550</sup> que en abierta oposición a Dilthey propone... *“... aplicar a los problemas de las ciencias del espíritu los métodos tan espléndidamente acreditados en el dominio de las ciencias naturales.”*<sup>551</sup>. Bajo esta perspectiva el *Proyecto* puede ser leído como si fuese una reescritura del *Tratado del hombre* pero auxiliada con la artillería de la moderna fisiología y neurología de finales del siglo XIX, sustituyendo las cuerdas, poleas y “espíritus animales”, por los impulsos eléctricos de Galvani, y las recientemente descubiertas neuronas junto con sus axones y dendritas<sup>552</sup>. Dicha “reescritura” incluye las debidas precauciones para evitar... *“... el lado equivocado de la filosofía cartesiana, con su separación total entre alma y cuerpo.”*<sup>553</sup>, el error de Descartes señalado a Freud por Brentano en 1875. El *Proyecto de psicología* es un manuscrito redactado veinte años después y destinado para ser leído únicamente por Wilhelm Fliess –quien parece ser no lo leyó completo<sup>554</sup>- y representa el segundo y último intento de Freud por tratar de explicar coherentemente el funcionamiento de los fenómenos psíquicos en términos neurológicos con el propósito de: *“... revisar el aspecto que toma la doctrina de las funciones de lo psíquico cuando se introduce la consideración cuantitativa, una especie de economía de la fuerza nerviosa...”*<sup>555</sup>; o en otras palabras: *“El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción.”*<sup>556</sup>. El humano es un ser inmanente, una máquina hecha de materia y energía. Aquí se hace notar de nuevo la influencia del empirismo de corte humeano de Brentano, especialmente de su *Psicología desde el punto de vista empírico* de 1874<sup>557</sup>, pues como señala Roberto Castro Rodríguez:

*Brentano hace pasar la psicología de psicología “rationalis” de tipo metafísico a una “ciencia fundada sobre la experiencia”. Ya T.G. Fechner y W. Wundt, un año antes de la publicación de Brentano, habían intentado fundar la psicología en la fisiología y la neurofisiología, pero para Brentano se trataba de una psicología “sin alma”, por lo que dividió los fenómenos psíquicos en representaciones, emociones y juicios.*<sup>558</sup>



Cabe destacar que tanto las representaciones como las emociones, ya han sido conceptos importantes en trabajos anteriores como *Tratamiento psíquico* y en los planteamientos contenidos en *La afasia*.

### **a) El ser humano: materia cambiante y energía en movimiento**

Si se hace una lectura desde la perspectiva de los cuestionamientos pendientes de responder en *La afasia*, el *Proyecto* aborda las interrogantes que planteábamos al final del apartado anterior acerca de la naturaleza de los afectos y las emociones. Recordemos que en *La afasia* las emociones o afectos, junto con la fatiga, son identificadas como posibles causas de múltiples síntomas afásicos funcionales, es decir, sin lesión orgánica<sup>559</sup>. En cambio en el *Proyecto* los afectos son concebidos como manifestaciones psíquicas de cantidades de energía endógena que llenan o invisten las células cerebrales. Los afectos son así originados por fuerzas procedentes del cuerpo<sup>560</sup>. Además de que este texto va más allá y en él se trata de profundizar detalladamente en la complejidad asociativa, dinámica, no-consciente de los procesos cerebrales; entendidos como los que posibilitan sin determinar la eventual emergencia de estados mentales como la memoria y la consciencia. En el *Proyecto* se espera poder explicar y entender a la maquinaria cerebral para así tener herramientas para comprender el mecanismo psíquico. Así pues, los dos postulados sostenidos en esta obra son: “1) *concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas.*”<sup>561</sup>. Freud asegura que estas dos ideas no son axiomas, pues tanto la existencia de una cantidad de energía determinada y determinable generadora de movimiento, como la existencia material de las neuronas donde la energía es distribuida y realiza su flujo, son ambos hechos extraídos del conocimiento empírico-científico de avanzada en su tiempo<sup>562</sup>. Aunque los anteriores postulados tengan apariencia netamente científica, Castro Rodríguez advierte que aunque... “... *Freud ubica las leyes del movimiento en la primera premisa. Con ello actúa de la misma manera que los pensadores de otras disciplinas especializadas, incluyendo la física, que se convierten en filosofía cuando postulan sus premisas más generales.*”<sup>563</sup>.

### **b) El principio de la inercia y la humana lucha contra el mundo**

Freud sitúa a la máquina humana inserta en un mundo estrictamente diferenciado de ella. Hay un adentro y un afuera tajantemente distintos, la separación entre lo exógeno y lo endógeno es rotunda. Lo anterior no es derivado de alguna diferencia ontológica pues tanto lo interno como lo externo son materia y energía. Lo que sucede es que, sencillamente, el mundo necesita alimentarse, al igual que el humano; la materia necesita de sí misma para seguir moviéndose y transformándose. El humano se sirve del mundo pero al mismo tiempo debe cuidarse de él para no ser fagocitado. La humanidad y el resto del mundo entran en competencia para sobrevivir. Justo entre el afuera y el adentro, en medio del

mundo y el humano se encuentran los órganos de los sentidos: la piel, los ojos, los oídos, la nariz, la lengua, la boca. La máquina humana sobrevive porque es capaz de recibir estímulos exógenos y prolongarlos o huir de ellos la mayor parte del tiempo. Para penetrar en la complejidad del funcionamiento del mecanismo neuronal y psíquico tenemos que entender que la energía se comporta, se mueve, dentro de la red encefálica acorde a un principio básico: *“Es el principio de la inercia neuronal; enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad... esta descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas.”*<sup>564</sup>. Las neuronas forzosamente deben descargar de alguna manera la energía intracelular ( $Q_n$ ) que reciben<sup>565</sup>, debido a que intrínsecamente ... *“... la tendencia originaria del sistema de neuronas, (es) mantener  $Q_n$  en cero...”*<sup>566</sup>. Un ejemplo de esta “función primaria” es el movimiento reflejo donde se puede observar claramente cómo un estímulo inicial excita la neurona con una cierta cantidad de energía ( $Q_n$ ) que se expulsa rápidamente generando movimiento muscular involuntario. Por otro lado la “función secundaria” consiste en evitar o interrumpir la recepción de estímulos en el sistema: *“Aquí hay lugar para el desarrollo de una función secundaria pues, entre los caminos de descarga son preferidos y mantenidos los que conllevan un cese de estímulo, “una huida del estímulo”.”*<sup>567</sup>. Además de la energía recibida del exterior existe la energía generada en el interior del cuerpo, proveniente de estímulos del propio organismo, desde... *“... la complejidad de lo interno...”*<sup>568</sup>; de ellos no es posible huir porque provienen de todas las células del cuerpo, pero igualmente necesitan ser descargados en algún momento. Al igual que la piel, el cerebro se halla así en un punto intermedio en el camino entre el resto del cuerpo y el mundo, pues gestiona tanto cantidades de energía exógena ( $Q$ ) como endógena ( $Q_n$ ). La energía que generan los estímulos endógenos corporales en el cerebro solamente se descarga si se satisfacen las necesidades básicas para la supervivencia del organismo. Ejemplos de lo anterior son las necesidades de aire, comida, descanso o placer sexual, que apremian al sistema de neuronas sin cesar hasta que se logra una satisfacción plena y específica. Dicho de otra manera: las acciones a realizar para satisfacer a cabalidad cada una de estas *“grandes necesidades”*<sup>569</sup> deben de ser particulares y no sustituibles; respirar, comer, dormir, aparearse, etc. Buscar la satisfacción de las necesidades primordiales para subsistir requiere de un gasto de energía de la cual el propio sistema carece en un hipotético estado inicial, esta energía se obtiene posteriormente del acopio de cantidad ( $Q_n$ ) resultante de la falta de descarga. En otras palabras: desde que el estímulo endógeno es generado se inicia un proceso de acumulación de energía ( $Q_n$ ) retenida dentro de las neuronas que se traduce en una sensación psíquica desagradable, esta misma energía acumulada es la que el sistema utilizará en su momento para poder realizar la acción específica que satisfará dicha necesidad<sup>570</sup>, traduciéndose inmediatamente en sensación psíquica placentera y posteriormente en una sensación no dolorosa ataráxica provisional; por tanto, satisfacción y descarga de energía se dan de manera simultánea. Si la máquina está en peligro se activan los procesos neuronales que realizan las funciones primaria y secundaria garantizadoras del principio de inercia:

... el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como “apremio de la vida”. Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de  $Qn$  para solventar las demandas de la acción específica... todas las operaciones del sistema de neuronas se deben situar bajo el punto de vista de la función primaria o bien de la función secundaria, que es impuesta por el apremio de la vida.<sup>571</sup>

Este “apremio de la vida” (*Not des Lebens*) puede implicar para el sistema el sacrificio provisional de la función primaria consistente en la descarga inmediata de energía. Estamos hablando de, por un lado, una sensación de necesidad interna, y por el otro de un retraso de la satisfacción de dicha necesidad impuesto por las condiciones del mundo externo. Entre el aguijonamiento naciente y la realización de la acción específica que lo calmaría, existe una capacidad del sistema de prolongación del tiempo necesario para el acaparamiento de fuerza que permitirá iniciar la búsqueda del satisfactor indicado. En el momento mismo en que la necesidad básica de la máquina es satisfecha deviene la descarga de energía ( $Qn$ ); pero este proceso automático no solamente consiste en la búsqueda de descarga propia del proceso primario, sino que como ya se mostró, busca la supervivencia cuando está en juego la permanencia de la máquina en el mundo.

### **c) Las partes de la máquina: neuronas, tipos de neuronas y las barreras-contacto**

Ahora bien, para que todo lo anterior suceda es estrictamente necesaria la existencia de diferentes tipos de neuronas ( $N$ ) que se conectan unas con otras para formar distintos tipos de sistemas con funciones diversas. A diferencia de la teoría de la localización, los conjuntos de neuronas encargados de posibilitar cierta función, no se encuentran amalgamadas en una misma área sino que están virtualmente distribuidas por todo el encéfalo<sup>572</sup>. Las neuronas ( $N$ ) ocupadas (*besetzt*<sup>573</sup>) con cierta cantidad de energía intracelular ( $Qn$ ) funcionan bajo el mismo principio de inercia con el que se rige toda la máquina, buscando descargarse después de haber sido llenadas. Una neurona al vaciarse de energía forzosamente llena a otra u otras, ya que se encuentran conectadas todas entre sí en una red. Hay que recalcar que toda neurona ( $N$ ) es susceptible tanto de recibir ciertas cantidades de energía ( $Qn$ ), como de liberarla total o parcialmente a velocidades variables; pero la vía por la que es investida de  $Qn$  no es la misma vía por la que se producirá la descarga<sup>574</sup>. Lo anterior es posible gracias a que físicamente las neuronas ( $N$ ) poseen prolongaciones encargadas de recibir y un cilindro que permite liberar la energía ( $Qn$ ): “La neurona singular es, así, una copia del sistema neuronal en su conjunto, con su arquitectura bi-escindida, siendo el cilindro eje el órgano de descarga.”<sup>575</sup>. Además Freud especula la existencia de una especie de válvula al final del cilindro eje, que al cerrarse impediría la descarga de energía de la neurona ( $N$ ) son: “... unas resistencias que se contra-ponen a la descarga, y la arquitectura de la neurona sugiere la posibilidad de situar todas las resistencias en los contactos, que así reciben el

valor de unas barreras. *El supuesto de las barreras-contacto es fecundo en muchas direcciones.*<sup>576</sup>. La neurona ( $N$ ) no puede controlar el momento de la recepción ni la cantidad de energía ( $Qn$ ) que recibe -hay pantallas, filtros, otras neuronas y barreras fuera de ellas que aminoran la cantidad-, pero sí puede controlar su permanencia y salida, es decir el tiempo de retención y la velocidad de descarga. Se conjetura entonces la existencia de corrientes de energía ( $Qn$ ) que fluyen a través la red de los sistemas complejos formados por células neuronales interconectadas entre sí; dichos sistemas autorregulan el flujo, la acumulación y liberación de la energía según sea necesario para la supervivencia<sup>577</sup>. La gestión de recursos energéticos antes descrita permite a la máquina retrasar o acelerar la satisfacción de sus necesidades básicas según las condiciones en las que se encuentra y los recursos de los que disponga<sup>578</sup>. Estamos ante una explicación neurológica del cálculo de la felicidad o del placer epicúreo y utilitarista.

El *Proyecto* entero se escribe presumiendo la existencia de neuronas con sus barreras-contacto siempre abiertas llamadas “pasaderas” o “permeables”, como de las neuronas “impermeables” o “no pasaderas”... “... *cuyas barreras-contacto se hacen valer de suerte tal que  $Qn$  sólo con dificultad o sólo parcialmente puede pasar por ellas.*”<sup>579</sup>. La fecundidad de la hipótesis de las barreras-contacto mencionada por Freud arriba atañe a la facilidad con la que ésta puede explicar la percepción y la memoria desde un punto de vista anatómico y fisiológico neuronal, apelando a dos tipos de neuronas ( $N$ ) que se diferencian por su capacidad para dejar pasar o retener la energía ( $Qn$ )<sup>580</sup>. Las neuronas pasaderas, al permitir únicamente el flujo energético a través de ellas, serían las encargadas de la percepción ya que al liberar rápidamente la energía permanecen inalteradas en su tejido y casi siempre vacías, listas para recibir energía nueva procedente de los estímulos constantes del exterior. Por el contrario las neuronas no pasaderas se encargarían de la memoria ya que al retener la energía y ralentizar su flujo se encontrarían expuestas a ser marcadas por impresiones o alteraciones en su tejido causadas por la tensión generada en su interior previa a su liberación<sup>581</sup>. Las... “*células de recuerdo*”<sup>582</sup> o no pasaderas no tienen como única función el posibilitar la facultad psíquica de la memoria sino que además se encargan de... “... *probablemente también de los procesos psíquicos en general.*”<sup>583</sup>, cuestión que se aborda más abajo. Recordemos que las neuronas se encuentran interconectadas, cosa que les permite comunicarse con otras formando así sistemas complejos asociativos, Freud escribe: “*En lo sucesivo llamaré  $\phi$  al primer sistema de neuronas, y  $\Psi$  al segundo.*”<sup>584</sup>. El sistema  $\phi$  es pues el conjunto complejo de neuronas pasaderas regido enteramente por la función primaria del principio de inercia y será el encargado de la percepción del mundo exterior. Por su parte el sistema neuronal  $\Psi$  se integra por neuronas no pasaderas y está capacitado para retener energía ( $Qn$ ) y retrasar su descarga; dicha retención como ya se dijo, en su momento modificará los tejidos celulares lo cual, en primera instancia, resultará en: “... *una posibilidad de constituer la memoria.*”<sup>585</sup>. Es decir, que la impresión ocasionada en el tejido orgánico al interior de las neuronas no pasaderas por cantidades ( $Qn$ ) retenidas será lo que, a nivel anatómico y fisiológico, posibilite el eventual surgimiento del fenómeno psíquico del recuerdo en su calidad de concomitante dependiente<sup>586</sup>. Por otro

lado, en el sistema  $\phi$  las barreras-contacto de las células no ofrecen resistencia alguna a la recepción ni a la liberación de cantidades de energía ( $Q_n$ ), esto es reconocido como el grado máximo posible de la “*facilitación (Bahnung)*”<sup>587</sup> o conducción de flujos energéticos. En cambio, las barreras-contacto del sistema  $\Psi$  tienen la capacidad de conducción energética variable como consecuencia de las diversas modificaciones que la misma energía ha efectuado en la célula a lo largo del tiempo, esto facilita que... “... *las barreras-contacto se vuelvan más susceptibles de conducción...*”<sup>588</sup> y adquieran un grado de facilitación que cambia de célula a célula dentro del mismo sistema. En otras palabras: en el sistema  $\Psi$  hay unas neuronas más impasaderas (impermeables) que otras. Llegando a este punto ya podemos apreciar que la explicación neuro-fisio-anatómica del fenómeno psíquico de la memoria que Freud propone en el *Proyecto* es perfectamente coherente con la crítica a la propuesta explicativa de Wernicke realizada en *La afasia*. En el único punto en que coinciden ambos neurólogos es en la idea de que el proceso de formación de recuerdos necesariamente implica modificaciones físicas en el tejido neuronal. De ahí Wernicke, siguiendo a Broca y a Meynert, se inclina por una explicación simplificada donde cada célula recibe un estímulo que crea una impresión que a su vez guarda, cual tabula rasa, un recuerdo; en cada célula se encontraría almacenado un recuerdo de un sonido, una imagen, un movimiento, una idea simple. Además para Wernicke cada recuerdo se encuentra depositado en una célula localizada en el área específica del cerebro encargada de albergar ese tipo de recuerdos: área visual, auditiva, etc. Freud toma un camino diferente pues, al rechazar el localizacionismo, concibe la memoria como un proceso complejo, asociativo y dinámico, definitivamente opuesto en diversos aspectos al de Wernicke. Entre las explicaciones de Wernicke y Freud afloran diferencias que recuerdan a las del empirismo de Locke y Hume. Freud recurre a un mecanismo similar al de la formación de ideas complejas a partir de ideas simples pero aplicándolo a la formación de recuerdos. Para poder lograr una comprensión del proceso de formación del recuerdo, sin recurrir a correlatos neuronales individuales para cada recuerdo, Freud apela a las neuronas no pasaderas, interconectadas con otras múltiples neuronas no pasaderas de manera simultánea: “... *es preciso atribuir a toda neurona  $\Psi$ , en general, varios caminos de conexión con otras neuronas; por tanto, varias barreras-contacto.*”<sup>589</sup>. Las células reciben energía, son impresionadas y descargan a varias células más la energía, éstas a su vez hacen lo propio creando así un proceso dinámico y asociativo a lo largo y ancho de toda la red en su complejidad. El recuerdo es entonces el resultado del cruce de varias realidades; por un lado las impresiones en el tejido celular, por otro la configuración especial de interconexiones de las células con otras células, por otro, el flujo de energía que necesita recorrerse para la eventual emergencia del recuerdo. Podríamos decir en términos generales que para recordar una sola cosa todo el cerebro tiene que trabajar.

Resulta conveniente que recordemos, en lo concerniente a la emergencia de procesos psíquicos posibilitados por procesos fisiológicos cerebrales, que el sistema neuronal es impredecible en sus resultados, pues únicamente posibilita sin determinar. Se debe tomar en cuenta que en *La afasia* Freud afirmaba conocer casos clínicos donde, al resultar dañada un área del cerebro que presuntamente alberga un recuerdo, este no se perdía, o no se perdía del todo, y

hasta algunos pacientes llegaban a recuperar recuerdos total o parcialmente en el futuro. Esto es posible dentro de la concepción de Freud, gracias a que el flujo de energía dentro de la red neuronal logrado por la facilitación (*Bahnung*) no es localizable con precisión y las neuronas forman un todo y funcionan como un todo. En el *Proyecto* Freud, influenciado por Hughlings Jackson, insiste en que la repetición constante del proceso que posibilita el recuerdo lo hace más fácil de evocar: “*La facilitación depende de la Qn que dentro del proceso excitatorio corre a través de la neurona, y del número de repeticiones del proceso.*”<sup>590</sup>, si bien esto disminuye la impredecibilidad de los resultados no la elimina completamente, pues el funcionamiento de la máquina es solo comprensible a posteriori. Recordando el experimento mental de Leibniz en el párrafo 17 de su *Monadología*, aunque pudiéramos ver a la energía recorriendo el cerebro solo podríamos comprender el comportamiento de un sujeto después de observarlo, más nunca podríamos predecir dicho comportamiento antes de que este se haya dado. Recordemos la postura de Freud respecto a que, a pesar de la existencia de fenómenos como la sugestión posthipnótica el humano no es un autómatas y conserva su libertad -entendida como la posibilidad de elegir seguir o no la orden- (capítulo III, parte 5, apartado h.).

Freud hace una analogía entre los sistemas neuronales  $\phi$  y  $\Psi$  por un lado y la sustancia gris espinal y la encefálica por el otro<sup>591</sup>. Señala que tanto el sistema  $\phi$  como la sustancia gris espinal se encuentran de alguna forma conectados directamente con el mundo exterior y reciben información de él. En cambio el sistema  $\Psi$  y la sustancia gris encefálica: “... *no tiene conexión periférica alguna...*”<sup>592</sup>. El sistema de neuronas pasaderas es importante para la supervivencia pues aporta toda la información sobre el mundo de la que es capaz de recabar la periferia del cuerpo. A continuación Freud recurre al evolucionismo darwiniano para justificar, desde la biología, la necesidad de la existencia de las neuronas no pasaderas que constituyen el sistema  $\Psi$ , ya que permiten la acumulación de cantidades de energía ( $Qn$ ) por medio de la retención de la misma ejercida por las barreras-contacto. Insiste en que dicha acumulación de energía ha permitido la supervivencia de la especie... “... *pues de otro modo no podría cumplir los requerimientos de la acción específica... siguiendo unas argumentaciones darwinistas, uno podría aducir que esas neuronas impasaderas son indispensables y por eso han sobrevivido.*”<sup>593</sup>. Al respecto Roberto Castro Rodríguez escribe: “*Claramente es un funcionamiento biológico del placer-displacer: así es como se entiende la idea darwiniana de supervivencia.*”. Freud ya había enfatizado desde un principio que la acumulación de energía permite el aplazamiento de la satisfacción y eventualmente la realización de las acciones específicas para satisfacer las necesidades básicas sin las cuales el humano muere: “*Compelido por el apremio de la vida, el sistema de neuronas tuvo que apoyarse en un acopio de Qn.*”<sup>594</sup>. A nivel de conjetura Freud imagina que la diferencia fisiológica esencial entre las neuronas pasaderas del sistema  $\phi$  y las no pasaderas del sistema  $\Psi$  tiene como origen a las distintas cantidades de energía a las que se ven compelidos a procesar: “... *sobre las neuronas  $\phi$  discurren cantidades frente a las cuales no cuenta la resistencia de las barreras-contacto, y en cambio a las neuronas  $\Psi$  sólo llegan cantidades que son del orden de magnitud de esa resistencia.*”<sup>595</sup>. Freud está seguro de que en el mundo se

encuentra una cantidad de energía ( $Q$ ) enorme<sup>596</sup> y la periferia del cuerpo funciona como un tamiz de  $Q$  al entrar en contacto con ella por medio de los órganos sensoriales que mandan impulsos a la sustancia gris espinal, que a su vez llegan al cerebro directamente al sistema  $\phi$  de neuronas pasaderas encargadas de la función de percepción del mundo exterior. Las cantidades de energía del mundo externo ( $Q$ ) al llegar al sistema  $\phi$  son ya consideradas energía intracelular ( $Qn$ ) que pasa casi sin ofrecer resistencia por las neuronas pasaderas de las que está formado, surgiendo así la posibilidad de percepción psíquica del mundo. Es por medio de este recorrido del flujo energético, que va desde la realidad externa hasta los sistemas cerebrales encargados de posibilitar la percepción, que se logra aminorar la cantidad de energía ( $Qn$ ) que llega al sistema de neuronas no pasaderas del sistema  $\Psi$  y finalmente al sistema de la consciencia  $\omega$ , que abordaremos adelante (capítulo III, parte 6, apartado e.).

Las cantidades de energía son debilitadas durante su recorrido porque así lo requiere el cerebro y sus sistemas neuronales, ya que cada uno de los distintos sistemas requiere trabajar con cantidades cada vez menores. Es así por lo que la energía continua exterior ( $Q$ ) es aminorada por una serie de pantallas situadas en los órganos sensoriales, además de que se ve reducida en el recorrido por el que forzosamente debe transitar por las terminales nerviosas del cuerpo antes de entrar al sistema  $\phi$ . Ya en el cerebro la energía intracelular ( $Qn$ ) transita de las neuronas  $\phi$  al sistema  $\Psi$  donde deben llegar cantidades aún menores. Para lograr esto las neuronas pasaderas  $\phi$  prolongan el camino que reduce la cantidad ( $Qn$ ) dentro del cerebro sin necesidad de utilizar unas barreras-contacto que, dicho sea, si fueran utilizadas resultarían dañadas o destruidas al no poder contener un flujo de energía ( $Qn$ ) superior a la fuerza de retención que poseen. Además complementariamente la disminución de energía se asegura por medio de la división de las cantidades que pasan de las neuronas  $\phi$  a  $\Psi$ . Si la energía de flujo continuo del exterior ( $Q$ ) llega al sistema de percepción  $\phi$  y de ahí es transmitida simultáneamente a un cierto número de células no pasaderas del sistema  $\Psi$ , dicha energía ( $Qn$ ) al ser dividida hacia  $\Psi_1$ ,  $\Psi_2$ ,  $\Psi_3$  etc., llega a las distintas neuronas del sistema de las no pasaderas con un significativa reducción de cantidad en comparación con la cantidad inicial<sup>597</sup>. Es pues absolutamente indispensable que cada sistema reciba cantidades energéticas menores a las de los sistemas precedentes. Es por esto que en el sistema  $\Psi$  la energía es mitigada aún más por el mismo proceso de difuminación por la red neuronal ahora hacia el sistema  $\omega$ , encargado de la consciencia y del cual hablaremos más adelante (capítulo III, parte 6, apartado e.). Para el darwinista Freud la función hace al órgano y cada sistema neuronal, sea  $\phi$ ,  $\Psi$  o  $\omega$ , solamente trabaja con las cantidades de energía ( $Qn$ ) que puede soportar, comprometiendo seriamente su existencia en caso de no hacerlo. Entonces, las neuronas del sistema  $\Psi$  necesitan trabajar con cantidades menores ( $Qn$ ) que las del sistema  $\phi$  para poder retener energía y así cumplir la doble función de posibilitación de memoria y de acumulación necesaria para la realización de acciones específicas que permitan la satisfacción de las necesidades básicas:

*Quizá perturbe, sobre todo, el hecho de que debemos atribuir a las neuronas  $\Psi$  dos fuentes de estímulo tan diferentes como  $\phi$  y las células del interior del cuerpo; no*

obstante, aquí nos presta suficiente apoyo la moderna histología de los sistemas de neuronas. Ella enseña que “terminación neuronal” y “conexión neuronal” están edificadas siguiendo el mismo tipo, que las neuronas terminan unas en otras tal como lo hacen los elementos del cuerpo; es probable que también lo funcional de ambos procesos sea de índole idéntica.<sup>598</sup>

Como se afirma arriba, el sistema de neuronas no pasaderas ( $\Psi$ ) articula, gestiona y modera la energía exógena y endógena a la que la máquina humana se encuentra expuesta, cantidades  $Q$  y  $Q_n$  poderosas que son por necesidad amortiguadas para poder ser procesadas y aprovechadas.

Aunque parecida, la máquina humana freudiana de 1895 no es la misma que la de 1891. Recordemos que en *La afasia* Freud, al realizar una crítica puntual a la teoría cortico-céntrica de Meynert, proponía los conceptos de proyección y representación, derivados de las que entonces eran sus concepciones sobre anatomía y fisiología cerebral. La proyección es ahí, toda la información que por medio de estímulos se envía desde la periferia del cuerpo hasta la médula o sustancia gris espinal -donde presuntamente se encontraría una especie de imagen detallada punto por punto de todo el cuerpo-. Podría pensarse que dicha función de proyectar sería, por analogía, la correspondiente a lo que en el *Proyecto* es el sistema de los órganos de los sentidos que envían estímulos hasta el cerebro. Por otra parte, la representación en *La afasia* era la información resumida que presuntamente se envía por medio de estímulos desde la médula hasta la corteza cerebral -donde se encontraría una representación o versión sintética del cuerpo-. Pero Freud omite hacer mención alguna en el *Proyecto* sobre la representación. En lugar de referirse a una serie de estímulos que resumen (menores en número) en la médula a los que son recibidos del cuerpo partiendo hacia el cerebro, menciona un sistema  $\phi$  de neuronas pasaderas, seguido de uno  $\Psi$  y por último al  $\omega$ . Es decir que en el *Proyecto* Freud elimina el filtro de la médula y lo sustituye por una serie de varios filtros dentro del cerebro mismo. Al eliminar el concepto de representación, en el *Proyecto* la función simplificadora y sintetizadora del filtro medular es sustituida por una función opuesta, complejizadora o analítica consistente en la división de cantidades de energía de los estímulos por medio de la multiplicación del número de vías por las que transitan dichos estímulos, distribuyéndolos a lo largo y ancho de la red neuronal del encéfalo formada por interconexiones dentro de los sistemas  $\phi$ - $\Psi$ - $\omega$ . En lo que respecta al concepto de proyección (tomado de Meynert), en el *Proyecto* es retomado en un sentido similar que en *La afasia*, como proyección del cuerpo, con la diferencia de que aquí pasará a ser una proyección con el acento puesto en su aspecto psíquico. En el *Proyecto* el cuerpo se proyecta no en el cerebro sino en la psique, precisamente el concepto de “yo” será la instancia donde el cuerpo se encuentre proyectado en la psique desde el interior y no desde la periferia corporal a través de las terminaciones nerviosas de los órganos de los sentidos<sup>599</sup>. Este aspecto se abordará a detalle más adelante (capítulo III, parte 6, apartados g y h.).



#### d) Máquina que siente: ausencia y presencia del placer y el dolor

Pareciera que el sistema  $\Psi$ , al realizar la función de retención de cantidades o cargas energéticas ( $Qn$ ), articula los requerimientos básicos tanto del exterior como del interior del cuerpo, necesarios para la supervivencia. Freud está convencido de que dicho sistema de neuronas no pasaderas  $\Psi$  recibe, retiene y libera cantidades ( $Qn$ ) procedentes de ambas esferas de realidad. En  $\Psi$  se encuentran pues, frente a frente y sin colisionar, las fuerzas exógenas del mundo (filtradas o aminoradas por el sistema  $\phi$ ) y las fuerzas endógenas del cuerpo humano. Recordemos que Freud sospecha que precisamente el sistema  $\Psi$  en su conjunto es el encargado de portar, no solo de la capacidad de la memoria, sino de todos “los procesos psíquicos en general” (capítulo III, parte 6, apartado c.). La emergencia de la mente evolutivamente hablando, es decir, como producto resultante de la constante transformación de la materia orgánica<sup>600</sup> respondería a la necesidad de gestión energética del cuerpo enfrentado al mundo y a las necesidades apremiantes de la vida que se encuentran en su interior. El problema de la relación mente-cuerpo enmarcado dentro del materialismo mecanicista está presente de manera implícita en el *Proyecto*, ya que en este texto el cerebro humano es una máquina de procesamiento energético que busca la supervivencia y la psique no es más que un producto del mismo.

Escribe Freud “*El sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a “huir del dolor”.*”<sup>601</sup>. Un aspecto de gran relevancia, que hemos dado por supuesto y se ha tocado páginas arriba solo superficialmente es el concerniente al dolor y su contraparte: el placer<sup>602</sup>. En el *Manuscrito G* enviado el mismo año a Fliess, el dolor es descrito... “... como si fuera una hemorragia... una herida.”<sup>603</sup>. Si hemos sentido que el dolor era sinónimo de acumulación de energía ( $Qn$ ), asumiéndolo como el causante de la búsqueda de la descarga, Freud aquí aborda el tema explícitamente: “... inferimos que el dolor consiste en la irrupción de grandes cantidades  $Q$  hacia  $\Psi$ .”<sup>604</sup>. Es el mundo y sus grandes cantidades de energía el que golpea constantemente al sistema y el dolor emerge derivado del contacto del mundo con la máquina, así pues, el humano sufre en el mundo, por el mundo, a la máquina el mundo la lastima<sup>605</sup>. En el *Proyecto* la existencia del dolor se puede encontrar tanto en el terreno de lo normal, de lo anormal y de lo patológico. El dolor hace que la máquina busque sobrevivir, pero además la enfermedad – ya sea funcional o causada por daño físico- también puede producir dolor, pues ésta consistiría en última instancia en el mal funcionamiento de la máquina y su incapacidad de procesamiento energético óptimo. El dolor aflora cuando los sistemas de neuronas pasaderas  $\phi$  y no pasaderas  $\Psi$ , por alguna causa, dejan de cumplir su función primordial -mediante la descarga o huida del estímulo-, de aliviar la cantidad de energía recibida desde el exterior o el interior del cuerpo. Recordemos que los sistemas de neuronas ( $N$ ) mantienen su funcionamiento óptimo si trabajan únicamente con cantidades de energía ( $Qn$ ) que puedan soportar y el no hacerlo compromete la existencia de toda la máquina. El dolor contemplado así, no es mas que la sensación psíquica displacentera que alerta sobre un peligro físico; un aviso subjetivo de peligro objetivo. Vale la pena resaltar que, en lo tocante a la perspectiva del origen de la enfermedad, aquí se abre la posibilidad de la explicación tanto somático-mecánica

como la explicación psíquica, pues el mal desempeño puede tener ambos orígenes, y en consecuencia también el dolor. Por otro lado, en lo que respecta a la perspectiva del tratamiento y cura de la enfermedad, llama la atención el emparejamiento de la enfermedad y el dolor que aquí se da. Se puede observar un cambio significativo en la perspectiva del dolor contenida en los textos sobre el tema de la cocaína y el *Proyecto*; allá el dolor era el resultado de la enfermedad, somática o funcional pero es puesto en segundo término. Si bien en los textos sobre cocaína existe un interés en curar o mitigar el dolor, no se problematiza ni especula sobre su importancia, naturaleza o función en el individuo o la especie. En cambio en este manuscrito el dolor es presentado como un fenómeno originado por la incapacidad del sistema para liberar energía y la subsecuente acumulación excesiva de la misma, que daña el tejido de las neuronas. Si el cerebro humano es una máquina de procesamiento energético que busca la supervivencia y funciona, como afirma Roberto Castro Rodríguez, con "... una *"mecánica" del principio placer-displacer*"<sup>606</sup> entonces el dolor es sinónimo de displacer. Pero existe cierta ambigüedad en el texto freudiano, pues en ocasiones parece que "dolor" y "displacer" se refieren a un mismo fenómeno y otras a dos fenómenos distintos: "... es indiscutible que el dolor posee una *"cualidad" particular, que se hace reconocer junto al displacer.*"<sup>607</sup>. Por otro lado en este texto dolor y displacer también parecen ser concebidos en ocasiones como dos aspectos distintos de una misma realidad... "*El dolor produce en  $\Psi$ ... un gran acrecentamiento de nivel que es sentido como displacer por  $\omega$  ...*"<sup>608</sup>, lo que implicaría que la psique sufra aunque no se percate de ello a nivel consciente, ya que el dolor sería un fenómeno fisiológico no-consciente aconteciendo en el interior de las células no pasaderas del sistema  $\Psi$ , proceso que consistiría en la acumulación de cantidades energéticas ( $Qn$ ) dentro de ellas. Por su parte el dolor se distinguiría del displacer en que este último es un fenómeno fisiológico no-consciente donde las pequeñas cantidades de  $Qn$  llenan a las células en el sistema  $\omega$  posibilitando así la eventual emergencia del fenómeno psíquico llamado consciencia, en este caso consciencia del displacer. Recordemos que los fenómenos psíquicos son concomitantes y dependientes de los fenómenos fisiológicos, así el dolor es un daño en el tejido neuronal en  $\Psi$  no-consciente y el displacer es ese mismo dolor pero hecho consciente en  $\omega$ . El dolor sería cantidad de energía retenida y el displacer una cualidad emanada de dicha cantidad. Cabe recalcar que aunque el dolor no sea consciente y el displacer sí lo sea, que el displacer consista en una sensación subjetiva, ello no implica que ambos fenómenos carezcan de una realidad material objetiva. Ya que el *Proyecto* hasta cierto punto lo permite contemplemos la posibilidad de que el placer, sea más bien, ausencia de dolor. El dolor sería una experiencia psíquica subjetiva, y sin embargo eso no demerita en lo absoluto su estatus ontológico, ya que parece que el placer en algunos pasajes del *Proyecto* es efectivamente ausencia de dolor y la descarga de energía una fuga de dolor para el sistema. El dolor sería así afirmación, un punto de referencia o un recordatorio de que en la cadena que inicia con la recepción de energía, que continúa con la acumulación de cantidad y que prosigue con una presión cada vez más fuerte ejercida hacia las paredes neuronales, desembocando en una tensión de los tejidos, hace falta ya con urgencia la liberación. El placer como negación o ausencia de dolor sería la

confirmación de que el proceso de gestión energética se ha llevado a cabo hasta el fin de manera completa. Así pues, solamente la ausencia simultánea del dolor y del placer puede significar que la máquina se ha extinguido, ya que sin el dolor la máquina no puede moverse y sin el placer no sabemos si la máquina se ha movido. El dolor como punto de referencia que se afirma o se niega, tendría una existencia y una realidad objetivas, pues es energía, tensión, presión, fuerza, potencia, daño en el tejido; así el estudio del dolor puede ser abordado por la ciencia, la física, las leyes mecánicas: *“El dolor pone en movimiento tanto al sistema  $\phi$  como al  $\Psi$ , para él no existe ningún impedimento de conducción; es el más imperioso de todos los procesos.”*<sup>609</sup>. Podríamos afirmar, tomándonos algunas licencias más, que para el Freud del *Proyecto* el abordaje del fenómeno antropológico tendría que llevarse a cabo bajo la perspectiva del dolor y la enfermedad para aspirar a una cierta completitud. Alejado de la concepción cartesiana donde la máquina autómatas grita o gime por reflejo mecánico y el dolor real no existe sin un alma inmaterial que lo sienta (capítulo II, parte 4, apartado d.), Freud aborda el dolor desde la biología y lo extiende al mundo animal. Ya que el alma no existe (ni en animales o humanos) lo único que el dolor necesita para existir es un cuerpo vivo. Roberto Castro Rodríguez en sus *Notas sobre el Proyecto* considera que lo biológico y el dolor están aparejados: *“Los juicios sobre la realidad a partir del placer y el displacer, en la decisión a la descarga o no, serán valoración biológica. Biológica será la condición o estado de deseo, de dolor originario.”*<sup>610</sup>. La única condición de posibilidad para que el dolor emerja es la existencia de un aparato nervioso formado por células que reciban, retengan y liberen energía. El darwiniano Freud tiene claro que el humano es un animal más y que experimenta dolor en su cuerpo y en su psique, que es producto del cuerpo. Freud concibe al dolor como un concepto articulador entre el soma y la psique, ya que todo dolor físico es también una experiencia psíquica y no hay experiencia dolorosa fuera de la psique o sin psique, esto refuerza el aspecto materialista de su pensamiento. La articulación que existe entre cuerpo y mente no implica el dualismo metafísico en absoluto, pues simplemente se está hablando de dos aspectos de la misma realidad material. El dolor se da dentro de la materia y su movimiento energético, en la presión y el cambio en el tejido, el dolor es un fenómeno inmanente.

#### **e) La explicación neurofisiológica de la consciencia**

En este punto de la argumentación es donde Freud retoma el ya mencionado aspecto no-consciente de las funciones y procesos cerebrales. Las únicas evidencias en el terreno psíquico consciente de que los procesos fisiológicos antes descritos suceden en las neuronas realmente, son la percepción de malestar y alivio del mismo, el displacer y el placer que nos permiten inferir el complejo, y no-consciente, proceso del flujo de energía por la red neuronal y entre los sistemas  $\phi$  y  $\Psi$ . Tal flujo energético, la retención y liberación de cantidades de energía, son ... *“... como algo que existe independientemente de una conciencia... la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser*

considerados en primer término como inconscientes...”<sup>611</sup>. Faltarán algunos años para que Freud, en *La interpretación de los sueños*<sup>612</sup>, haga la distinción plena entre los fenómenos no-conscientes fisiológicos y los fenómenos “inconscientes psíquicos”<sup>613</sup>, es decir que a lo que ahora se refiere por proceso no-consciente pertenece al ámbito de procesos fisiológicos cerebrales y a medida que se avance en la argumentación del *Proyecto* se alcanzará a contemplar la existencia de procesos psíquicos no-conscientes -sin llegar a calificarlos de inconscientes-. Por el momento cabe destacar que lo importante aquí es que la experiencia psíquica interna del displacer y el placer nos imponen como evidente a la consciencia desde la cotidianeidad misma. Las sensaciones desagradables y agradables son contenidos de la consciencia y... *“La consciencia nos da lo que se llama “cualidades”, sensaciones que son “algo otro” (anders sind) dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad (Anders) es distinguida según nexos con el mundo exterior.”*<sup>614</sup>. Dentro de los términos “placer” y “displacer” pueden ser englobadas una diversidad enorme de sensaciones conscientes de distintos grados y tipos. Es preciso resaltar que en esta etapa de la argumentación resulta inaplazable que la “sede de la conciencia”, el “lugar” en el cerebro donde se generan las cualidades, Freud la sitúe en un tercer sistema de neuronas que será el sistema  $\omega$ : el encargado de la percepción interna, de la generación de consciencia. Cabe aclarar que este “lugar”, sede o sistema  $\omega$  se encuentra difuminado en todo el encéfalo al igual que los otros sistemas ( $\phi$  y  $\Psi$ ), pues está formado por multitud de células interconectadas entre sí y a su vez con las células del sistema  $\Psi$ . Freud puntualiza que... *“... de la arquitectura del sistema de neuronas cabe esperar que conste de unos dispositivos para mudar la “cantidad” externa en cualidad...”*<sup>615</sup>; sin embargo, como ya se mencionó arriba, dicho sistema no puede trabajar en la conversión de cantidad ( $Qn$ ) en calidad de energía si lo intenta hacer con cantidades similares a las utilizadas por los otros dos sistemas ( $\phi$  y  $\Psi$ ) y *“... cabe conjeturar que el sistema  $\omega$  es movido por cantidades todavía menores.”*<sup>616</sup>. Para Freud resulta necesario suponer entonces que por pequeña que sea la cantidad de energía ( $Qn$ ) que reciban las neuronas  $\omega$ , la tendencia es liberarla... *“... tenemos que pensarlas investidas con  $Qn$  y aspirando a la descarga.”*<sup>617</sup>. Es en el sistema de neuronas  $\omega$ : *“... donde están casi exentas de cantidad, producen sensaciones conscientes de cualidades.”*<sup>618</sup>. La consciencia depende, además, indirectamente de los órganos de los sentidos -que filtran la energía del exterior ( $Q$ )<sup>619</sup>- y de los sistemas  $\phi$ - $\Psi$ , que reducen la cantidades ( $Qn$ ) para que puedan ser manejables para el sistema  $\omega$ . Es así como en la complejidad de la red del, llamémosle, “sistema de sistemas” o “sistema  $\phi$ - $\Psi$ - $\omega$ ” donde recibiendo energía y descargándola, se transforma la cantidad ( $Qn$ ) en cualidad. Gracias al procesamiento neuronal del flujo energético exógeno y endógeno del sistema  $\phi$ - $\Psi$ - $\omega$ , hay percepción, memoria y consciencia. Desgraciadamente este modelo explicativo no está libre de problemas; el propio Freud afirma:

*... con la fugacidad de la conciencia, con el fácil enlace de cualidades percibidas simultáneamente, solo armoniza una plena condición de pasaderas de las neuronas  $\omega$  y una total “restitutio in integrum” (restitución de su integridad). Las neuronas  $\omega$  se comportan como órganos de percepción, y por otra parte no sabríamos qué hacer con una memoria que ellas tuvieran.*<sup>620</sup>

Las neuronas  $\omega$  -que convierten la cantidad en cualidad- permiten pasar la energía ( $Qn$ ) a través de ellas y ésta  $Qn$  no deja impresiones en los tejidos, justo como sucede con las neuronas de la percepción externa  $\phi$ ; pero una notoria diferencia entre ambas sería precisamente la cantidad de energía que dejan pasar. Pareciera que una condición necesaria para la transformación consistente en el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo es la cantidad pequeña de energía ( $Qn$ ) gestionada en el sistema de neuronas  $\omega$ , cantidad considerablemente menor a la que el sistema  $\phi$  es capaz de procesar. Es en las células  $\phi$  donde el flujo energético es de mayor cantidad y fuerza... “... pasando por  $\Psi$ , hacia  $\omega$ , y allí, donde están casi exentas de cantidad, producen sensaciones conscientes de cualidades.”<sup>621</sup>. Es con esta especulación que Freud sale del paso pero sin explicar lo esencial del problema, que sería la manera en cómo se transforma dentro de  $\omega$  la cantidad -por mínima que sea- en cualidad. Freud es consciente del problema y de la incapacidad del aparato conceptual desplegado en el *Proyecto* para abordarlo: “Sólo mediante tales supuestos complicados y poco intuitivos he conseguido hasta ahora incluir los fenómenos de la consciencia en el edificio de la psicología cuantitativa. Desde luego, no cabe intentar una explicación sobre el modo en que procesos excitatorios dentro de las neuronas  $\omega$  conllevan consciencia.”<sup>622</sup>.

Precisando: Freud por un lado, y gracias a los descubrimientos de la neurofisiología de entonces, tiene noticia de la existencia de la compleja red neuronal y de los impulsos eléctricos cerebrales; y por otro lado está la evidencia de que experimentamos la autoconsciencia, la vivencia interna de la consciencia. El *Proyecto* intenta mostrarnos su vinculación describiendo la manera en cómo cerebro y psique se articulan, y específicamente cómo es que en el cerebro se produce la capacidad de consciencia. De manera similar a lo que hizo en *La afasia* y tomando distancia de posturas extremas como el paralelismo de Hughlings Jackson y el interaccionismo de Meynert, pero sin descartar su mecanicismo, Freud intenta situarse en un justo medio. La consciencia, al igual que el lenguaje, la percepción y la memoria es un fenómeno psíquico concomitante dependiente de los procesos fisiológicos, energéticos, asociativos, complejos y no-conscientes, que se llevan a cabo dentro del cerebro. Como ya se mencionó reiteradamente, dichos procesos fisiológicos posibilitan sin determinar la existencia de consciencia en un momento dado... “Consciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos  $\omega$ , y la ausencia de la consciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema  $\omega$ .”<sup>623</sup>. Podemos observar un sutil paso de lo “no-consciente” fisiológico a lo “no-consciente” psíquico. Una versión ampliada del psiquismo donde no todos los procesos cerebrales son conscientes, y los sistemas  $\phi$  y  $\Psi$  aportan constantemente estímulos para posibilitar la experiencia interna o subjetiva de percepción del exterior o de formación de recuerdos, al permitir y regular el paso de cantidades de energía, todo a nivel no-consciente. Pero la percepción y la memoria, la sensación de placer y displacer, o el recuerdo del placer y el displacer experimentados en el pasado, sólo el sistema  $\omega$  las posibilita o imposibilita como “consciencia de”, dándoles o quitándoles cualidad y así su ser “sensaciones

conscientes”. Tomado en cuenta la tendencia principal tanto de la máquina en su conjunto como de sus partes por separado -a nivel neurona, sistema de neuronas y sistema de sistemas- es la descarga de energía; y que dentro del ámbito de la maquinaria cerebral esto se traduce en una tendencia a buscar el placer y evitar el dolor; entonces dolor es sinónimo de presión ejercida por cantidades elevadas de energía y placer es sinónimo de descarga de dicha energía. Para que esta presión-tensión y la descarga energética se traduzca en sensaciones conscientes es necesario que el acumulamiento-presión-descarga se transmita como un flujo mitigado por  $\Psi$  hacia  $\omega$ . La cantidad de energía acumulada generadora de presión-tensión en el sistema  $\Psi$ , se convierte en cualidad, en sensación subjetiva desagradable, solo al llegar al sistema  $\omega$ . Lo mismo sucede para que la descarga de  $Q$  se convierta en sensación consciente de placer. La descarga de cantidades de energía en  $\Psi$  se convierte en cualidad, en consciencia de placer, en el sistema  $\omega$ . Aquí es dónde Freud, echa mano de un recurso más para intentar explicar de nuevo la emergencia de la consciencia: nos referimos a la hipótesis de los periodos<sup>624</sup>. Esta consiste en postular un mecanismo que reduce la cantidad de energía procedente del exterior ( $Q$ ) que al introducirse al sistema por los órganos de los sentidos y ser filtrada por ellos, crea estímulos que fluyen hasta el cerebro hacia los sistemas  $\phi$ ,  $\Psi$  y  $\omega$ ; dicho mecanismo presuntamente cortaría el flujo energético hacia el interior en secciones de distinta duración para lograr una discontinuidad energética ( $Qn$ ), derivando en una especie de código Morse que para Strachey: “... posee... solamente un “carácter” de cualitativo –el “período”, que al llegar a  $\omega$  “deviene” cualidad.”<sup>625</sup>. Dicho periodo o código cualificable es descifrado solamente hasta llegar a las células del sistema  $\omega$  donde será procesado o decodificado. Así, las neuronas  $\omega$  son las únicas que tienen esta capacidad decodificadora que deviene en sensaciones conscientes o “cualitativas”.

#### f) La pulsión: la fuerza que impulsa a la máquina

Si el cerebro recibe estímulos energéticos no únicamente del exterior sino también del interior, esto implica que las células de todo el organismo hacen requerimientos constantes al encéfalo para asegurar la supervivencia de todo el cuerpo. Los estímulos endógenos son la expresión de las necesidades básicas. Es por este motivo que Freud hace la distinción dentro del sistema  $\Psi$  entre las neuronas que reciben energía ( $Qn$ ) originaria del exterior –filtrada por  $\phi$ - y las neuronas que reciben energía directamente –y sin tamizar- desde el interior:

*... es procedente dividir las neuronas  $\Psi$  en dos grupos: las neuronas del “manto”, que son investidas desde  $\phi$ , y las neuronas del “núcleo”, que son investidas desde las conducciones endógenas... tenemos que sustentar... el supuesto originario de un camino directo que lleva desde el interior del cuerpo hasta las neuronas  $\Psi$ . Pero si es así, por este lado  $\Psi$  está expuesto sin protección a las  $Q$ , y en esto reside el “resorte pulsional” del mecanismo psíquico.*<sup>626</sup>

Procedentes del interior del cuerpo... “... en el supuesto de que son de naturaleza intercelular”<sup>627</sup>, las cantidades ( $Q_n$ ) endógenas de energía crean estímulos que llegan a las neuronas “del núcleo” en el sistema  $\Psi$  y, dada la naturaleza compleja de las asociaciones de estímulos y su impredecibilidad, únicamente se posibilita la eventual emergencia en la psique a nivel consciente de dicho estímulo cuando la energía es descargada eventualmente hacia el sistema  $\omega$ <sup>628</sup>. Freud trabaja bajo el supuesto de que la red de conductos que transportan la energía endógena desde las células del cuerpo hasta las neuronas “del núcleo” en  $\Psi$  –además de dividir las cantidades- tienen barreras que mitigan el flujo hasta que poco a poco la cantidad por “sumación”<sup>629</sup> es tal que ya no le es posible a las barreras frenarla más, permitiendo así un posterior flujo energético continuo<sup>630</sup>.

El “resorte pulsional” es la fuerza de empuje procedente de la cantidad de energía endógena que llena las neuronas “del núcleo” en el sistema  $\Psi$ . Este concepto es sinónimo de la “pulsión” (*Trieb*)<sup>631</sup> que es mencionada en el *Proyecto* un par de páginas más adelante<sup>632</sup>. De esta energía endógena almacenada en  $\Psi$ , al pasar a  $\omega$  surge la volición, el apetito... “... se genera en el interior del sistema la impulsión que sustenta a toda actividad psíquica. Tenemos noticia de este poder como la “voluntad”, el retoño de las “pulsiones”.”<sup>633</sup>. La cantidad energética ( $Q$ ) procedente del cuerpo o pulsión (*Trieb*) tiene la capacidad de recorrer varios caminos, ya que después de llegar a las neuronas “del núcleo” en el sistema  $\Psi$ , puede derivarse hacia las “neuronas motrices” y generar movimiento corporal, a las “neuronas llave” y generar secreciones, o hacia el sistema de neuronas  $\omega$ , encargadas de la consciencia y devenir en cualidad. El concepto de la “pulsión” (*Trieb*) no será retomado hasta 1905 en la etapa psicoanalítica<sup>634</sup>, sin embargo hay que resaltar junto a Laplanche y Pontalis que es un concepto energético que: “Junto a las excitaciones externas, de las que el sujeto puede huir o protegerse, existen fuentes internas que aportan constantemente un aflujo de excitación al cual el organismo no puede escapar y que constituye el resorte del funcionamiento del aparato psíquico.”<sup>635</sup>. Vale la pena recalcar que el comportamiento del flujo de la energía pulsional obedece a la tendencia general de la máquina a seguir el principio de inercia, por lo tanto la energía endógena almacenada en las neuronas “del núcleo” dentro del sistema  $\Psi$  tiene que ser descargada y para tal efecto –como ya se mencionó- recurrirá por un lado a la opción de la motricidad, a la secreción o hacia el sistema  $\omega$ . Si la energía pulsional llega a  $\omega$ , en el humano adulto, la sensación consciente de malestar deviene, procedente de la recepción de energía endógena, y se pone en marcha el movimiento del cuerpo necesario para satisfacer las necesidades orgánicas básicas mediante la acción específica, además de un proceso asociativo generador de recuerdos y percepciones que faciliten la realización de dicha acción. Es decir que para que la energía de la pulsión derive en movimientos voluntarios controlados, forzosamente deberá pasar por el sistema  $\omega$  lo que implica necesariamente reducir previamente las cantidades ( $Q_n$ ) al mínimo para ser cualificables ahí ( $\omega$ ).

Situándonos bajo la perspectiva de la pregunta cartesiana sobre la manera en la que el alma mueve al cuerpo-máquina, y bajo la problemática general de la relación mente-cuerpo preocupada por el tema de cómo es que lo inmaterial mueve a lo material; la estrategia freudiana en el *Proyecto* consistiría en invertir

los términos de la cuestión para así poder resolverla, pues la pulsión (*Trieb*) pone en evidencia que es el soma el que mueve, y además crea, a la psique y no a la inversa. La voluntad como retoño de las pulsiones es voluntad del cuerpo por sobrevivir a pesar de todo. Es decir que, para el *Proyecto* el soma mueve a la psique. Algunos autores como Roudinesco, Plon y Assoun hacen énfasis en este aspecto de la pulsión<sup>636</sup>, por ejemplo Assoun señala que: *“La pulsión es un empuje psíquico que tiene su fuente en una zona del cuerpo, cuyo fin es poner término a la tensión creada, por medio de un objeto.”*<sup>637</sup>. En última instancia dichos autores enfatizan el origen somático de la pulsión y su influencia en toda la psique<sup>638</sup>. Por el momento en el *Proyecto* el acento está puesto en la naturaleza originariamente somática de la pulsión. Pero cabe preguntar ahora: ¿cómo es que el cuerpo mueve a la mente? La respuesta la encuentra Freud en la física y la química, pues la energía y ciertas sustancias son las que encargarán de mover tanto a la máquina corporal como a la máquina psíquica; la psique emerge del soma, del cerebro, por tanto... *“Así como hay neuronas motrices que con cierto llenado conducen Qn a los músculos y así descargan, tienen que existir neuronas “secretorias” que, cuando son excitadas, hacen generarse en el interior del cuerpo... “productos químicos”, cuyo número puede ser considerable.”*<sup>639</sup>. Si la psique es concebida como un fenómeno concomitante dependiente del cuerpo, específicamente del cerebro, será la fuerza endógena pulsional la que funcione como un resorte que desde adentro inicie el flujo energético y ponga en marcha el acopio de cantidades (*Qn*) de energía intracelular que posibiliten el movimiento del cuerpo y la psique, la palabra, la eventual emergencia del dolor, la voluntad, el deseo, la acción. Assoun nos señala que tanto en Nietzsche como en Freud *“Trieb”*: *“... es efectivamente una presión que vale como fuerza surgida de una naturaleza dotada de sensibilidad y de irritabilidad con miras a la realización de una meta, en la cual se realiza su objetividad.”*<sup>640</sup>. En este sentido la pulsión es una fuerza inicial que permitiría cierta libertad e impredecibilidad en el resultado final<sup>641</sup>. La pulsión es determinante respecto a la acción que provoca ya que es un flujo de energía interna constante e intensa y posee la característica de la impredecibilidad pues se encuentra abierta en lo que respecta a la búsqueda de su objeto. Es decir que, por ejemplo, que si bien la acción específica de comer está determinada por la pulsión, no significa que lo esté el tipo de alimento buscado y finalmente ingerido. La pulsión entonces es la fuerza que pone en marcha a la máquina neuronal entendida como un símil de la máquina de vapor o de un motor de combustión interna, es el combustible que al explotar crea presión desde el soma y busca descargar la cantidad de energía (*Qn*) hasta las neuronas del núcleo, el sistema motriz y el secretor<sup>642</sup>.

Llegando a este punto cabe resaltar que hay un hecho en la vida humana que resulta crucial para el resto de su existencia. La circunstancia de que el individuo al principio de su vida es incapaz de satisfacer sus necesidades de supervivencia por sí mismo. La energía endógena contenida en las neuronas  $\Psi$  “del núcleo” causa dolor que a su vez genera sensaciones interiores desagradables o displacenteras al pasar a  $\omega$  como: hambre, sed, frío o sueño y esta energía buscará ser descargada mediante la expresión motriz de este malestar en forma de llanto, berreo o manoteo<sup>643</sup> - las únicas posibles para el neonato- y sin embargo estas acciones motrices no aportan los satisfactores



específicos necesarios, ya que: *“El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante “auxilio ajeno”: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño.”*<sup>644</sup>. Saliéndose por entero del guion neurofisiológico mecanicista Freud da un salto hacia la psicología y la filosofía aseverando que: *“... el inicial desvalimiento del ser humano es la “fuente primordial” de todos los “motivos morales”.*<sup>645</sup> Este afirmación puede ser interpretada en el sentido de que si el bebé humano es cuidado recibiendo ayuda externa, cuidará a otros después a causa de la experiencia de ver satisfecha una necesidad vital que lo preparará internamente para poder controlar las diversas funciones del sistema y así multiplicar las conexiones neuronales necesarias para el desarrollo del discernimiento, la comunicación y la empatía<sup>646</sup>. Si el ser pequeño y desvalido es auxiliado entonces... *“... este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno.”*<sup>647</sup>, además de que... *“... por la vivencia de la satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo (Drang).”*<sup>648</sup>. El ser humano es un ser frágil que necesita ayuda para sobrevivir y así adquirir la capacidad de ayudar a otros o, en los términos neurofisiológicos del *Proyecto*, en el cerebro se crean facilitaciones entre neuronas  $\Psi$  (del núcleo) con imágenes recuerdo de deseos causados por necesidades endógenas y neuronas  $\Psi$  (del manto) con imágenes recuerdo de satisfactores provenientes del exterior. Es así como es posible que la máquina discierna, realice juicios y comparaciones, desee, recuerde e imagine.

Adelante se ahondará sobre los procesos fisiológicos que posibilitan la capacidad judicial según el *Proyecto* (capítulo III, parte 6, apartado h.), sin embargo resulta pertinente mencionar brevemente su relación con la empatía. El humano descubre al otro semejante después de distinguir entre un objeto deseado, recordado o imaginado de uno real. La operación de juicio o discernimiento pasará ahora a descubrir en el objeto real a un sujeto por comparación de semejanzas y después a un sujeto peligroso o amigable... *“Supongamos... que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo... un objeto “como esto” es simultáneamente el primer “objeto-satisfacción” y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir.”*<sup>649</sup>. Para poder sobrevivir la máquina está diseñada para realizar constantemente diferenciaciones y juicios que lo ayuden a localizar verazmente al prójimo auxiliador de entre todos los objetos que lo circundan, al sujeto que no represente un peligro. Gracias a la experiencia primigenia de satisfacción, donde un individuo experimentado auxilia al bebé, es posible lo anterior, debido a que el sujeto recuerda que no todo en el mundo es hostil. Pero existe un grado aún más complejo de percibir al otro. Después de concebir al prójimo como objeto satisfactor, como a otro semejante o sujeto amigable, se puede llegar a concebir al otro como un ser que sufre. El humano posee un sistema de sistemas neuronal complejo que le permite percibir al otro... *“... sus rasgos en el ámbito visual... los movimientos de sus manos... si grita- despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor... A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su “discernimiento”; ella contiene un juicio y halla su término cuando por último*

alcanza la meta.”<sup>650</sup>. Parafraseando: gracias al otro aprende el ser humano la empatía.

### **g) Desear, recordar, percibir: inhibición por el yo y la distinción entre realidad e imaginación**

La máquina humana desea, el deseo recurre al recuerdo de la satisfacción pasada poniendo así en evidencia su ausencia, por esta falta de satisfactor y satisfacción sobreviene el dolor causado por la necesidad de descarga de energía intracelular. Mientras que no sea satisfecho el deseo, el sistema –a nivel neuronal- acumula energía y –a nivel psíquico- posibilita el recuerdo o imaginación del satisfactor; es por esto que el sistema nervioso en su conjunto necesita ser capaz de distinguir entre la realidad y la fantasía para poder sobrevivir... *“Al principio  $\Psi$  no es capaz de establecer ese distingo... por eso precisa un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre “percepción” y “representación”.*”<sup>651</sup>. Resulta indispensable para la supervivencia de la máquina el poder distinguir el objeto satisfactor real de uno ficticio, deseado o imaginado, para que la acción específica sea eficaz:

*“Aprende, en primer lugar que no tiene permitido investir las imágenes-movimiento, de suerte que se suceda la descarga, mientras no estén cumplidas ciertas condiciones del lado de la percepción. Además, aprende que no tiene permitido investir la representación-deseo más allá de cierta medida, pues de lo contrario sufriría un espejismo alucinatorio.”*<sup>652</sup>

Las neuronas del sistema de la consciencia ( $\omega$ ), al transformar las cantidades de energía ( $Qn$ ) que las llenan (cantidades procedentes de los estímulos externos e internos y disminuidas por los sistemas  $\phi$  y  $\Psi$ ) en cualidad cuando descargan, permiten parcialmente distinguir la cualidad de real de objetos externos y la cualidad de imaginario. La descarga de energía hacia el sistema  $\omega$  es notificado a toda la red neuronal a lugares situados en el resto de los sistemas<sup>653</sup>... *“La noticia de descarga de  $\omega$  es, pues, el signo de cualidad o de realidad objetiva para  $\Psi$ .”*<sup>654</sup>. Ahora solo resta, para completar el procedimiento que permita hacer la distinción cabal entre la realidad y lo imaginado, la necesaria intervención de una instancia o estado del sistema  $\Psi$ , una compleja red formada por neuronas del núcleo donde la energía endógena fluye constantemente... *“... un grupo de neuronas que está constantemente investido...”*<sup>655</sup>. Esta instancia es el “yo”... *“Representémonos al yo como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí...”*<sup>656</sup>. Freud se pregunta: *“¿Cómo ha podido desarrollarse un yo compuesto de esa manera?”*<sup>657</sup>, e inmediatamente responde: *“Henos aquí... ante el problema más oscuro, la génesis del “yo”; es decir, de un complejo de neuronas que retienen su investidura y entonces por breves lapsos es un complejo de nivel constante.”*<sup>658</sup>. Por tanto, es necesaria la cooperación entre el sistema  $\omega$  (la consciencia), que procesará cantidades de energía exógena<sup>659</sup>, y un grupo de neuronas en  $\Psi$  formada por neuronas del núcleo (el yo), que procesa energía endógena, para sobrevivir gracias a la capacidad desarrollada por la máquina para diferenciar la realidad de

la imaginación, el objeto externo y la necesidad interna. Es el cruce del par de categorías dicotómicas interno/externo y real/imaginado donde se puede realizar una discriminación entre el deseo y la realidad, entre la representación/afecto y la percepción sensorial.

La manera en la que el yo procesa la energía endógena es mediante la función de retardo de descarga de cantidades de energía ( $Q_n$ ) en  $\Psi$  en su curso hacia el sistema de la consciencia  $\omega$ . Lo anterior lo logra gracias a que dentro de la red de neuronas del núcleo en  $\Psi$ , además de la resistencia al flujo ejercida por las barreras-contacto, el decurso de la energía es desviado constantemente debido a la influencia permanente entre neuronas contiguas, alargando el camino y tiempo de recorrido de  $Q_n$ ... *“... existe una ley fundamental de la “asociación por simultaneidad”<sup>660</sup>. Este proceso de ralentización sirve a la doble tarea de facilitar la percepción consciente de objetos del exterior y de interrumpir la emergencia en la consciencia del deseo y de recuerdos de objetos que fueron satisfactorios anteriormente; ya que el flujo energético en las neuronas de manto queda intacto. El yo realiza la función de regular reiteradamente... “... las vivencias de dolor y de afectos, por el siguiente camino, que en general se define como el de la “inhibición”<sup>661</sup>. El conjunto de neuronas que conforman el yo recibe energía endógena pero evita la descarga inmediata postergando la expulsión, es decir, retardando la descarga de los estímulos endógenos hacia  $\omega$  que ocasionarían recuerdos vívidos dolorosos... “Por tanto, si existe un yo, por fuerza “inhibirá” procesos psíquicos primarios”<sup>662</sup>. Como ya se dijo, la inhibición o retardo (*Hemmung*) sucede cuando el grupo de neuronas del núcleo que conforman el yo está constantemente recibiendo energía procedente del cuerpo y retardando la descarga hacia  $\omega$ , para así evitar la emergencia de deseo excesivo propiciado por recuerdos de pasados objetos satisfactorios. Desde un punto de vista energético, la función de la inhibición (*Hemmung*) consiste en impedir que las cantidades ( $Q_n$ ) procedentes del interior del cuerpo sean iguales o mayores a las del exterior enviadas por  $\phi$  a las neuronas de manto en  $\Psi$ ; al hacerlo se propicia el efecto de evitar que sean confundidas las percepciones del exterior con los deseos internos... “Es entonces la inhibición por el yo la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo. La experiencia biológica instruirá luego para no iniciar la descarga antes que haya sobrevenido el “signo de realidad objetiva”, y, con este fin, no llevar más allá de cierta medida la investidura de los recuerdos deseados.”<sup>663</sup>. Sin la función inhibidora del yo el sistema de consciencia ( $\omega$ ) recibiría cantidades similares de energía desde el exterior y el interior, lo que ocasionaría que tanto los objetos externos como los recuerdos, deseos y afectos fueran interpretados como si tuvieran el mismo estatus objetivo o cualidad de real. El sistema neuronal así posee la capacidad de inhibir, retardar (*Hemmung*), controlar a la pulsión (*Trieb*), a la energía procedente del cuerpo de la que no puede huir y que por necesidad ha tenido que aprender a dominar. Es así como la máquina utiliza la energía, el empuje y la fuerza procedente de su interior a su favor. Pasamos pues de un esquema explicativo de un aparato mecánico-químico a uno biológico, el humano no es solo una máquina físico-química, sino una máquina animal, un organismo biológico, un ser vivo.*

## h) Supervivencia, juicio y lenguaje: el retardo de la satisfacción

Recordemos que según el principio de la inercia la finalidad del sistema nervioso es mantener la cantidad de energía en cero, y que para lograr tal fin las neuronas que lo conforman se valen de la función primaria buscando alivio mediante la descarga de energía. La energía a descargar es constante e inagotable ya que proviene del exterior por medio de la percepción y también del cuerpo vivo, y esta energía pulsional es la fuerza que mueve a toda la máquina. Además la función secundaria tiene la facultad de retrasar, evitar o frenar la recepción de estímulos endógenos –pulsionales- en el sistema. Tales tendencias en el comportamiento energético manifestadas en el ritmo de los flujos, las fuerzas en las descargas, la duración de los acopios, son interpretados en el *Proyecto* como sucesos neuronales que traen como consecuencia sucesos psíquicos concomitantes dependientes. Por lo tanto a cada “función” neuronal corresponderá un “proceso” o estado psíquico potencial: “Llamamos “procesos psíquicos primarios” a la *investidura-deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de displacer, que conlleva el gasto total de defensa; en cambio, llamamos “procesos psíquicos secundarios” a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una morigeración de los primeros.*”<sup>664</sup>. Así el proceso primario en tanto fenómeno psíquico se traduce como urgencia o deseo de satisfacción inmediata acompañada de una sensación de desagrado; y en cambio el proceso secundario en tanto fenómeno psíquico se traducirá como un ejercicio voluntario de espera o contención del deseo, destinada a la búsqueda de un satisfactor objetivo –no imaginada-. Para que el proceso secundario sea posible resulta indispensable... “... una valoración correcta de los “signos de realidad objetiva”, sólo posible con una inhibición por el yo.”<sup>665</sup>. La inhibición (*Hemmung*) llevada a cabo por el yo supone un proceso que, permite distinguir las realidades internas y externas, implicando necesariamente un retraso en la satisfacción; esto supone una ventaja en los casos donde en el exterior no exista un satisfactor cercano. Además de que la presión acumulada y el dolor que la acompaña sirven como resortes neuronales para la búsqueda de un satisfactor real adecuado por parte de la máquina. Roberto Castro Rodríguez hace énfasis en este último aspecto: “Al parecer es una operación o trabajo de pensar que compara, contrasta diferencias y ayuda a la decisión de buscar caminos nuevos para una descarga placentera.”<sup>666</sup>. La máquina al pensar, hace comparaciones entre posibles satisfactores, es decir que primordialmente realiza un cálculo hobbesiano con el único interés de huir del sufrimiento y de la muerte (capítulo II, parte 4, apartado d.).

Gracias a la función inhibidora del yo la psique tiene la posibilidad de creación de juicios, entendida como capacidad de distinguir lo semejante y lo diferente y así diferenciar entre la realidad objetiva y la subjetiva; sobre el juicio o veredicto (*Urteil*) Freud explica: “El juzgar es... un proceso  $\Psi$  solo posible luego de la inhibición por el yo, y que es provocado por la semejanza entre la investidura-deseo de un recuerdo y una investidura-percepción semejante a ella.”<sup>667</sup>. Sabemos que el sistema  $\Psi$  por entero se encarga de la memoria, pero al estar compuesto por dos tipos de neuronas, realiza además otras dos funciones complementarias entre sí: la primera, en las neuronas de manto, consistente en

recibir impulsos del sistema de percepción exterior  $\phi$ , y la segunda, en las neuronas del núcleo, en recibir impulsos endógenos<sup>668</sup>. Para que los fenómenos psíquicos correspondientes a estas dos funciones neuronales (percepción de satisfactor exterior y recuerdo de satisfactor pasado) no sean confundidos por la consciencia es necesario se realice una diferenciación clara entre ambos. Recordemos que la confusión traería como resultado la convicción de que un deseo o recuerdo es real, la alucinación. Es por ello que la función inhibitoria del yo almacena las cantidades de carga energética ( $Qn$ ) retardando así los impulsos hacia el sistema de la consciencia ( $\omega$ ) para que ésta sostenga su atención hacia el exterior y logre encontrar un satisfactor específico. La inhibición de descarga por el yo de  $Qn$  endógena hacia la consciencia ( $\omega$ ) y la motilidad logra que, gracias a la atención puesta en la realidad objetiva circundante, sean satisfechas las necesidades de supervivencia de la máquina biológica. La semejanza o desemejanza energética a nivel neuronal que la función secundaria permite al inhibir cantidades ( $Qn$ ) deviene capacidad para la vivencia interior – psíquica- de recuerdos y percepciones, y posteriormente en la capacidad psicológica de creación de lenguaje y de juicio. Freud brinda una explicación a nivel de proceso neuronal del juicio, simplificando al máximo<sup>669</sup>, y supone la existencia en el sistema de la consciencia ( $\omega$ ) de: una neurona “a” que recibiría la energía del exterior y una neurona “b” que recibiría energía desde el interior...

*El complejo-percepción se descompondrá, por comparación con otros complejos percepción, en un ingrediente neurona “a”, justamente, que las más de las veces permanece idéntico, y en un segundo, neurona “b”, que casi siempre varía. Después el lenguaje creará para esta descomposición el término juicio (“Utreil”, parte primordial), y desentrañará la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante de percepción (por un lado), las investiduras cambiantes dentro del manto y el ingrediente inconstante (por el otro); la neurona “a” será nombrada la “cosa del mundo” (“Ding”), y la neurona “b”, su actividad o propiedad –en suma su “predicado”-.*<sup>670</sup>

La neurona “a” procesaría cantidades constantes ( $Qn$ ), brindando al sistema oportunidad de tener una percepción de sujetos/objetos con la cualidad de real externo; y las “b” recibirían cantidades inconstantes ( $Qn$ ), por inhibición del yo, tornándolas en cualidad de predicados/características al llegar a  $\omega$ . Se dan procesos físicos (materiales y energéticos) neuronales a la par de fenómenos psíquicos racionales y lingüísticos, pues a cada sujeto y predicado de una oración elaborada mentalmente corresponde una neurona “a” o “b”. Se concibe así el pensamiento o discernimiento como producto del cruce entre lo constante y lo inconstante, lo real objetivo y lo real subjetivo, entre lo externo y lo interno; todo esto como un medio para vencer al apremio de la vida (*Not des Lebens*). Podríamos entonces afirmar sintéticamente, que para el Freud del *Proyecto*: es gracias a la propiedad de algunas neuronas de inhibir o retardar la descarga de cantidades de energía ( $Qn$ ) que se abre la posibilidad de recordar, crear lenguaje y pensar, y por lo tanto, de sobrevivir.

Por último Freud destaca el importante vínculo entre capacidad lingüística y la capacidad de consciencia en el humano, ya que pareciera que la consciencia es consciencia por medio de la palabra pensada o pronunciada: “... lo

*característico del proceso del pensar “discerniente” es que en él la atención está vuelta de antemano hacia los signos de la descarga del pensar, los signos del lenguaje. Como es sabido, en efecto, el llamado “pensar conciente” se cumple con un leve gasto motor.”*<sup>671</sup>. En cierto sentido al momento de pensar con palabras (capítulo III, parte 6, apartado j.) el humano ejerce su consciencia y su autoconsciencia, sabe que existe sabiendo que sabe que existe<sup>672</sup>.

### **i) Máquina que piensa: pensamiento práctico y teórico**

El concepto de lo que significa el ejercicio del pensamiento es acotado en el *Proyecto* en un primer momento por su fin útil, es decir por: “... *el sentido eminentemente práctico de todo trabajo de pensar.”*<sup>673</sup>, pensar sirve para distinguir claramente el deseo, la imaginación o el recuerdo de la realidad objetiva (*das Ding*) y sus propiedades, para por medio del juicio (*Utreil*) elegir satisfactores adecuados y poder sobrevivir. Es por esto que el trabajo de pensar resulta imposible sin un yo que inhiba energía endógena, controle el impulso, retarde la energía pulsional y el deseo... “*Meta y término de todos los procesos de pensar es, entonces, producir un “estado de identidad”, el traslado de una Qn de investidura procedente de afuera a una neurona investida desde el yo.”*<sup>674</sup>. El “yo soy”, la identidad, es percibirse real y diferente al mundo, desde la realidad de la energía interna y de cara a la realidad de “la cosa” (*das Ding*) y de la energía descomunal que golpea desde el exterior. El yo se encuentra en el medio entre el mundo y el cuerpo, justo en el choque energético de lo exógeno y lo endógeno. El yo controla y procesa la energía interna inhibiéndola para así posibilitar el discernimiento... “... *el juzgar... es originariamente un proceso asociativo entre investiduras que vienen de afuera e investiduras procedentes del cuerpo propio, una identificación entre noticias o investiduras  $\phi$  y de adentro.”*<sup>675</sup>. La inhibición de la descarga realizada por el yo hace ganar tiempo a la psique, tiempo indispensable para la actividad de pensamiento, para pensar hay que esperar. La energía inhibida o “ligada” se mueve lentamente y... “*Por ese estado ligado, que reúne investidura elevada con corriente escasa, se caracteriza entonces, en términos mecánicos, el proceso de pensar.”*<sup>676</sup>. Para pensar, la máquina requiere que la fuerza y potencia energética contenida en las neuronas del núcleo en  $\Psi$  se deslice pausadamente, es necesario que la Qn se comporte como un líquido.

Si bien el pensar práctico tiene como finalidad la supervivencia, paradójicamente para ello le es imperativo inhibir la descarga acumulando la energía endógena dentro de las neuronas del núcleo, lo que produce dolor. Pero al mismo tiempo sabemos que el sistema huye del dolor, Freud por ese motivo asevera que: “... *trátase de un pensar discerniente, examinador o práctico. El pensar puede conducir al displacer o a la contradicción.”*<sup>677</sup>. En el pensar práctico, un dolor presente solo es soportado, siempre y cuando no pueda ser evitado, en aras de la supervivencia a la espera de una satisfacción futura; en cambio el dolor es inherente a la acción del pensar teórico, ya que no está orientado hacia la supervivencia como finalidad primordial:

*“Es interesante ver cómo el pensar práctico se deja guiar por la regla biológica de defensa. En el pensar teórico (discerniente, examinador) la regla ya no es observada... en el pensar-meta se trata de un camino cualquiera, y entonces pueden ser segregados los aquejados de displacer, mientras que en el pensar teórico se deben discernir todos los caminos.”*<sup>678</sup>

El pensar teórico debe contemplar todo tipo de ideas y recuerdos, los placenteros y los dolorosos, Freud implícitamente define a la filosofía – entendida como un tipo de pensar teórico- en términos de energía neuronal como una actividad mental dolorosa.

El ejercicio del pensamiento – incluyendo al pensamiento lógico- está al servicio de la biología, pues en última instancia pensar siempre podrá servir para huir del dolor, buscar el placer y sobrevivir (reglas biológicas). Para Freud, tan estrecha es la relación existente entre la lógica y la biología que, si la primera fallase se deberá atribuir a la no observancia de las reglas de la segunda<sup>679</sup>. Afirma que: *“El displacer intelectual de la contradicción, a raíz de la cual el decurso de pensar examinador se detiene, no es entonces más que el displacer almacenado para proteger las reglas biológicas, que el proceso de pensar incorrecto pone en movimiento.”*<sup>680</sup>. La contradicción lógica, el pensamiento falaz e incorrecto desde el punto de vista formal, provocan repulsión y dolor en el encéfalo. Esto debido a que pensar es una función psíquica concomitante dependiente de las funciones del cerebro, y podemos concebirlo también como una función biológica sometida a los vaivenes de organismo. Más adelante, al abordar el tema de los afectos (capítulo III, parte 6, apartado k.) se muestra que la energía endógena inhibida por el yo es por naturaleza displacentera y que forzosamente entorpece al proceso de pensamiento: *“Es de experiencia enteramente cotidiana que un desarrollo de afecto inhiba el decurso del pensar normal... desaparecen la selección, la adecuación al fin y la lógica del decurso.”*<sup>681</sup>

Hay que recordar que la inhibición del yo es el retardo de descarga de energía de las neuronas del núcleo en  $\Psi$  hacia  $\omega$  o hacia la motilidad, y que es facilitada gracias al desvío constante del decurso de  $Qn$  por la influencia permanente entre neuronas contiguas, alargando su camino y tiempo de recorrido, lo que Freud llama la “ley de asociación por simultaneidad” (capítulo III, parte 6, apartado g.). La máquina humana piensa y pensar es en última instancia un procesamiento energético dentro de una configuración de la materia que permite controlar la energía endógena ( $Qn$ ), pero que a su vez es posibilitado por la inhibición de dicha  $Qn$ . A diferencia de las concepciones clásicas del dualismo psicofísico, en el *Proyecto* el pensamiento no es lo opuesto a lo material, es más bien, materia y energía en movimiento, es flujo, carga, almacenamiento y drenado de cantidades de energía. Dentro de este contexto conceptual resultan inconcebibles las posturas esencialistas, trascendentalistas, paralelistas e interaccionistas; es hasta impertinente –valga la expresión- preguntar cómo es que el pensamiento inmaterial mueve al cuerpo material, porque el pensamiento es energía en movimiento y constante cambio dentro de la materia encefálica:

*“El “proceso de pensar” consiste en la investidura de neuronas  $\Psi$  con modificación de la compulsión facilitadora mediante investidura colateral desde el yo. En términos mecánicos, es concebible que a raíz de ello sólo una parte de las Qn pueda seguir las facilitaciones y que la magnitud de esta parte sea regulada de continuo por las investiduras.”*<sup>682</sup>

Es importante enfatizar que el pensamiento materialista y mecanicista de Freud en su etapa pre-psicoanalítica no puede ser considerado ni monista ni interaccionista ya que no recurre a sustancias o esencias. El antiesencialismo excluye al interaccionismo forzosamente porque al no haber esencias es imposible la interacción entre ellas. En todo caso la interacción solo es posible en el dualismo. Freud no es dualista como los análisis de *La afasia* y el *Proyecto* lo han mostrado; a pesar de que autores como Bunge lo sitúen dentro de esa clasificación constantemente<sup>683</sup>.

Por último hay que resaltar que tanto la acción de inhibir o retardar la descarga de energía que posibilita el pensamiento, como el fenómeno psíquico de la identidad del yo, son procesos o instancias que no pasan necesariamente por el sistema de consciencia ( $\omega$ ). La diferenciación tajante – o no equiparación- del yo con la consciencia será crucial para comprender la acción de soñar. En la explicación del fenómeno onírico que brinda el *Proyecto* se da también un paso en la formación del concepto de lo no-consciente, que en *La afasia* se limitaba a la complejidad dinámica de los procesos energéticos asociativos neuronales, para ahora trasladarse hacia el terreno de lo no-consciente psíquico.

## **j) La máquina sueña y soñando cumple sus deseos**

Casi la totalidad de lo abordado anteriormente en la parte dedicada al *Proyecto* del presente trabajo corresponde al funcionamiento de lo que se ha perfilado como la “máquina físico-químico-biológica” humana despierta. Ahora bien, cuando duerme la máquina sigue funcionando, como ya lo advertía Hipócrates: *“... cuando el cuerpo reposa, el alma, que se pone en movimiento y está despierta, administra su propio dominio, y lleva a cabo ella sola todas las actividades del cuerpo... Todas las funciones del cuerpo o del alma, todas ellas las cumple el alma durante el sueño.”*<sup>684</sup>. El dormir es una forma más de funcionar entre otras y una de sus particularidades es el soñar: *“... en el dormir discurren unos procesos  $\Psi$ , los sueños, que presentan muchos caracteres no entendidos.”*<sup>685</sup>. Al dormir, a nivel energético neuronal Freud deduce que se dejan de recibir estímulos externos en el sistema de percepción  $\phi$  y en las neuronas de manto  $\Psi$  debido al *“... cierre de los órganos sensoriales clausurables.”*<sup>686</sup>, además de que se reducen los estímulos internos en las neuronas del núcleo  $\Psi$  debido a una relativa satisfacción de las necesidades básicas<sup>687</sup> -prerrequisito para el dormir- y por la descarga de estas neuronas a otros lugares debido a la tendencia hacia una distribución energética uniforme entrópica<sup>688</sup>. Por último, cuando la máquina humana duerme, el sistema  $\omega$  también deja de ser estimulado con nuevas descargas procedentes del sistema  $\Psi$ . La cantidad de energía que queda en todo el sistema neuronal tiende a la nivelación<sup>689</sup> y el cerebro... *“... se encuentra en el estado ideal de la inercia, aligerado del reservorio de Qn.”*<sup>690</sup>. Freud menciona



reiteradamente que en tal estado homeostático<sup>691</sup> el bajo nivel de investidura del sistema de neuronas de núcleo o “yo” crea... “... *la condición para los procesos psíquicos primarios.*”<sup>692</sup>. El sujeto dormido yace paralizado y sin voluntad<sup>693</sup>, atención ni consciencia del exterior, entonces comienza a soñar<sup>694</sup>. El sujeto duerme, sueña y después despierta, luego vuelve a dormir y el ciclo se repite una y otra vez y solo se interrumpe con la muerte. La vida transcurre alternándose entre dos estados... “... *uno cierra los ojos y alucina, los abre y piensa con palabras.*”<sup>695</sup>. La falta de investidura en el yo evita que este inhiba al proceso primario, los deseos afloran entonces, se crean enlaces entre las neuronas del núcleo en  $\Psi$ , que forman el yo,<sup>696</sup> con cantidades ( $Qn$ ) pequeñas de estímulos endógenos y el sistema de la consciencia ( $\omega$ ) que -recordemos, requiere aún de menores cantidades ( $Qn$ ) para trabajar- recibe ligeras cargas. Se es consciente del deseo (no inhibido) y este deseo se traduce en imágenes<sup>697</sup> que uno cree estar viendo y asume como reales, además: “*Los enlaces oníricos son en parte unos “contrasentidos” (widersinnig), en parte son “imbéciles” (schwachsinnig), o aún carentes de sentido (sinnlos), de una rara locura.*”<sup>698</sup>. Surgen enlaces entre neuronas, las asociaciones entre ideas simples se multiplican formando compuestos más complejos, justo como sucedería si el sujeto estuviera despierto... “... *gobierna la compulsión a asociar.*”<sup>699</sup>. Dormido, el sujeto puede soñar pues el yo se encuentra debilitado por el descenso en su carga energética endógena. Al soñar las ideas se mezclan creando formas y configuraciones que serían imposibles por la inhibición ejercida por parte de un yo fuertemente investido, característico del estado de vigilia. Sin la inhibición del yo, el proceso secundario y el retardo de la satisfacción se encuentran temporalmente nulificados<sup>700</sup>, así como el mecanismo necesario para que la consciencia realice la prueba de realidad que le permitiría distinguir entre la percepción de objetos reales y lo recordado-deseado-imaginado. Por inusuales o carentes de sentido que pudieran llegar a ser... “*Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, despiertan conciencia y hallan creencia.*”<sup>701</sup>. El proceso primario queda libre para que en la psique se cumplan los deseos en forma de alucinaciones vívidas<sup>702</sup>, pues: “*El fin y el sentido de los sueños... Son los cumplimientos de deseo.*”<sup>703</sup>.

Recordemos que al final del apartado anterior se afirmó que para comprender la acción de soñar es imprescindible no equiparar al yo con la consciencia; debido a que, al soñar, la psique con un yo disminuido manda energía endógena hacia el sistema  $\omega$  y el sujeto es consciente de lo soñado. Emerge consciencia prácticamente sin necesidad de un yo. Por estos motivos (energía en  $\omega$  y la falta de energía en el yo para inhibir energía endógena) es que en el sueño (*Traum*) se ven conscientemente cumplidos todos y cada uno de los más irrealizables deseos. Esto ya lo había vislumbrado Freud incluso antes de la redacción del *Proyecto*<sup>704</sup>, démosle la palabra:

*Es interesante, además, que la consciencia en el sueño brinde cualidad de manera tan imperturbada como en la vigilia. Esto muestra que consciencia no es inherente al yo, sino que puede añadirse a todos los procesos  $\Psi$ . Nos advierte, además, que no hemos de identificar procesos primarios con procesos inconscientes. “¡Dos indicaciones inapreciables para lo que sigue!”*<sup>705</sup>

Es decir, en el sueño (*Traum*) hay consciencia de estar realizando descarga inmediata de energía endógena sin retardo (proceso primario), consciencia del placer de estar realizando deseos. Sin embargo al despertar y tratar de recordar lo soñado, la psique oculta tales cumplimientos de deseo alucinados... “... por una serie de procesos  $\Psi$ , todos los cuales se reencuentran en las neurosis y caracterizan la naturaleza patológica de éstas.”<sup>706</sup>. Nos encontramos después de un rodeo, con la neurosis de nuevo, la enfermedad funcional no orgánica donde la psique enferma al cuerpo. La diferencia es que ahora Freud cuenta con un recurso del que antes carecía para abordar el problema, la explicación del fenómeno del sueño (*Traum*), y subraya... “... los mecanismos patológicos que el más cuidadoso análisis pone en descubierto en las psiconeurosis tienen la máxima semejanza con los procesos oníricos.”<sup>707</sup>. Es mediante esta semejanza que Freud encuentra entre los procesos que suceden durante la acción de soñar y los que discurren en las enfermedades funcionales, que se cambia el método en como se abordará un intento de explicación de la neurosis. Recordemos que anteriormente, al descartar la lesión somática, Freud concibió a la enfermedad funcional como originada por la fatiga (neurastenia) o por la emoción o afecto (histeria, hipocondría o melancolía). Ahora, a partir de los procesos psíquicos normales como el sueño (*Traum*), Freud intentará explicar los fenómenos patológicos como la enfermedad funcional y propondrá un tratamiento para lograr su cura.

El ocultamiento del sentido del sueño (*Traum*), de su verdadera función, que es el cumplimiento de deseo posee su propia explicación a nivel neurofisiológico. Al despertar e intentar recordar lo soñado nos damos cuenta de que solo tenemos acceso a fragmentos desorganizados del mismo. Sobre este contenido confuso Freud escribe... “La conciencia de la representación onírica es, ante todo, discontinua; no ha devenido conciente un decurso asociativo íntegro, sino sólo algunas estaciones.”<sup>708</sup>. Dicha confusión (destinada a ocultar) es posibilitada por un desvío de la carga energética que evita que las cantidades  $Qn$ <sup>709</sup> llenen las neuronas  $\Psi$  con las representaciones de los recuerdos del cumplimiento de deseo soñados, y les sea imposible investir posteriormente con  $Qn$  a neuronas de la consciencia ( $\omega$ ). Freud cree posible brindar una explicación neurofisiológica tanto del sueño (*Traum*) como de la histeria. Pues para él entender el acto de soñar ayuda a entender la enfermedad funcional. Esa enfermedad sin daño orgánico que ha sido un tema recurrente en toda la obra pre-psicoanalítica analizada en el presente trabajo, desde los textos sobre la cocaína, la hipnosis, sugestión y las afasias. Sin embargo la semejanza de la enfermedad funcional con lo onírico no había sido advertida ni siquiera en los trabajos que tenían a la histeria como principal objeto de estudio. A lo sumo fue la sugestión bajo hipnosis lo más cercano que estuvieron ambos fenómenos: sueño e histeria. Pues un estado psíquico similar al sueño (*Traum*) fue usado como una herramienta terapéutica, entre otras, para el tratamiento de la enfermedad funcional, pero no fue dimensionada por Freud como herramienta conceptual para entender los procesos patológicos psíquicos.

### **k) Sueño y enfermedad funcional: simbolismo, ocultamiento, represión y afectos**

Freud afirma que existen semejanzas entre los procesos de formación del sueño (*Traum*) y la enfermedad funcional, y una de ellas es el ocultamiento. Sin embargo existen otras semejanzas entre la función onírica y las neurosis, específicamente en la histeria, que mencionaremos a continuación. En el *Proyecto* la histeria es descrita como una patología donde los enfermos sufren por la aparición de representaciones hiperintensas recurrentes<sup>710</sup>. Representaciones compulsivas incontrolables e injustificadas por su desproporción: “*Con la emergencia de la representación hipertensa, se conectan unas consecuencias que por un lado, no se pueden sofocar y por el otro no se pueden comprender.*”<sup>711</sup>. Estamos ante dos características que comparte la histeria con el sueño (*Traum*): la compulsión a asociar y la dificultad para su comprensión (capítulo III, parte 6, apartado j.). Así como en el sueño (*Traum*) existe una compulsión a asociar, en la histeria hay una compulsión por crear representaciones hiperintensas que se asocian a consecuencias incomprensibles. Cabe mencionar que en 1893, Freud afirmaba que: “... *la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella.*”<sup>712</sup>. Filosóficamente y dentro del contexto del problema de la relación mente cuerpo, la histeria trata de separar lo que para Freud está íntimamente unido al grado de ser dos aspectos de lo mismo: la psique y el soma. Si para que la mente sueñe el cuerpo tiene que estar dormido y el sujeto histérico se comporta como si el cuerpo no existiera... entonces la histeria es como un soñar despierto, en el sentido en que se hacen realidad incluso los sueños más absurdos. Las consecuencias son, que sin motivo aparente, el enfermo puede verse imposibilitado para realizar actividades cotidianas sencillas, puede reaccionar con excesivo enojo, alegría o tristeza, no poder moverse o moverse incontroladamente.<sup>713</sup> La otra característica que comparten es que, mientras la compulsión histeria es: “... *“incongruente” en su ensambladura.*”<sup>714</sup>, el sueño (*Traum*) se distingue por su carencia de sentido o absurdo (*widersinnig*), su “rara locura” (capítulo III, parte 6, apartado j.). El sujeto histérico su pudiera volaría, como cuando ha soñado volar.

El sustrato funcional neurológico que posibilita a los fenómenos psíquicos del sueño (*Traum*) y la enfermedad funcional con similares. En la histeria se da un mecanismo a nivel neuronal destinado a lograr el ocultamiento, similar al mecanismo que se pone en marcha para hacer posible el sueño. Histeria y sueño comparten el mismo mecanismo para lograr el mismo fin: la incongruencia, el sinsentido (*Sinnlos*) que oculta otra cosa. Abordaremos aquí dicho mecanismo ya que en el apartado anterior solo se tocó superficialmente (capítulo III, parte 6, apartado j.). En el caso del sueño (*Traum*), recordemos que lo que en su momento fue una alucinación de cumplimiento de deseo sufre una deformación al intentar ser recordado. Freud supone que “A” es una neurona-representación onírica de deseo que durante el soñar se asocia mediante investidura de  $Q_n$  a “B” que es la neurona-representación del cumplimiento del deseo. Así en el sueño (*Traum*) se asocia “A” con “B”, el deseo y el cumplimiento del deseo, sin la intervención de la inhibición por parte del yo. Durante la vigilia podría suponerse que “A” al devenir consciente vería obstaculizada su asociación a “B” debido a la

inhibición yoica que retendría la descarga de  $Q_n$  hacia “B”, evitando que la neurona “A” estimule a la neurona “B”. Entonces “A” se asociará mediante estímulo con la neurona-representación “C”, aparentemente sin motivo o relación. Sin embargo, en lugar de recurrir a la inhibición para explicar el reemplazo de “B” por “C” Freud asegura que el desvío es facilitado porque tanto “B” como “C” son neuronas contiguas y ambas se encuentran asociadas a “D” por una investidura común. “D” emparenta o asemeja a “B” con “C” por haber sido investida o haber investido en algún momento a las dos células (“B” y “C”). “D” puede ser el recuerdo de un sonido o una imagen, pero no es el cumplimiento de deseo correspondiente a “A”. Es por eso que al intentar recordar el sueño durante la vigilia este parece todo menos un cumplimiento de deseo y toma la forma de una narración incongruente, absurda (*Widersinnig*) o sinsentido (*Sinnlos*). Por lo tanto, en la vigilia al recordar el sueño se hace consciente la representación-deseo “A” seguida de la representación “C”, que no es una representación del cumplimiento del deseo. Es así como explica el célebre “Sueño de la inyección de Irma” donde recuerda cómo el doctor “Otto” inyecta a su paciente “Irma” con propilo y Freud ve la fórmula de la trimetilamina:

*Explicación: el pensamiento simultáneamente presente (D) es la naturaleza sexual de la enfermedad de Irma. Entre este pensamiento y el propilo (A) hay una asociación en la química sexual (B), sobre la que he hablado con W. Fl(iess), a raíz de lo cuál él me puso de relieve la trimetilamina. Y entonces esta deviene conciente (C) por estar promovida desde ambos lados.*<sup>715</sup>

Al intentar rememorar el contenido del sueño, la representación de la inyección de propilo (“A”) emerge a la consciencia seguido de la representación de la trimetilamina (“C”) porque está siendo estimulada a la vez por la representación de la química sexual (“B”), y la representación de la naturaleza sexual de la enfermedad de Irma (“D”). Cabe destacar que el texto no aclara cómo es que la representación “A” (inyección de propilo) pudiera ser un deseo, ni tampoco cómo es que “B” (química sexual) pudiera ser su cumplimiento<sup>716</sup>.

Ahora veamos que, en lo que respecta a la histeria, Freud recurre también al reemplazo o sustitución para dilucidar su mecanismo. En la histeria, una representación hiperintensa “A” sustituye a una representación “B” en su relación con el llanto “C”<sup>717</sup>, a este remplazo de una representación por otra Freud la llama “simbolización”. El intento por entender a la histeria bajo la perspectiva del sueño nos obliga a concebirlo necesariamente como un sueño recordado, debido a su incongruencia; en contraposición con el comportamiento normal que podríamos equiparar al sueño no recordado (realización de deseo congruente). El sueño (*Traum*) sufre modificaciones precisamente al intentar ser recordado que le dan su peculiar característica de absurdidad (*Widersinnig*). Dicha incongruencia se revela como aparente cuando nos percatamos de la sustitución que se ha llevado a cabo, y que nos ha ocultado el cumplimiento de deseo subyacente. En condiciones normales un sujeto, al tener o recordar una vivencia penosa (B) dentro de una circunstancia específica compuesta de situaciones colaterales (A) puede reaccionar mediante el llanto (C). La representación de la pasada vivencia penosa (B) llevaría comprensiblemente al llanto (C) o, como mínimo, al recuerdo

o representación del llanto (C), sin siquiera recordar las circunstancias colaterales (A) que pueden incluso ser irrelevantes. El llanto es el cumplimiento de deseo que a nivel fisiológico neuronal equivale a la descarga de  $Q_n$  que lo posibilitaría, llanto liberador de tensión que permite eliminar el dolor. Descarga a nivel fisiológico de  $Q_n$  que posibilita el llanto catártico mitigador de displacer a nivel psíquico. En cambio en la compulsión histérica al sustituir “B” por “A” y en cambio conservar “C”... “*El individuo no sabe por qué llora a raíz de A, lo encuentra absurdo, pero no puede impedirlo.*”<sup>718</sup>. Dicho de otra forma: una circunstancia colateral (A) provoca el llanto (C) en lugar del recuerdo de la vivencia penosa (B). Se reproduce repetitivamente y sin control dicha sustitución que le da a todo el cuadro una apariencia ridícula: “*A ha devenido sustituto, el “símbolo” de B.*”<sup>719</sup>. Si bien la formación de símbolos es una capacidad humana común y corriente, lo que la convertiría en patológica es esta característica de compulsividad, así como el total ocultamiento al que parece obedecer. Para ilustrarlo Freud menciona el ejemplo del caballero, el guante y la dama. Normalmente un caballero puede distinguir perfectamente entre la dama de la que está enamorado y un guante perteneciente a ella, y que en su ausencia puede llegar a simbolizarla<sup>720</sup>. En cambio... “*El histérico que llora a raíz de A no sabe nada de que lo hace a causa de la asociación A-B ni que B desempeña un papel en su vida psíquica.*”<sup>721</sup>. Es decir, que en caso de ser histérico, el caballero de manera espontánea e incontrolable podría llegar a llorar (C) tan solo con ver un guante (A), ignorando la causa verdadera que es el recuerdo de la dama (B), que lo entristece. “B” es una representación psíquica no-consciente y su no-consciencia, a nivel neuronal, es una consecuencia posibilitada por el desalojo de  $Q_n$  en la neurona “B”<sup>722</sup>. La dama (B) no es recordada en la consciencia y la sustitución es posible porque la carga de  $Q_n$  la recibe la neurona “A” (el guante) en lugar de la “B” (la dama). Freud sentencia: “*Aquí, el símbolo ha sustituido a la cosa del mundo.*”<sup>723</sup>. Sustituir “la cosa” (*das Ding*) por el símbolo implica no saber que la sustitución se está llevando a cabo. A esto se refiere Freud cuando afirma que la cosa es completamente sustituida (*Ding vollkommen substituiert*). En los síntomas de la histeria se puede observar que la capacidad de distinguir la realidad de la imaginación y del deseo, esencial para lograr la supervivencia, se encuentra imposibilitada.

Revelado el mecanismo de la compulsión histérica gracias a su semejanza con el de la formación onírica, cabe ahora preguntar por el motivo o causa original por el que dicho mecanismo de ocultamiento se pone en marcha. Freud le llama aquí “represión” o “desplazamiento” (*Verdrängung*). La represión consistiría en el vaciado o desalojo de cantidades de energía en “B” y su desvío hacia “A”, un desplazamiento de  $Q_n$  que tendrá como efecto la aparición en la consciencia de “A” y el olvido de “B”<sup>724</sup>, así como de su relación asociativa con “C”. Pero ¿por qué se activa esta represión? La respuesta es obtenida de su experiencia clínica y Freud asegura que en sus pacientes histéricos la represión de una representación (*Vorstellung*) se debe a que se encuentra fuertemente asociada a afectos penosos, displacenteros por su naturaleza sexual. Ya en 1893 Freud escribió a Fliess que la etiología sexual de las neurosis era... “... *la clave que todo lo abre.*”<sup>725</sup>. Las ideas, los recuerdos, las representaciones, no existen en estado puro. Las ideas y los afectos coexisten entre sí dentro de la psique posibilitados

por el funcionamiento del cerebro por una  $Qn$  intracelular dentro del sistema  $\Psi$ , el sistema de neuronas, dentro del cual se encuentra el subsistema de neuronas del núcleo que conforman el yo. Así el afecto displacentero que despiertan ciertas “representaciones provenientes de la vida sexual”<sup>726</sup> son reprimidas por medio de la inhibición de  $Qn$  de parte del yo, evitando el llenado de “B” (recuerdo penoso) y desviando la descarga hacia “A” (circunstancia colateral). Si la energía no se crea ni se destruye, al reprimir una cierta cantidad ( $Qn$ ) de ella forzosamente habrá que desplazarla y depositarla en otra parte. En el *Proyecto* la noción de afecto (*Affekt*) es esquiva<sup>727</sup>. Por un lado se diferencia del displacer físico provocado por el mundo exterior: “En la “vivencia de dolor es evidentemente la  $Q$  que irrumpe de afuera; en el afecto, la  $Q$  endógena desprendida por facilitación; en el proceso secundario del “pensar reproductor” es evidente que sobre neurona “c” se puede transferir una  $Qn$  mayor o menor desde el yo, a la cual será lícito designar “interés de pensar”.”<sup>728</sup>. El afecto es originado por energía endógena, el resorte pulsional que excita las neuronas del núcleo en  $\Psi$  que la inhiben. Es por esto que su naturaleza es preponderantemente dolorosa debido a la presión ejercida en las paredes de las neuronas de núcleo al momento de evitar la descarga. Además el afecto desde el punto de vista psíquico es sufrimiento, un sentimiento de malestar que puede o no ser consciente, dependiendo de que se suceda la descarga de  $Qn$  desde el yo hacia  $\omega$  que la posibilitaría sin determinarla. Parece que el afecto es pues, descarga de energía endógena que va acumulándose en  $\Psi$  y que puede irse percibiendo gradualmente como una sensación displacentera si se descarga  $Qn$  en  $\omega$ . Cuando es consciente, el afecto se puede manifestar como atención a sensaciones, a recuerdos de placer pasado seguido de un penoso desengaño; cuando no lo es, se manifiesta unida a representaciones, imágenes, recuerdos<sup>729</sup>. Así, el afecto -entendido como descarga de energía somática- puede dirigirse hacia distintas rutas ya sea hacia el subsistema de neuronas de manto en  $\Psi$  o hacia  $\omega$ , y devenir consciente o no. El afecto es el nombre que le asigna Freud a la pulsión, convertida en cantidades de energía endógena ( $Qn$ ) contenida dentro de las neuronas  $\Psi$  y empujando sus paredes. Freud conjetura que “... ese afecto displacentero es el que impone la represión. Es que ya hemos supuesto una “defensa primaria” que consiste en que la corriente de pensamiento da la vuelta tan pronto como choca con una neurona cuya investidura desprende displacer.”<sup>730</sup>. El afecto displacentero facilita así el ocultamiento por simbolización. Estamos ante una idea que ya existía como intuición en *Tratamiento psíquico* y en *La afasia* donde directamente se contempla a la afectividad, junto a la fatiga, como una de las posibles causas de la enfermedad funcional. Sin embargo es aquí en el *Proyecto*, donde su complejo mecanismo de acción es develado. La potencia patológica del afecto proviene de la dimensión temporal, de su localización en el tiempo dentro de un proceso de desarrollo del humano, entendido como un psico-biosistema, como máquina física, química, biológica y psíquica. Sistema, que por biológico, se encuentra ceñido a una serie de procesos de crecimiento y desarrollo físicos y químicos que impactan a sus -concomitantes dependientes- procesos psicológicos. Desde una visión más panorámica donde se entiende al humano como una máquina que huye del sufrimiento y busca el placer, la existencia de la represión se percibe como algo perfectamente necesario. Sin embargo pareciera que esta disposición a alejarse de lo penoso se

vuelve en contra del sujeto histérico. Ante el hecho de que la defensa sea una tendencia natural de la mente<sup>731</sup> y que generalmente los afectos displacenteros provenientes de la vida sexual no son tan intensos como para enfermar a alguien... *“Tiene que ser otro carácter de la representación sexual el que pueda explicar que únicamente representaciones sexuales sucumban a la represión.”*<sup>732</sup>. Recordemos que en la histeria se está hablando de represión compulsiva, incontrolable... *“... el proceso de la represión subsiste como núcleo del enigma.”*<sup>733</sup>. En la histeria... *“... es reprimido un recuerdo que sólo “con efecto retardado” ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo.”*<sup>734</sup>. El poder patológico del afecto displacentero sexual, su capacidad para enfermar al sujeto y su calidad de traumático, proviene de su origen temprano. La vivencia en la infancia de una situación que en el momento en que sucede carece de significación sexual para el sujeto, se transforma en trauma al llegar este a la pubertad, pues el recuerdo adquiere otro significado, significado sexual que horroriza. Es como una bomba con temporizador que explota en el momento indicado tiempo después de haber sido colocada. Un recuerdo que parecía inocuo de repente se vuelve patológico. Los histéricos son... *“... unas personas de quienes se sabe, en parte, que han sido vueltas excitables sexualmente “de manera prematura” por estimulación mecánica y de sentimientos (masturbación)...”*<sup>735</sup>. El afecto displacentero generado por una vivencia sexual traumática -por prematura- es lo que desencadenará la represión, el ocultamiento, la sustitución compulsiva del símbolo por la cosa y la evasión de la realidad. Cada histérico padece su propia enfermedad singular y distinta a la de los demás histéricos, pues cada uno posee su propia historia y circunstancia personal. Una vez entendido el mecanismo lo único que cabe es escuchar y comprender al individuo estropeado. Puede percibirse en esta parte de la exposición del *Proyecto* un desplazamiento del interés de Freud hacia el tratamiento y cura de la enfermedad psíquica exclusivamente desde la psicología (alejado de la farmacología), una invitación al acercamiento personal al paciente por medio de la escucha de su palabra, una visión del enfermo reconocido como un ser que sufre, quizás como una manifestación del rechazo de Freud hacia el nihilismo médico o terapéutico mencionado arriba (capítulo III, parte 5, apartado d.). De todas formas en el *Proyecto* no se deja de enfatizar en la importancia de lo cuantitativo como sustrato básico de lo psicológico. Freud afirma que esta vivencia sexual anterior a la pubertad este... *““Comienzo” prematuro del desprendimiento sexual, o desprendimiento sexual intensificado prematuramente...”*<sup>736</sup>, debe abordarse desde la perspectiva de la materialidad (neurona) y la cantidad (Qn). Es decir que *“la condición de prematuro”*<sup>737</sup> de la vivencia sexual implicaría carga y descarga de Qn de unas neuronas a otras: *“Esto queda reducido a un factor cuantitativo.”*<sup>738</sup>.

### **I) La primera mentira o *proton-pseudos***

Para Freud el paciente histérico se miente a sí mismo sin saberlo, y para que tal cosa suceda debe existir una resistencia a recordar la vivencia sexual prematura

penosa, resistencia que genera la compulsiva sustitución de su recuerdo penoso por otro menos displacentero. A esto Freud le llama la *proton pseudos* histérica. Al ser el humano una máquina biológica, un biosistema, y como tal un ser con necesidades orgánicas, se encuentra sometido a los procesos de crecimiento y desarrollo de la materia viva. En la pubertad el cuerpo comienza a generar energía y químicos causantes de unas nuevas necesidades, las sexuales. Ante este hecho inédito las neuronas del núcleo que forman el yo en  $\Psi$  inician el proceso de inhibición, siempre pendientes de que al cargarse con estímulos endógenos se retarde su descarga de  $Qn$ , impidiendo así el proceso primario. En el histérico, el yo no puede realizar la operación habitual de inhibición debido a que el estímulo no proviene directamente del cuerpo, sino que enviste a las neuronas del núcleo desde un recuerdo, el recuerdo de la videncia sexual prematura, traumática, dolorosa, y que en situaciones normales no debería de mandar ningún estímulo ya que ni siquiera debería estar ahí. Lo que sucede entonces es que: "... *el yo se entera demasiado tarde; ha consentido un proceso primario porque no lo esperaba.*"<sup>739</sup>. El yo no logra inhibir  $Qn$ , algo similar a lo que sucede en el cumplimiento del deseo onírico donde el yo no inhibe la  $Qn$  endógena. La similitud con el soñar no termina ahí, pues en la histeria, al igual que cuando se intenta recordar el sueño (y el cumplimiento de deseo alucinado contenido en él), se da una sustitución que reemplaza a una representación por otra, ocultando el recuerdo sexual prematuro y el displacer del afecto. En la histeria el enfermo oculta, sin saber que está ocultando, el verdadero origen de sus malestares. Oculta el origen, dada su naturaleza displacentera, a sí mismo y a los demás. El histérico se miente involuntariamente, o sin consciencia, como todo individuo humano lo hace al intentar recordar un sueño (*Traum*). No hay voluntad, solamente el reflejo de huida del dolor, pues para que exista la voluntad se requeriría de un yo eficaz que inhibiera la  $Qn$  endógena. La voluntad como "el retoño de las pulsiones" (capítulo III, parte 6, apartado k.) caracterizada por ser la descarga de energía ( $Qn$ ) en el sistema  $\Psi$  global, surge a raíz de la necesidad del sistema de controlar la fuerzas procedentes del cuerpo y descargarla controladamente hacia el aparato motriz y la consciencia  $\omega$ . Recordemos que al igual que su maestro Charcot, Freud no creía que la histeria fuera un acto teatral fingido, al respecto Sylvia De Castro Korgi escribe: "*Freud impugna la idea de la simulación pero para concluir que si la histérica no simula, en cambio, miente. Esto es la proton pseudos histérica: la primera mentira.*"<sup>740</sup>. Freud brinda ahora una explicación de la extraña enfermedad sin causa orgánica que lo ha mantenido ocupado desde hace poco más de diez años. Si la histeria no se origina en un daño somático y tampoco es un histrionismo, entonces ¿qué es?. Para explicarla ha sido necesario recurrir a un concepto de psique, que contempla una parte o aspecto no-consciente de la misma junto a un ámbito afectivo-emocional; ello implica dejar de lado a la mente enteramente consciente y racional separada de "las pasiones del alma" de Descartes y superar el pensar calculador hobbesiano.

Las condiciones para la irrupción de la histeria escapan por completo del control del sujeto consciente. Pues este no decide el advenimiento de la pubertad, así como no decidió ser coaccionado, asaltado o violentado sexualmente a edad temprana<sup>741</sup>. Tampoco decide conscientemente mentirse a sí mismo, cosa que sería una contradicción. Sin embargo la develación del misterio que hace



comprensible lo que parece absurdo es decir: el conocimiento de las causas de la histeria a nivel funcional y energético, el entendimiento del proceso de la represión y de la sustitución de una neurona por otra como posibilitadora de la simbolización, la comprensión de esa simbolización como *proton pseudos*... no tiene una importancia únicamente teórica, sino terapéutica pues... “... resulta que la compulsión histérica queda “solucionada” tan pronto como es “esclarecida” (se vuelve comprensible).”<sup>742</sup>. Autores como Carlos Gómez Sánchez subrayan lo que podría ser una incompatibilidad entre un Freud que, por un lado, es heredero de la Ilustración y que con la luz de la razón, resuelve y esclarece, y otro Freud, crítico de la misma, que postula una psique escindida y una razón donde el pensar puede encontrarse perturbado por el afecto. Freud “crítico de la Ilustración”, por serlo desde ella y hacia ella<sup>743</sup>.

Acerca de la *proton pseudos* o primera mentira James Strachey puntualiza sobre el origen aristotélico de la expresión: “La “*proton pseudos*” es una premisa mayor falsa en un silogismo, que da como consecuencia una conclusión falsa.”<sup>744</sup>. En cambio Castro Rodríguez sitúa su origen en... “... el aforismo 123 de Heráclito: “la naturaleza ama ocultarse.”<sup>745</sup>, que nos recuerda aquel poema de Tobler de 1780, equivocadamente atribuido a Goethe: “Naturaleza. Ella nos rodea y engulle... Vivimos en medio de ella y la desconocemos. Habla incesantemente con nosotros y no nos desvela su misterio...”<sup>746</sup>. De cualquier forma, llamarla “primera mentira” resulta profético pues en 1897 Freud le escribirá a Fliess “No creo más en mi neurótica.”<sup>747</sup>, descubriendo así una segunda mentira. La mentira del síntoma que oculta el recuerdo de la vivencia sexual prematura (que será llamada, tras algunos ajustes, “teoría de la seducción”) resultará a la postre eclipsada por otro autoengaño o “segunda mentira”, pues será revelada la falsedad de lo que la *proton pseudos* en su momento intentaba ocultar y que consideraba verdad. La “segunda mentira” no es más que la mismísima escena de seducción sexual. Así la *proton pseudos* será una mentira que esconde a otra en un ejercicio de doble autoengaño. Sin embargo, a diferencia de lo que la lógica aristotélica dicta, la doble negación no conduce a una afirmación... pero sí conduce a una verdad peculiar, lo que De Castro Korgi llama “la verdad del síntoma”<sup>748</sup>, que a nivel psíquico no-consciente y energético neuronal, percibe como realmente dolorosa y traumática una agresión sexual prematura, como si verdaderamente hubiera sucedido. La primera mentira no anula la falsedad de la segunda ni la convierte en verdad, tampoco en sentido inverso, la segunda mentira no anula la falsedad de la primera ni la hace menos falsa<sup>749</sup>. Pero no olvidemos que a estas alturas se deben hacer distinciones sobre los niveles de consciencia del discurso. Es decir que a nivel consciente es donde la *proton pseudos* se revela como mentira, pero a nivel no-consciente sigue siendo percibida como realidad<sup>750</sup>. Tampoco olvidemos que con respecto a la *Qn* en las neuronas, tanto la percepción, el recuerdo o la alucinación tienen en mismo nivel de realidad siempre y cuando sean investidas con la mismas cantidades. Por último recordemos que en la histeria el mecanismo psíquico necesario para distinguir entre realidad objetiva y fantasía no se pone en marcha pues la inhibición por el yo se ve impedida permitiendo un “proceso primario que no esperaba”.

### **m) Materia pensante: el ser humano como sistema físico, químico, biológico y psíquico**

El ser humano del *Proyecto* es un entramado de distintas realidades, ámbitos de la materia o niveles de materialidad. Fiel a la idea dinámica de “materia” del siglo XIX<sup>751</sup>, este manuscrito intenta aportar una explicación, desde la ciencia natural, del humano y su mente. En este texto la materia no se entiende como algo inerte, al contrario está en constante formación, cambio, movimiento y transformación. En la base el humano está conformado por un sistema físico, una máquina entre eléctrica y de vapor, dentro de la cual son secretadas sustancias químicas que generan reacciones. Además es un organismo vivo producto de un largo proceso evolutivo que busca la supervivencia tanto individual como de la especie, satisfaciendo sus necesidades corporales para crecer y desarrollarse. Por último posee una psique conformada por fenómenos concomitantes dependientes de las funciones cerebrales, capaz de procesar la información que los órganos de los sentidos le envían y de controlar los requerimientos que apremian la vida (*Not des Lebens*) de su cuerpo; percibe, recuerda, piensa, imagina, desea, sueña, sabe, sabe que sabe y sabe que existe. Es cuerpo consciente, y como tal, es una máquina dentro de la cual suceden reacciones y procesos bioquímicos<sup>752</sup> que a su vez posibilitan sin determinar la emergencia de fenómenos psíquicos como la consciencia misma<sup>753</sup>. En última instancia el humano en el *Proyecto* es materia pensante. Abordemos más a detalle cada uno de sus niveles.

El nivel físico será el sustrato material que posibilite determinadamente a los niveles químico y biológico, y que posibilitará sin determinarlo al nivel psíquico. Este nivel, enteramente no-consciente, es el correspondiente a los procesos automáticos que obedecen a las leyes y principios de la física: mecánica, causalidad, gravedad, inercia, conservación, hidráulica, termodinámica, electrodinámica, entropía. Su unidad mínima es el átomo. En este nivel el humano es un objeto material dentro del cual fluyen -como los gases o los líquidos- cantidades (*Qn*) de lo que podría ser también una especie de energía que se comporta unas veces como calorífica y otras como corriente eléctrica; y que en ocasiones se mueve recorriendo las neuronas y otras se encuentra contenida, estática, dentro de ellas, como un gas o un líquido<sup>754</sup>. La máquina genera estímulos, presión, tensión y fuerza, es un títere del principio de inercia y la hidrostática, un autómatas que busca la rápida descarga energética o en su defecto, el retardo de la descarga de la misma. Es un robot que no enferma ni muere pero sí se descompone y atrofiado puede dejar de funcionar<sup>755</sup>. Su cerebro, una máquina compleja de procesamiento y gestión de cantidades de energía, red de neuronas interconectadas entre sí formando conexiones que al retener y liberar energía posibilitarán, a nivel químico, la secreción de sustancias que faciliten su funcionamiento. La misma complejidad de la red neuronal será la que a nivel biológico hará posible la huida del dolor y la búsqueda del placer para sobrevivir. La red cerebral también posibilitará el proceso de ideación y la formación de pensamientos y recuerdos en el nivel psicológico. El nivel físico es pues, la base en la que se sustentan los demás niveles: químico, biológico y psicológico.<sup>756</sup>

En el nivel químico, que se sustenta en el anterior, suceden los procesos y las reacciones no-conscientes que obedecen a las leyes de la química. Su unidad mínima es la molécula. Freud en el *Proyecto* recurre a las neuronas llave presuntamente situadas en el sistema  $\Psi$  que liberarían secreciones de sustancias o “productos químicos” al ser estimuladas endógenamente (capítulo III, parte 6, apartado f.), y a una “química sexual” en el *Manuscrito I* de la misma época<sup>757</sup>. A nivel químico la máquina no se enferma, no muere, solo reacciona o no. Este nivel es necesario para la existencia de los siguientes niveles: el biológico y el psicológico.

Atañen al nivel biológico los procesos no-conscientes interesados en la supervivencia animal, en las pulsiones del cuerpo vivo que quiere seguir vivo porque la vida apremia (*Not des Lebens*). El cuerpo es débil y se encuentra en un: “... estado de urgencia, miseria y necesidad de vivir... que no será mas que la existencia misma...”<sup>758</sup>. La frágil existencia biológica, sin la ayuda de otro, no sería posible. El animal humano es empático y social por el interés biológico de sobrellevar las penurias de la vida. Sus unidades mínimas son la célula y la cantidad ( $Qn$ ) de energía pulsional. Máquina homeostática que sintetiza y articula a los dos niveles anteriores a su favor, pues la física y la química conforman y hacen funcionar sus distintos sistemas: circulatorio, endócrino, nervioso, muscular, digestivo, respiratorio, etc., para que la vida sea una constante y se afirme una y otra vez. Al igual que los demás animales, siente dolor... “*Biológica será la condición o estado de deseo, de dolor originario.*”<sup>759</sup>. Organismo que se aleja del dolor, busca el placer<sup>760</sup> y la satisfacción instantánea –de ser posible- de sus deseos y necesidades<sup>761</sup>. A nivel biológico, el humano prácticamente es el mismo animal humano de Darwin, en el sentido de que no contradice las premisas generales contenidas en *El origen del hombre* publicado veinticuatro años antes<sup>762</sup>. Además, el modelo biológico contenido en el *Proyecto* podría ser aplicado a todos los primates sin apenas hacerle modificaciones. Freud no menciona diferencias biológicas relevantes entre el animal humano y los demás primates (o cualquier otro animal). No es aquí lugar para abordarlo, sin embargo dichas diferencias podrían encontrarse –si fueran buscadas- en la “función secundaria” y la capacidad de aplazamiento de la satisfacción consistente en el flujo retardado o inhibido de  $Qn$  en las neuronas del núcleo del yo en  $\Psi$ . Otra característica biológica del humano es su ser sexuado. Ser de pulsiones, de energía endógena que posibilita, en el siguiente nivel, la emergencia en la psique de las emociones, los afectos, los deseos<sup>763</sup>. Freud no señala ninguna diferencia racial ni sexual entre los humanos. En el *Proyecto* el humano es considerado un organismo sexuado, mas no se apuntan diferencias entre hembra y macho. Incluso se sabe que a la par de la escritura del *Proyecto* Freud, en su correspondencia con Fliess<sup>764</sup> intercambió impresiones en torno a la idea de una naturaleza biológicamente bisexual<sup>765</sup> en el humano y otros animales<sup>766</sup>. Además como médico tenía conocimiento de los argumentos científicos -desde la anatomía y la embriología- en los que la teoría de la bisexualidad se sustentaba<sup>767</sup>. En todo caso parece plausible suponer que dicha teoría de la bisexualidad influyó en la decisión de Freud de no hacer distinción sexual alguna en el sujeto-paciente humano que el *Proyecto* tiene como objeto de análisis. Una máquina físico-químico-biológica que independientemente de su sexo está

impulsada por idénticas pulsiones, funciona con cantidades de energía ( $Qn$ ) similares, poseen un cerebro igual de complejo con las mismas neuronas y sistemas  $\phi$ - $\Psi$ - $\omega$  del sexo contrario. Su cuerpo vivo posee la necesidad de vivir y sobrevivir, sus células se comportan bajo el idéntico principio de la inercia procurando aliviarse de la cantidad por medio de la descarga. Y todo lo anterior también se aplicaría con respecto a las diversas razas humanas<sup>768</sup>. El *Proyecto* hace total abstracción de la raza y el sexo, y además resulta recalable que para ambos sexos la energía y la química sexuales no existan en el infante humano. El texto enfatiza la existencia de una diferencia biológica radical entre el infante y el adulto humanos. Pues la energía y química sexuales emergerán desde el cuerpo en la pubertad<sup>769</sup>. La sexualidad forma parte de una de las etapas del desarrollo y crecimiento del organismo vivo. Lo biológico es pues indispensable sustento del siguiente nivel, el psicológico. Hasta aquí la descripción de los tres niveles correspondientes a la pura y absoluta materialidad de la máquina humana. Su inmanencia fisicoquímica, la existencia biológica del soma. El organismo vivo puede enfermar o morir. El Freud médico sabe que si el cuerpo enferma se habrá que tratar el cuerpo. Además sabe que el basamento sobre el que descansan inmediatamente las funciones psíquicas es el ser biológico, o como escribe David Pavón-Cuellar: “*En Freud, como en Marx, pareciera que lo psíquico genuino es lo físico, lo cual, aunque físico, no deja de ser psíquico...*”<sup>770</sup>; y que la psicología freudiana... “... radica en la materialidad corporal-somática... el psiquismo se ve asimilado a su determinación material.”<sup>771</sup>. El siguiente nivel, el psíquico, no será mas que una función posibilitada y delimitada por el cuerpo.

Al nivel psicológico le corresponden las funciones psíquicas conscientes y no-conscientes. Dicho de otra forma, para el *Proyecto* todas las funciones psíquicas son no-conscientes en un primer momento pero también son susceptibles de ser conscientes en cualquier otro. Dichas funciones, tanto conscientes como no-conscientes, forman parte del aparato psíquico que es concomitante dependiente del aparato neuronal. No hay psique sin cerebro, no hay psicología sin biología<sup>772</sup>. El humano sería “extensión pensante”, valga la expresión (capítulo III, parte 6, apartado f.), una materia mental y no la unión de la substancia extensa con la pensante<sup>773</sup>. En este nivel es donde la materia adquiere la posibilidad de ser consciente. Es preciso recordar que los procesos psíquicos fueron definidos desde *La afasia* como acompañantes dependientes de los procesos cerebrales, y como tales son impredecibles. Asimismo, sabemos que dichos procesos psíquicos no-conscientes, de llegar a surgir, podrían o no ser o devenir conscientes, lo que convierte a la consciencia en el fruto de dos casualidades o de dos posibilidades improbables. La consciencia, descrita como lo cualitativo contenido en lo cuantitativo (capítulo III, parte 6, apartado e.), para el pensamiento pre-psicoanalítico de Freud es un misterio. Ya que la emergencia de la consciencia en ocasiones es explicada en el *Proyecto* como un resultado causado y no un producto de la casualidad. Es decir que, en el texto, la transformación de la cantidad en cualidad de  $Qn$  puede tener una causa específica y en otras ocasiones no tenerla. La consciencia se explica como originada por cantidades energéticas mínimas que estimulan al sistema  $\omega$ , a causa de fugas de cantidades ( $Qn$ ) que los otros sistemas ( $\phi$   $\Psi$ ) no pueden retener. Pero a su vez hay momentos en los que Freud lanza hipótesis poco

esclarecedoras como la de los periodos y en otros simplemente acepta la incapacidad de sus herramientas conceptuales para dilucidarla (capítulo III, parte 6, apartado e.). Al parecer podríamos estar ante uno de los problemas inherentes a las explicaciones materialistas del mundo datadas desde Demócrito y Epicuro<sup>774</sup>. Ahora bien, al decir “procesos conscientes” nos referimos a funciones como la simbolización, el desear, la empatía, el soñar o recordar y a la expresión de ideas y emociones por medio del lenguaje. Sus unidades mínimas son la percepción sensorial, la memoria, la consciencia, el afecto, el juicio, la atención y la idea; todas ellas posibilitadas por las células cerebrales y las cantidades ( $Qn$ ), por las sustancias químicas y la máquina física que le sirve como plataforma. La consciencia puede ser autoconsciencia, cuando se piensa el pensamiento, o cuando se piensan las palabras con las que se está construyendo el pensar: “*El pensar con investidura de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos de lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso del pensar discerniente.*”<sup>775</sup>. La psique se encarga de distinguir la realidad de la irrealdad, conseguir satisfactores apropiados con la finalidad de seguir existiendo como un todo físico-químico-bio-psíquico. Todo ello facilitado por la capacidad humana de retardar la satisfacción por medio de la voluntad... “ese retoño de las pulsiones” (capítulo III, parte 6, apartado k.)<sup>776</sup>. El *Proyecto* no se pronuncia sobre la exclusividad humana de esta capacidad de aplazamiento, y si bien podría ser una diferencia –de grado o no– entre humanos y primates, el tema no es abordado. Tampoco se toca el tema de la consciencia como una habilidad exclusivamente humana. Una vez más sin contradecir a Darwin en lo general, pareciera que la diferencia entre la mayoría de las capacidades psíquicas del ser humano y las de la mente primate sólo es de grado<sup>777</sup>. En cambio, una diferencia notoria sería el uso de lenguaje articulado, que en el humano se encuentra más desarrollada que en cualquier otro animal<sup>778</sup>, y que para Freud será cada vez de mayor importancia para el tratamiento de la enfermedad psíquica humana<sup>779</sup>. En el *Proyecto* tampoco se resaltan diferencias entre los géneros<sup>780</sup>, entre la psique femenina y masculina<sup>781</sup>, ni se describen las características de una posible psique bisexual, así como tampoco se abordan diferencias psíquicas entre las razas, ni entre distintas orientaciones o preferencias sexuales<sup>782</sup>. Esta obra continúa la tendencia de Freud de describir y explicar la psique humana como especie, tendencia ya existente de manera notoria desde 1886 en *Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico*, donde incluye al género masculino dentro del fenómeno de la histeria, contra la tendencia general, tal y como lo hizo su maestro Charcot. La histeria pone al descubierto la íntima relación entre lo somático y lo psíquico, pues en ella se observa la forma en cómo lo psíquico repercute en lo somático y lo somático en lo psíquico. La enfermedad psíquica, la patología funcional, surge cuando el cuerpo y su ser sexual hace emerger energía en y desde lugares y momentos inesperados. Si lo anterior va unido a la circunstancia de una prematura vivencia sexual, entonces el mecanismo psíquico se verá ante un afecto penoso para el que no estaba preparado. La única manera que encuentra el psiquismo de huir del sufrimiento y la pena es el síntoma histérico, que desemboca en el cuerpo. De esta manera, en la compulsión histérica, la psique enferma al cuerpo por culpa del cuerpo, o dicho de otro modo, la enfermedad inicia en un momento específico del desarrollo del

cuerpo, se desarrolla en la psique y regresa al cuerpo como síntoma<sup>783</sup>. Es destacable la ausencia en el *Proyecto* de la sexualidad infantil, en la psique consciente o no-consciente. La realidad psíquica de los deseos y orientaciones sexuales así como de los pensamientos de índole sexual, se establecerá en el *Proyecto* hasta el advenimiento de la pubertad del sujeto humano. En este sentido la mente respeta los tiempos del cuerpo, baila a su ritmo<sup>784</sup>.

El humano como ser psíquico se encuentra descontextualizado de su entorno, salvo por las circunstancias que configurarán a cada una de sus eventuales y diferentes vivencias dentro del ámbito sexual prematuro. En el *Proyecto* no se toman en cuenta otras circunstancias de la existencia humana, aspectos etnográficos, culturales<sup>785</sup> o sociales<sup>786</sup>. El humano en el pensamiento pre-psicoanalítico de Freud se encuentra desvinculado de condiciones históricas, económicas y políticas, ideológicas o de clase social<sup>787</sup>. El *Proyecto* aborda a la psicología desde la neurología, y esto implica una física, una química y una biología del cerebro. Además este texto también marca el inicio o ensayo de lo que -hasta el periodo psicoanalítico del pensamiento de Freud- será un modelo teórico que se alejará de la psicología, tratando de ir más allá de ella<sup>788</sup>, acercándose a una filosofía de la mente y el cuerpo desde una estructura conceptual abstracta<sup>789</sup>. Esta disciplina es la que él designará más adelante con el neologismo de “metapsicología”<sup>790</sup>. Desde esta perspectiva, como apunta Assoun, el *Proyecto* es una especie de “protometapsicología”<sup>791</sup>. Además, si atendemos a Ricoeur y contemplamos al *Proyecto* como la respuesta... “... a toda una época del pensamiento científico. Lo único importante es ver cómo Freud, ampliando este pensamiento, lo transforma hasta hacerlo estallar.”<sup>792</sup>. Este texto representa solamente un punto de partida, el fin de la descripción y explicación de la máquina humana y el comienzo de la comprensión y la interpretación del prójimo<sup>793</sup>, por lo que nos parece pertinente citar las palabras de Buber: “*El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos... El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre.*”<sup>794</sup>, y las de Freud cuando afirma que es sobre el prójimo como aprende el ser humano a discernir (capítulo III, parte 6, apartado f.).

## CONCLUSIONES

Existe un conjunto de ideas interrelacionadas en la obra pre-psicoanalítica de Sigmund Freud que giran en torno al ser humano. A lo largo de una década de textos que inicia en *Sobre la cocaína* (1884) y termina en el *Proyecto de psicología* (1895) los conceptos filosófico-antropológicos cambian y evolucionan, algunos son desechados y otros incorporados al mencionado conjunto teórico. Para el Freud de esta etapa el humano es una máquina, pues hereda en sus años de formación en medicina el materialismo psicofísico de sus maestros. En las obras de la “prehistoria del psicoanálisis” se observa claramente el abandono paulatino de dicho mecanicismo. En un principio le pareció a Freud prometedora la realización del sueño de Brentano: la aplicación del método de las ciencias de la Naturaleza (*Naturwissenschaften*) a los objetos de estudio de las ciencias del Espíritu (*Geisteswissenschaften*) -las disciplinas cosmológicas y las morales según Kant-. Lo anterior significó una ruptura de la dicotomía entre ciencia y filosofía, entre conocimiento objetivo y especulación. En ese sentido la obra pre-psicoanalítica freudiana representa los esfuerzos de un investigador intelectual de la naturaleza (*geistiger Naturforscher*) similar a Feuerbach, por crear un modelo explicativo del ser humano, que incluyera el tradicional problema de la relación entre el cuerpo y la psique, concebido el humano como una máquina. Freud se inscribe así dentro de la tradición del médico filósofo (Galeno, Paracelso, J. O. de La Mettrie, H. Boerhaave, J. A. Unzer, S. T. Von Sömmerring, E. Platner, V. A. von Haller, F. A. Mesmer o F. J. Herbart) que compagina especulación y ciencia, ya sea abordando desde la filosofía a la máquina somática, o desde la neurología al psiquismo, ambos casos a partir de la perspectiva del problema de la relación mente-cuerpo. Lo anterior supuso además la búsqueda práctica de un tratamiento y eventual cura de la enfermedad en general, tratando de identificar su origen, y un interés intrínseco por erradicar al “nihilismo terapéutico” -esa despreocupación por los pacientes y su sufrimiento- tan característico de los médicos de la Viena del siglo XIX<sup>795</sup>, contraponiéndolo al tratamiento humanitario del que fuera precursor Pinel<sup>796</sup>. En el caso particular de la enfermedad funcional (sin daño orgánico) Freud identificó su etiología psíquica. Por tanto existen elementos suficientes para afirmar que dentro de la obra pre-psicoanalítica se encuentra la exposición de un pensamiento que contiene toda una visión del mundo (*Weltanschauung*) con acento antropocéntrico. Sin embargo la neurología derivó insuficiente a Freud al momento de brindarle una explicación convincente de la psique y de algunas de sus funciones principales como la de la enigmática consciencia que terminó resultando especialmente esquiva, razón por la cual el manuscrito del *Proyecto* (*Entwurf einer Psychologie*) fue desechado como publicable por su autor<sup>797</sup>.

En lo concerniente al problema de la relación mente-cuerpo el Freud pre-psicoanalítico prescinde de las dicotomías clásicas, pues al usar un discurso que elude las esencias o sustancias, evita a la vez referencias sobre el monismo y el dualismo. Este antiesencialismo que evade toda referencia a una o varias sustancias es lo que a su vez lo salva de tener que explicar la relación entre ellas. El materialismo psicofísico le permite ensayar con explicaciones sobre el funcionamiento del soma y de la psique así como el origen cerebral de ésta última. El alma (*seele*) a la que se refiere especialmente en *Tratamiento psíquico*

(tratamiento del alma) [*Psychiste Behandlung (Seelenbehandlung)*], no es un alma inmortal, perfecta ni eterna, sino más bien el aspecto anímico-emocional de la mente (*psyche*), en tanto el espíritu (*geist*) no es más que la vida interior de la misma; por lo tanto la psique es un concepto amplio que engloba a los otros dos. La máquina humana posee una mente, alma o espíritu pero no la concebida por el trascendentalismo-idealismo y el concepto de ser humano pre-psicoanalítico freudiano sería, en palabras de Max Scheler, un ejemplo del producto del pensamiento de esas personas que no conocen... “... *ninguna clase de ser metafísico, ni <metafísica> alguna del hombre, esto es, ninguna relación característica del hombre como <tal> con el fondo del universo.*”<sup>798</sup>. El hombre máquina pre-psicoanalítico freudiano tiene como telón de fondo al materialismo psicofísico y por lo tanto, mente y cuerpo son dos aspectos de la misma realidad inmanente, un todo psicosomático (teoría del doble aspecto)<sup>799</sup>. En ese sentido tampoco hay propiamente hablando ni interaccionismo ni paralelismo. A diferencia del hombre máquina cartesiano, que requería necesariamente una explicación sobre la relación entre *res extensa* y *res cogitans*, el hombre máquina freudiano solamente precisa de una descripción de la relación o interacción entre dos aspectos de la misma máquina material. Dicha relación en su pensamiento termina por ser equilibrada, pues a lo largo de este periodo Freud transita de una postura donde el cuerpo influye sobre la mente en *Sobre la cocaína (Über Coca)*, a otra donde la mente influye sobre el cuerpo en *Tratamiento psíquico (Psychiste Behandlung)*, terminando en una postura que defiende la influencia mutua en el *Proyecto*. Las cuestiones sobre la etiología, terapéutica y cura de la enfermedad derivadas del problema mente-cuerpo también llevan a cabo un proceso que oscila entre la psicogénesis y la somatogénesis de las patologías en general y que finalmente deriva en una concepción mixta. Del origen de la noxa depende en gran medida su ulterior terapéutica y posible cura, es por ello que en los primeros textos pre-psicoanalíticos Freud asumió posicionamientos donde el tratamiento del cuerpo era necesario para curar al cuerpo (*Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína* de 1885), y para curar a la mente también (*Reseña de S. Weir Mitchell* de 1887); y contempló la posibilidad de que el cuerpo al enfermar pudiera enfermar a la mente en consecuencia (*Sobre el efecto general de la cocaína* de 1885). El interés de Freud se centra cada vez más en las enfermedades funcionales sin daño orgánico, y en especial en la histeria (*Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico* de 1886), y a partir de los textos sobre histeria, hipnosis y sugestión se inclina a concebir a la enfermedad somática como originada por la psique (*Informe de Obersteiner* de 1888). Habrá entonces que tratar a la mente para curar al cuerpo (*Informe de Berkhan* de 1887), y tratar a la mente para curar a la mente también (*Histeria* de 1888, *Tratamiento psíquico* de 1890). En este periodo los ensayos de Freud recorrieron un camino desde la cocaína y la electroterapia, hasta el reposo y aislamiento, los masajes, baños con aguas termales, la sobrealimentación, hipnosis, sugestión y los imanes, hasta llegar a la escucha de la palabra del paciente –herramienta que le permitió penetrar en algunos de los secretos de la intrincada psique humana, presunto origen de la enfermedad funcional<sup>800</sup>.

La concepción psicogenética de la histeria se dio a la par de la ampliación del concepto mismo de psique humana, esta reformulación de la psique fue



realizada con especial empeño en textos como *La afasia* de 1891 (*Zur auffassung der aphasien. Eine kritische studie*) –donde se enfatiza su función patológica como agente bloqueador de asociaciones cerebrales- y en el *Proyecto* –donde se identifica su origen endógeno pulsional-, y consistirá básicamente en dos aspectos. El primero centrado en reconocer la existencia de la vida anímica, la importancia del afecto (*Affekt*) y su fuerte vínculo con la representación (*Vorstellung*), es decir del aspecto afectivo-emocional de la psique. Dicho vínculo permitirá a Freud explorar un potencial terapéutico poderoso pues pronto identifica que el afecto no solamente enferma al cuerpo y a la mente (*Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico*) sino que también puede llegar a curarlos (*Tratamiento psíquico*). El segundo aspecto de la ampliación de lo mental consistirá en reconocer la existencia de la no-consciencia de los procesos psíquicos (*Proyecto*) y no solamente de los fisiológicos (*La afasia*). El paso de lo no-consciente fisiológico a lo no-consciente psíquico en la teoría pre-psicoanalítica se hace evidente para Freud tras constatar el cumplimiento de las órdenes posthipnóticas y el olvido mismo del momento en que dichas órdenes fueron dadas al paciente (*Reseña de August Forel de 1889*), hechos observados gracias a su colaboración con Bernheim y Liébeault. La búsqueda de un sustento sólido para afirmar la existencia de procesos psíquicos enteramente no-conscientes es retomada en el *Proyecto* desde la neurología, donde se parte de la idea de que todos los procesos psíquicos son susceptibles de devenir conscientes, pero solamente algunos llegan a serlo. Es decir, que los fenómenos psíquicos conscientes representarán una minoría entre la totalidad de los procesos psíquicos. En el *Proyecto* Freud clarifica las implicaciones de la mencionada ampliación de lo mental, señalando que algunas funciones psíquicas como las percepciones sensoriales, la memoria, las emociones o el dolor, pueden no ser conscientes y derivar en síntomas histéricos, movimientos musculares o secreciones; quedándose en el terreno de lo fisiológico o de lo psíquico no-consciente indefinidamente. La no-consciencia es entonces una característica de la psique, una cualidad, un adjetivo y no se sustantivará hasta el periodo psicoanalítico. Zweig lo sintetizó así: “*Un joven neurólogo afronta un problema neurológico, busca la explicación de la histeria. Más rápidamente de lo que se imaginaba, este problema lo conduce hasta las profundidades. Pero allí, en el fondo del pozo, centellea un nuevo problema: el inconsciente.*”<sup>801</sup>.

Los procesos fisiológicos cerebrales –no-conscientes por naturaleza- y las funciones psíquicas conscientes y no-conscientes son objeto de una explicación centrada en la emergencia de lo psíquico desde lo fisiológico, de lo mental a partir de lo cerebral en *La afasia*. En dicha obra los procesos y funciones psíquicas se definen como “concomitantes dependientes” de los procesos fisiológicos cerebrales, idea inspirada en la paralelista “teoría de la concomitancia” de John Hughlings Jackson. Freud concibe a los fenómenos psíquicos como acompañantes de los procesos cerebrales complejos que los posibilitan sin determinar; ya que dichos procesos fisiológicos se caracterizan por su impredecibilidad fruto de la complejidad asociativa no-consciente del entramado de sistemas celulares, donde el cerebro se comporta como un todo en sus procesos -algo ya apuntado cinco años antes por Charcot en sus *Leçons sur les malaies du système nerveux*-<sup>802</sup>. El contexto es una crítica puntual a la teoría de

la localización de Gall, Broca, Meynert, Wernicke y Lichtheim, a la que *La afasia* se aboca con ahínco. En esta obra se describe cómo la complejidad cerebral crea de manera simultánea conexiones no lineales a gran velocidad dentro del entramado de toda la red neuronal a lo largo y ancho del encéfalo, estas conexiones son las que eventualmente posibilitan la emergencia de fenómenos psíquicos (epifenomenismo<sup>803</sup>), más no determinan el momento ni la forma de los mismos, recordemos que ya en *Reseña de August Forel* de 1889 Freud afirmaba que la actividad mental “brota libremente”. El cerebro desde el punto de vista funcional es dinámico y cambiante, y los fenómenos psíquicos que brotan de él se caracterizan por su poli-causalidad, impredecibilidad e indeterminación, pues el cerebro actúa como un todo, al estar en su conjunto las neuronas interconectadas entre sí. De cualquier forma no habría psique sin un basamento neuronal. El hecho de que la psique, a pesar de ser un concomitante dependiente indeterminable de la fisiología cerebral, pueda ser considerada como dotada de libre albedrío es suscrito por Freud. La incorporación de la libre elección como una característica del psiquismo humano aleja a Freud del materialismo-mecanicismo psicofísico reduccionista. Para Freud es la afasia por daño orgánico la que le concede, en primera instancia, la oportunidad de argumentar a favor de la máquina con libre albedrío, a favor de la máquina autónoma -vislumbrada en *Reseña de August Forel*- y en contra de la máquina autómatas (capítulo III, parte 5, apartado g.), ese materialismo sin alma del que huía Kant (capítulo II, parte 4, apartado e.). La afasia por daño orgánico es causada por destrucción de partes del encéfalo, muerte de neuronas que entorpece las conexiones y las asociaciones neuronales. Freud da cuenta de que la misma lesión puede causar diferentes efectos, de que distintas lesiones pueden causar el mismo efecto, que en el cerebro todo está interconectado con todo, que es un órgano en constante movimiento y cambio además de que amplias regiones cerebrales separadas pueden afectarse entre sí. Algo similar sucede con la afasia funcional sin daño orgánico donde las asociaciones entre representaciones (*Vorstellung*) son bloqueadas por los afectos o emociones (*Affekts*), creando un espectro amplio de síntomas parafásicos. En síntesis, las células encefálicas son multifuncionales y el cerebro posee una plasticidad que lo hace funcionar de manera impredecible, por ejemplo, cuando un sujeto no obedece una orden posthipnótica o cuando los síntomas no cesan a pesar de la sugestión (*Tratamiento psíquico*). Implícitamente el libre albedrío es identificado con la impredecibilidad del actuar y el pensar, sin embargo Freud no profundiza más sobre este asunto. El libre albedrío, aparentemente incompatible con las explicaciones mecanicistas clásicas, se cuela así en *Tratamiento psíquico*, *La afasia* y el *Proyecto* como la impredecibilidad producto de la complejidad asociativa de la red neuronal. Dando respuesta a algunos de los cuestionamientos planteados desde los textos sobre la sugestión (*Reseña de August Forel*) donde Freud ya vislumbraba que mecanicismo y libre albedrío eran aparentemente incompatibles, e intuía que si quería que su mecanicismo no anulara la libertad debía intentar una explicación que las conciliara. Así pues, el humano del Freud pre-psicoanalítico es una máquina autómatas a nivel físico, químico y biológico, pero con consciencia, libre albedrío y autonomía a nivel psíquico, una máquina (“que piensa” según La Mettrie) con una mente no sujeta al determinismo (*Prólogo a la traducción de H. Bernheim*, <De la

*suggestion*>, *La afasia*, *Proyecto de psicología*). Algo que ya había intentado Hobbes al postular la libertad -en su acepción negativa- de la máquina humana, libertad consistente en la ausencia de obstáculos para satisfacer los deseos y así poder sobrevivir, perfectamente conciliable con el mecanicismo psicofísico<sup>804</sup>, (capítulo II, parte 4, apartado d.).

La búsqueda perpetua del placer, la supervivencia mediante la satisfacción de las grandes necesidades que son el hambre, la respiración y la sexualidad, así como la huida del dolor realizada por la máquina humana, existía ya en las ideas antropológicas de Hobbes, Hume y La Mettrie. Freud plantea al humano como un ser compuesto por varios niveles ascendentes que, sin traicionar al materialismo mecanicista, nos recuerda al ser dotado de un alma con distintas funciones -vegetativa, sensitiva y racional- de Aristóteles. El ser humano es para Freud una máquina física, química, biológica y psíquica. El primer nivel es la base de los demás, ahí la máquina humana está conformada por un sistema físico, automático, no-consciente, regido por las leyes de la física. La máquina dotada de un cerebro complejo que funciona moviendo, recibiendo, reteniendo y liberando cantidades de una enigmática forma de energía endógena llamada “*Qn*”; y capaz de procesar también la energía procedente del exterior o “*Q*”. En el siguiente nivel, el químico, se nos revela la capacidad no-consciente de algunas células para secretar sustancias químicas que generan reacciones, previa estimulación con *Qn*. A nivel biológico -por entero no-consciente- el humano es un organismo vivo producto de un largo proceso evolutivo que busca la supervivencia tanto individual como de la especie. Lo logra satisfaciendo sus necesidades corporales para crecer y desarrollarse. Es un animal que huye del displacer y busca el placer. Un ser que necesita del otro (*Anders*) y de la capacidad del cerebro para aplazar la descarga de *Qn* dentro de un mundo generalmente hostil, que no le brinda los satisfactores adecuados fácilmente y al momento. El apremio de la vida (*Not des Lebens*) surge de la pulsión (*Trieb*) o “resorte pulsional”, la fuerza proveniente de todo el organismo que lo empuja a cumplir inmediatamente sus deseos. Dicha fuerza traducida en cantidad (*Qn*) es inhibida por el “yo”, un conjunto de células que la retiene retrasando la descarga sólo hasta encontrar el satisfactor adecuado para seguir viviendo. Llama la atención que visto desde una perspectiva biológica más actual, el humano según el pensamiento del Freud pre-psicoanalítico presenta características que apuntan a la capacidad de autopoiesis<sup>805</sup>. Por último el ser físico-químico-biológico posee una psique. Esta se conforma de fenómenos concomitantes dependientes de las funciones cerebrales y sus procesos bioquímicos, emergentes de manera impredecible. En este nivel la mayoría de los procesos son no-conscientes y solo algunos logran llegar a ser conscientes. La psique recibe requerimientos endógenos y exógenos dentro de los sistemas que la conforman. El sistema “ $\phi$ ” de la percepción sensorial recibe estímulos del exterior del organismo; el sistema  $\Psi$  es el encargado de la memoria y recibe estimulación endógena y exógena; y por último el sistema  $\omega$  se encarga de la consciencia. Así la psique es capaz de procesar la información que los órganos de los sentidos le envían y de controlar los requerimientos que apremian la vida (*Not des Lebens*) de su cuerpo; percibe, siente, recuerda, piensa con palabras, imagina, desea, sueña, tiene consciencia y autoconsciencia. Lo que a nivel biológico se conoce como inhibición (*Hemmung*) por el yo - enteramente no-consciente- posibilitará sin

determinar, procesos a nivel psíquico como el juicio, la voluntad, el pensamiento práctico y el teórico. El juicio (*Urteil*) permite comparar las propiedades de las cosas (*das Ding*), para poder realizar elecciones adecuadas de satisfactores, la voluntad controla el momento de la satisfacción una vez encontrado el satisfactor adecuado, el pensamiento práctico permite a la psique distinguir la realidad de la imaginación y el deseo. Por último, el pensar teórico permite la especulación, la búsqueda y adquisición de conocimiento por el conocimiento mismo, el pensar por el pensar de tinte aristotélico. Es el nivel psíquico el que le brinda a la máquina físico-químico-biológica la posibilidad de ser consciente. Sin olvidar que dicha consciencia es a su vez posibilitada por los sistemas celulares que fisiológicamente filtran y aminoran al máximo las cantidades de energía intracelular ( $Qn$ ) que llegan al sistema  $\omega$  sin riesgo de causar daños. El humano es una máquina con consciencia (*Proyecto*), consciencia fruto de dos posibilidades improbables ya que es gracias a los procesos cerebrales impredecibles que pueden surgir –o no– los procesos psíquicos no-conscientes de los cuales sólo algunos adquirirán la cualidad de consciencia (capítulo III, parte 6, apartado m.). Freud intenta construir una explicación coherente de la emergencia de la consciencia en la máquina recurriendo al paso de lo cuantitativo a lo cualitativo. Supuestamente el advenimiento de la función psíquica de la consciencia es posibilitada por un proceso físico-biológico donde la cantidad ( $Qn$ ) es transformada en cualidad dentro de las células del sistema  $\omega$ . Dicha explicación sería complementada por la teoría de los “periodos”, que son una especie de código contenido en la frecuencia de los estímulos recibidos en las células  $\omega$ . Finalmente el propio Freud acepta la incapacidad de su modelo para explicar a la consciencia. Así como la voluntad y la consciencia son concomitantes dependientes psíquicos de procesos fisiológicos cerebrales, el libre albedrío es el concomitante dependiente psíquico de la impredecibilidad<sup>806</sup> producto de la complejidad asociativa a nivel cerebral<sup>807</sup>.

Cabe aquí hacer un listado breve de los conceptos que a lo largo del periodo pre-psicoanalítico sirvieron como articuladores entre el aspecto somático y el aspecto psíquico del ser humano, sirviendo también como delimitadores de la difusa frontera entre ambos: 1) La hipnosis, dónde se revela el enorme poder de la psique para influir sobre su cuerpo; 2) El acto de dormir, donde la relación soma-psyque es más bien circular o de influencia mutua, pues dicho estado se logra tanto por expectativa como por fatiga; 3) La sugestión, que de manera similar a la hipnosis revela la influencia de la psique sobre la cuerpo y sobre la propia psique; 4) El “yo”, el subsistema de neuronas no pasaderas o del núcleo en el sistema  $\Psi$ , que inhibe  $Qn$  endógena, situándose justo en medio donde sucede el choque de los requerimientos internos del soma y los del exterior del cuerpo, la realidad, la cosa (*das Ding*) y el mundo; 5) El dolor, el fenómeno fisiológico neuronal producto del acumulamiento de  $Qn$  que es condición de posibilidad del displacer y el placer a nivel psíquico; 6) La pulsión (*Trieb*), fuerza somática que impulsa tanto al cuerpo -mediante descarga de energía del proceso primario- como a la psique – mediante la inhibición (*Hemmung*) de  $Qn$  del proceso secundario- a buscar y a satisfacer sus necesidades posibilitando la voluntad –“el retoño de las pulsiones”-, fuerza de la cual no es posible escapar; 7) La histeria, la enfermedad funcional sin daño orgánico, de origen psíquico pero frecuentemente de apariencia corporal; 8) La  $Qn$

o cantidad de energía intracelular de naturaleza indeterminada, gracias a la cual todos los procesos, tanto fisiológicos cerebrales como psíquicos, son posibles, por tal razón puede considerarse un concepto situado en la frontera entre lo anímico y lo somático -parafraseando a Strachey-<sup>808</sup>; 9) El sueño (*Traum*), el fenómeno psíquico del soñar, es la alucinación de cumplimiento de deseos provenientes de las pulsiones del cuerpo, y que se da simultáneamente a la función fisiológica del dormir. Sueño y descanso se encuentran articulados pues mientras el cuerpo descansa, la psique sigue trabajando. El humano en estado de vigilia piensa con palabras y si se dice a sí mismo que quiere dormir, cierra los ojos, descansa y alucina; y 10) El Afecto (*Affekt*), es la expresión psíquica no-consciente de las pulsiones, que comunica los requerimientos del soma a la psique. Que se une a las representaciones, y que además -como estado concomitante dependiente de estados fisiológicos- tiene la posibilidad de devenir en estados conscientes placenteros o displacenteros.

En el *Proyecto* observamos la muerte del hombre máquina cartesiano. Por un lado, Freud hereda el problema sobre la relación mente-cuerpo y rompe con las dicotomías tradicionales. Desmonta analíticamente, tanto al cuerpo (físico, químico, biológico, lo no-consciente y la pulsión) como a la mente (lo consciente y lo no-consciente, el afecto y la representación), todo dentro de la materialidad y la inmanencia, entendiendo a la psique y al soma como dos aspectos de una misma realidad y exhibiendo como obsoleta la división entre sustancias. Por otro lado, muestra la incapacidad de la neurología y el mecanicismo psicofísico para explicar a cabalidad al ser humano. De ese fracaso se hace evidente la necesidad, ya vislumbrada desde los textos sobre hipnosis y sugestión, de sustituir el enfoque descriptivo-explicativo por uno comprensivo-interpretativo. Algo que Kant se propuso al evitar explicar (*erklären*) e intentar entender (*verstehen*) al ser humano<sup>809</sup>. Pasar de la descripción del funcionamiento psicofísico a la comprensión de la psique -reformulada y ampliada- del ser humano, por medio de la escucha de la palabra. La aproximación comprensiva implica, en el Freud pre-psicoanalítico, tomar en cuenta los aspectos no-conscientes de la psique, incluyendo los afectos. Además del ocultamiento dado a este nivel tanto en el fenómeno onírico como en la creación de síntomas histéricos. La *proton pseudos* y la compulsión histérica muestran cómo es que la psique humana se miente así misma y se oculta ante los otros, la alteridad (*Anders*) bajo una apariencia de absurdidad (*Widersinnig*) y sinsentido (*Sinnlos*). Lo anterior nos permite clasificar a Freud como un filósofo de la sospecha a toda regla, aún antes de la existencia del psicoanálisis<sup>810</sup>.

Al final de la etapa pre-psicoanalítica empiezan a notarse ya los primeros indicios de lo que será el nacimiento del psicoanálisis, indicios como la publicación conjunta entre Freud y Breuer de los *Estudios sobre la histeria* (*Studien über Hysterie*) en 1895, o la aparición por primera vez de expresiones y conceptos como: "análisis psíquico", "análisis clínico-psicológico" y "análisis hipnótico" concretamente en su texto *Las neuropsicosis de defensa* (*Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias*) de 1894<sup>811</sup>. Al año siguiente publica *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología* donde menciona, en francés, por primera vez el "análisis psicológico"<sup>812</sup>; y en *Sobre la justificación de*

separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia», aparece el término “libido”<sup>813</sup>. En 1896 surge el término “psicoanálisis” en francés “psychanalyse” en *La herencia y la etiología de las neurosis*<sup>814</sup>, y en *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* el vocablo alemán “psychoanalyse” aparece por primera vez en letras de molde<sup>815</sup>. Después, como nos muestra Perrés<sup>816</sup>, se precipitarán gradualmente una serie de acontecimientos como el autoanálisis, el abandono de la hipnosis y de la teoría de la seducción, el vigor y declive del método catártico, la adopción del método de asociación libre y la publicación de *La interpretación de los sueños* en 1900.

Quedan abiertas cuestiones sobre el estatus ontológico del placer y el displacer dentro de las concepciones filosófico-antropológicas psicoanalíticas freudianas o ajenas a Freud y al psicoanálisis. La reflexión sobre la importancia de la lucha contra el sufrimiento y búsqueda del placer, así como la de sus implicaciones éticas y políticas, y sobre el papel de las disciplinas médicas y la antropología en esta mencionada lucha. Se deja pendiente un repaso de la perspectiva de diversos autores sobre el concepto mismo de displacer y placer en el periodo psicoanalítico freudiano; interrogantes que pueden girar en torno a la idea de ser humano en la etapa psicoanalítica y en otras corrientes de pensamiento; o el seguimiento al desarrollo de conceptos pre-psicoanalíticos y su proyección en el psicoanálisis posterior. Así mismo, el presente trabajo permite la aproximación teórica a problemáticas planteadas por Edgar Morin sobre el pensamiento complejo y por Manuel Castells sobre los sistemas de información y la posible relación con el pensamiento del Freud pre-psicoanalítico. Incluso permite aproximaciones teórico-prácticas a modelos pedagógicos y terapéuticos como la práctica de psicomotricidad de Bernard Aucouturier, y nos da una mirada histórica para acercarnos a los estudios de la llamada “biología de la mente”<sup>817</sup> y las neurociencias actuales.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. De Sigmund Freud

Las obras de Sigmund Freud referidas a continuación forman parte de las *Obras completas* (*The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*) que consta de 24 vols. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey, Alan Tyson y Angela Richards; traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry, traducción de los comentarios y notas de James Strachey de Leandro Wolfson, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988. Se indica la fecha de redacción, la de publicación (cuando el año es posterior al de redacción), el título de la obra y el número del volumen.

- (1886 [1956]) "Informe sobre mis estudios en París y Berlín, realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885 - marzo de 1896)", vol. I.
- (1886) "Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons sur les malaies du système nerveux*", vol. I.
- (1886) "Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico", vol. I.
- (1887) "Dos breves reseñas bibliográficas (Reseña de H. Averbek, La neurastenia aguda: un cuadro cultural médico; Reseña de S. Weir Mitchell, El tratamiento de ciertas formas de neurastenia e histeria)", vol. I.
- (1888) "Histeria", vol. I.
- (1888 [1889]) "Prólogo a la traducción de H. Bernheim, *De la suggestion*", vol. I.
- (1889) "Reseña de August Forel, *Der Hypnotismus*", vol. I.
- (1890) "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)", vol. I.
- (1891) "Hipnosis", vol. I.
- (1892-1893 [1893]) "Un caso de curación por hipnosis (Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la «voluntad contraria»)", vol. I.
- (1892-1894) "Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons du mardi de la Salpêtrière (1887-88)*", vol. I.
- (1892 [1940-1941]) "Bosquejos de la *Comunicación preliminar* de 1893", vol. I.
- (1888-1893 [1893]) "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", vol. I.
- (1895 [1950]) "Proyecto de psicología", vol. I.
- (1893-1895) "Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)", vol. II.
- (1893) "Charcot", vol. III.
- (1893) "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos", vol. III.
- (1894) "Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)", vol. III.
- (1894 [1895]) "Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología", vol. III.
- (1894 [1895]) "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»", vol. III.
- (1895) "A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia»", vol. III.
- (1896) "La herencia y la etiología de las neurosis", vol. III.
- (1896) "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", vol. III.
- (1897) "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897", vol. III.
- (1899 [1901]) "Noticia autobiográfica", vol. III.
- (1899 [1900]) "La interpretación de los sueños (primera parte)", vol. IV.
- (1911 [1913]) "Sobre psicoanálisis", vol. XII.
- (1912) "Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis", vol. XII.
- (1913) "El interés por el psicoanálisis", vol. XIII.
- (1924 [1925]) "Las resistencias contra el psicoanálisis", vol. XIX.
- (1926) "Psicoanálisis", vol. XX.

Las siguientes obras de Sigmund Freud fueron publicadas por diversas editoriales, distintas a la anterior. Se indica la fecha de redacción, de publicación original (cuando es posterior al de redacción), el título de la obra y las características generales del volumen.

- (1884) "Sobre la cocaína" (Über Coca), en: *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.
- (1884) "Coca", en: *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.
- (1885) "Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína", en: *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.
- (1885) "Addenda a Über Coca", en: *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.
- (1885) "Sobre el efecto general de la cocaína", en: *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.
- (1887) "Anhelos y temor de la cocaína", en: *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.
- (1887) "Informe de Berkhan: Experimentos para mejorar la sordomudez y éxito de dichos experimentos", en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018.
- (1888) "Informe de Obersteiner: El hipnotismo, sobre todo desde el punto de vista de su significado clínico y médico-legal", en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018.
- (1888) "Histeria", en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018.
- (1891) *La afasia*, trad. de Ramón Alcalde, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- (1892-1893) "Cartas a Elise Gomperz", en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018.

En los siguientes epistolarios se indican las fechas de redacción y las características generales del volumen.

- (1873-1890) *Epistolario I*, trad. de Joaquín Merino Pérez, Barcelona, Plaza y Janés, 1971.
- (1871-1886) *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis*, trad. de Nicolás Caparrós, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1997.
- (1887-1904 [1985]) *Cartas a Wilhelm Fliess*, trad. de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2008.
- (1891-1939) *Epistolario II*, trad. de Joaquín Merino Pérez, Barcelona, Plaza y Janés, 1971.
- (1895-1923) *Cartas de viaje*, trad. de Carlos Martín, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2006.
- (1898-1939) *Cartas a sus hijos*, trad. de Florencia Martín y Alejandra Obermeier, Barcelona, Paidós, 2013.
- (1904-1938) *Correspondencia (Sigmund Freud y Anna Freud)*, trad. de Martina Fernández Polcuch y Silvia Villegas, Buenos Aires, Paidós, 2014.

Las obras de Sigmund Freud que aparecen a continuación fueron traducidas por Luis López-Ballesteros y de Torres y Ramón Rey Ardid directamente del alemán y publicadas por Alianza Editorial. Se indican las fechas de redacción, de publicación original (cuando es posterior al de redacción), el título de la obra y las características generales del volumen.

- Proyecto de una psicología para neurólogos y otros escritos*, Madrid, 1980.
  - (1898) "La sexualidad en la etiología de la neurosis".
- El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*, Madrid, 1997.
  - (1911) "Los dos principios del suceder psíquico".
  - (1923) "El yo y el ello".
- Nuevas aportaciones a la interpretación de los sueños*, Madrid, 2005.
  - (1929) "Carta a M. Leroy sobre un sueño de Descartes".
- Psicopatología de la vida cotidiana*, Madrid, 1997.
  - (1901) "Psicopatología de la vida cotidiana (sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)".
- El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, 2000.



- (1905) "El chiste y su relación con lo inconsciente".  
*Tres ensayos sobre teoría sexual y otros escritos*, Madrid, 1985.
- (1905) "Tres ensayos sobre teoría sexual".  
 (1931) "Sobre la sexualidad femenina".
- Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*, Madrid, 1999.  
 (1909 [1910]) "Cinco conferencias sobre psicoanálisis".
- Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, Madrid, 1974.  
 (1907 [1908]) "El poeta y la fantasía".  
 (1914 [1915]) "Observación sobre el -amor de transferencia-".  
 (1918 [1919]) "Caminos de la terapia psicoanalítica".  
 (1922 [1923]) "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII".
- Psicoanálisis del arte*, México, 1984.  
 (1906 [1907]) "El delirio y los sueños en la -Gradiva- de W. Jensen".  
 (1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci".  
 (1914) "El -Moisés- de Miguel Ángel".  
 (1917) "Un recuerdo infantil de Goethe en -Poesía y verdad-".  
 (1927 [1928]) "Dostoievski y el parricidio".
- El malestar en la cultura y otros ensayos*, México, 1994.  
 (1915) "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte".  
 (1915) "Los instintos y sus destinos".  
 (1915) "La represión".  
 (1915) "Lo inconsciente".  
 (1915 [1917]) "Adición metapsicológica a la teoría de los sueños".  
 (1929 [1930]) "El malestar en la cultura".  
 (1931 [1932]) "Sobre la conquista del fuego".
- Tótem y tabú*, Madrid, 1997.  
 (1912-1913 [1913]) "Tótem y tabú (algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos)".
- Autobiografía. Historia del movimiento psicoanalítico*, Madrid, 1973.  
 (1914) "Historia del movimiento psicoanalítico".  
 (1924 [1925]) "Autobiografía".
- Introducción al narcisismo y otros ensayos*, Madrid, 1997.  
 (1925) "Algunas consideraciones psíquicas de la diferencia sexual anatómica".
- Introducción al psicoanálisis*, Madrid, 2000.  
 (1915-1917 [1917]) "Introducción al psicoanálisis (conferencias)".
- Psicología de las masas. Más allá del principio del placer. El porvenir de una ilusión*, México, 1996.  
 (1920) "Más allá del principio del placer",  
 (1927) "El porvenir de una ilusión".
- Escritos sobre judaísmo y antisemitismo*, Madrid, 1974.  
 (1934-1938 [1939]) "Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos".

## 2. Sobre el pensamiento pre-psicoanalítico y psicoanalítico de Sigmund Freud

- AA. VV., *Sigmund Freud, coleccionista*, México, D.G.E. Ediciones, 2000.
- ÁLVAREZ, Norberto, *Hacia una teoría psicoanalítica de la justicia*, Alcalá, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- ANZIEU, Didier, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del inconsciente (2 tomos)*, trad. de Ulises Guiñazú, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- ASSOUN, Paul-Laurent, *El freudismo*, trad. de Tatiana Sule Fernández, México, Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- \_\_\_\_\_, *El vocabulario de Freud*, trad. de Paula Mahler, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Freud y la mujer*, trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Freud y Nietzsche*, trad. de Óscar Barahona y Uxoia Doyhamboure, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

- \_\_\_\_\_, *Introducción a la epistemología freudiana*, trad. de Óscar Barahona y Uxo Doyhamboure, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- \_\_\_\_\_, *La metapsicología*, trad. de Glenn Gallardo, México, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- BORCH-JACOBSEN, Mikkel, "Sigmund Freud, hipnotizador" en: FREUD, Sigmund, *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. pp. 7-160.
- BOVERESSE-QUILLOT, Renée, y Roland Quillot, *Las críticas al psicoanálisis*, trad. de Jorge Padín Videla, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BYCK, Robert, "Sigmund Freud y la cocaína" en: FREUD, Sigmund, *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999.
- CARLUCCIO, Alfredo, *Filosofía y psicoanálisis: el Inconsciente Creador como potencialidad a descubrir en uno mismo*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005.
- CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Freud mentor, trágico y extranjero: aproximaciones al pensamiento freudiano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- CHERTOK, León y Raymond de Saussure, *Nacimiento del psicoanalista: vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*, trad. de Hugo Acevedo, Barcelona, Gedisa, 1980.
- COSENTINO, Juan Carlos, *Construcción de los conceptos freudianos I. Defensa, sueño, aparato psíquico*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Construcción de los conceptos freudianos II*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- DE CASTRO KORGI, Sylvia, "La *proton pseudos* histérica y la verdad del síntoma", en: Revista *Desde el Jardín de Freud* #16, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016. pp. 39 a 52.
- DEL CONDE, Teresa, *Las ideas estéticas de Freud*, México, Grijalbo, 1999.
- EISSLER, Kurt. R., "Esbozo biográfico" en: FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*, trad. de María A. Gregor, Trezzano, Paidós, 1998.
- ESPAÑA ESPAÑA, Pablo, *Determinismo y libertad en el psicoanálisis*, Guadalajara, Editorial Universidad de Guadalajara, 1991.
- FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*, trad. de María A. Gregor, Trezzano, Paidós, 1998.
- FROMM, Erich, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, trad. de Martí Mur, México, Siglo Veintiuno Editores, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Ética y psicoanálisis*, trad. de Heriberto F. Morck, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós, 2004.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos, *Freud, crítico de la ilustración. Ensayos sobre psicoanálisis, religión y ética*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998.
- GUTIERREZ OLIVÁREZ, Víctor, "Equívoco", en: *Ethos educativo* #28, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, 2003. pp. 133 a 136.  
<http://www.imced.edu.mx/portal/files/EthosWeb/Archivo/28-133.pdf>
- GUTTMACHER, Herman, "La panacea universal de Parke", en: *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999. pp. 163 a 196.
- HERRERA, Alfonso, *Epistemología del psicoanálisis*, Bloomington, Palibrio, 2013.
- \_\_\_\_\_, *Freud y la Filosofía: una relación, dos tiempos*, 2010.  
[http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/719/Freud\\_y\\_la\\_Filosofia.pdf?sequence=6&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/719/Freud_y_la_Filosofia.pdf?sequence=6&isAllowed=y)
- ISRAËLS, Han, *El caso Freud: histeria y cocaína*, trad. de Julio Grande, Madrid, Turner/ Fondo de Cultura Económica, 2002.
- JIMÉNEZ-LÓPEZ, José Luis, "La profecía de Freud, del psicoanálisis a la biología de la mente en el estudio del origen y tratamiento de la enfermedad mental", en: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales Vol. 7 #1*, enero-junio 2016. pp. 242 a 261.
- JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud (Edición abreviada a cargo de Lionel Trilling y Steven Marcus)*, trad. de Dr. Mario Carlisky y José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 2003.

- LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, trad. de Fernando Gimeno Cervantes, Barcelona, Paidós, 2002.
- MANNONI, Octave, *Freud, el descubrimiento del inconsciente*, trad. de Mario Levin y Jorge Jinkis, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- MUSTO, David, "Sherlock Holmes y Sigmund Freud", en: *Escritos sobre la cocaína*. trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999. pp. 353 a 372.
- ONFRAY, Michel, *Freud. El crepúsculo de un ídolo*, trad. de Horacio Pons, México, Taurus, 2011.
- PAVÓN-CUÉLLAR, David, "Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx", en: *Teoría y Crítica de la Psicología #8*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016. pp. 92 a 124.
- PEREIRA BARBOSA, María Nadeja, *El concepto de pulsión en la obra de Freud*, Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- PÉREZ-RINCÓN, Héctor, *El teatro de las histéricas: y de cómo Charcot descubrió, entre otras cosas, que también había histéricos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico*, México, Universidad Autónoma de México/Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2013.
- PORTER, Roy, *Breve historia de la locura*, trad. de Juan Carlos Rodríguez, Madrid, Turner/Fondo de Cultura Económica, 2003.
- RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, trad. de Armando Suárez, México, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, trad. de Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Freud en su tiempo y en el nuestro*, trad. de Horacio Pons, México, Debate, 2016.
- STRACHEY, James, "Apéndice a *Los trabajos sobre metapsicología*", en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. XIV*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988, pp. 257 y 258.
- \_\_\_\_\_, "Concepciones de Freud sobre las fobias", en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. III*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988, pp. 83 a 84.
- \_\_\_\_\_, "La naturaleza de Q", en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. I*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988, pp. 441 a 446.
- \_\_\_\_\_, "Surgimiento de las hipótesis fundamentales de Freud", en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. III*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988, pp. 62 a 68.
- \_\_\_\_\_, "Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92)", en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. I*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988, pp. 67 a 75.
- STONE, Irving, *Pasiones del espíritu: vida de Sigmund Freud*, trad. de Alberto Luis Bixio, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- SUZUKI, D. T. y Erich Fromm, *Budismo zen y psicoanálisis*, trad. de Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- TORRALBA, Francesc, *Los maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche, Freud*, trad. de Carla Ros, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2013.
- VEGA ÁVILA, José Ramón, *Freud en los comienzos: dificultades y procesos en los inicios de la obra freudiana. Nuevas perspectivas para pensar la sexualidad infantil, la fantasía y el inconsciente, y su lugar en la historia del psicoanálisis*, México, Plaza y Valdés/Universidad de Querétaro, 2006.
- VIVES ROCABERT, Juan, *Pintura y psicoanálisis*, Guadalajara, Editorial Universidad de Guadalajara, 1993.
- ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al "Proyecto" de Freud*, México, Universidad Iberoamericana, 1985.
- ZWEIG, Stefan, *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*, trad. de Joan Fontcuberta, Barcelona, El acantilado, 2013.
- \_\_\_\_\_, "Palabras ante el féretro de Sigmund Freud", en: *La invisible lucha por el alma. Epistolario completo 1908-1939 (Sigmund Freud y Stefan Zweig)*, trad. de Agustina Salvaggio y Marcelo G. Burello, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2016.

### 3. Fuentes secundarias

- AA. VV., *The illustrations from the Works of Andreas Vesalius of Brussels*, New York, D.G.E. Dover Publications, 2017.
- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, trad. de Alfredo N. Gallietti, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- ALCOCER-MALDONADO, José Luis, "El cerebro en el libro *De Humani Corporis Fabrica*, de Andrés Vesalio", en: *Acta Médica Grupo Ángeles. Volumen 13, No. 3*, julio-septiembre 2015. pp. 199-205. [www.medigraphic.com/actamedica](http://www.medigraphic.com/actamedica)
- AQUINO, Tomás de, *Suma teológica (selección)*, México, Espasa-Calpe, 1996.
- ARISTÓTELES, "Tratado del alma" en: *Obras filosóficas*, trad. de Lilia Segura, Nueva York, Grolier/Jackson, 1972. pp. 235 a 255.
- \_\_\_\_\_, "Partes de los animales" en: *Partes de los animales, Marcha de los animales, Movimiento de los animales*, trad. de. Elvira Jiménez Sánchez-Escariche y Almudena Alonso Miguel, Madrid, Gredos, 2000.
- ASIMOV, Isaac, *Yo, robot*, trad. de Manuel Bosch, México, Editorial Hermes, 1996.
- BABINI, José, *Historia de la medicina*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- BEAUVOIR, Simone de, *¿Hay que quemar a Sade?*, trad. de Francisco Sampedro, Madrid, Visor, 2000.
- BENÍTEZ, Laura y José A. Robles ( Comps.), *El problema de la relación mente-cuerpo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- BERGSON, Henri, *El alma y el cuerpo. El cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica*, trad. de Juan Padilla, Madrid, Ediciones Encuentro, 2099.
- BEUCHOT, Mauricio, *Las ciencias humanas y la hermenéutica (analógica)*, Revista Fractal, <http://www.mxfractal.org/F35Beuchot.html>. s.f.
- BOCHENSKI, Innocentius María, *La filosofía actual*, trad. de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- BONIN, Werner F, *Diccionario de los grandes psicólogos: de las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*, trad. de Beatriz Álvarez Klein, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- BRAILOWSKY, Simón, *Epilepsia: enfermedad sagrada del cerebro*, México, Fondo de Cultura Económica/SEP/CONACYT, 2013.
- \_\_\_\_\_, *La epilepsia: enfermedad del cuerpo y de la mente*, <http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/05/2403.pdf>. s.f.
- BRENTANO, Franz, *Las razones del desaliento en la filosofía. El porvenir de la filosofía*, trad. de Xavier Zubiri, Madrid, Ediciones Encuentro, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Psychology from an empirical standpoint*, translated by Antos C. Rancurello, D. B. Terrell and Linda L. McAlister, New York, Routledge, 1995.
- BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?*, trad. de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- BUNGE, Mario, *El problema mente-cerebro: un enfoque psicobiológico*, trad. de Benito García Noriega, Madrid, Editorial Tecnos, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Materialismo y ciencia*, Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- CALVO MORA, Hernán, "El hombre en Santo Tomás de Aquino", en: *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica, XXXIII (80)*, 1995. pp. 87 a 94.
- CAMPBELL, Keith, *Cuerpo y mente*, trad. de Susana Marín, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*, trad. de Eugenio Ímaz , México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- \_\_\_\_\_, *Kant, vida y doctrina*, trad. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*, trad. de Georgina Guerrero, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Fondo de Cultura Económica, 2002.
- CORDÓN, Faustino, "El pensamiento de Lamarck en su contexto histórico", en: *Asclepio-Vol. XLVIII*, 1996. pp. 231 a 247.
- CRICK, Francis, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*. trad. de Francisco Páez de la Cadena, Madrid, Debate, 2000.

- DARWIN, Charles, *El origen del hombre*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1994.
- DAMASIO, Antonio R, *El error de Descartes, la razón de las emociones*, Santiago, Andrés Bello, 1996.
- DESCARTES, René, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, trad. de Manuel Machado, México, Porrúa, 1997.
- \_\_\_\_\_, *El tratado del hombre*, trad. de Guillermo Quintás, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Las pasiones del alma*, trad. de Consuelo Berges, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- DESCOTTE, Mario Luis, "Thomas Hobbes: antropología y política en el Leviatán", en: *Revista de la Universidad de Mendoza #15*, Mendoza, 1996. pp. 49-84.
- DOYLE, Arthur Conan, *Todo Sherlock Holmes*, trad. de Juan Manuel Ibeas, Madrid, Cátedra, 2015.
- ELETRICO, Maurizio, "Significados herméticos del "Homo ad circulum" de Leonardo Da Vinci", en: *Revista Casa del Tiempo*, Universidad Autónoma Metropolitana, sep. 2004. <http://www.uam.mx/difusion/revista/sep2004/elettrico.html>
- FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*, trad. de Silvina Rotemberg y Sandra María Isabelle Pauli, Buenos Aires, Cactus, 2015.
- FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*, trad. de Franz Huber, Buenos Aires, Claridad, 2006.
- FRANZ, Elisabeth A., y Grant Gillett, "John Hughlings Jackson's evolutionary neurology: a unifying framework for cognitive neuroscience", en: *Brain, a journal of neurology*, Vol. 134, Oct. 2011, pp. 3114-3120. <https://doi.org/10.1093/brain/awr218>
- FRONDIZI, Risieri, *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- FUENTE, Ramón de la y Francisco Javier Álvarez-Leefmans, *La biología de la mente*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, 1998.
- GARCÍA ALDERETE, Joaquín, "El alma en los diálogos Eudemo y el Protréptico y relación con el tratado Acerca del alma", en: *Revista Folios #42*, Universidad Pedagógica Nacional, 2013. pp. 35 a 43.
- GÓMEZ GARCÍA, Pedro, "Reducción antropológica del cristianismo, según Feuerbach", en: *Proyección # 103*, Granada, 1976. pp. 257 a 269.
- GONZÁLEZ, Rodrigo, "Dos criterios para la presencia de estados mentales: Descartes y Turing", en: *Cinta de Moebio: Revista de epistemología de Ciencias Sociales # 56*, Santiago de Chile, 2016. pp. 121-135. <http://www.moebio.uchile.cl/56/gonzalez.html>.
- HESSER, Johannes, *Teoría del conocimiento*, trad. de José Gaos, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.
- HIPÓCRATES, *De la medicina antigua*, trad. de Conrado Eggers Lan, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- \_\_\_\_\_, "Sobre la dieta", en: *Tratados hipocráticos. Juramento. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre la enfermedad sagrada. El pronóstico. Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la dieta*, trad. de M. D. Lara Nava, C. García Gual, J. A. López Férez y B Cabellos Álvarez, Madrid, Gredos, 2000. pp. 181 a 278.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*, trad. de Manuel Sánchez Sarto, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- HOLBACH, Paul Henri Thiry, Barón de, *El cristianismo al descubierto o examen de los principios y efectos de la religión cristiana*, trad. de Joaquín Fortanet y Rosa Martínez González, Pamplona, Laetoli, 2007.
- HUME, David, *Sobre el suicidio y otros ensayos*, trad. de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales*, trad. de Vicente Viqueira, México, Porrúa, 1998.
- ISRAEL, Jonathan, *Una revolución de la mente: la ilustración radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna*, trad. de Serafín Senosiáin, Pamplona, Editorial Laetoli, 2015.
- KANT, Immanuel, *Antropología en sentido pragmático*, trad. de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 2015.
- \_\_\_\_\_, "Crítica de la razón práctica", en: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, trad. de E. Miñana y Villasagra y Manuel García Morente, México, Porrúa, 1996.

- \_\_\_\_\_, *Crítica de la razón pura*, trad. de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, México, Porrúa, 1996.
- \_\_\_\_\_, “Crítica del juicio”, en: *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir. Observaciones sobre el sentimiento de la bello y lo sublime. Crítica del juicio*, trad. de Manuel García Morente, México, Porrúa, 1985.
- \_\_\_\_\_, “El fin de todas las cosas”, en: *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*, trad. de Alberto Rábano Gutiérrez y Jacinto Rivera de Rosales, Madrid, Antonio Machado Libros, 2001.
- \_\_\_\_\_, “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita” en: *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Ímaz, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- \_\_\_\_\_, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, trad. de Felipe Martínez Marzoa, Alianza Editorial, 1981.
- \_\_\_\_\_, “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor” en: *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Sueños de un visionario, aclarados por sueños de la metafísica*, trad. de Carlos Correas, Buenos Aires, Editorial Leviatán, 2004.
- KLEIN, Joanna, (21 de febrero de 2017), “Hunched Over a Microscope, He Sketched the Secrets of How the Brain Works”, en: *The New York Times*. <https://www.nytimes.com>.
- LA METTRIE, Julien Offroy de, *El hombre máquina. El arte de gozar*, trad. de Agustín Izquierdo y María Badiola, Madrid, Valdemar, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Sistema de Epicuro*, trad. de Diego Tatián, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005.
- LAERCIO, Diógenes, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, trad. de José Ortiz y Sanz y José M. Riaño, México, Porrúa, 1998.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona, Anthropos, 2005.
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, “Consecuencias metafísicas del principio de razón”, en: *Escritos filosóficos*, trad. de Roberto Torretti, Tomás E. Zwanck y Ezequiel de Olaso, Madrid, Antonio Machado libros, 2003. pp. 576 a 583.
- \_\_\_\_\_, *Discurso de metafísica*, trad. de Julián Marías, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- \_\_\_\_\_, “La reforma de la filosofía primera y la noción de sustancia”, en: *Escritos filosóficos*, pp. 522 a 526.
- \_\_\_\_\_, *Monadología*, trad. de Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1975.
- \_\_\_\_\_, “Nuevo sistema para explicar la naturaleza de las sustancias y la comunicación que hay entre ellas, lo mismo que la unión del alma con el cuerpo”, en: *Escritos filosóficos*, pp. 527-540.
- \_\_\_\_\_, “Resumen de metafísica”, en: *Escritos filosóficos*, pp. 572-575.
- \_\_\_\_\_, “Sobre la naturaleza misma, es decir, sobre la fuerza que insta en las acciones de las criaturas, para confirmar y aclarar la dinámica del autor”, en: *Escritos filosóficos*, pp. 553-571.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco y Cecilio Álamo, “El “Tratado del hombre”: interpretación cartesiana de la neurofisiología del dolor”, en: *Asclepio-Vol. LII-1*, 2000. pp. 239-267.
- LOWE, Donald M., *Historia de la percepción burguesa*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- MARTÍNEZ, LIÉBANA, Ismael, “Mente y cuerpo: esbozo de análisis fenomenológico”, en: *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense, 2000. pp. 339-362.
- MARX, Karl, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, México, ediciones Gernika. s. f.
- MATURANA, Humberto y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Lumen, 2003.
- MEDAWAR, P. B., y J. S. Medawar, *De Aristóteles a zoológicos: un diccionario filosófico de biología*, trad. de Antonio Garst, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- MESLIER, Jean, *Testamento de un cura ateo: seguido de Ensayo de Historia Natural sobre algunas especies de monjes*, trad. de José Codina, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2011.

- MESMER, Franz Antón, *Los fundamentos del magnetismo animal*, trad. de Edmundo González Blanco, Índigo, 2016.
- MONTAIGNE, Michel Eyquem de, "De la ejercitación" en: *Ensayos*, trad. de Juan G. De Luaces, México, Porrúa, 1991. p. 306-315.
- MORIN, Edgar, *El paradigma perdido: ensayo de bioantropología*, trad. de Domènec Bergadà, Barcelona, Editorial Kairós, 2005.
- MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*, trad. de Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- ONFRAY, Michel, *Los ultras de las Luces (Contrahistoria de la filosofía, IV)*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Anagrama, 2010.
- PLATÓN, *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, trad. de E. Lledó Íñigo, Madrid, Gredos, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, trad. de María Isabel Santacruz, Madrid, Gredos 1988.
- PREVOSTI MONCLÚS, Antoni, 2011, "La naturaleza humana en Aristóteles", en: *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, #141 ene-jun 2011. pp. 35-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4100293>.
- PULLEY, Romina V, "Naturaleza humana y razón en la filosofía de D. Hume", en: *Prometeica: revista de filosofía y ciencias #1*, 2010. pp. 32-50. [www.prometeica.com.ar](http://www.prometeica.com.ar)
- RAMOS CORTÉS, Víctor M., "Libertad y seguridad. La antropología de Thomas Hobbes", en: *Revista jurídica jalisciense #47*, Guadalajara, 2012. pp. 15-39.
- REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico (3 tomos)*, trad. de Juan Andrés Iglesias, Barcelona, Herder, 2004.
- RODRÍGUEZ BARRAZA, Adriana, "Percepción y lenguaje: Herder o la vanguardia de la hermenéutica", en: *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIII, Universidad de Málaga, Málaga, 2008. pp. 61-78.
- ROMERO, Fidel Ramón y Armando Mansilla Olivares, *Neurofisiología para estudiantes de medicina*, México, UNAM, s.f. <http://www.facmed.unam.mx/Libro-NeuroFisio/>
- ROSENFELD, Denis L., *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto del mal*, trad. de Hugo Martínez Moctezuma, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques *El origen de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- SADÉ, Donatien Alphonse François, Marqués de, *Justine o los infortunios de la virtud*, trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Tusquets, 2000.
- SALMERÓN JIMÉNEZ, María Angélica, "Mary Shelley y la ciencia de Víctor Frankenstein", en: *La ciencia y el hombre, revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana*, vol. XX # 2, mayo-agosto 2007. <https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol20num2/articulos/distintas/index.html>
- SÁNCHEZ-MORENO, Iván, "La incierta historia de Francine Descartes, o un autómatas en el fondo del mar", en: *BSEHP, Boletín informativo de la sociedad española de historia de la psicología #52*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014. pp. 37 y 38.
- SCHÉLER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, trad. de José Gaos, Buenos Aires, Losada, 1997.
- SHELLEY WOLLSTONECRAFT, Rosemary, *Frankenstein o el moderno Prometeo*, trad. de Lilia Villanueva, México, Buque de Letras, 2017.
- SPINOZA, Baruch, *Ética. Tratado teológico político*, trad. de Manuel Machado y Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1990.
- STEVENSON, Leslie, y David L. Haberman, *Diez teorías sobre la naturaleza humana: Confucianismo, Hinduismo, la Biblia, Platón, Kant, Marx, Freud, Sartre, Skinner, Lorenz*, trad. de Elisa Lucena, Madrid, Cátedra, 2005.
- TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, Madrid, Editorial Tecnos, 2008.
- TYLER, KL. y Malessa R., "The Goltz-Ferrier debates and the triumph of cerebral localizationalist theory", en: *Neurology*, 2000.
- VINCI, Leonardo da, *Aforismos: textos escogidos de Leonardo da Vinci*, trad. de E. García de Zúñiga, Barcelona, Editorial Óptima/Espasa-Calpe, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Leonardo's anatomical drawings*, New York, Dover Publications, 2004.
- \_\_\_\_\_, *Tratado de la pintura*, Buenos Aires, Andrómeda, 2006.

- WARREN, Howard C. (comp.), *Diccionario de psicología*, trad. de E. Imaz, A Alatorre y L. Alaminos, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, trad. de Isidoro Reguera, Barcelona, Paidós, 1996.
- YORK, George K. y David A. Steinberg, "The philosophy of Hughlings Jackson", en: *Journal of the Royal Society of Medicine*, jun. 2002.  
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1279922/>

#### 4. Otras fuentes

- Página oficial del Museo Freud en Viena: <https://www.freud-museum.at>
- Bibliografía de Sigmund Freud (Bibliographie Sigmund Freud): [https://www.freud-museum.at/files/inhalte/dokumente/de/bibliographie\\_freud\\_pdf.pdf](https://www.freud-museum.at/files/inhalte/dokumente/de/bibliographie_freud_pdf.pdf)
- Freud, Sigmund, *A register of his papers in the Sigmund Freud collection in the Library of Congress*, Prepared by Allan Teichroew and Fred Bauman, Manuscript Division Library of Congress, Washington, D.C., 2004. En: [http://www.freudarchives.org/PDFS/finding\\_aid.pdf](http://www.freudarchives.org/PDFS/finding_aid.pdf)



- 
- <sup>1</sup> Solo bastará mencionar algunos textos para ejemplificar la influencia y relación del psicoanálisis
- <sup>2</sup> PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico*, México, Universidad Autónoma de México/Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2013. En el prefacio a la tercera edición de 1998. p. 20.
- <sup>3</sup> FROMM, Erich, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, trad. de Martí Mur, México, Siglo Veintiuno Editores, 1997. Obra que intenta hacer un balance de la influencia e importancia del pensamiento freudiano en la actualidad.
- <sup>4</sup> GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos, *Freud, crítico de la ilustración. Ensayos sobre psicoanálisis, religión y ética*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998. “Es cierto que Freud consideró el psicoanálisis como una ciencia, particularmente para oponerlo a una concepción del mundo (*Weltanschauung*)... Pero también... se vio obligado a superar el marco positivista en el que, inicialmente, fraguó su labor.” p. 19. ZWEIG, Stefan, “Palabras ante el féretro de Sigmund Freud”, en: *La invisible lucha por el alma. Epistolario completo 1908-1939 (Sigmund Freud y Stefan Zweig)*, trad. de Agostina Salvaggio y Marcelo G. Burello, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2016. “... incluso aquellos que jamás oyeron su nombre, están en deuda con él sin saberlo, sometidos a su voluntad espiritual...”. p. 110. Por último, Isidoro Reguera parafrasea a Wittgenstein: “... su pensamiento, una brillante y genial explicación estética, mitológica y especulativa, pero nada fiable en sus pretensiones científicas.” WITTGENSTEIN, Ludwig, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, trad. de Isidoro Reguera, Barcelona, Paidós, 1996. p. 27.
- <sup>5</sup> V. HERRERA, Alfonso, *Freud y la Filosofía: una relación, dos tiempos*, 2010.
- <sup>6</sup> Por ejemplo: Nicolás Caparrós en su edición y traducción de la *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis*, y José Perrés en *Proceso de construcción del método psicoanalítico*.
- <sup>7</sup> ROUDINESCO, Elizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*, trad. de Horacio Pons, México, Debate, 2016. pp. 381 y 382. Existe la controversia sobre si el pensamiento freudiano es o no una “visión del mundo”; Elizabeth Roudinesco, en el texto citado, se sitúa del lado de los que afirman que sí lo es y Paul-Laurent Assoun lo niega. Véase: ASSOUN, Paul-Laurent, *El freudismo*, trad. de Tatiana Sule Fernández, México, Siglo Veintiuno Editores, 2003. pp. 23-29.
- <sup>8</sup> Cabe aclarar que en el presente trabajo intencionalmente se evitó utilizar la palabra “hombre” como sinónimo de “humano” o “humanidad”, con excepción de las citas textuales.
- <sup>9</sup> STEVENSON, Leslie, y David L. Haberman, *Diez teorías sobre la naturaleza humana: Confucianismo, Hinduismo, la Biblia, Platón, Kant, Marx, Freud, Sartre, Skinner, Lorenz*, trad. de Elisa Lucena, Madrid, Cátedra, 2005.
- <sup>10</sup> RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, trad. de Armando Suárez, México, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- <sup>11</sup> FREUD, Sigmund, “Manuscritos: A, B, C/1, C/2, D, E, F/1, F/2, O, G, H, I, J y K”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*, trad. de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2008.
- <sup>12</sup> Conocido también como: “Proyecto de psicología científica” o “Proyecto de psicología para neurólogos”.
- <sup>13</sup> PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico. “Primer periodo. método tradicional: tratamientos físicos y tratamiento moral, 1886/1887 (¿?)”*. p. 41. Respecto a Strachey ver su edición de: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. I*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988.
- <sup>14</sup> En *La herencia y la etiología de las neurosis*.
- <sup>15</sup> En *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*.
- <sup>16</sup> Hay que mencionar también el abandono gradual de la hipnosis (aproximadamente finalizado en 1896) y de la teoría de la seducción ( en 1897 cuando le confiesa a Fliess que ya no cree más en su neurótica), así como la redacción de *La interpretación de los sueños* en 1899.
- <sup>17</sup> GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos, *Freud, crítico de la ilustración. Ensayos sobre psicoanálisis, religión y ética*. p. 199. “... (Freud) hijo de la Ilustración en muchos de sus temas y orientaciones, es, sin embargo, una de las figuras fundamentales en las que la Ilustración hace crisis. De ahí que haya podido señalársele como uno de los padres de la... posmodernidad.”

- 
- <sup>18</sup> BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?*, trad. de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 75.
- <sup>19</sup> FRONDIZI, Risieri, *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 316.
- <sup>20</sup> *Ibíd.* p. 311.
- <sup>21</sup> MARTÍNEZ, LIÉBANA, Ismael, "Mente y cuerpo: esbozo de análisis fenomenológico", en: *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense, 2000. pp. 339-362. Y continúa: "De estas tres cruciales preguntas, nos vamos a ocupar en este artículo de la primera, y al plantearla, nos proponemos con ella en concreto determinar si el hombre es preferentemente cuerpo o mente o ambas cosas por igual, así como precisar con exactitud qué es ser un cuerpo y qué es ser una mente, tratando también de esclarecer en la medida de lo posible qué tipo de relación se da entre ambas entidades.". p. 339.
- <sup>22</sup> ABBAGNANO, Nicola, "Esencialismo" en: *Diccionario de filosofía*, trad. de Alfredo N. Gallietti, México, Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 434.
- <sup>23</sup> *Ibíd.* "Sustancia". pp. 111-1113.
- <sup>24</sup> MEDAWAR, P. B., y J. S. Medawar, *De Aristóteles a zoológicos, un diccionario filosófico de biología*, trad. de Antonio Garst, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. pp. 191-192. En la entrada "Lugar del Hombre en la Naturaleza" los autores mencionan algunos conceptos de naturaleza humana clásicos como el *Homo faber*, *Homo sapiens* y el *Homo docens*, afirmando que: "En general, la conducta humana es menos instintiva (está menos programada en forma genética) que en animales inferiores, y éste es el sentido del aforismo de Maurice Merleau-Ponti de que la naturaleza del hombre es no tener naturaleza." Y en la entrada "Soma" afirman que el problema "sobre la interacción de soma y psique" es un falso problema inventado por los filósofos pues es una de "... las dificultades filosóficas de las cuales los filósofos mismos son responsables." y que "A esta categoría, sea como se llame, pertenece la mayor parte de los problemas que se refieren a la interacción de psique y soma.". pp. 249-251.
- <sup>25</sup> BOCHENSKI, Innocentius María, *La filosofía actual*, trad. de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. *passim*.
- <sup>26</sup> ABBAGNANO, Nicola, "Monismo" en: *Diccionario de filosofía*. p. 817.
- <sup>27</sup> *Ibíd.*, "Dualismo". p. 355.
- <sup>28</sup> *Ibíd.*, "Materialismo". p. 778.
- <sup>29</sup> *Ibíd.*, "Trascendencia" y "Trascendente". pp. 1151 y 1155. No confundir con el término "trascendental" correspondiente al contexto y tradición filosófica kantiana.
- <sup>30</sup> *Ibíd.*, "Idealismo". pp. 638-640.
- <sup>31</sup> BUNGE, Mario, *Materialismo y ciencia*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2014. p. 108.
- <sup>32</sup> BENÍTEZ, Laura y José A. Robles ( Comps.), *El problema de la relación mente-cuerpo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. p. 9.
- <sup>33</sup> BRAILOWSKY, Simón, *La epilepsia: enfermedad del cuerpo y de la mente*. p. 7. Parece que la medicina actual ha cerrado filas y considera a la problemática mente-cuerpo como algo ya superado por las neurociencias o como un falso problema, inclinándose a postular una unidad cuerpo-mente integral. Por ejemplo Brailowsky afirma que: "Las ideas relativas al llamado "problema" mente-cuerpo han sido también sujeto de controversias ideológicas. Si el título del presente artículo bien hubiera podido llamar a confusión al lector, esperamos que después de este acercamiento a la historia del padecimiento neurológico más útil para el estudioso del cerebro, esta confusión haya desaparecido. La identidad mente-cerebro constituye nuestro dogma, aunque cada día aprendemos a establecer matices, a dar un valor al contexto y a reconocer a la historia como factor determinante de esta construcción." Y a continuación concluye: " Para nuestra fortuna y tragedia, existen aún un sin número de huecos en lo que concierne a nuestro conocimiento sobre el cerebro en particular y las neurociencias en general. Los pasados 5,000 años han contribuido menos a este conocimiento que los últimos 50. Con esta evolución, la concepción dualista de la relación mente-cuerpo ha ido aclarándose en lo que encierra de cierto y de falso ("A César lo que es del César...") y nos vamos acercando a una concepción más cierta, aunque no por ello más clara, de esta asociación.".

- 
- <sup>34</sup> ZWEIG, Stefan, *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*, trad. de Joan Fontcuberta, Barcelona, El acantilado, 2013. p. 223.
- <sup>35</sup> ABBAGNANO, Nicola, "Reciprocidad de acción" en: *Diccionario de filosofía*. p. 994. La interacción entendida como influencia mutua o transacción entre substancias.
- <sup>36</sup> *Ibíd.*, "Paralelismo psicofísico". p. 889. Término acuñado por Theodor Fechner.
- <sup>37</sup> MEDAWAR, P. B., y J. S. Medawar. Óp. cit. p. 250.
- <sup>38</sup> CAMPBELL, Keith, *Cuerpo y mente*, trad. de Susana Marín, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. Temas como el dualismo y el monismo están ampliamente expuestos aquí. El interaccionismo y el paralelismo bajo la mirada de diversos autores en: BENÍTEZ, Laura y José A. Robles (Comps.), *El problema de la relación mente-cuerpo*. Y para una vista panorámica sobre la importancia de estos temas en la antropología filosófica y en el pensamiento de Freud V. STEVENSON, Leslie, y David L. Haberman, *Diez teorías sobre la naturaleza humana: Confucianismo, Hinduismo, la Biblia, Platón, Kant, Marx, Freud, Sartre, Skinner, Lorenz*.
- <sup>39</sup> ABBAGNANO, Nicola, "Mecanicismo" en: *Diccionario de filosofía*. p. 784-786.
- <sup>40</sup> AA. VV., *The illustrations from the Works of Andreas Vesalius of Brussels*, New York, D.G.E. Dover Publications, 2017.
- <sup>41</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*, trad. de Óscar Barahona y Uxo Doyhamboure, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998. Sobre la relación del pensamiento de Freud y el de Du Bois Reymond. pp. 69-74. Sobre Freud y Brücke. pp. 104-108. Sobre Freud y Helmholtz. pp. 155-164.
- <sup>42</sup> ABBAGNANO, Nicola, "Materialismo". en: *Diccionario de filosofía*. pp. 778-781.
- <sup>43</sup> MARTÍNEZ, LIÉBANA, Ismael, "Mente y cuerpo: esbozo de análisis fenomenológico". Un recorrido similar lo hace el autor de este artículo, sobre todo a partir de la página 353.
- <sup>44</sup> HIPÓCRATES, *De la medicina antigua*, trad. de Conrado Eggers Lan, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. p. 17. Donde escribe que "... algunos médicos y filósofos afirman que no sería posible que entendiera medicina aquel que no supiese qué es el hombre, y que es necesario que esto sea aprendido por aquel que se proponga tratar correctamente a los hombres. Pero su teoría corresponde a la filosofía, como en el caso de Empédocles y otros que han escrito sobre la naturaleza, describiendo lo que es el hombre desde su comienzo, cómo se engendró originalmente y de dónde se estructuró."
- <sup>45</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*, Barcelona, Gedisa, 2017. Aunque en algunos escritos... "... se habla del corazón, considerado el centro del calor innato y asiento de la inteligencia." p. 31. Antes de Hipócrates en el siglo VI a. C. El pitagórico Alcmeón de Crotona... "... reconoce en el cerebro el centro donde se conectan y reúnen las sensaciones y centro de la memoria y del gobierno de las facultades." p. 26.
- <sup>46</sup> BRAILOWSKY, Simón, *Epilepsia. Enfermedad sagrada del cerebro*, México, Fondo de Cultura Económica/SEP/CONACYT, 2013. p. 20. "El texto antiguo más conocido sobre la epilepsia es el de Hipócrates "Sobre la enfermedad sagrada". Escrito hacia el año 400 a.C. En esta obra se hacía hincapié en el origen físico de la enfermedad y se hacía notar que, dadas sus características, a los hombres les causaba más asombro que las enfermedades "ordinarias". Independientemente de la cultura, las enfermedades nerviosas y mentales son las que más frecuentemente han generado interpretaciones mágico-religiosas."
- <sup>47</sup> *Ibíd.* p. 5.
- <sup>48</sup> *Ibíd.* p. 8.
- <sup>49</sup> *Ibíd.* p. 18.
- <sup>50</sup> V. *Fedón y Fedro* donde se plantean varios aspectos sobre la naturaleza del cuerpo, el alma y la relación entre ambos.
- <sup>51</sup> PLATÓN, "Fedro", en: *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, trad. de E. Lledó Íñigo, Madrid, Gredos, 1988. p. 346.
- <sup>52</sup> *Ibíd.* p. 345.
- <sup>53</sup> *Ibíd.* pp. 345-346.
- <sup>54</sup> PLATÓN, "Fedón", en: *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, trad. de E. Lledó Íñigo, Madrid, Gredos, 1988. pp. 72-73.
- <sup>55</sup> LAERCIO, Diógenes, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, trad. de José Ortiz y Sanz y José M. Riaño, México, Porrúa, 1998. Libro sexto, p. 143. "Habiendo Platón

---

definido al hombre, “animal de dos pies sin plumas” y agradándose de esta definición, tomó Diógenes un gallo, quitole las plumas, y lo echó en la escuela de Platón, diciendo: “Este es el hombre de Platón”. Y así se añadió a la definición, “con uñas anchas”.

- <sup>56</sup> PLATÓN, “Político”, en: *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, trad. de María Isabel Santacruz, Madrid, Gredos 1988. pp. 521. “Lo que digo es que, en ese caso, se debería trazar directamente una distinción en los pedestres oponiendo lo bípedo al género cuadrúpedo; pero, al ver que lo humano comparte aún la misma suerte sólo con lo volátil, se debe seccionar, a su vez, al rebaño bípedo en desnudo y plumífero y, hecho tal corte y estando entonces y a bien en claro el arte de apacentar hombres, llevando a él al hombre político y real y allí instalándolo, como si fuera un cochero, a él habrá que entregarle las riendas de la ciudad, en la convicción de que le pertenecen y de que esta ciencia es él quien la posee.”.
- <sup>57</sup> GARCÍA ALDERETE, Joaquín, “El alma en los diálogos Eudemo y el Protréptico y relación con el Tratado acerca del alma”, en: *Revista Folios #42*, Universidad Pedagógica Nacional, 2013. pp. 35-43. El autor señala los cambios que sufrió el concepto de alma en Aristóteles y rastrea sus orígenes platónicos en el Eudemo y el Protréptico, así como la gradual evolución del concepto mismo. “Entre Eudemo y Protréptico, redactados durante el primer periodo de la filosofía aristotélica (367-347 a. C.), y Acerca del alma, redactado durante el tercer y último periodo (335-322 a. C.), hay cambios importantes en la doctrina aristotélica del alma, si bien en una línea de continuidad progresiva y coherente, desde planteamientos platonizantes a planteamientos autónomos. El eje sobre el que gravitan tales cambios es la concepción de las relaciones entre cuerpo y alma”. p. 42.
- <sup>58</sup> ARISTÓTELES, “Tratado del alma”, en: *Obras filosóficas*, trad. de Lilia Segura, Nueva York, Grolier/Jackson, 1972. pp. 235-255.
- <sup>59</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*. p. 35.
- <sup>60</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico (Tomo primero: Antigüedad y Edad Media)*, trad. de Juan Andrés Iglesias, Barcelona, Herder, 1995. pp. 164-177.
- <sup>61</sup> *Ibíd.* p. 168. Los autores sobre la forma (eidos) comentan: “No se trata sin embargo, de la forma tal como la entendía Platón (la forma supraceleste trascendente), sino de una forma que es el elemento constitutivo intrínseco de la cosa misma (es una forma-en-la-materia)”.
- <sup>62</sup> ARISTÓTELES, *Partes de los animales (Partes de los animales, Marcha de los animales, Movimiento de los animales)*, trad. de Elvira Jiménez Sánchez-Escariche y Almudena Alonso Miguel, Madrid, Gredos, 2000. p. 111. “Los seres vivos más elevados son aquellos a los que les ha tocado en suerte no simplemente la vida, sino también una buena vida. De tal clase es el género humano; pues el hombre, o es el único de los seres vivientes conocidos para nosotros que participa de lo divino, o al menos en la mayor medida entre todos. Por lo cual tenemos que hablar también primero de él, tanto a causa de esta circunstancia, como también porque la forma de sus partes exteriores es lo más conocido. Pues, ante todo, únicamente en él las partes se relacionan por naturaleza adecuadamente; su parte superior se eleva hacia lo que del universo es lo supremo, pues el hombre es el único ser viviente que marcha erguido.”.
- <sup>63</sup> *Ibíd.* pp. 216 y 217. Elogiando a la mano como lo hará Darwin después, Aristóteles escribe: “El más inteligente, de hecho, podría utilizar bien más herramientas, y la mano parece ser no un solo órgano, sino varios; es como una herramienta en lugar de otras herramientas. A quien puede, pues, adquirir el mayor número de técnicas, la naturaleza le ha otorgado la herramienta más útil con mucho, la mano. Pero los que dicen que el hombre no está bien constituido, sino que es el más imperfecto de los animales (pues afirman que está descalzo, desnudo y no tiene armas para el ataque) no tienen razón. Los otros animales tienen un único medio de defensa, y no les es posible cambiarlo por otro, sino que es preciso que duerman y lo hagan todo, por así decirlo, calzados, y no pueden quitarse nunca la armadura que llevan alrededor del cuerpo, ni cambiar el arma que les tocó en suerte. Al hombre, en cambio, le correspondió tener muchos medios de defensa, y le es posible cambiarlos y aún tener el arma que quiera y cuando quiera. La mano, entonces, se convierte en garra, pinza, cuerno y también lanza, espada y cualquier otra arma y herramienta, pues es todo esto por poder coger y sostenerlo todo.”.

- 
- <sup>64</sup> PREVOSTI, MONCLÚS, Antoni, 2011, "La naturaleza humana en Aristóteles", en: *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, #141 ene-jun 2011. pp. 35-50. Hay autores que afirman que se puede interpretar la parte racional del alma (*nous*) en Aristóteles como inmortal. Antoni Prevosti Monclús citando el *Tratado del alma* nos dice: "El intelecto tiene cierto carácter universal, pues "entiende todas las cosas", por lo cual ha de ser "sin mezcla", potencia pura en el orden de los inteligibles, de modo que sea capaz de recibir todas las formas, y así de "serlo todo" y de comprenderlo todo. Tanto en su función de recibir todas las formas y hacerse todas las cosas, como en la de hacer-las en el alma en cuanto inteligibles en acto, el intelecto ha de ser "separable" y "no mezclado con el cuerpo", pues de otro modo interferiría con sus cualidades materiales en las formas a recibir. En fin, Aristóteles dirá, a raíz de esto, que el intelecto es inmortal y eterno, y es lo único que tiene tal carácter en el alma." p. 48.
- <sup>65</sup> AQUINO, Tomás de, *Suma teológica (selección)*, Introducción y notas de Ismael Quiles, México, Espasa-Calpe, 1996. Primera parte, cuestión 75, artículo 1. p. 70.
- <sup>66</sup> CALVO MORA, Hernán, "El hombre en Santo Tomás de Aquino", en: *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, XXXIII (80), 1995. pp. 87-94. Un dualismo peculiar ya que "... la unión del cuerpo y el alma es necesaria para establecer el compuesto hombre. Esta unión no es reunión de dos sustancias completas, sino de dos sustancias incompletas que forman un compuesto. No son las partes del compuesto las que obran aisladamente, es el compuesto, el todo formado por las partes." p. 90.
- <sup>67</sup> *Ibíd.* p. 90. "...el alma no está en una región topográfica del cuerpo. El alma está en todo el cuerpo; como principio vital que es del cuerpo en conjunto. La actividad del alma es no difusiva sino vivificadora, no para una parte del cuerpo sino para todas las partes corporales, sean grandes o pequeñas.".
- <sup>68</sup> *Ibíd.* p. 90.
- <sup>69</sup> VINCI, Leonardo da, *Leonardo's anatomical drawings*, New York, Dover Publications, 2004.
- <sup>70</sup> VINCI, Leonardo da, *Tratado de la pintura*, Buenos Aires, Andrómeda, 2006. p. 146. Donde leemos: "El espacio entre los ojos es igual al tamaño de cada uno de ellos." Otro ejemplo: "El largo del dedo gordo es igual a la sexta parte del largo frontal del pie." p. 151. Y: "Equivale también el largo de un pie al alto de la cabeza, desde la línea del mentón hasta la coronilla." p. 151. Al final de las descripciones derivadas de minuciosas observaciones y mediciones del cuerpo humano, Leonardo sentencia: "Las partes del todo deben hallarse en proporción a dicho todo... ya sea en una disminución proporcionada de su tamaño como en su aumento." p. 162.
- <sup>71</sup> VINCI, Leonardo da, *Aforismos: textos escogidos de Leonardo da Vinci*, trad. de E. García de Zúñiga, Barcelona, Editorial Óptima/Espasa-Calpe, 1997. p. 22.
- <sup>72</sup> ELETTRICO, Maurizio, "Significados herméticos del "Homo ad circulum" de Leonardo Da Vinci", en: *Revista Casa del Tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana*, sep. 2004. Párrafos. 4 y 5. "Esta correspondencia entre el hombre y el mundo estaba reafirmada de hecho por la creencia de Leonardo de que el planeta estaba atravesado por canales llenos de agua que nutrían los continentes, igual que el sistema venoso y arterial en el cuerpo humano". Párrafo 4. Y prosigue... "En lugar de la analogía leonardiana —hombre-mundo, microcosmos-macrocosmos— se afirma más bien el carácter terrenal de lo humano que su potencialidad espiritual." Párrafo 5. Y más adelante indica que "El Homo ad circulum leonardiano guarda también una analogía con las mesas tziruf y con la llave de Salomón, diseños complejos obtenidos con regla y compás mediante el uso combinado de la geometría y de las matemáticas, que representan las proyecciones de la armonía cósmica en relación con la escala diatónica musical." Párrafo. 20.
- <sup>73</sup> Leonardo fue influenciado por el neoplatonismo de Marcilo Ficino y creía en la inmortalidad del alma.
- <sup>74</sup> VINCI, Leonardo da, *Aforismos: textos escogidos de Leonardo da Vinci*. p. 21. "El alma parece residir en la inteligencia, y está en el lugar adonde concurren todos los sentidos o cerebro. El alma no está toda en todo el cuerpo, como muchos han creído, sino toda ella en el cerebro.".
- <sup>75</sup> *Ibíd.* p. 25.

- 
- <sup>76</sup> WARREN, Howard C. (comp.), "Frenología", en: *Diccionario de psicología*, trad. de E. Imaz, A. Alatorre y L. Alaminos, México, Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 147. "Doctrina según la cual las facultades psíquicas específicas están localizadas en regiones cerebrales definidas, y que afirma que el grado de desarrollo de la facultad está en relación con la prominencia de una región indicada, más o menos, por el contorno del cráneo."
- <sup>77</sup> BONIN, Werner F., "Franz Joseph Gall", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*, trad. de Beatriz Álvarez Klein, México, Fondo de Cultura Económica, 2004. pp. 140 y 141.
- <sup>78</sup> DESCARTES, René, "Meditaciones metafísicas", en: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, trad. de Manuel Machado, México, Porrúa, 1997. p. 87.
- <sup>79</sup> *Ibíd.* p. 84.
- <sup>80</sup> DESCARTES, René, "Discurso del método", en: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, Quinta parte. p. 31.
- <sup>81</sup> DESCARTES, René, *El tratado del hombre*, trad. de Guillermo Quintás, Madrid, Alianza Editorial, 1990. pp. 35 y 36. En el capítulo III, parte 6, apartado f., del presente trabajo se podrán observar ciertas similitudes entre la fuerza hidráulica y la pulsión en Freud.
- <sup>82</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico (Tomo segundo: del Humanismo a Kant)*, pp. 170-256.
- <sup>83</sup> *Ibíd.* pp. 273-276.
- <sup>84</sup> ALCOCER-MALDONADO, José Luis, "El cerebro en el libro *De Humani Corporis Fabrica*, de Andrés Vesalio", en: *Acta Médica Grupo Ángeles. Volumen 13, No. 3, julio-septiembre 2015*. pp. 199-205. La obra del padre de la anatomía Vesalio *De Humani Corporis Fabrica*... "... trata de los huesos y articulaciones, la estructura principal del cuerpo... de los músculos, con los más famosos grabados por su calidad artística y perfección anatómica... de las venas y arterias... del sistema nervioso periférico y pares craneales... de órganos de la nutrición, abdomen y órganos de la reproducción... de corazón y pulmones... del cerebro... de órganos de los sentidos... globos oculares...". p. 200. V. AA. VV., *The illustrations from the Works of Andreas Vesalius of Brussels*, New York, D.G.E. Dover Publications, 2017. pp. 49-247.
- <sup>85</sup> MADANES, Leiser, "¿Abandonamos la partida? Consideraciones sobre problemas mente-cuerpo en Descartes", en: BENÍTEZ, Laura y José A. Robles (Comps.), *El problema de la relación mente-cuerpo*. pp. 43-71. En esta misma compilación Laura Benítez aborda esta problemática en su artículo: "Reflexiones en torno al interaccionismo cartesiano". pp. 25-41.
- <sup>86</sup> DESCARTES, René, *El tratado del hombre*. p. 109.
- <sup>87</sup> DESCARTES, René, "Discurso del método", Quinta parte. p. 31.
- <sup>88</sup> *Ibíd.* p. 31.
- <sup>89</sup> SÁNCHEZ-MORENO, Iván, "La incierta historia de Francine Descartes, o un autómatas en el fondo del mar", en: *BSEHP, Boletín informativo de la sociedad española de historia de la psicología #52*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014. pp. 37 y 38.
- <sup>90</sup> DESCARTES, René, *El tratado del hombre*. p. 36.
- <sup>91</sup> DESCARTES, René, "Principios de la filosofía", en: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*. p. 163.
- <sup>92</sup> GONZÁLEZ, Rodrigo, "Dos criterios para la presencia de estados mentales: Descartes y Turing", en: *Cinta de Moebio: Revista de epistemología de Ciencias Sociales # 56*, Santiago de Chile, 2016. pp. 121-135. Con respecto al tema del lenguaje articulado y espontáneo como evidencia de la existencia de pensamiento humano inteligente dentro de la máquina, y a la pregunta "¿Pueden pensar las máquinas?" resulta casi imposible dejar de especular sobre lo que pensaría Descartes respecto al experimento o "prueba de Turing".
- <sup>93</sup> LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco y Cecilio Álamo, "El 'tratado del hombre': interpretación cartesiana de la neurofisiología del dolor", en: *Asclepio Vol. LII-1-2000*. pp. 239-267. Sobre el tema de la génesis del dolor en Descartes, una valoración positiva desde la medicina, situando al pensamiento cartesiano dentro de su contexto histórico los autores afirman que: "La historia del dolor siempre ha ido pareja a la historia de la propia humanidad... la experiencia dolorosa ha sido una cuestión que ha suscitado, desde la perspectiva histórica, las más enconadas disputas entre filósofos, teólogos y fisiólogos, quienes, durante siglos, han

- 
- tratado de desvelar el origen de su naturaleza: ¿es el dolor una sensación o una emoción?*". p. 240.
- <sup>94</sup> DESCARTES, René, *Las pasiones del alma*, trad. de Consuelo Berges, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. p. 31.
- <sup>95</sup> *Ibíd.* p. 31.
- <sup>96</sup> *Ibíd.* p. 33.
- <sup>97</sup> Las pasiones podrían ser consideradas como antecesoras tanto de las pulsiones como de los afectos, pues tienen la misma función, que consiste en articular las necesidades somáticas endógenas con la psique (V. capítulo III, parte 6, apartados f y k.).
- <sup>98</sup> DESCARTES, René, "Discurso del método", Quinta parte. p. 32.
- <sup>99</sup> DAMASIO, Antonio R, *El error de Descartes, la razón de las emociones*, Santiago, Andrés Bello, 1996. pp. 275-278. Damasio afirma, sin considerar su especificidad histórica, que uno de los principales errores de Descartes fue el haber separado al cuerpo de la mente, y más específicamente, el pensamiento del sentimiento.
- <sup>100</sup> DESCOTTE, Mario Luis, "Thomas Hobbes: antropología y política en el Leviatán", en: *Revista de la Universidad de Mendoza #15*, Mendoza, 1996. pp. 49-84.
- <sup>101</sup> HOBBS, Thomas, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*, trad. de Manuel Sánchez Sarto, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005. p. 323.
- <sup>102</sup> RAMOS CORTÉS, Víctor M., "Libertad y seguridad. La antropología de Tomas Hobbes", en: *Revista jurídica jalisciense #47*, Guadalajara, 2012. pp. 15-39. Para Hobbes la expresión "naturaleza humana" significa "capacidad innata", y esta capacidad es la misma que poseen los animales, por lo tanto no hay una esencia que haga al humano ser lo que es y lo distinga de otros seres vivos. "No es posible una definición esencial del hombre. Por principio, el ser humano es aspiración a todo lo que desee para perpetuar su conservación. Y, dado que el poder se define como la capacidad corporal y mental de alcanzar lo deseado (Lev. 10: 70), tener lo apetecido es poder y el deseo de poder es ilimitado. Al final de cuentas, la diferencia entre el ser humano y los animales es una diferencia de grado que se establece por la capacidad de poder." p. 20.
- <sup>103</sup> HOBBS, Thomas, *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. p. 126.
- <sup>104</sup> *Ibíd.* p. 100. "La naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en sus facultades corporales y mentales que aunque pueda encontrarse a veces un hombre manifiestamente más fuerte de cuerpo, o más rápido de mente que otro, aún así, cuando todo se toma en cuenta en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es lo bastante considerable como para que uno de ellos pueda reclamar para sí beneficio alguno que no pueda el otro pretender tanto como él. Porque en lo que toca a la fuerza corporal, aún el más débil tiene fuerza suficiente para matar al más fuerte, ya sea por maquinación secreta o por federación con otros que se encuentran en el mismo peligro que él se encuentra."
- <sup>105</sup> *Ibíd.* p. 22.
- <sup>106</sup> *Ibíd.* p. 32. "Cuando un hombre "razona", no hace otra cosa sino concebir una suma total, por "adición" de partes; o concebir un residuo, por "sustracción" de una suma respecto a otra: lo cual (cuando se hace por medio de palabras) consiste en concebir a base de la conjunción de los nombres de todas las cosas, el nombre del conjunto: o de los nombres de conjunto, de una parte, el nombre de la otra parte."
- <sup>107</sup> *Ibíd.* p. 103. La definición del "apremio de la vida" (*Not des Lebens*) del Proyecto freudiano, abordado en el capítulo III.
- <sup>108</sup> *Ibíd.* p. 106.
- <sup>109</sup> *Ibíd.* p. 171.
- <sup>110</sup> *Ibíd.* p. 171.
- <sup>111</sup> *Ibíd.* p. 79.
- <sup>112</sup> SPINOZA, Baruch, *Ética. Tratado teológico político*, trad. de Manuel Machado y Francisco Larrojo, México, Porrúa, 1990. Mientras que Leibniz fue crítico del interaccionismo, Spinoza fue crítico con el dualismo cartesiano: "... *sustancia pensante y sustancia extensa es una sola y misma sustancia comprendida, tan pronto bajo un atributo como bajo otro. Lo mismo también un modo de lo extenso y la idea de ese modo, es una sola y misma cosa, pero expresada en dos maneras...*". p. 38.

- 
- <sup>113</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "La reforma de la filosofía primera y la noción de sustancia", en: *Escritos filosóficos*, trad. de Roberto Torretti, Tomás E. Zwanck y Ezequiel de Olaso, Madrid, Antonio Machado libros, 2003. p. 526.
- <sup>114</sup> *Ibíd.* p. 524.
- <sup>115</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Nuevo sistema para explicar la naturaleza de las sustancias y la comunicación que hay entre ellas, lo mismo que la unión del alma con el cuerpo", en: *Escritos filosóficos*. p. 528.
- <sup>116</sup> *Ibíd.* p. 529.
- <sup>117</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Discurso de metafísica*, trad. de Julián Marías, Madrid, Alianza Editorial, 1982. Cap. 18. p. 80. "*La distinción de la fuerza y la cantidad de movimiento es importante, entre otras cosas, para juzgar que hay que recurrir a consideraciones metafísicas ajenas a la extensión para explicar los fenómenos de los cuerpos.*". Pareciera que para Leibniz la noción de "fuerza" no es un concepto de la física sino de la metafísica. Cabe señalar que el concepto de fuerza es semejante al de pulsión en Freud, pues ambos son considerados como un especie de empuje endógeno corporal.
- <sup>118</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Nuevo sistema para explicar la naturaleza de las sustancias y la comunicación que hay entre ellas, lo mismo que la unión del alma con el cuerpo". pp. 529 y 530.
- <sup>119</sup> *Ibíd.* p. 530.
- <sup>120</sup> *Ibíd.* p. 533.
- <sup>121</sup> *Ibíd.* p. 535.
- <sup>122</sup> *Ibíd.* pp. 535 y 536. "*... al ponerme a meditar en la unión del alma con el cuerpo fui como rechazado a alta mar. En efecto, no encontraba modo alguno de explicar cómo el cuerpo hace pasar algo al alma o viceversa, ni cómo una sustancia puede comunicar con otra sustancia creada.*".
- <sup>123</sup> *Ibíd.* p. 536.
- <sup>124</sup> *Ibíd.* p. 537.
- <sup>125</sup> *Ibíd.* p. 539.
- <sup>126</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Sobre la naturaleza misma, es decir, sobre la fuerza que insta en las acciones de las criaturas, para confirmar y aclarar la dinámica del autor", en: *Escritos filosóficos*, p. 562.
- <sup>127</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Monadología*, trad. de Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1975. p. 52.
- <sup>128</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Sobre la naturaleza misma, es decir, sobre la fuerza que insta en las acciones de las criaturas, para confirmar y aclarar la dinámica del autor", p. 564.
- <sup>129</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Monadología*. p. 48.
- <sup>130</sup> *Ibíd.* p. 31. Leibniz aquí se refiere a los procesos fisiológicos cerebrales, más tarde Freud relacionará a estos procesos con los procesos psíquicos concebidos como "concomitantes dependientes" de los fisiológicos. Idea tomada del paralelista Hughlings Jackson.
- <sup>131</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Resumen de metafísica", en: *Escritos filosóficos*. p. 574.
- <sup>132</sup> *Ibíd.* p. 575.
- <sup>133</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, "Consecuencias metafísicas del principio de razón", en: *Escritos filosóficos*. pp. 577 y 578.
- <sup>134</sup> *Ibíd.* p. 578.
- <sup>135</sup> HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales*, trad. de Vicente Viqueira, México, Porrúa, 1998. Libro primero. p. 152. "*... lo que es desconocido debemos contentarnos con dejarlo así... Como toda idea se deriva de una impresión precedente, si tuviéramos una idea de la sustancia de nuestro espíritu, debíamos tener también una impresión de ella, lo que es muy difícil, si no imposible de concebir.*". El alma inmaterial es una idea que carece de impresión previa pero Hume, prudentemente, aquí se abstiene de negar la existencia del alma inmaterial dejándola en el terreno de lo desconocido incognoscible; una especie de noúmeno kantiano.
- <sup>136</sup> *Ibíd.* Libro segundo. p. 183. Treinta y siete años antes su opinión era distinta, inclinada hacia la somatogénesis. Entendía al cuerpo como origen de la enfermedad del cuerpo y del espíritu, y como el lugar a tratar para curar la enfermedad: "*El placer y el dolor corporales son el*



---

*origen de varias pasiones cuando son sentidas y consideradas por el espíritu, pero surgen originalmente en el alma o en el cuerpo... Un acceso de gota produce una larga serie de lesiones, como pena, esperanza, temor; pero no se deriva inmediatamente de una afección o idea.”*

- <sup>137</sup> HUME, David, “Sobre la inmortalidad del alma”, en: *Sobre el suicidio y otros ensayos*, trad. de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza Editorial, 1995. p. 143.
- <sup>138</sup> HUME, David, “Sobre en suicidio, en: *Sobre el suicidio y otros ensayos*. p. 125.
- <sup>139</sup> HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales*. Libro segundo. p. 183. Hume se interesa por lo que sucede después de que una impresión llega a la mente proveniente de los sentidos, pero no se interesa por cómo es que esos sentidos funcionan y recogen datos del mundo exterior. “*Es cierto que el espíritu, en sus percepciones, debe comenzar en alguna parte, y puesto que las impresiones preceden a sus correspondientes ideas, deben existir impresiones que sin precedente alguno hagan su aparición en el alma. Como éstas dependen de causas naturales y físicas, el examen de ellas me llevaría demasiado lejos de mi presente asunto: a materias de las ciencias, de la anatomía y la filosofía natural.*”
- <sup>140</sup> HUME, David, “Sobre la inmortalidad del alma”. p. 144.
- <sup>141</sup> Estas cuatro posibilidades serán contempladas por Freud en su periodo pre-psicoanalítico y se abordarán en el capítulo III del presente trabajo.
- <sup>142</sup> PULLEY, Romina V, “Naturaleza humana y razón en la filosofía de D. Hume”, en: *Prometeica: revista de filosofía y ciencias #1*, 2010. pp. 32-50. “*Hume ataca los conceptos de sustancia, causalidad y yo al sostener que ninguno de esos conceptos respeta el principio empirista de derivación según el cual toda idea, para ser significativa y relevante, debe, en última instancia, referirse a una impresión. Esto significa que, conforme la crítica humeana, ni la idea de sustancia ni la de un yo o la de causalidad cuenta con el respaldo de una impresión y esto es puesto en evidencia por la razón.*”. p. 33. La crítica que hace Hume al concepto de “sustancia” lo abordaremos en el cuerpo del texto; en cambio, las críticas que hace al concepto de “yo” y de “causalidad” no serán abordadas. Solo se anota que el concepto de “yo” está íntimamente relacionado con su idea de alma y el de “causalidad” está relacionado con su ideas sobre el origen o causa de las enfermedades y su ulterior tratamiento.
- <sup>143</sup> *Ibíd.* p. 34. Para la autora la opinión de Hume osciló entre el esencialismo y el anti-esencialismo, por lo menos su postura era vaga y a veces contradictoria. “... *no define nunca claramente lo que entiende por “naturaleza humana.”* El pensamiento de Hume puede pensarse como... “... *un proyecto cuyo objetivo es estudiar y comprender la naturaleza humana y establecer principios generales respecto de ella. Para lograr tal objetivo, ha de suponerse que existe cierta uniformidad en la naturaleza del hombre pues si no fuera así difícilmente podrían establecerse esos principios generales. Esto, a su vez, implica concebir esa naturaleza humana de un modo determinado lo cual, a primera vista, podría significar una dificultad para Hume habida cuenta que parece no poder evitar cierto sustancialismo al concebirla como algo uniforme e inalterable...*”
- <sup>144</sup> HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento humano a los asuntos morales*, Libro tercero. p. 312. “*El género humano es una especie dotada del don de la invención, y cuando una invención es clara y absolutamente necesaria puede considerarse tan natural como lo que procede de un modo inmediato de principios originales, sin la intervención del pensamiento o la reflexión... por natural entiendo lo que es común a una especie o aun si designamos por ello lo que es inseparable de las especies.*”
- <sup>145</sup> *Ibíd.* Libro tercero. p. 309. “... *aunque en algunas ocasiones una persona pueda realizar una acción meramente por su apreciación de su obligación moral, esto mismo supone la existencia en la naturaleza humana de diferentes principios que son capaces de producir la acción y cuya belleza moral hace la acción meritoria.*”
- <sup>146</sup> *Ibíd.* Libro segundo. p. 187.
- <sup>147</sup> *Ibíd.* Libro segundo. p. 188.
- <sup>148</sup> *Ibíd.* Libro tercero. p. 310.
- <sup>149</sup> *Ibíd.* Libro primero. p. 121. Para Hume la razón es un instinto: “... *la razón no es más que un instinto maravilloso e ininteligible de nuestras almas que nos lleva a lo largo de cierta serie*

- 
- de ideas y las dota de ciertas cualidades particulares según sus situaciones y relaciones especiales.”. El concepto humeano de racionalidad choca con, por ejemplo, el totalmente distinto de racionalidad cartesiana alejada, contrapuesta y separada por completo del cuerpo y las pasiones.
- <sup>150</sup> Ibíd. Libro primero. p. 120. “... los animales... susceptibles de las mismas afectaciones y emociones que las personas del más grande talento y entendimiento.”.
- <sup>151</sup> Ibíd. Libro primero. p. 119.
- <sup>152</sup> Ibíd. Libro primero. p. 120. Refiriéndose a un perro que sabe el estado de ánimo de su dueño dependiendo del tono de voz, Hume escribe que... “... la inferencia que hace partiendo de la impresión presente se basa en la experiencia y en su observación del enlace de los objetos en casos pasados.”.
- <sup>153</sup> Ibíd. Libro primero. p. 120.
- <sup>154</sup> Ibíd. Libro primero. p. 119.
- <sup>155</sup> Hobbes y Hume son, entre otros muchos, precursores de la noción de “pulsión” (*Trieb*), concepto que abordaremos en el capítulo III, parte 6, apartado f.
- <sup>156</sup> HESSEN, Johannes, *Teoría del conocimiento*, trad. de José Gaos, Madrid, Espasa-Calpe, 1996. pp. 25-67. Aquí el autor aborda el problema epistemológico sobre el origen del conocimiento, concretamente el conflicto entre racionalismo y empirismo; y la provisional síntesis de ambos en el apriorismo. El problema de la relación mente-cuerpo es tocado transversalmente por el del racionalismo/empirismo. Solo lo mencionamos sin profundizar en él.
- <sup>157</sup> Desde 1914 Freud escribe sobre las “tres heridas narcisistas”, y las mencionará en reiteradas ocasiones a lo largo de su bibliografía y correspondencia epistolar.
- <sup>158</sup> FREUD, Sigmund, “Las resistencias contra el psicoanálisis”, en: *Obras completas. Vol. XIX.*, trad. de Leandro Wolfson, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988. pp. 223-237. “Desacaba ahí que la concepción psicoanalítica del nexo entre el yo consciente y el hiperpoderoso inconsciente significaba una grave afrenta al amor propio de los seres humanos, afrenta a la que llamé “psicológica”, sitiándola en una misma línea con la “biológica” infligida por la doctrina de la descendencia, y con la “cosmológica”, lanzada por el descubrimiento de Copérnico.”. pp. 234 y 235.
- <sup>159</sup> ISRAEL, Jonathan, *Una revolución de la mente: la ilustración radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna*, trad. de Serafín Senosiáin, Pamplona, Editorial Laetoli, 2015.
- <sup>160</sup> ONFRAY, Michel, *Los ultras de las Luces (Contrahistoria de la filosofía, IV)*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Anagrama, 2010. Toda la serie de los libros denominados “Contrahistoria de la filosofía” son una historia del materialismo y del hedonismo. Para el autor *Los 120 días de Sodoma* es una apología del crimen, el abuso, la violencia y el fascismo. En resumen, Sade es un precursor de los campos de exterminio.
- <sup>161</sup> MESLIER, *Testamento de un cura ateo, seguido de Ensayo de Historia Natural sobre algunas especies de monjes*, trad. de José Codina, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2011. Esta obra póstuma es, según Michel Onfray, la primera donde el autor declara abiertamente su ateísmo, entendido este como la no creencia en un ser superior creador del universo.
- <sup>162</sup> HOLBACH, Paul Henri Thiry, Barón de, *El cristianismo al descubierto o examen de los principios y efectos de la religión cristiana*, trad. de Joaquín Fortanet y Rosa Martínez González, Pamplona, Editorial Laetoli, 2007. En esta obra publicada anónimamente en 1761 se hace una crítica a la religión en general y al cristianismo en particular. Se le reprocha a este último la renuncia al uso de la razón, su dogmatismo, intolerancia y de ser responsable de generar sentimiento de culpabilidad e infelicidad, entre otras cosas. Por lo tanto el cristianismo es tachado de dañino tanto para el individuo como para la sociedad. “Si los cristianos no fueran, por fortuna, inconsecuentes, no se desviarían continuamente de sus sublimes especulaciones y no renunciarían a su fanática perfección, ninguna sociedad cristiana podría subsistir, y las naciones iluminadas por el Evangelio, regresarían al estado salvaje. Sólo veríamos a seres feroces para quienes el vínculo social estaría enteramente roto, dedicados exclusivamente a rezar y gemir en este valle de lágrimas y ocupados en tratar de hacerse infelices a sí mismos y a los demás a fin de merecer el cielo.”. p. 125.
- <sup>163</sup> SADE, *Justine o los infortunios de la virtud*, trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Tusquets, 2000. Para lo que nos interesa aquí basta decir que Sade era radicalmente materialista,

- 
- anticlerical y ateo. "... Dios no existe: la naturaleza se basta a sí misma. No tiene necesidad de autor. Este supuesto autor no es más que lo que en la escuela llamamos una petición de principios." p. 63. Y más adelante: "... ¿qué son las religiones... sino el freno con el que la tiranía del más fuerte quiso someter al más débil?... ¿Pueden las religiones, nacidas de estas artimañas, merecer algún respeto?... ¿Existe una sola, Thérèse, que no lleve el emblema de la impostura y de la estupidez?". p. 82.
- <sup>164</sup> Para Sade, del lado de los defensores de la maldad intrínseca al ser humano están Hobbes y él mismo y del lado opuesto estaría Rousseau.
- <sup>165</sup> BEAUVOIR, Simone de, *¿Hay que quemar a Sade?*, trad. de Francisco Sampedro, Madrid, Visor, 2000. Sobre la imaginación literaria dice: "Por ella escapa al espacio, al tiempo, a la prisión, a la policía, al vacío de la ausencia, a las presencias opacas, a los conflictos de la existencia, a la muerte, a la vida y a todas las contradicciones. No es mediante el asesinato como se realiza el erotismo de Sade: es por medio de la literatura." p. 63.
- <sup>166</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "El hombre máquina", en: *El hombre máquina. El arte de gozar*, trad. de Agustín Izquierdo y María Badiola, Madrid, Valdemar, 2000. p. 52.
- <sup>167</sup> *Ibíd.* p. 53.
- <sup>168</sup> *Ibíd.* p. 53.
- <sup>169</sup> *Ibíd.* p. 60.
- <sup>170</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. (Tomo Segundo: del Humanismo a Kant)*. p. 606.
- <sup>171</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "El hombre máquina". p. 124.
- <sup>172</sup> MONTAIGNE, Michel Eyquem de, "De la ejercitación" en: *Ensayos*, trad. de Juan G. De Luaces, México, Porrúa, 1991. p. 306-315. En este ensayo el autor nos relata un accidente que tuvo: "Quedó el caballo caído y aturdido, y yo, diez o doce pasos más allá... Me pusieron en pie y vomité un cubo entero de cuajarones de sangre pura, y por el camino me sucedió de nuevo lo mismo varias veces. Con esto empecé a recobrar la vida, pero, tan poco a poco y con tal empleo de tiempo, que durante mucho mis sentimientos se acercaban más a los de la muerte que a los de la existencia... Cuando comencé a ver estaba mi vista tan turbada, débil y mortecina, que no discernía aún nada más que luz...". Esto significó para Montaigne la evidencia en carne propia, no solo de la fragilidad de la vida, sino de la estrecha relación de la mente y el cuerpo, de que el alma nace y muere con el cuerpo: "Las funciones del alma iban naciendo con el mismo curso que las del cuerpo... Parecíame que la vida no me sostenía sino colgando del extremo de sus labios...". p. 308.
- <sup>173</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "Sistema de Epicuro", en: *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Sistema de Epicuro*. p. 161. Nótese la similitud de esta idea con las ideas evolucionistas, donde no existe intención de la naturaleza o teleología, sino simplemente azar.
- <sup>174</sup> Precursores del "mecanismo psíquico" freudiano.
- <sup>175</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "El arte de gozar", en: *El hombre máquina. El arte de gozar*. p. 127-174.
- <sup>176</sup> Es esa una concepción antropológica muy similar al la concepción pre-psicoanalítica freudiana del ser humano como un sistema físico, químico, biológico y psíquico (V. capítulo III, parte 6, apartado m.).
- <sup>177</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad", en: *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad. Sistema de Epicuro*, p. 124.
- <sup>178</sup> *Ibíd.* p. 129.
- <sup>179</sup> LA METTRIE, Julien Offray de, "Sistema de Epicuro", pp. 153-155.
- <sup>180</sup> *Ibíd.* p. 157.
- <sup>181</sup> *Ibíd.* p. 169.
- <sup>182</sup> Recordemos que para Leibniz la materia no es una substancia (V. capítulo II, parte 4, apartado d.).
- <sup>183</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, Madrid, Editorial Tecnos, 2008. pp. 100 y 101. "Se echa de ver cómo estas conclusiones se apoyan sobre la consideración implícita de las disposiciones intelectuales o morales como magnitudes físicas insertadas en una dinámica cósmica regida por leyes (newtonianas) que determinan su constitución. El contexto conceptual de esta tesis queda definido por la relación que se establece entre la

---

mayor o menor proximidad al centro solar de gravedad, la estructura corporal y las actividades humanas de orden superior.”. Y más adelante el autor afirma que: “Por lo que respecta a la relación entre alma y cuerpo, se produce una curiosa combinación entre dualismo platónico y materialismo moderno.”.

<sup>184</sup> KANT, Immanuel, *El único fundamento de prueba posible para una demostración de la existencia de dios*, citado por TERUEL, Pedro Jesús, en: *Mente, cerebro y antropología en Kant*. p. 120. En esta obra de 1763 Kant escribe sobre el cuerpo humano, la regeneración de los tejidos y la duración de la vida: “Porque resulta asombroso que ya algo como un cuerpo animal sea posible. Y aun cuando consiguiera abarcar a la vez todos los resortes y tubos, todos los vasos nerviosos, palancas y equipamiento mecánico de aquel, quedaría todavía motivo para la admiración: cómo pueda ser posible que tan variadas realizaciones estén reunidas en un edificio, el modo en el que los trabajos ordenados a un fin se dejan combinar tan adecuadamente con aquellos con los que se consigue algún otro, cómo a la vez, esta misma unión sirve, además, para mantener la máquina y para conseguir las consecuencias de heridas accidentales, y cómo sea posible que un ser humano pueda constituir un tejido tan fino y –a pesar de tantos motivos para la corrupción- durar tanto.”.

<sup>185</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*. p. 51. “La continuidad ontológica establecida por La Mettrie entre el hombre y los demás seres de la Naturaleza resultaría, para Kant, inaceptable. El filósofo de Königsberg individualiza en la capacidad de reconocer el propio yo la operación que revela la (infinita) dignidad del ser humano.”.

<sup>186</sup> El nombre completo de la obra es: *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas y valoración de las pruebas de las que se han servido en esta polémica el Sr. Leibniz y otros mecanicistas, junto con algunas consideraciones preliminares relacionadas con la fuerza de los cuerpos en general*.

<sup>187</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*. pp. 93 y 94.

<sup>188</sup> *Ibid.* p. 94.

<sup>189</sup> *Ibid.* p. 99.

<sup>190</sup> KANT, Immanuel, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*, trad. de Alberto Rábano Gutiérrez y Jacinto Rivera de Rosales, Madrid, Antonio Machado Libros, 2001. pp. 72 y 73.

<sup>191</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*. pp. 126-128. El autor asegura que la postura que sitúa al sistema digestivo como origen y lugar de tratamiento de algunas enfermedades mentales se puede rastrear, desde Hipócrates, hasta Boerhaave, pasando por Theopompus, Galeno, Von Haller, La Mettrie y Van Helmont hasta llegar a Kant.

<sup>192</sup> KANT, Immanuel, *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*. pp. 85 y 86.

<sup>193</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*. pp. 122-131. El autor aborda el tema de la influencia de J. A. Unzer en Kant y, entre otras cosas, cita algunos extractos de los números 150 y 152 del semanario *El Doctor* del año 1761 escritos por Unzer; publicación de la que Kant era asiduo lector.

<sup>194</sup> KANT, Immanuel, *Sueños de un visionario, aclarados por sueños de la metafísica*, trad. de Carlos Correas, Buenos Aires, Editorial Leviatán, 2004. p. 110.

<sup>195</sup> CASSIRER, Ernst, *Kant, vida y doctrina*, trad. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. pp. 105, 107 y 113-115. El autor analiza brevemente la influencia de Hume en el pensamiento kantiano “... así en lo positivo como en lo negativo...”. p. 113.

<sup>196</sup> KANT, Immanuel, “El fin de todas las cosas”, en: *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 128. La postura kantiana mencionada permaneció inmutable hasta el fin de su vida y obra, por ejemplo en esta obra de 1794 donde afirma que... “... tanto el problema de los unitarios como el de los dualistas, considerados como dogmas, parecen exceder por completo el poder especulativo de la razón humana...”.

<sup>197</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, p. 141.

<sup>198</sup> *Ibid.* p. 171. “... el cierre teórico al que nos referimos es el que define los límites de la psicología racional y, por tanto, de la metafísica de la naturaleza pensante en cuanto tal. Dado que dichos límites señalan nuestra necesaria ignorancia teórica respecto del ser-en-sí del sujeto pensante, ese acto de clausura viene acompañado por un pronunciamiento escéptico respecto de las posibilidades metafísico-trascendentes de nuestro conocimiento. De ahí que hayamos caracterizado el cierre teórico de “escéptico”.”.

- 
- <sup>199</sup> KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, trad. de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, México, Porrúa, 1996. Prólogo de la segunda edición. p. 18.
- <sup>200</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, pp. 171-206. Donde explica ampliamente el concepto de “apertura crítica” en el contexto del problema de la relación alma-cuerpo o mente-cerebro.
- <sup>201</sup> BEUCHOT, Mauricio, *Las ciencias humanas y la hermenéutica (analógica)*, Revista Fractal. “Ya el propio Kant hablaba de las disciplinas cosmológicas como las que daban explicación, y de las disciplinas morales como las que daban algo muy distinto, sólo comprensión. En efecto, en las ciencias cosmológicas hay determinismo, mientras que en las morales interviene la libertad; por eso ni la ética ni las demás ciencias que entonces se llamaban morales, y que ahora son las sociales, podían tener exactitud ni plena objetividad, estaban expuestas y supeditadas a la subjetividad humana.”. Para Beuchot, las disciplinas cosmológicas y las disciplinas morales, respectivamente, son un antecedente de lo que Wilhelm Dilthey llamará después “ciencias de la Naturaleza” (*Naturwissenschaften*) y “ciencias del Espíritu” (*Geisteswissenschaften*).
- <sup>202</sup> RODRÍGUEZ BARRAZA, Adriana, “Percepción y lenguaje: Herder o la vanguardia de la hermenéutica”, en: *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIII, Universidad de Málaga, Málaga, 2008. pp. 61-78. “Tomemos en cuenta que en Kant distinguimos algunos periodos. Primero (1746-1760), donde prevalece el interés por las ciencias naturales y que filosóficamente, se inclina por el racionalismo. Segundo (1760-1769), donde aventaja la vocación filosófica y apunta hacia el empirismo. Tercero (1769-1781), en donde comienza la idea criticista que se encuentra en estado embrionario. En el cuarto (1781-1804), se da la sistematización de ese criticismo, cuyo método trascendental hace que la *Crítica de la razón pura* (1781) se convierta en una de las grandes obras.”. p. 63.
- <sup>203</sup> KANT, Immanuel, “Crítica del juicio”, en: *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir. Observaciones sobre el sentimiento de la bello y lo sublime. Crítica del juicio*. trad. de Manuel García Morente, México, Porrúa, 1985. “... los animales herbívoros existen para moderar el exuberante crecimiento del reino vegetal, que ahogaría muchas especies de plantas; los carnívoros para poner límite a la voracidad de los herbívoros; finalmente, el hombre, para que, al perseguir y disminuir los carnívoros, se establezca un cierto equilibrio entre las fuerzas productoras y destructoras de la naturaleza. Y así, el hombre, por mucho que pueda ser apreciado como fin en cierta relación, en otra, sin embargo, tendría, a su vez, sólo el lugar de un medio.”. p. 359.
- <sup>204</sup> *Ibíd.* p. 371.
- <sup>205</sup> ABBAGNANO, Nicola, “Evolución” en: *Diccionario de filosofía*, p. 480. Jean-Baptiste Lamarck publicó su *Filosofía zoológica* en 1809, obra donde expone los lineamientos generales de su teoría de la evolución o *transformismo*. Por lo tanto Kant se refería a las ideas de Georges Louis Leclerc, conde de Buffon plasmadas en su *Historia natural* (1749-88).
- <sup>206</sup> CORDÓN, Faustino, “El pensamiento de Lamarck en su contexto histórico”, en: *Asclepio-Vol. XLVIII*, 1996. pp. 231-247. La teoría de la evolución de Lamarck no prescinde de teleología, más bien utiliza recursos teleológicos contradictorios entre sí y con su propia teoría. “La primera justificación teleológica es el recurso a la generación espontánea —proceso imaginado por Buffon y su colaborador Needham y pronto desmentido experimentalmente con ayuda del microscopio, en 1765, por Lazaro Spallanzan... implica conceder a lo inorgánico una tendencia intrínseca inimaginable a constituirse en algo tan cualitativamente distinto como es un determinado primer animal. Teleología que es tan antievolucionista como anticreacionista. La segunda justificación teleológica de Lamarck es atribuir el carácter progresivo de la evolución animal —en la que las formas superiores proceden de las inferiores— al instinto propio de los animales de cada estadio evolutivo de su “*scala naturae*” de afinar su hábito de conducta de modo que —con la “ayuda” de un tiempo ilimitado— transmute su instinto —sin solución de continuidad y con un cambio mínimo pero dirigido consiguiente de estructuras corporales (la función crea el órgano)— “en un instinto progresivo superior” de los animales que los lleva a realizarse en el afinamiento de un nuevo hábito, un punto superior, etc.”. pp. 239 y 240.
- <sup>207</sup> KANT, Immanuel, “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita” en: *Filosofía de la historia*. p. 40. “No se imaginan los hombres en particular ni tampoco los mismos pueblos

---

que, al perseguir cada cual su propósito, según su talante, y a menudo en mutua oposición, siguen insensiblemente, como hilo conductor, la intención de la Naturaleza, que ellos ignoran... No hay otra salida para el filósofo... que tratar de descubrir en este curso contradictorio de las cosas humanas alguna "intención de la Naturaleza"...". p. 41.

<sup>208</sup> KANT, Immanuel, "Crítica del juicio". p. 356.

<sup>209</sup> KANT, Immanuel, "Idea de una historia universal en sentido cosmopolita". p. 44.

<sup>210</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, pp. 52-85. Concretamente el capítulo I epígrafe III, titulado "Derivación espiritualista" se puede leer sobre la influencia de Baumgarten, Mendelsshon y Wizenmann en la idea de alma en Kant. En el epígrafe IV titulado "El siglo XVIII y la inmortalidad del alma", sobre el contexto histórico y la variedad de concepciones sobre el alma en tiempos de Kant.

<sup>211</sup> Como ya se mencionó el pensamiento kantiano, también se sitúa en medio del conflicto entre empirismo y racionalismo, tema que no abordaremos en este trabajo.

<sup>212</sup> KANT, Immanuel, "Crítica de la razón práctica", en: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, trad. de E. Miñana y Villasagra y Manuel García Morente, México, Porrúa, 1996. p. 92.

<sup>213</sup> *Ibíd.* p. 92.

<sup>214</sup> *Ibíd.* p. 92.

<sup>215</sup> TERUEL, Pedro Jesús, *Mente, cerebro y antropología en Kant*, pp. 176 y 177.

<sup>216</sup> *Ibíd.* pp. 28-52, 207-234 y 237-242. Unzer, Sömmerring y Platner eran médicos-filósofos herederos de La Mettrie, Hermannus Boerhaave y Albrecht von Haller. Todos defensores de alguna modalidad de mecanicismo.

<sup>217</sup> *Ibíd.* pp. 239 y 240.

<sup>218</sup> KANT, Immanuel, *Antropología en sentido pragmático*, trad. de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 2015. pp. 26 y 27.

<sup>219</sup> KANT, Immanuel, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, trad. de Felipe Martínez Marzoa, Alianza Editorial, 1981. p. 47. "... la malignidad de la naturaleza humana no ha de ser llamada "maldad" si esta palabra se toma en sentido estricto, a saber: como una intención de acoger lo malo "como malo" por motivo impulsor en la máxima propia (pues esta intención es diabólica), sino más bien "perversidad" del corazón, el cual por consecuencia se llama también "mal corazón".

<sup>220</sup> KANT, Immanuel, "Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor" en: *Filosofía de la historia*. p. 101. "Aunque, considerando el género humano en conjunto, se encontrara que ha estado marchando todo este tiempo en dirección progresiva, nadie podría asegurar que no sea ahora, precisamente, el momento en que, gracias a las disposiciones físicas de nuestra especie, los tiempos comiencen a retroceder; y, por el contrario, tampoco en el caso de que fuera retrocediendo y acelerando su marcha a peor, podríamos asegurar que no se presenta un recodo en el camino en el cual, gracias a las disposiciones morales de nuestra especie, se enderezara su marcha para mejor." Tampoco piensa Kant que un hipotético progreso de la humanidad se sostenga ininterrumpidamente. Es decir, que no cree que la humanidad necesariamente progrese o retroceda.

<sup>221</sup> ROSENFELD, Denis L., *Del mal. Ensayo para introducir en filosofía el concepto del mal*, trad. de Hugo Martínez Moctezuma, Fondo de Cultura Económica, 1993. pp. 49-91. Kant no admite la existencia de una voluntad maligna, para él, el "mal radical", es producto de la libertad humana. "... la argumentación kantiana del mal radical es particularmente iluminadora, pues permite echar luz al caso límite de una reflexión de la razón sobre sí misma, cuando ésta se enfrenta al problema, propiamente "fundamental", de sus relaciones con una acción humana cuyo propósito consiste en una libre transgresión de la libertad, o, también, en una perversión inteligible de la ley moral." p. 51.

<sup>222</sup> KANT, Immanuel, *La religión dentro de los límites de la mera razón*. pp. 46 y 47.

<sup>223</sup> KANT, Immanuel, *Antropología en sentido pragmático*. pp. 25 y 26.

<sup>224</sup> HERRERA, Alfonso, *Freud y la Filosofía: una relación, dos tiempos*, 2010. "En sus documentos pre-analíticos la filosofía es objeto de alabanzas sin reparo. Pero a partir de 1900, en cuantas ocasiones tuvo, denegó haber abrevado en ella con lo que no hizo sino aceptar –si nos atenemos a lo que él mismo teorizó sobre la denegación (Verneinung)– su enorme deuda para con ese campo." p. 1.

- <sup>225</sup> EISSLER, Kurt. R., "Esbozo biográfico" en: FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*, trad. de María A. Gregor, Trezzano, Paidós, 1998. "Freud llegó al mundo a las seis y media de la tarde; una semana más tarde fue circuncidado... se dio al recién nacido, además de su nombre alemán, un segundo nombre judío, Salomón (o Scholomó, de "Schalom": paz) en honor del abuelo." p. 12.
- <sup>226</sup> JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud (Edición abreviada a cargo de Lionel Trilling y Steven Marcus)*, trad. de Dr. Mario Carlisky y José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 2003. "Sigmund Freud nació a las 6.30 de la tarde del 6 de mayo de 1856, en la calle Schlossergasse, # 117, en Freiberg, Moravia, y murió el 23 de septiembre de 1939, en el # 20 de Maresfield Gardens, Londres." p. 27.
- <sup>227</sup> Existe el problema que consiste en que la mayoría de lo que se conoce de su pensamiento de ésta época proviene de anécdotas contenidas en textos del propio Freud (como en *La interpretación de los sueños*, *Patología de la vida cotidiana* o la *Autobiografía*) que rememoran ideas de su infancia y juventud o recuerdos de conversaciones con colegas, incluyendo a su colaborador y biógrafo Ernest Jones. Sin embargo se carece de textos originales que nos permitan un acercamiento directo a sus ideas, salvo el material epistolar.
- <sup>228</sup> FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*, trad. de María A. Gregor, Trezzano, Paidós, 1998. Se conservan las boletas de calificaciones del Gymnasium (p. 61), un informe anual de ejercicios de oratoria de 1871 (p. 64) y otro de 1873 (p. 74), así como un facsímil de dos páginas de la "Carta del examen final" o *Matura-Brief* (pp. 76 y 77). El texto más antiguo escrito por Freud que se conserva es una carta de su puño y letra dirigida a su medio hermano Emanuel hacia 1863, "Sigismund" tenía 7 años de edad e inicia así: "Querido hermano: Recibí con alegría la carta de tu amado hijo. Lamento no haber entendido nada de su contenido..." p. 57.
- <sup>229</sup> DESCARTES, René, "Discurso del método". pp. 7-40. "Como los hombres se suelen equivocar hasta en las sencillas cuestiones de geometría, consideré que yo también estaba sujeto a error y rechacé por falsas todas las verdades cuyas demostraciones me enseñaron mis profesores. Y, finalmente, como los pensamientos que tenemos cuando estamos despiertos, podemos también tenerlos cuando soñamos, resolví creer que las verdades aprendidas en los libros y por la experiencia no eran más seguras que las ilusiones de mis sueños." Cuarta parte. p. 21.
- <sup>230</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Martha Bernays 28-4-1885", en: *Epistolario I (1873-1890)*, trad. de Joaquín Merino Pérez, Barcelona, Plaza y Janés, 1971. p. 129.
- <sup>231</sup> DESCARTES, René, "Meditaciones metafísicas". Primera meditación. p. 55.
- <sup>232</sup> JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*. Jones menciona un recuerdo de infancia de Freud sobre su madre quien: "... en actitud de asegurarle, a la edad de seis años, que hemos sido hechos de tierra y que por lo tanto debemos volver a la tierra, cuando él expuso sus dudas acerca de esta desagradable afirmación, ella frotó sus manos y le mostró los oscuros fragmentos de epidermis que aparecieron como una muestra de la tierra de que estábamos hechos." p. 42.
- <sup>233</sup> EISSLER, Kurt. R., "Esbozo biográfico". "Freud sin duda conoció las festividades y costumbres judías. Sin embargo, desde muy joven adoptó en su vida una actitud no religiosa. Durante su primera infancia tuvo una niñera católica que solía llevarlo a menudo a la iglesia para asistir a misa. También se sumergió en la lectura de relatos bíblicos "tan pronto como aprendió el arte de leer". Evidentemente esas lecturas ejercieron una influencia duradera y él mismo lo reconoce en su "Autobiografía". No obstante, durante toda su vida sintió aversión por los ritos y las ceremonias religiosas y fue estrictamente ateo, aunque nunca perdió su profundo sentimiento de identidad." pp. 12 y 13.
- <sup>234</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Emil Fluss 16-6-1873", en: *Epistolario I (1873-1890)*. p. 11.
- <sup>235</sup> En alemán: *Zerstreute Gedanken*.
- <sup>236</sup> FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*. La fotografía del periódico original (p. 63), y la traducción del texto al español, p. 326.
- <sup>237</sup> ROUSSEAU, Jean-Jacques, *El origen de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 6.

- <sup>238</sup> JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*. Jones nos cuenta que le preguntó a Freud si había leído sobre filosofía... “Muy poco –me contestó-. En mi juventud sentí una poderosa atracción hacia la especulación, y la refrené despiadadamente.”. p. 52.
- <sup>239</sup> FREUD, Sigmund, “Historia del movimiento psicoanalítico” en: *Autobiografía. Historia del movimiento psicoanalítico*, trad. de Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Alianza Editorial, 1973. pp. 99-188. Sus colaboradores le indicaron en varias ocasiones a Freud las semejanzas entre su pensamiento (psicoanalítico) y algunas de las ideas de Schopenhauer contenidas en *El mundo como voluntad y representación*, texto que parece desconocer. En 1914 Freud escribe: “Posteriormente me he privado del alto placer de leer a Nietzsche para evitar toda idea preconcebida en la elaboración de las impresiones psicoanalíticas.”. p. 113.
- <sup>240</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 85, 1. en. 1896”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, trad. de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2008. p. 165. A la edad de cuarenta años Freud le confiesa a su amigo: “Veo que tú, por el rodeo de tu ser médico, alcanzas tu primer ideal, comprender a los hombres como fisiólogo, como yo nutro en lo más secreto la esperanza de llegar por ese mismo camino a mi meta inicial, la filosofía.”.
- <sup>241</sup> GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós, 2004. “Freud acudió a su *Gymnasium* durante ocho años, entre 1865 y 1873; en ese lapso de tiempo, el número de alumnos judíos pasó de 68 a 300...” p. 43.
- <sup>242</sup> EISSLER, Kurt. R., “Esbozo biográfico”. “Los lazos afectivos con su amigo de la juventud Heinrich Braun, que se dedicaría más tarde a la política, hicieron nacer en Freud el deseo de dedicarse a la política y estuvo a punto de elegir la carrera de derecho.”. p. 13.
- <sup>243</sup> JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*. Sin mencionar la fuente Jones nos dice que Freud relata... “Bajo la influencia poderosa de una amistad escolar con un niño bastante mayor que yo, y que llegó a ser un político renombrado, llegué a sentir el deseo de estudiar leyes, como él, y emprender actividades de tipo social. Al mismo tiempo las teorías de Darwin, entonces especialmente en auge, me atraeron poderosamente, por las esperanzas que ofrecían de un extraordinario progreso, en la comprensión del mundo, y fue el hecho de haber oído el hermoso ensayo de Goethe “Sobre la Naturaleza”, leído en alta voz durante una conferencia popular del profesor Carl Brühl, exactamente antes de abandonar el colegio, lo que me decidió a comenzar el estudio de la medicina.”. p. 51.
- <sup>244</sup> *Ibíd.* p. 52.
- <sup>245</sup> GUTIERREZ OLIVÁREZ, Víctor, “Equívoco” en: *Ethos educativo #28*, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, 2003. p. 133.
- <sup>246</sup> FREUD, Sigmund, “Autobiografía” en: *Autobiografía. Historia del movimiento psicoanalítico*. p. 11.
- <sup>247</sup> JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*, p. 50.
- <sup>248</sup> En la etapa psicoanalítica Freud dedicó textos a aspectos antropológicos, artísticos, sociales y culturales; por ejemplo: los fenómenos oníricos en *La interpretación de los sueños* (1900), costumbres, supersticiones, dichos y chistes en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) o *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), la sexualidad en *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905), antropología en *Tótem y tabú* (1913), literatura en *El delirio y los sueños en la -Gradiva- de W. Jensen* (1906), *El poeta y la fantasía* (1908), *Un recuerdo infantil de Goethe en -Poesía y verdad-* (1917) o *Dostoievski y el parricidio* (1928), pintura en *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci* (1910), escultura en *El -Moisés- de Miguel Ángel* (1914), ética en *La responsabilidad moral por el contenido de los sueños* (1925), religión en *El porvenir de una ilusión* (1927) y *Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos* (1939). Por mencionar solo algunas obras.
- <sup>249</sup> BONIN, Werner F, “Johann Friedrich Herbart”, en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*. p. 167.
- <sup>250</sup> ANZIEU, Didier, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del inconsciente (2 tomos)*, trad. de Ulises Guiñazú, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998. Donde se encuentra la mayor parte de la información, detallada, sobre el periodo de estudios de Freud y su formación científica positivista en la universidad, además ver: ASSOUN, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*. Y los anteriormente citados: FREUD, Ernst, Lucie Freud, e Ilse Grubrich-Simitis (comps.), *Sigmund Freud, su vida en imágenes y textos*; GAY, Peter,



- 
- Freud, una vida de nuestro tiempo; JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*; y ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*.
- <sup>251</sup> BONIN, Werner F, "Hermann von Helmholtz", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*. pp. 165 y 166.
- <sup>252</sup> *Ibíd.* p. 291.
- <sup>253</sup> ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*. p. 678.
- <sup>254</sup> Dicha tradición ya fue abordada en el presente trabajo, concretamente en el capítulo II.
- <sup>255</sup> BONIN, Werner F, "David Hartley", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*. p. 158.
- <sup>256</sup> *Ibíd.* "Philippe Pinel". pp. 316-318.
- <sup>257</sup> ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*. p. 780.
- <sup>258</sup> MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: De la antigüedad a nuestros días*, trad. de Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 313.
- <sup>259</sup> JIMÉNEZ-LÓPEZ, José Luis, "La profecía de Freud, del psicoanálisis a la biología de la mente en el estudio del origen y tratamiento de la enfermedad mental", en: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales Vol. 7 #1*, enero-junio 2016. pp. 242-261. "De especial interés es el trabajo de Franz Josef Gall (1758-1828), médico vienés, no por la frenología, sino por el tratado de <Anatomía y fisiología del sistema nervioso> o los seis volúmenes <Sobre las funciones del cerebro, y sobre cada una de sus partes> (1825) que documentaban la "craneoscopia", ciencia que creó para el estudio de la actividad mental." p. 245.
- <sup>260</sup> BONIN, Werner F, "Johann Kaspar Lavater", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*. pp. 238 y 239.
- <sup>261</sup> FREUD, Sigmund, "Observaciones sobre rostros y hombres", en: *Cartas de viaje (1895-1923)*, trad. de Carlos Martín, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2006. pp. 242-248. Texto inédito hasta el año 2002, aquí Freud intenta hacer relaciones entre el carácter, la profesión y el rostro de las personas al estilo Lavater: "Los filósofos suelen estar demacrados, se nota en ellos lo abstracto." p. 245.
- <sup>262</sup> BONIN, Werner F, "Auguste Forel", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta* pp. 121 y 122.
- <sup>263</sup> *Ibíd.* "Adolf Meyer". p. 277.
- <sup>264</sup> CHERTOK, León y Raymond de Saussure, *Nacimiento del psicoanalista: vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*, trad. de Hugo Acevedo, Barcelona, Gedisa, 1980. Sobre J. Braid. pp. 65-68.
- <sup>265</sup> BONIN, Werner F, "Gustav Theodor Fechner", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*. pp. 110-112.
- <sup>266</sup> FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*, trad. de Silvina Rotemberg y Sandra María Isabelle Pauli, Buenos Aires, Cactus, 2015. Fechner fue partidario de un mecanicismo psicofísico pero conservando el alma, lo que lo sitúa dentro del interaccionismo/paralelismo, el dualismo y el trascendentalismo: "... fisiológicamente el ser humano no funciona de una manera distinta que la locomotora..." p. 106. Y: "... sea cual sea la visión fundamental que se tenga sobre la relación entre el alma y el cuerpo, ambos deben existir juntos, actuar juntos y actuar uno a través del otro, es decir, sus circunstancias tienen que concordar y estar en armonía." p. 70.
- <sup>267</sup> BONIN, Werner F, "Wilhelm Wundt", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta* pp. 429-432.
- <sup>268</sup> MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: De la antigüedad a nuestros días*. p. 368.
- <sup>269</sup> BONIN, Werner F, "Wilhelm Griesinger", en: *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*. p. 150.
- <sup>270</sup> ABBAGNANO, Nicola, "Materialismo", en: *Diccionario de filosofía*. p. 780.
- <sup>271</sup> REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomos 2 Y 3*. Sobre historia de la ciencia de esta época. Sobre historia de la biología y medicina ver: COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX; problemas de forma, función y transformación*; y MEDAWAR, P. B., y J. S. Medawar, *De Aristóteles a zoológicos, un diccionario filosófico de biología*. Sobre historia de la psiquiatría y psicología y psicoanálisis ver: MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: De la antigüedad a nuestros días*; WARREN, Howard C. (comp.), *Diccionario de psicología*; BONIN, Werner F, *Diccionario de*

- 
- los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*; PORTER, Roy, *Breve historia de la locura*; y ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*.
- <sup>272</sup> FREUD, Sigmund, "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897", en: *Obras completas vol. III*. pp. 223-250. Para adentrarse a detalle sobre todos los escritos físico-naturales de Freud publicados hasta 1897.
- <sup>273</sup> FREUD, Sigmund y Anna Freud, *Correspondencia 1904-1938*, trad. de Martina Fernández Polcuch y Silvia Villegas, Buenos Aires, Paidós, 2014. pp. 563-565. De donde se extraen los nombres de algunos de los textos sobre medicina y neurología mencionados en este capítulo.
- <sup>274</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 8 de noviembre de 1874", citado por: GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo*. p. 53.
- <sup>275</sup> BONIN, Werner F, "Franz Brentano", en: "*Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*". p. 68.
- <sup>276</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Franz Brentano, 6 de febrero de 1875", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis*, trad. de Nicolás Caparrós, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1997. p. 182. Es la carta más antigua escrita a su maestro Brentano de la que se tiene noticia. En la "carta a Silberstein del 13-15 de marzo de 1875" Freud escribe: "*De mi trato con Brentano, que tal vez imaginas demasiado íntimo, y de la filosofía resultante te contaré mañana, después de la visita que le tenemos que hacer a las diez.*", a continuación relata a su amigo extensamente la visita a la casa de Brentano y los temas filosóficos que ahí se discutieron, además de los consejos que le dio y de los libros y autores que le recomendó. *Ibíd.* pp. 188-190.
- <sup>277</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 13-15 de marzo de 1875". *Ibíd.* p. 190.
- <sup>278</sup> ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, trad. de Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 2003. p. 142.
- <sup>279</sup> BRENTANO, Franz, "El porvenir de la filosofía", en: *Las razones del desaliento en la filosofía. El porvenir de la filosofía*, trad. de Xavier Zubiri, Madrid, Ediciones Encuentro, 2010. p. 31.
- <sup>280</sup> FREUD, Sigmund, "Carta Silberstein, 13-15 de marzo de 1875", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis*. p. 189.
- <sup>281</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 7 de marzo de 1875", citado por: GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo*. p. 52.
- <sup>282</sup> GAY, Peter, *Freud, una vida de nuestro tiempo*. p. 53. Donde se lee a continuación: "*un geistiger Naturforscher.*".
- <sup>283</sup> La última obra suya que Freud viera publicada es *Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos*, que se publicó en inglés en marzo de 1939 (en alemán había sido publicada en Holanda poco antes). Freud murió en septiembre del mismo año.
- <sup>284</sup> ROUDINESCO, Élizabéth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. p. 39.
- <sup>285</sup> GÓMEZ GARCÍA, Pedro, "Reducción antropológica del cristianismo, según Feuerbach", en: *Proyección # 103*, Granada, 1976. pp. 257-269. "*... la crítica al cristianismo se produce en un momento crucial. Tiene lugar en una fase de reacción anti-idealista, que podría denominarse de materialismo antropológico: analiza desde el punto de vista de la inmanencia, del retorno al hombre real, la relación con el "tú" concreto.*". p. 2.
- <sup>286</sup> FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*, trad. de Franz Huber, Buenos Aires, Claridad, 2006. p. 109 y 110.
- <sup>287</sup> *Ibíd.* p. 105 y 106.
- <sup>288</sup> *Ibíd.* p. 110.
- <sup>289</sup> *Ibíd.* p. 110.
- <sup>290</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Silberstein, 3 de enero de 1880", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis*. p. 235. Freud toma distancia del fenómeno de la hipnosis y manifiesta su interés por develar su naturaleza mediante la ciencia. "*Me he hecho la idea de quedarme en casa, trabajar y permitir a Mr. Hansen que intrigue a nuestros queridos catorce amigos como pueda... Espero que mantengas tu mente escéptica y recuerda que "maravilloso" es una exclamación de ignorancia y no el reconocimiento de un milagro.*".

- 
- <sup>291</sup> FREUD, Sigmund, "Autobiografía". p. 21. "Siendo aún estudiante, asistí a una sesión pública del "magnetizador" Hansen y observé que uno de los sujetos del experimento palidecía al entrar en el estado de rigidez cataléptica y permanecía lívido hasta que el magnetizador le hacía volver a su estado normal. Esta circunstancia me convenció de la legitimidad de los fenómenos hipnóticos".
- <sup>292</sup> FREUD, Sigmund, "Carta a Martha Bernays, 5 de julio de 1883", en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis*. p. 280. Es aquí donde se encuentra la primera ocasión en que Freud brinda a Martha información sobre el caso. Después vuelve a hacerlo en la carta del "11 de noviembre" del mismo año. p. 309.
- <sup>293</sup> *Ibíd.* p. 26. "Antes de mi viaje a París me había comunicado ya Breuer un caso de histeria, sometido por él desde 1880 a 1882 a un tratamiento especial... Breuer me leyó varias veces fragmentos del historial clínico de dicho caso...".
- <sup>294</sup> FREUD, Sigmund, *A register of his papers in the Sigmund Freud collection in the Library of Congress*, Prepared by Allan Teichroew and Fred Bauman, Manuscript Division Library of Congress, Washington, D.C., 2004. p. 75. *La estructura de los elementos del sistema nervioso (Die Struktur der Elemente des Nervensystems)* entre otras obras tempranas de Freud fueron cotejadas con las otras cronologías apuntadas en la bibliografía.
- <sup>295</sup> FREUD, Sigmund, *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999. pp. 9-11. En 1855 (un año antes del nacimiento de Freud) se aísla un alcaloide (erythroxyton) de la hoja de la coca. Freud consumió cocaína desde abril de 1884 hasta, presumiblemente, 1895, momentos antes de tener el sueño de la "Inyección de Irma". Eso significa, entre otras cosas, que todas las obras analizadas en este trabajo pudieron haber sido escritas bajo los efectos de dicho fármaco.
- <sup>296</sup> FREUD, Sigmund, *Cartas a sus hijos*, trad. de Florencia Martín y Alejandra Obermeier, Barcelona, Paidós, 2013. Ver la cronología. p. 613.
- <sup>297</sup> FREUD, Sigmund, "Informe sobre mis estudios en París y Berlín, realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885 - marzo de 1886)", en: *Obras completas vol. I*. p. 8. Donde Freud menciona haber escrito dicha obra en colaboración con el doctor Von Darkschewitsch durante su estancia en la clínica Salpêtrière en París.
- <sup>298</sup> FREUD, Sigmund, "Bibliographie Sigmund Freud". Freud publicó textos sobre medicina y neurología hasta 1900 es decir, después de la publicación de *Estudios sobre la histeria (Studien über Hysterie)* publicada en 1895 y coescrita con Josef Breuer desde 1893. Los últimos artículos de este tipo versan sobre la parálisis cerebral infantil.
- <sup>299</sup> Los originales son: en alemán "Über Coca" y en inglés "Cocaine".
- <sup>300</sup> FREUD, Sigmund, "Coca", en: *Escritos sobre la cocaína*. pp. 131-135.
- <sup>301</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la cocaína (Über Coca)", en: *Escritos sobre la cocaína*. p. 111.
- <sup>302</sup> *Ibíd.* p. 95.
- <sup>303</sup> *Ibíd.* p. 103. "He llevado a cabo experimentos y he estudiado, en mí mismo y en otros, los efectos de la coca en un cuerpo humano sano. ... La primera vez tomé 0.05 gramos de cloruro de cocaína en una solución acuosa al 1%".
- <sup>304</sup> *Ibíd.* p. 95. "Según Stewenson, los habitantes de muchas zonas de Perú ayunan durante uno o varios días sin dejar de trabajar, gracias al uso de la coca".
- <sup>305</sup> *Ibíd.* p. 105. "El efecto psíquico del cloruro de cocaína en dosis de 0.05 a 0.10 gramos consiste en optimismo y una duradera euforia, que no muestra diferencia alguna con la euforia normal de una persona sana".
- <sup>306</sup> *Ibíd.* p. 111. "La coca ha sido por esta razón recetada para los más variados tipos de debilidad psíquica: histeria, hipocondría, inhibición melancólica, estupor y enfermedades similares".
- <sup>307</sup> *Ibíd.* p. 117.
- <sup>308</sup> BORCH-JACOBSEN, Mikkel, "Cronología" en: FREUD, Sigmund, *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. p. 328. Si el cuerpo influye sobre el ánimo y el pensamiento, y viceversa, no habría impedimento para contemplar la posibilidad de tratar la mente para curar al cuerpo. Actividad a la que, por cierto, se dedicará Freud para ganarse la vida a partir de abril de 1886 como "... <médico de nervios> en el número 7 de Rathausstrasse."
- <sup>309</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la cocaína (Über Coca)". p. 110.
- <sup>310</sup> *Ibíd.* p. 110.

- 
- <sup>311</sup> *Ibíd.* p. 103. “Al cabo de pocos minutos de haber tomado cocaína se siente bruscamente una sensación de optimismo y ligereza.”
- <sup>312</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*. p. 164-181. Sobre Freud y la “energética” de Wilhelm Ostwald.
- <sup>313</sup> FREUD, Sigmund, “Sobre la cocaína (Über Coca)”. p. 116.
- <sup>314</sup> *Ibíd.* p. 116.
- <sup>315</sup> DOYLE, Arthur Conan, “Escándalo en Bohemia” en: *Todo Sherlock Holmes*, trad. de Juan Manuel Ibeas, Madrid, Cátedra, 2015. pp. 283-302. “... Holmes... permaneció en nuestros aposentos de Baker Street, sepultado entre sus viejos libros y alternando una semana de cocaína con otra de ambición, entre la modorra de la droga y la fiera energía de su intensa personalidad.” p. 283. Sherlock consume cocaína por lo menos en cinco obras de Doyle, para mayor detalle ver: MUSTO, David, “Sherlock Holmes y Sigmund Freud”, en: *Escritos sobre la cocaína*. pp. 353-372.
- <sup>316</sup> Beitrag zur Kenntnis der Cocawirkung.
- <sup>317</sup> FREUD, Sigmund, “Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína”, en: *Escritos sobre la cocaína*. p. 142.
- <sup>318</sup> *Ibíd.* p. 143. Objetividad que comprometía al ser él mismo juez y parte, experimentador y objeto de experimentación. Freud sabe que lo que hace puede resultar problemático desde el punto de vista epistemológico, sin embargo parece estar convencido de que en lugar de caer en la subjetividad, está realizando un doble esfuerzo que lo llevaría a una clase de doble objetividad o súper-objetividad. Al hacer mediciones sobre los tiempos de reacción muscular bajo los efectos de la cocaína afirma... “Realicé repetidas veces en mí mismo y en otras personas estas dos series de experimentos. Comprendo muy bien que tales observaciones sobre uno mismo tienen ciertas limitaciones, ya que la persona que hace los experimentos exige dos clases de objetividad para la misma cosa.”
- <sup>319</sup> *Ibíd.* pp. 142 y 143.
- <sup>320</sup> *Ibíd.* p. 144. “En las pruebas con el dinamómetro, una dosis de 0.05 a 0.10 gramos de cloruro de cocaína...”
- <sup>321</sup> *Ibíd.* p. 148.
- <sup>322</sup> *Ibíd.* p. 148.
- <sup>323</sup> FREUD, Sigmund, “Addenda a Über Coca”, en: *Escritos sobre la cocaína*. pp. 151-154. El tiempo de reacción mental Freud lo medía... “... con ayuda del neuroamebimetro, un instrumento creado por el profesor Exner.” p. 152.
- <sup>324</sup> *Ibíd.* p. 149.
- <sup>325</sup> *Ibíd.* p. 149.
- <sup>326</sup> Addenda zu Über Coca.
- <sup>327</sup> *Ibíd.* p. 153.
- <sup>328</sup> *Ibíd.* p. 153.
- <sup>329</sup> GUTTMACHER, Herman, “La panacea universal de Parke”, en: *Escritos sobre la cocaína*. pp. 163-196. Parke-Davis era una empresa fabricante de una mezcla de cocaína y ácido clorhídrico. El autor menciona reiteradamente *Sobre la cocaína* de Freud y hace una apología de la droga “El éxito sin igual que ha tenido la cocaína, le ha dado suficiente ímpetu para superar muchas de las cosas que contra ella se han dicho y apenas si llamaría la atención sobre los efectos como los que arriba han quedado reseñados y que se atribuyen a la cocaína. Más bien preguntaría si los recelos no han sido quizás la causa de que hayan atribuido a la cocaína estos efectos de forma tan prematura como injusta.” p. 195.
- <sup>330</sup> *Ibíd.* pp. 166 y 167. “... la anestesia local, ha tenido una función decisiva a la hora de imponer la aceptación generalizada de la cocaína. Como dijo Freud, “habrá con seguridad un aumento en las aplicaciones (terapéuticas) basadas en las propiedades anestésicas de la cocaína”. Ha sido así, efectivamente. La utilización de esta droga para la anestesia local ha superado incluso nuestras esperanzas. Desde este punto de vista lo más espectacular ha sido la utilización de los efectos anestésicos y disminuidores de la secreción en las enfermedades oculares. Esta aplicación, que fue desarrollada por los doctores Königstein y Koller, independientemente y siguiendo las sugerencias del doctor Freud, fue presentada por vez primera por el doctor Koller en una conferencia pronunciada en el Congreso de

- 
- Oftalmólogos celebrado en Heidelberg, donde recomendó la utilización generalizada de la cocaína para la anestesia local.*"
- <sup>331</sup> ISRAËLS, Han, *El caso Freud: histeria y cocaína*, trad. de Julio Grande, Madrid, Turner/ Fondo de Cultura Económica, 2002. En esta obra se abordan a profundidad las variadas polémicas suscitadas en torno tema de la cocaína, la relación de Freud con Koller, la supuesta adicción de Freud a la cocaína, y la célebre "cura" de la morfinomanía de Ernst Fleischl.
- <sup>332</sup> FREUD, Sigmund, "Addenda a Über Coca". p. 153. "La utilidad de la cocaína en casos de colapso producido por la morfina ha sido confirmado recientemente por Richer (Pankow), que también se muestra a favor de la opinión expresada en el texto antecedente (Sobre la cocaína), y según la cual existen unas relaciones de antagonismo entre el efecto de la cocaína y el de la morfina."
- <sup>333</sup> *Ibíd.* p. 154. "El hecho de que la cocaína puede ser utilizada con éxito como factor causante de anestesia local ha tenido gran aceptación a consecuencia de la utilización que Koller ha hecho de ella para lograr la anestesia de la córnea, y gracias también a los trabajos de Königstein, Jelinck e incontables investigadores más; de esta forma, la cocaína se asegura una duradera utilidad entre los recursos con que contamos los médicos. Es de esperar que el uso interno de la cocaína conduzca también a resultados igualmente beneficiosos."
- <sup>334</sup> *Ibíd.* p. 154.
- <sup>335</sup> Ueber die Allgemeinwirkung des Cocains.
- <sup>336</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*. Cullen... "... concede al sistema nervioso el papel preponderante en la vida normal como regulador de los fenómenos fisiológicos, y en los casos morbosos tratando de deducir de sus anomalías los desequilibrios advertidos en aquellos fenómenos." p. 96.
- <sup>337</sup> Citado por PÉREZ-RINCÓN, Héctor, *El teatro de las histéricas: y de cómo Charcot descubrió, entre otras cosas, que también había histéricos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 50.
- <sup>338</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre el efecto general de la cocaína", en: *Escritos sobre la cocaína*, p. 160.
- <sup>339</sup> Tanto la neurastenia como la histeria serán objeto de interés compartido en *Reseña de H. Averbek, La neurastenia aguda: un cuadro cultural médico* y en *Reseña de S. Weir Mitchell, El tratamiento de ciertas formas de neurastenia e histeria*; ambas obras de 1887. Gradualmente Freud se desentenderá de la neurastenia, por considerarla solamente una fatiga aguda, y se interesará cada vez más en la histeria y las neurosis en general, las cuales serán concebidas en este periodo pre-psicoanalítico como causadas por aspectos afectivos no-conscientes.
- <sup>340</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 1. 24. XI. 1887", en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 3. "Para el distingo, siempre tan difícil, entre afecciones incipientes orgánicas y neurasténicas siempre me atuve a un indicio: en la neurastenia no puede faltar la alteración hipocondríaca..."
- <sup>341</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre el efecto general de la cocaína". p. 159.
- <sup>342</sup> *Ibíd.* p. 157. En este afán propagandístico, Freud llega a extremos grotescos que exceden el uso meramente médico de la cocaína, nos habla del caso: "... de un escritor que llevaba varias semanas sin ser capaz de realizar ningún tipo de producción literaria y que pudo trabajar catorce horas sin interrupción después de tomar 0.1 gramos de hidrocloruro de cocaína."
- <sup>343</sup> *Ibíd.* pp. 160 y 161. Freud menciona un caso de un paciente que se curó completamente de su adicción a la morfina gracias a la cocaína sin hacerse adicto a esta. Se sabe que dicha persona fue su amigo y colega Ernst von Fleischl-Marxow, y que finalmente murió víctima de su doble adicción a la morfina y a la cocaína en 1891. "Yo mismo he tenido ocasión de observar un caso de supresión rápida de la morfina con ayuda de la cocaína en la misma Viena, y vi que una persona que había presentado síntomas agudísimos de colapso en ocasión de una cura de supresión anterior era capaz esta vez de trabajar y no guardar cama gracias a la ayuda de la cocaína... y al cabo de veinte días había logrado superar la abstinencia de morfina. No se produjo ningún tipo de habituación a la cocaína, ya que, por el contrario, se manifestó de forma evidente una antipatía cada vez mayor contra ella."
- <sup>344</sup> Bemerkungen über Cocainsucht und Cocainfurcht.
- <sup>345</sup> FREUD, Sigmund, "Anhelos y temor de la cocaína", en: *Escritos sobre la cocaína*. pp. 215-222. Freud se ve obligado, ante la avalancha de evidencia científica, a aceptar que la cocaína

- 
- puede ser dañina para la salud del organismo humano: "... (El Doctor Hammond)... dijo también que si se utiliza la cocaína durante periodos prolongados de forma continua es de esperar que se produzcan daños en el corazón y en otros órganos." p. 222.
- <sup>346</sup> HERRERA, Alfonso, *Epistemología del psicoanálisis*, Palibrio, Bloomington, 2013. "A lo largo de 1885, 1886 y 1887 circularon críticas contra la actitud favorable que Freud manifestaba hacia la droga, entre ellas y en especial las de Friedrich Albrecht Adolf Erlenmeyer (1849-1926) –quién calificó a la cocaína como el tercer azote de la humanidad después del alcohol y la morfina-...". pp. 154 y 155.
- <sup>347</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la cocaína (Über Coca)". p. 119. Aquí Freud describe una de las formas que considera más seguras de administrar cocaína. Cabe mencionar que él usa habitualmente dosis de 0.05 a 0.10 gramos de cocaína en sus experimentos. "Palmer dice que es necesario administrar cierta dosis de coca cuantas veces al día aparezca el deseo de tomar morfina. La dosis diaria de coca es reducida gradualmente hasta llegar el momento en que resulta posible abandonar totalmente el antídoto. Desde el primer momento, los ataques experimentados a causa de la abstinencia resultaron leves o se redujeron en intensidad al cabo de pocos días."
- <sup>348</sup> FREUD, Sigmund, "Anhelos y temor de la cocaína", pp. 215-222. "Los pacientes empezaron a apropiarse de la droga por su cuenta y se convirtieron en adictos a la cocaína como antes lo habían sido de la morfina. La cocaína se convirtió para ellos en una sustancia que remplazaba a la morfina y de forma insatisfactoria, ya que la mayor parte de los adictos llegaron a la tremenda tolerancia de 1 g por día en inyección subcutánea. Pronto se supo que la cocaína utilizada de esa forma es más peligrosa que la morfina." p. 217.
- <sup>349</sup> *Ibíd.* p. 217.
- <sup>350</sup> *Ibíd.* p. 218. Este argumento de la adicción previa a la morfina como condición para la adicción a la cocaína, no lo había mencionado Freud en ninguno de sus artículos previos sobre el tema. Fue el doctor William A. Hammond quién lo hizo en 1886 en una conferencia dictada en la Asociación Neurológica de Nueva York, y de quién Freud toma el argumento. "(El doctor Hammond) Manifestó no creer que haya visto ningún caso verificado de adicción a la cocaína (aparte de los casos de personas que eran previamente adictas a la morfina)...". p. 222.
- <sup>351</sup> *Ibíd.* p. 218.
- <sup>352</sup> BYCK, Robert, "Sigmund Freud y la cocaína" en: FREUD, Sigmund, *Escritos sobre la cocaína*, trad. de Enrique Hegewicz, Barcelona, Anagrama, 1999. Para profundizar en el tema.
- <sup>353</sup> FREUD, Sigmund, "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897". p. 233. James Strachey en una nota afirma que: "Suele considerarse este libro como la más importante contribución de Freud a la neurología."
- <sup>354</sup> V. CHERTOK, León y Raymond de Saussure, *Nacimiento del psicoanalista: vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*. pp. 23-77. Insertándose en la tradición crítica sobre el magnetismo animal de Mesmer, Puységur, de Villers, Virey, Noizet, Faria, Bertrand, Charpignon, Braid, y la Escuela de Nancy (Liébeault y Bernheim) quienes hablan de la importancia de la mente para tratar y curar a las enfermedades funcionales.
- <sup>355</sup> Es en 1887, fecha de publicación de *Anhelos y temor de la cocaína -su último texto sobre el tema de la cocaína-* cuando aproximadamente Freud deja de utilizarla gradualmente en sus pacientes.
- <sup>356</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, y Michel Plon, "Breuer Josef", en: *Diccionario de psicoanálisis*. pp. 143 y 144. Al contrario de lo que suele creerse Freud no descubrió la existencia de la histeria con Charcot, lo hizo gracias a su amigo Josef Breuer unos cinco años antes. Fue alrededor de 1880 cuando Breuer tomó en tratamiento a Bertha Pappenheim que Freud pudo conocer de cerca a una histérica. Bertha era una muchacha que comenzó sufriendo de falta de apetito, debilidad y tos persistente, después experimentó alucinaciones, ansiedad y dolor de cabeza fuerte; por último sufrió de parálisis en la mitad de la cara, en un brazo y una pierna. Cuando Breuer inició el tratamiento la paciente hablaba incoherentemente y al poco tiempo incluso dejó de hablar. Breuer no encontró ninguna lesión física u orgánica, y le comenta a su amigo, colega y antiguo alumno Sigmund Freud sobre el caso. ¿Cómo tratar esta enfermedad que no es física aunque lo parece? Breuer recurre a la hipnosis y pide a su paciente que le platique sobre los comienzos de sus síntomas mientras él complementa el

- tratamiento con algunas órdenes posthipnóticas. Después de más o menos dos años de tratamiento da de alta a Bertha (en 1882 Breuer termina el tratamiento). Este es en resumen la manera en cómo la “terapia catártica” de Breuer se inventa, llamada de variadas maneras: “cura por el habla”, “cura por la palabra”, “purga del alma”, “limpieza de chimenea”, o simplemente “catarsis”.
- <sup>357</sup> En el periodo psicoanalítico esto será llamado “transferencia” y “contratransferencia”.
- <sup>358</sup> FREUD, Sigmund, “Un caso de curación por hipnosis (Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la «voluntad contraria»”, en: *Obras completas. Vol. I.* p. 151. En este texto escrito en 1892, Freud menciona la expresión “mecanismo psíquico”.
- <sup>359</sup> Bericht über meine mit Universität-Jubiläums Reisestipendium unternommene Studienreise nach Paris und Berlin, Oktober 1885-Ende März 1886.
- <sup>360</sup> FREUD, Sigmund, “Informe sobre mis estudios en París y Berlín, realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885 - marzo de 1886)”, en: *Obras completas. Vol. I.* pp. 1-22. “... había elegido el estudio de las atroñas y degeneraciones secundarias sobrevenidas tras afecciones encefálicas infantiles... y me di por satisfecho con un descubrimiento referido a las relaciones de los núcleos de la columna posterior en el bulbo raquídeo.” p. 8.
- <sup>361</sup> FREUD, Sigmund, “Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons sur les malaies du système nerveux*”, en *Obras completas. Vol. I.* pp. 17-22. “Cuando en el invierno de 1885 llegué a la Salpêtrière para una estadía de seis meses, me encontré con que el profesor Charcot –que a la edad de sesenta años trabajaba con todo el vigor de un joven- había vuelto la espalda al estudio de las enfermedades nerviosas que tienen por base alteraciones orgánicas, a fin de consagrarse exclusivamente a la exploración de las neurosis y, muy en particular, de la histeria.”. Lo anterior fue escrito y publicado en 1886. p. 21.
- <sup>362</sup> FREUD, Sigmund, “Informe sobre mis estudios en París y Berlín, realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885 - marzo de 1886)”. p. 10.
- <sup>363</sup> *Ibíd.* p. 11.
- <sup>364</sup> *Ibíd.* “... (Charcot) comprendió la necesidad de tomar las enfermedades nerviosas crónicas como objeto de un estudio continuo y exclusivo... Las favorables condiciones de su material lo llevaron a consagrarse a las enfermedades nerviosas crónicas y a sus fundamentos anatomopatológicos...”. p. 7.
- <sup>365</sup> *Ibíd.* p. 10.
- <sup>366</sup> *Ibíd.* p. 11.
- <sup>367</sup> *Ibíd.* p. 11. “... él mismo (Charcot) llegó a una suerte de teoría sobre la sintomatología histérica, que tuvo el coraje de reconocer como real y objetiva para la mayor parte de los casos, sin por ello descuidar la cautela indispensable a causa de las insinceridades de los enfermos.”.
- <sup>368</sup> *Ibíd.* p. 13.
- <sup>369</sup> FREUD, Sigmund, “Carta a Martha Bernays 24-11-1885”, en: *Epistolario I (1873-1890)*. p. 169.
- <sup>370</sup> Beobachtung einer hochgradigen Hemianästhesie bei einem hysterischen Manne.
- <sup>371</sup> FREUD, Sigmund, “Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico”, en: *Obras completas. Vol. I.* p. 27. Donde se mencionan, una después de la otra, estas dos expresiones.
- <sup>372</sup> *Ibíd.* pp. 29 y 30.
- <sup>373</sup> *Ibíd.* p. 29. Cabe destacar que contó con la ayuda del oftalmólogo Königstein.
- <sup>374</sup> *Ibíd.* p. 31.
- <sup>375</sup> *Ibíd.* p. 33.
- <sup>376</sup> *Ibíd.* pp. 33 y 34.
- <sup>377</sup> *Ibíd.* p. 34.
- <sup>378</sup> Referat über Averbeck, *Die akute Neurasthenie: ein ärztliches Kulturbild*; Referat über W. Mitchell, *Die Behandlung gewisser Formen von Neurasthenie und Hysterie*.
- <sup>379</sup> WARREN, Howard C. (comp.), “Neurastenia”, en: *Diccionario de psicología*. p. 241. “Estado caracterizado por la falta de vigor mental y físico, tendencia anormal a la fatiga y, frecuentemente, por la existencia de fobias.”.
- <sup>380</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Neurastenia”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 235. “Afección descrita por el médico americano George Beard (1839-1883), cuyo cuadro

- 
- clínico gira en torno a una fatiga física de origen “nervioso” y que comprende síntomas de los más diversos registros.”.
- <sup>381</sup> FREUD, Sigmund, “Dos breves reseñas bibliográficas”, en: *Obras completas. Vol. I*, pp. 35-39.
- <sup>382</sup> *Ibíd.* p. 37.
- <sup>383</sup> FREUD, Sigmund, “Autobiografía”, en: *Autobiografía. Historia del movimiento psicoanalítico*. pp. 7-97. “... grandes autoridades médicas de Viena solían aún diagnosticar por aquel entonces la neurastenia como un tumor cerebral.”. p. 15. El contexto sugiere que se refiere a un periodo entre 1882 y 1885.
- <sup>384</sup> FREUD, Sigmund, “Dos breves reseñas bibliográficas”. p. 37.
- <sup>385</sup> *Ibíd.* p. 38. “El procedimiento terapéutico propuesto por Weir Mitchell... combina el reposo en cama, al aislamiento del paciente, su sobrealimentación y la aplicación de masajes y de electricidad de una manera estrictamente regulada.”.
- <sup>386</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 2. 28. dic. 1887”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 5.
- <sup>387</sup> Referat über Berkhan, *Versuche, die Taubstummheit zu bessern*.
- <sup>388</sup> Referat über Obersteiner, *Der Hypnotismus*.
- <sup>389</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. p. 53. “Dentro del hospital los mandarines mostraban despreocupación y hasta una bella arrogancia con los pacientes. Se expandía así ese “nihilismo terapéutico” tan característico del espíritu vienés de la segunda mitad del siglo XIX.”.
- <sup>390</sup> FREUD, Sigmund, “Informe de Berkhan (Experimentos para mejorar la sordomudez y éxito de dichos experimentos)”, en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. pp. 183 y 184.
- <sup>391</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 4. 28. mayo. 1887”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 9.
- <sup>392</sup> *Ibíd.* p. 8.
- <sup>393</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Hipnosis”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. “La palabra hipnotismo fue creada en 1843 por el médico escocés James Braid (1795-1860) para caracterizar el conjunto de las técnicas que permiten provocar un estado hipnoide en un sujeto, con fines terapéuticos... reemplazó la técnica mesmeriana de los “pases” por una fijación de la mirada en un objeto brillante...”. pp. 459 y 460.
- <sup>394</sup> FREUD, Sigmund, “Informe de Berkhan (Experimentos para mejorar la sordomudez y éxito de dichos experimentos)”. pp. 183 y 184. “Mientras los chicos estaban en estado de hipnosis se les gritaban al oído las vocales, se silbaba delante de ellos, se tocaba un timbre, etc. ... Tras las sesiones de hipnosis se probó a menudo la capacidad auditiva de lo chicos, y se constató que algunos de ellos podían oír algunas vocales, el tictac de un reloj, el silbido de un tren y otros ruidos parecidos.”.
- <sup>395</sup> *Ibíd.* p. 184.
- <sup>396</sup> FREUD, Sigmund, “Informe de Obersteiner (El hipnotismo, sobre todo desde el punto de vista de su significado clínico y médico-legal)”, en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. pp. 185-187.
- <sup>397</sup> *Ibíd.* p. 186.
- <sup>398</sup> Hysterie in Villarets *Handwörterbuch*.
- <sup>399</sup> FREUD, Sigmund, “Histeria”, en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. pp. 189-194. También se consultó la versión de las *Obras completas. Vol. I*. pp. 41-65.
- <sup>400</sup> FREUD, Sigmund, “Histeria”, en: *Obras completas. Vol. I*. p. 45.
- <sup>401</sup> *Ibíd.* p. 45. Respecto a las “modificaciones fisiológicas del sistema nervioso” presuntamente causantes de la histeria escribe: “... su esencia debería expresarse mediante una fórmula que diera razón de las relaciones de excitabilidad entre las diversas partes de dicho sistema. Pero esa fórmula fisiopatológica no se ha hallado todavía.”.
- <sup>402</sup> *Ibíd.* p. 45.
- <sup>403</sup> *Ibíd.* p. 52.
- <sup>404</sup> FREUD, Sigmund, “Histeria”, en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. p. 189.
- <sup>405</sup> *Ibíd.* p. 190.
- <sup>406</sup> *Ibíd.* p. 191.



- 
- <sup>407</sup> *Ibíd.* p. 192. “De entrada desaconsejamos en estos casos toda medicación interna y advertimos contra las sustancias narcóticas. La administración de sustancias narcóticas para paliar una histeria aguda constituye nada menos que un grave error médico.”
- <sup>408</sup> *Ibíd.* p. 192. “... [La medicación interna] tanto puede surtir efecto con una rapidez prodigiosa como no surtir efecto en absoluto, lo que parece depender de la autosugestión del enfermo o de su fe en la eficacia del remedio.”
- <sup>409</sup> *Ibíd.* p. 193.
- <sup>410</sup> *Ibíd.* p. 193. “Si por ejemplo estamos tratando una *Tussis nervosa* histérica presionaremos la laringe del paciente hipnotizado y le aseguraremos que su deseo de toser ha desaparecido, en el caso de una parálisis histérica del brazo, forzaremos al paciente bajo hipnosis a mover progresivamente el miembro paralizado”.
- <sup>411</sup> PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico*. Aunque Freud ya lo conocía no existe evidencia de que utilizara el método catártico de Breuer en sus consultas por aquel entonces; Perrés afirma que Freud: “... comenzó a hacer uso de la hipnosis, y todavía sin una intención catártica, sólo hacia fines de 1887.” pp. 49 y 50.
- <sup>412</sup> FREUD, Sigmund, “Histeria”, en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. pp. 193 y 194.
- <sup>413</sup> *Ibíd.* p. 194.
- <sup>414</sup> Prolog zur *De la suggestion et de ses applications à la thérapeutique*
- <sup>415</sup> FREUD, Sigmund, “Prólogo a la traducción de H. Bernheim, *De la suggestion*”, en: *Obras completas. Vol. I*. pp. 77-93.
- <sup>416</sup> STRACHEY, James, “Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92)”, en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. I*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988, pp. 67-75. “... Freud hizo uso efectivo de la hipnosis a lo sumo entre los años 1886 y 1889.” p. 73.
- <sup>417</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 5. 29. 8. 1888”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 10. Evidentemente el cambio fue gradual, como se nota en esta carta del año anterior: “No comparto las opiniones de Bernheim, que me parecen unilaterales, y he intentado defender en el “Prólogo” el punto de vista de Charcot.”.
- <sup>418</sup> STRACHEY, James, “Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92)”. “(Sobre Charcot versus Bernheim)... por un lado, la concepción que privaba en la Salpêtrière, según la cual la sugestión no era más que una forma moderada de hipnosis; por el otro, la que regía en la escuela de Nancy, que consideraba la hipnosis simplemente como un producto de la sugestión.” p. 74.
- <sup>419</sup> FREUD, Sigmund, “Prólogo a la traducción de H. Bernheim, *De la suggestion*”. p. 81.
- <sup>420</sup> *Ibíd.* p. 83.
- <sup>421</sup> *Ibíd.* p. 85. “...los principales puntos de la sintomatología histérica ya no son sospechables de provenir de la sugestión médica, informes de épocas pasadas y de países remotos, compilados por Charcot y sus discípulos, no dejan subsistir ninguna duda: las particularidades de los ataques histéricos, zonas histerógenas, anestias, parálisis y contracturas, se han mostrado en todo tiempo y en todo lugar, tal como lo hicieron en la Salpêtrière en la época en que Charcot realizó sus memorables indagaciones sobre la gran neurosis.”
- <sup>422</sup> *Ibíd.* p. 85.
- <sup>423</sup> *Ibíd.* p. 86. “... nuestra conciencia sólo sabe acerca del resultado final de un movimiento, no sabe nada acerca de la acción y ordenamiento de los músculos singulares, ni de la distribución anatómica de los nervios de aquellos.”.
- <sup>424</sup> *Ibíd.* p. 87. Freud menciona a dos autores: Preyer y Binswanger, que sustentan esta postura. Además el dormir ya ha sido considerado como un fenómeno ocasionado tanto desde lo somático como desde lo psíquico por La Mettrie (capítulo II, parte 4, apartado e.).
- <sup>425</sup> *Ibíd.* p. 88.
- <sup>426</sup> *Ibíd.* p. 90.
- <sup>427</sup> *Ibíd.* p. 90.
- <sup>428</sup> *Ibíd.* p. 91. Más tarde, en *La afasia* de 1891, Freud ahondará sobre las críticas a la teoría de la localización.

- 
- <sup>429</sup> Prolog zur *Der Hypnotismus, siene Bedeutung und seine Handbabung*. En español el libro reseñado de Forel significa: Hipnotismo, su significado y manejo.
- <sup>430</sup> FREUD, Sigmund, "Reseña de August Forel, *Der Hypnotismus*", *Obras completas. Vol. I*. pp. 95-110. "*El profesor Forel es una prueba de que se puede ser un muy destacado especialista en anatomía del encéfalo y, no obstante, ver en la hipnosis otra cosa que una absurdidad.*". p. 104.
- <sup>431</sup> *Ibíd.* pp. 101 y 102.
- <sup>432</sup> *Ibíd.* p. 110. Freud se queja del reduccionismo psicofísico presente en las objeciones de Meynert al método de la Escuela de Nancy: "*Es indudable que unas puntualizaciones como las de Forel... tienen que ver con el problema de la hipnosis más que la oposición entre cortical y subcortical, o que las especulaciones sobre la dilatación y contracción de los vasos sanguíneos cerebrales.*".
- <sup>433</sup> *Ibíd.* p. 102.
- <sup>434</sup> *Ibíd.* p. 103.
- <sup>435</sup> *Ibíd.* p. 107.
- <sup>436</sup> La definición freudiana de "estado cerebral" que se abordará a profundidad en *La afasia* de 1891 se puede resumir como un proceso o serie de procesos fisiológicos no-conscientes, una configuración compleja de asociaciones, donde se ven implicadas distintas regiones del cerebro comunicándose a varios niveles de manera simultánea. En el mismo texto los "estados mentales o psíquicos" serán definidos como "concomitantes dependientes de los estados o procesos fisiológicos cerebrales".
- <sup>437</sup> *Ibíd.* p. 104.
- <sup>438</sup> MESMER, Franz Antón, *Los fundamentos del magnetismo animal*, trad. de Edmundo González Blanco, Índigo, 2016. pp. 56 y 57. "*Hay pues, una ley constante en la naturaleza, que la de la influencia mutua de todos los cuerpos, que se ejerce sobre todas sus partes constitutivas, y sobre sus propiedades. Esta influencia recíproca y las relaciones entre todos los cuerpos, forman lo que se llama <magnetismo>.*". ZWEIG, Stefan, *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*. pp. 63 y 64. "*Desde 1776, magnetizar ya no significa, pues, para Mesmer tocar o influir con un imán, sino simple y llanamente hacer actuar sobre otras personas la misteriosa energía (la <animal>) que emana de las terminaciones de los dedos.*". pp. 63 y 64. Adelante Zweig cita el *Informe sobre el descubrimiento del magnetismo animal (1779)* de Mesmer: "*El magnetismo animal... Es una ciencia, con sus causas, sus efectos y sus hipótesis.*". p. 84.
- <sup>439</sup> FREUD, Sigmund, "Reseña de August Forel, *Der Hypnotismus*". p. 106. Refiriéndose a la postura de Forel, Liébeault y Bernheim Freud afirma que: "*... todos los fenómenos de la hipnosis son efectos psíquicos... Y el estado de la hipnosis, como tal, no es producido por estímulos exteriores, sino por una sugestión; no es propio de neurópatas, sino que se lo puede obtener con ligero empeño en la gran mayoría de las personas sanas; en suma: "el concepto de hipnotismo... tiene que asimilarse al de sugestión".*".
- <sup>440</sup> *Ibíd.* p. 107.
- <sup>441</sup> *Ibíd.* p. 108.
- <sup>442</sup> *Ibíd.* p. 109. "*... alguien padece de insomnio, fatiga y migraña; la sugestión le permite dormir, ello mejora su estado general e impide duraderamente el retorno de la migraña.*"
- <sup>443</sup> Psychiste Behandlung (Seelenbehandlung)
- <sup>444</sup> FREUD, Sigmund, "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)", *Obras completas. Vol. I*. pp. 111-132. Este texto de divulgación fue incluido en un manual de medicina llamado "La salud". Ludovico Rosenthal lo traduce como: Psicoterapia (Tratamiento por el espíritu).
- <sup>445</sup> *Ibíd.* p. 118. Freud en este texto específicamente se refiere a: "*... la relación recíproca entre cuerpo y alma.*".
- <sup>446</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 7. 1. ag. 1890", en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 12.
- <sup>447</sup> FREUD, Sigmund, "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)". p. 115.
- <sup>448</sup> *Ibíd.* pp. 123 y 124. "*Ahora empezamos a comprender el "ensalmo" de la palabra. Las palabras son, sin duda, los principales mediadores del influjo que un hombre pretende ejercer sobre los otros; las palabras son buenos medios para provocar alteraciones anímicas en aquel a quien van dirigidas y por eso ya no suena enigmático aseverar que el ensalmo de la palabra*

- 
- puede eliminar fenómenos patológicos, tanto más aquellos que, a su vez, tienen su raíz en estados anímicos.”.*
- <sup>449</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona, Anthropos, 2005.
- <sup>450</sup> FREUD, Sigmund, “Cartas a Elise Gomperz”, en: *La hipnosis*, trad. de Isabel de Miquel, México, Ariel, 2018. pp. 311-323. Freud utilizó con Elise Gomperz hasta 1893, además de la hipnosis (p. 313.), los masajes (p. 314.), cataplasmas y el reposo (p. 316.).
- <sup>451</sup> FREUD, Sigmund, “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”. p. 116.
- <sup>452</sup> *Ibíd.* p. 115 y 116. Los grandes logros de la medicina de su tiempo no son demeritados, pero para Freud de alguna forma obstaculizaron la evolución de la psicoterapia: “*(Sobre la evolución de la medicina durante los últimos cincuenta años) Tras un periodo bastante infecundo en que dependió de la llamada “filosofía de la naturaleza”, la medicina, bajo el feliz influjo de las ciencias naturales, hizo sus máximos progresos como ciencia y como arte: ahondó en el edificio del organismo mostrando que se compone de unidades microscópicas (las células); aprendió a comprender en los términos de la física y de la química cada uno de los desempeños vitales (funciones), y a distinguir aquellas alteraciones visibles y aprehensibles en las partes del cuerpo que son consecuencia de los diversos procesos patológicos... identificó además gran número de los microorganismos que provocan enfermedades... redujo extraordinariamente los peligros de las operaciones quirúrgicas graves... Todos estos progresos y descubrimientos concernían a lo corporal del hombre; y así, a raíz de una incorrecta (pero comprensible) orientación del juicio, los médicos restringieron su interés a lo corporal...”.*
- <sup>453</sup> *Ibíd.* p. 116.
- <sup>454</sup> *Ibíd.* pp. 126 y 127.
- <sup>455</sup> *Ibíd.* p. 127. “*La representación que el hipnotizador ha dado al hipnotizado mediante la palabra ha provocado justamente aquella relación anímico-corporal que corresponde a su contenido.”.*
- <sup>456</sup> *Ibíd.* p. 116.
- <sup>457</sup> *Ibíd.* p. 116.
- <sup>458</sup> *Ibíd.* p. 117.
- <sup>459</sup> *Ibíd.* p. 116.
- <sup>460</sup> *Ibíd.* p. 117.
- <sup>461</sup> *Ibíd.* p. 118.
- <sup>462</sup> *Ibíd.* p. 118.
- <sup>463</sup> *Ibíd.* p. 119. Refiriéndose a los estados afectivos depresivos Freud escribe: “*... rebajan la nutrición del cuerpo en su conjunto, hacen que los cabellos encanezcan, que desaparezcan los tejidos adiposos y las paredes de los vasos sanguíneos se alteren patológicamente.”* Y sobre los afectos jubilosos: “*... vemos que todo el cuerpo florece y la persona recupera muchos de los rasgos de la juventud... tienen mucho que ver con la capacidad de resistencia a las infecciones...”.*
- <sup>464</sup> *Ibíd.* p. 119.
- <sup>465</sup> *Ibíd.* p. 121. Freud menciona que las curas milagrosas que se dan en el contexto de la fe religiosa... “*... ocurren realmente, lo hicieron en todas las épocas y no conciernen sólo a achaques de origen anímico, cuyo fundamento es la “imaginación” y sobre los cuales pueden influir entonces particularmente las circunstancias del peregrinaje, sino también a estados patológicos de “raíz orgánica” que antes se habían mostrado refractarios a todos los empeños médicos.”.*
- <sup>466</sup> FREUD, Sigmund, “Las resistencias contra el psicoanálisis”, *Obras completas. Vol. XIX*, trad. de José Luis Etcheverry y Leandro Wolfson, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988. En esta obra publicada en 1925 y escrita un año antes, Freud hace analogías entre la neurosis y la intoxicación, y entre la química y el pensamiento psicoanalítico: “*El abordaje clínico se ve precisado a situar las neurosis en la proximidad de las intoxicaciones... Si alguien consiguiera aislar y presentar la o las sustancias, hipotéticas pertenecientes para la neurosis, su descubrimiento no debería temer objeción alguna de parte de los médicos.”.* p. 229. En “*Caminos de la terapia psicoanalítica*” de 1919 en medio de una reflexión sobre la palabra “psicoanálisis” se pregunta: “*¿Por qué análisis, término que significa*

---

descomposición y disociación y hace pensar en una semejanza con la labor que el químico realiza en su laboratorio con los cuerpos que la naturaleza le ofrece?” y responde, refiriéndose al compuesto de impulsos instintivos que conforman la actividad anímica humana, afirmando que el psicoanalista es... “... como el químico que aísla el cuerpo simple, el elemento químico de la sal en la cual se había mezclado con otros elementos...”. (“Caminos de la terapia psicoanalítica”, en: *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, Madrid, Alianza Editorial, 1974. p. 208.) En “Observación sobre el -amor de transferencia-” de 1914 afirma que: “*El psicoanalista sabe que opera con fuerzas explosivas y que ha de observar la misma prudencia y la misma escrupulosidad que un químico en su laboratorio.*”. (“Observación sobre el -amor de transferencia”, en: *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*. p. 206.). Como se puede apreciar, Freud nunca abandonó la esperanza de encontrar una sustancia “milagrosa” como la que creyó haber hallado en la cocaína, ni el enfoque de las ciencias naturales para comprender a la psique humana; recordemos que el propio término psicoanálisis, acuñado en 1896 es una analogía química aplicada al psiquismo. (“La herencia y la etiología de las neurosis”, en: *Obras completas* vol. III. p. 151.).

<sup>467</sup> FREUD, Sigmund, “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”. p. 128.

<sup>468</sup> *Ibíd.* p. 128.

<sup>469</sup> CHERTOK, León y Raymond de Saussure, *Nacimiento del psicoanalista: vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*. pp. 207-244. Donde se aborda la historia del inconsciente antes de Freud, desde el chamanismo, Agustín, Paracelso, Descartes, Condorcet, Condillac, de Biran, Mesmer, Lipps, etc. Cabe señalar que Herbart ya hablaba del “conflicto psíquico inconsciente”.

<sup>470</sup> FREUD, Sigmund, “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”. p. 131.

<sup>471</sup> *Ibíd.* p. 132. Freud refiriéndose a la lucha contra las enfermedades escribe: “*Los medios y los caminos para conseguirlo estarán signados por una intelección más honda de los procesos de la vida anímica misma, intelección cuyos primeros pasos se basan justamente en las experiencias hipnóticas.*”.

<sup>472</sup> *Ibíd.* p. 129. Esta dependencia al hipnotizador le señalará a Freud el camino que, más tarde en el periodo psicoanalítico, lo llevará hacia la “transferencia”.

<sup>473</sup> *Ibíd.* p. 130.

<sup>474</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*, trad. de Ramón Alcalde, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004. FREUD, Sigmund, “Hipnosis”, *Obras completas. Vol. I.* pp. 134-146. Ambas obras fueron escritas y publicadas en el mismo año. Los nombres originales son “*Zur auffassung der aphasien. Eine kritische studie*” (Sobre las afasias. Un estudio crítico) e “*Hypnose*”.

<sup>475</sup> FREUD, Sigmund, “Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons sur les malaies du système nerveux*”, en: *Obras completas. Vol. I.* pp. 18-22. En la nota introductoria Strachey nos informa que: “*Tres de las “lecciones” (XI, XII y XIII) se ocupan de la afasia; un breve comentario de Freud muestra que ya entonces había cobrado especial interés para él ese tema...*”. p. 20.

<sup>476</sup> Otras obras donde se interesó por la hipnosis son: *Informe de Obersteiner* (1888), *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion* (1888), *Reseña de August Forel, Der Hypnotismus* (1889) y *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* (1890).

<sup>477</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”, en: *Obras completas. Vol. I.* Strachey en la nota 2 del *Proyecto* afirma que “*El término “neurona” fue acuñado en 1891 por W. Waldeyer para designar la unidad fundamental del sistema nervioso.*”, es decir la palabra “neurona” fue inventada el mismo año de la redacción de *La afasia*.

<sup>478</sup> BRENTANO, Franz, *Psychology from an empirical standpoint*, translated by Antos C. Rancurello, D. B. Terrell and Linda L. McAlister, New York, Routledge, 1995. “*... no one can deny that the processes of the brain which manifest themselves in a succession of physical phenomena exert an essential influence upon mental phenomena and constitute their conditions... psychology can accomplish its task only if it is based on physiology... the discovery of the really ultimate laws of the succession of mental phenomena is possible only of the basis of physiological facts.*”. pp. 46 y 47. (Traducción propia).

<sup>479</sup> FREUD, Sigmund, “Bosquejos de la <Comunicación preliminar> de 1893”, en: *Obras completas. Vol. I.* pp. 184, 188 y 189.

- <sup>480</sup> FREUD, Sigmund, "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", en: *Obras completas. Vol. I.* p. 209. El término "subconsciente" parece haber sido tomado de Pierre Janet. V. LOWE, Donald M., *Historia de la percepción burguesa*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. p. 207.
- <sup>481</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos", en: *Obras completas. Vol. I.* p. 40.
- <sup>482</sup> La importancia del aspecto afectivo-emocional en la formación de las enfermedades funcionales fue subrayada con enfática y reiteradamente en *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*.
- <sup>483</sup> FREUD, Sigmund, "Hipnosis", p. 138. "... enfermos mentales y degenerados no son, las más de las veces, hipnotizables, y los neurasténicos lo son muy poco; pero es incorrecto que los histéricos no sean aptos para la hipnosis."
- <sup>484</sup> *Ibíd.* p. 137.
- <sup>485</sup> *Ibíd.* p. 139.
- <sup>486</sup> *Ibíd.* p. 143.
- <sup>487</sup> *Ibíd.* p. 144. "Mediante sugestión se reclama un efecto inmediato, sobre todo en el tratamiento de parálisis, contracturas y similares, o bien uno poshipnótico, es decir, un efecto que es establecido para un momento determinado tras el despertar." Y más adelante... "La observación clínica muestra que unas impresiones psíquicas por lo común necesitan de cierto tiempo, un periodo de incubación, para producir una alteración corporal."
- <sup>488</sup> *Ibíd.* p. 144. La sugestión hipnótica puede ser usada para aliviar o dañar: "... llegando el caso, uno invocará su poder para producir catalepsia, contracturas, anestesia, etc."
- <sup>489</sup> BRENTANO, Franz, *Psychology from an empirical standpoint*. "... physical states have mental consequences and mental states have physical consequences." p. 4.
- <sup>490</sup> FREUD, Sigmund, "Hipnosis". p. 144. La impredecibilidad de la mente humana puede relacionarse, por poner dos ejemplos, con la identidad y la libertad de los individuos; estamos hablando de dos conceptos opuestos o ajenos al mecanicismo psicofísico reduccionista. A pesar de estar ante un sujeto hipnotizado... "... no se está en presencia de un autómatas psíquico, sino de un ser dotado de crítica y capacidad de juzgar, con la única diferencia de que ahora se puede causarle mayor impresión que en su estado de vigilia."
- <sup>491</sup> *Ibíd.* p. 144.
- <sup>492</sup> *Ibíd.* p. 145.
- <sup>493</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 75. Freud se basa en John Hughlings Jackson para realizar su crítica: "Este autor, sobre cuyas opiniones he basado casi todos los argumentos que vengo empleando para refutar la teoría localizatoria de las afasias..."
- <sup>494</sup> JIMÉNEZ-LÓPEZ, José Luis, "La profecía de Freud, del psicoanálisis a la biología de la mente en el estudio del origen y tratamiento de la enfermedad mental". p. 245. "De especial interés es el trabajo de Franz Josef Gall (1758-1828), médico vienés, no por la frenología sino por el tratado de "Anatomía y fisiología del sistema nervioso" o los seis volúmenes "Sobre las funciones del cerebro, y sobre las de cada una de sus partes" (1825) que documentaban la "craneoscopia", ciencia que creó para el estudio de la actividad mental. Supuso que la médula espinal era el elemento primitivo del sistema nervioso y que había que estudiarlo de manera ascendente hasta llegar a la corteza cerebral... A partir de entonces importantes médicos como Reil (1759-1813), Rolando (1773-1831) y Broca (1824-1880), entre otros, dieron sus nombres a las partes de la corteza cerebral que describieron."
- <sup>495</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 45. Refiriéndose a la teoría de la afasia Freud afirma: "... nos hemos visto obligados a dejar de lado la explicación basada en la localización debido a que los hallazgos postmortem (Heubner, Hammond) no han logrado confirmarla."
- <sup>496</sup> *Ibíd.* p. 27. Wernicke publicó en 1874 su obra "El síndrome afásico". Freud dice que... "Desde Wernicke, todos los autores han adoptado explícita o implícitamente la opinión de que los trastornos del lenguaje observados clínicamente, en caso de tener una base anatómica, están provocados por lesiones de los centros del lenguaje o por la interrupción de los haces de asociación entre estos centros..."
- <sup>497</sup> FREUD, Sigmund, "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigm. Freud, 1877-1897". p. 234. Su trabajo sobre las afasias, termina por rechazar la teoría de la localización en su versión Gall-Broca-Wernicke/Lichtheim-Meynert. Freud en 1897 comenta

- 
- sobre su texto *La afasia* lo siguiente: “*Contra esta concepción de las perturbaciones del lenguaje se vuelve mi estudio crítico, e intenta aducir con miras explicativas no unos factores tópicos, sino unos funcionales. Las formas designadas como subcortical y trascortical no se explican por una localización particular de la lesión, sino por unos estados de aminorada capacidad de conducción en los aparatos del lenguaje.*”.
- <sup>498</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. pp. 22 y 23. Son: 1. Afasia motora cortical (afasia de Broca), 2. Afasia sensorial cortical (afasia de Wernicke), 3. Afasia de conducción de Wernicke, 4. Afasia motora trascortical, 5. Afasia motora subcortical, 6. Afasia sensorial trascortical y 7. Afasia sensorial subcortical. En lo sucesivo se usarán los números de esta lista para cada afasia.
- <sup>499</sup> *Ibíd.* pp. 18 y 19. Sobre la explicación de Wernicke del proceso fisiológico del lenguaje, Freud escribe: “... *se le presentaba como un reflejo cerebral; según su punto de vista, los sonidos del lenguaje eran llevados por la vía del nervio acústico a una región situada en el lóbulo temporal, el centro sensorial del lenguaje, desde donde los estímulos eran transmitidos al área de Broca, el centro motor del lenguaje, que enviaba a la periferia el impulso para el lenguaje articulado.*”.
- <sup>500</sup> *Ibíd.* p. 19.
- <sup>501</sup> *Ibíd.* p. 25.
- <sup>502</sup> MATURANA, Humberto y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Lumen, 2003. Interesante sería explorar las similitudes y diferencias entre la máquina humana de Freud y las “máquinas autopoieticas”. pp. 68-73.
- <sup>503</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 33.
- <sup>504</sup> El hecho mismo de que la afasia de conducción pueda ser resultado tanto de daño en centros como en vías muestra dicha complejidad cerebral y además resalta, en particular, la sobre simplificación del esquema de Wernicke y Lichtheim y el reduccionismo psicofísico de la teoría de la localización en general.
- <sup>505</sup> *Ibíd.* p. 46.
- <sup>506</sup> V. TYLER, KL. y Malessa R., “The Goltz-Ferrier debates and the triumph of cerebral localizationalist theory”, en: *Neurology*, 2000. pp. 1015-1024. El debate entre la visión unitaria del funcionamiento cerebral y el localizacionismo empezó oficialmente en el Congreso Médico Internacional de Londres en 1881 y se dio entre Friedrich Goltz y David Ferrer.
- <sup>507</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 33.
- <sup>508</sup> *Ibíd.* p. 33, Freud suscribe la afirmación de Hammond a quien cita: “... *ciertas lesiones, cuyos síntomas groseros no difieren materialmente, tienen que diferir sin embargo en sus efectos psicológicos...*”.
- <sup>509</sup> *Ibíd.* p. 73.
- <sup>510</sup> *Ibíd.* pp. 42 y 43. Freud en estas páginas menciona dos casos del neurólogo estadounidense William A. Hammond, e indica la fuente: *Tratado de las enfermedades del sistema nervioso* publicado en 1882.
- <sup>511</sup> *Ibíd.* p. 43. Hammond efectuó una trepanación y el paciente recuperó todas facultades del lenguaje. Freud parafrasea a Hammond: “*En cuanto el paciente se despertó de la anestesia, su lenguaje estaba completamente restaurado.*”.
- <sup>512</sup> *Ibíd.* pp. 45 y 46. En este contexto lo dice refiriéndose específicamente a la “afasia motora trascortical” (la número 4 en la lista de Lichtheim).
- <sup>513</sup> *Ibíd.* p. 97.
- <sup>514</sup> *Ibíd.* p. 114. Para este autor, hay alteraciones del lenguaje debidas a alteraciones en las funciones concernientes al todo como unidad y no a alteraciones de las funciones en las partes de ese todo. “*Grashey, en su teoría de las amnesias, descartó completamente la explicación básica fundada en la localización y, en un ingenioso análisis, atribuyó cierto tipo de trastornos a la alteración de una constante funcional en el aparato del lenguaje. Según este autor... las amnesias (son debidas) al cambio funcional no localizadas en ningún lugar en particular.*”.
- <sup>515</sup> *Ibíd.* p. 53.
- <sup>516</sup> *Ibíd.* pp. 29 y 30.

- 
- <sup>517</sup> Ibíd. p. 30.
- <sup>518</sup> Para Meynert los humanos somos una especie de máquinas o títeres sintientes; cada hilo proyectado del cerebro mueve a su parte correspondiente del cuerpo, y cada parte del cuerpo manda información –como las sensaciones- al cerebro a través de los hilos.
- <sup>519</sup> Ibíd. pp. 68 y 69.
- <sup>520</sup> Ibíd. p. 69.
- <sup>521</sup> Ibíd. p. 70.
- <sup>522</sup> Ibíd. p. 70. En la nota a pie de página #50 Freud afirma que esta idea es del neurólogo inglés John Hughlings Jackson.
- <sup>523</sup> Ibíd. p. 70.
- <sup>524</sup> Ibíd. p. 70.
- <sup>525</sup> Ibíd. p. 71.
- <sup>526</sup> YORK, George K. y David A. Steinberg, “The philosophy of Hughlings Jackson” en: *Journal of the Royal Society of Medicine*, jun 2002. “... (The) *Doctrine of Concomitance, which asserts that the nervous system is an explicitly sensorimotor machine arranged as an evolutionary hierarchy. According to the doctrine of concomitance, the nervous system and the mind are two completely separate entities, and neither causes the other to act in any way.*”.
- <sup>527</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 71.
- <sup>528</sup> Ibíd. p. 71.
- <sup>529</sup> Ibíd. p. 71.
- <sup>530</sup> Ibíd. p. 71.
- <sup>531</sup> Ibíd. p. 100.
- <sup>532</sup> Ibíd. p. 76.
- <sup>533</sup> FREUD, Sigmund, “Carta a Silberstein, 13-15 de marzo de 1875”, en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis*. pp. 187-189. La presencia del empirismo de Hume en el pensamiento de Freud tiene como vehículo a Brentano. En esta carta Freud le cuenta a su amigo Eduard cómo, en una reunión en casa Brentano, su maestro de recomienda enfáticamente leer a Hume.
- <sup>534</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 102.
- <sup>535</sup> Ibíd. p. 110. Charcot ya defendía desde cinco años antes, en sus *Leçons sur les malaies du système nerveux* una especie de plasticidad de la fisiología cerebral. Freud nos dice que: “*En opinión de Charcot, no existe una regla general de preferencia respecto de las rutas de asociación, todos los nexos entre los elementos del lenguaje parecen inicialmente estar dotados de derechos funcionales equivalentes, y queda a cargo de la práctica u organización individual hacer que uno u otro elemento del lenguaje sea el factor central coordinador de los demás.*”.
- <sup>536</sup> Ibíd. p. 82. En otras palabras, solamente existen las afasias originadas por daño en las vías y no por destrucción de centros. Las afasias por destrucción de centros no existen porque los centros postulados por el localizacionismo... ¡tampoco existen!
- <sup>537</sup> Ibíd. p. 86.
- <sup>538</sup> Esto lo hará en su texto *Un caso de curación por hipnosis* escrito en 1892 y publicado al año siguiente.
- <sup>539</sup> Ibíd. pp. 92 y 93. En apoyo a lo anterior Freud menciona casos de pacientes que no pueden reconocer la voz de alguien pero dicha amnesia desaparece al tocarlos (afasia táctil o de Farges), o de casos donde no pueden reconocer los nombres de los objetos al verlos, pero al tocarlos con los ojos cerrados logran recordarlos (afasia óptica o de Freund).
- <sup>540</sup> FRANZ, Elisabeth A., y Grant Gillett, “John Hughlings Jackson’s evolutionary neurology: a unifying framework for cognitive neuroscience”, en: *Brain, a journal of neurology*, Vol. 134, Oct. 2011, pp. 3114-3120. El término original es “de-evolution” que debería ser traducido como “des-evolución” o “involución” y no “desinvolución” que implica una doble negación... “*He began to conceive of such diseases as the result of processes of dissolution, the opposite of evolution, or de-evolution...*”.
- <sup>541</sup> Se puede observar aquí un posible germen de lo que será en el pensamiento psicoanalítico posterior la llamada “primera tópica”.
- <sup>542</sup> FREUD, Sigmund, *La afasia*. p. 100.

- <sup>543</sup> Ibíd. p. 100. “Desde este punto de vista es posible explicar gran número de fenómenos afásicos... La pérdida, por lesión del aparato del lenguaje, de nuevos idiomas adquiridos como súper asociaciones, mientras que se conserva la lengua madre. En segundo lugar, la naturaleza de los remanentes del lenguaje en la afasia motora, que tan frecuentemente consisten sólo en “sí” y “no” y otras palabras en uso desde el comienzo del desarrollo del lenguaje.”.
- <sup>544</sup> Ibíd. p. 100.
- <sup>545</sup> Ibíd. p. 101.
- <sup>546</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”, en: *Obras completas. Vol. I.* pp. 323-446. *Entwurf einer Psychologie*; Strachey nos aclara en la “Introducción” que el nombre del manuscrito fue asignado por sus editores originales Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris en 1950. También subraya que Freud se refiere, en una carta a Fliess (23 de abril de 1895), a su manuscrito llamándolo “Psicología para neurólogos”. p. 325.
- <sup>547</sup> IÑIGUEZ, Jorge, “La presencia de los filósofos en el Proyecto y en la obra de Freud”, en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al “Proyecto” de Freud*, México, Universidad Iberoamericana, 1985. pp. 51-68. Donde se analiza el contexto filosófico de la época y la relación del pensamiento pre-psicoanalítico y el Proyecto con problemáticas filosóficas en particular, y con el psicoanálisis en general.
- <sup>548</sup> FREUD, Sigmund, “Carta a Silberstein, 13-15 de marzo de 1875”, en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis.* pp. 187 y 188. Originalmente Freud quería estudiar las dos carreras a la vez: “Tengo que rectificar mi afirmación de pasarme a la facultad de filosofía en el sentido de que mi primer plan era estar simultáneamente en dos facultades y de hacer los exámenes de doctorado en ambos dentro de tres-cuatro años. Pero esto es imposible... En todo caso tengo la posibilidad de estudiar zoología que es mi tema principal, en la facultad de filosofía y de estudiar filosofía según quiera lo que tendrá lugar en el próximo semestre.”.
- <sup>549</sup> BEUCHOT, Mauricio, “Aspectos epistemológicos y hermenéuticos en el Proyecto de Freud”, en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.). *En torno al “Proyecto” de Freud.* pp. 9-36. “Incluso puede decirse que, aun cuando había surgido esta distinción en esa época de Freud, él no le da importancia, no aparece en sus obras, tal vez la ignora, más aún, no le hace falta, pues para él la ciencia natural es la ciencia sin más, y, si la psicología ha de tener estatuto científico, debe estructurarse como ciencia natural.”. p. 13.
- <sup>550</sup> BRENTANO, Franz, “El porvenir de la filosofía”, en: *Las razones del desaliento en la filosofía. El porvenir de la filosofía.* p. 24. En esta conferencia pronunciada en 1893 en Viena afirma: “*Vera philosophia methodus nulla alia nisi scientiae naturalis est*”, asegurando que es una tesis sostenida por él desde que era docente hace 25 años en Wurzburg.
- <sup>551</sup> Ibíd. p. 44.
- <sup>552</sup> MANNONI, Octave, *Freud, el descubrimiento del inconsciente*, trad. de Mario Levin y Jorge Jinkis, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002. Al contrario, el autor afirma sobre el Proyecto que... “... Freud necesitaba: un modelo que funcione como una máquina, pero que de cualquier modo será un modelo ficticio sin relación con la neurología.”. Y sobre el lenguaje del Proyecto: “... lenguaje hipotético de una neurología aún no constituida.”. p. 46.
- <sup>553</sup> FREUD, Sigmund, “Carta a Silberstein, 13-15 de marzo de 1875”, en: *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo I. La prehistoria del psicoanálisis.* p. 189.
- <sup>554</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, “La incertidumbre en el pensamiento psicoanalítico. Los orígenes: *El Proyecto para una psicología científica* de Freud”, en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al “Proyecto” de Freud*. p. 41.
- <sup>555</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 64. 25. 5. 95”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess.* p. 131.
- <sup>556</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 339.
- <sup>557</sup> BRENTANO, Franz, *Psychology from an empirical standpoint.*
- <sup>558</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2011. pp. 14 y 15.
- <sup>559</sup> MANNONI, Octave, *Freud, el descubrimiento del inconsciente.* p. 26. Sobre *La afasia* y el Proyecto el autor afirma: “... están entre los monumentos que subsisten de los vanos esfuerzos de la época por tender un puente entre la neurología y psicología.”.



- <sup>560</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Afecto", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 11. Para los autores el término es adoptado por Freud y Breuer en 1895... "El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones."
- <sup>561</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 339.
- <sup>562</sup> *Ibíd.* pp. 339 y 342. Sobre la primera proposición Freud asegura que: "Está extraída directamente de observaciones patológico-clínicas...", y la segunda se expone... "... tal como nos la proporciona la moderna histología.". De hecho el descubrimiento de impulsos y corrientes eléctricas dentro del tejido nervioso se dio entre 1780 y 1790 por Luigi Galvani, es decir que no era tan novedoso. En cambio, la neurona y la sinapsis sí fueron descubrimientos que acababan de suceder o que pronto sucederían; El término "neurona" fue acuñado en 1891 y en la nota 13 del Proyecto, Stachey aclara que: "el término "sinapsis" fue introducido por Foster y Sherrington en 1897..." p. 342.
- <sup>563</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Freud mentor, trágico y extranjero: aproximaciones al pensamiento freudiano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. p. 28.
- <sup>564</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 340.
- <sup>565</sup> Freud no utiliza nunca en el Proyecto la expresión "energía psíquica".
- <sup>566</sup> *Ibíd.* p. 350.
- <sup>567</sup> *Ibíd.* p. 341.
- <sup>568</sup> *Ibíd.* p. 341.
- <sup>569</sup> *Ibíd.* p. 341. "... las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad."
- <sup>570</sup> *Ibíd.* p. 345. Freud más adelante escribe sobre... "... el afán originario del sistema de neuronas... de ahorrarse un lastrado (Belastung) por Qn o de reducir esta lo más posible."
- <sup>571</sup> *Ibíd.* p. 341.
- <sup>572</sup> En *La afasia* Freud criticó la teoría de la localización en la versión Gall-Broca-Meynert-Wernicke-Lichtheim, pero también la teoría cortico-céntrica de Meynert que afirmaba que la mayoría de los procesos y funciones cerebrales se realizan en la corteza cerebral.
- <sup>573</sup> El verbo *besetzen* literalmente significa: ocupar, llenar, retener o cargar. Leandro Wolfson lo traduce como "invertir" y Luis López-Ballesteros y de Torres como "catectizar".
- <sup>574</sup> KLEIN, Joanna, (21 de febrero de 2017), "Santiago Ramón y Cajal, el hombre que dibujó los secretos del cerebro", en: *The New York Times*. Los axones y las dendritas fueron descubiertos poco antes por Ramón y Cajal quien en 1889 explica la transmisión unidireccional de los impulsos nerviosos entre neuronas, las fotografía y dibuja.
- <sup>575</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 342.
- <sup>576</sup> *Ibíd.* p. 342.
- <sup>577</sup> BABINI, José, *Historia de la medicina*. En el discurso freudiano la Qn se comporta como un líquido. Cabe mencionar que ya desde 1733 Stephen Hales midió... "... la presión sanguínea en venas, arterias y capilares de animales grandes y pequeños, en sístole y diástole, en estado normal o anormal del corazón." p. 101.
- <sup>578</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 416. Dentro del sistema neuronal las cantidades elevadas de energía no necesariamente fluyen a gran velocidad ya que algunas neuronas en  $\Psi$  (neuronas del núcleo que conforman el "yo") tienen la capacidad de retardar la descarga o "ligarla". Es pues la energía "ligada" o desinhibida dentro de la neurona... "... que con una investidura elevada empero sólo permite una corriente pequeña.". En cambio las cantidades elevadas de energía fuera de este sistema fluyen o se desplazan rápidamente.
- <sup>579</sup> *Ibíd.* p. 344.
- <sup>580</sup> ROMERO, Fidel Ramón y Armando Mansilla Olivares, *Neurofisiología para estudiantes de medicina*, México, UNAM, s.f. Cabe destacar que la concepción de la memoria de Freud se encuentra muy alejada de las conceptualizaciones actuales, pues no se habían descubierto la participación de los aspectos químicos implicados, como el papel de neurotransmisores como la acetilcolina "la molécula de la memoria" o la quinasa "la proteína de la memoria". Tampoco eran conocidos los botones sinápticos ni la sinapsis misma, y no habían sido reconocidos el hipocampo como el lugar donde se localiza la memoria reciente ni el lóbulo temporal encargado de la memoria a largo plazo.
- <sup>581</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 345. Freud define la memoria como "... el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos."

- 
- <sup>582</sup> Ibid. p. 343.
- <sup>583</sup> Ibid. p. 344.
- <sup>584</sup> Ibid. p. 344.
- <sup>585</sup> Ibid. p. 344.
- <sup>586</sup> BERGSON, Henri, "El alma y el cuerpo", en: *El alma y el cuerpo. El cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica*, trad. de Juan Padilla, Madrid, Ediciones Encuentro, 2099. pp. 15-44. Dentro del contexto del problema de la relación mente-cuerpo y paralelamente al pensamiento pre-psicoanalítico freudiano, el dualismo de Henri Bergson aborda a la memoria y específicamente al recuerdo de las palabras como concepto que articula la relación entre el espíritu y el cuerpo, esto en obras como "Sobre los datos inmediatos de la conciencia" de 1889 y "Materia y memoria" de 1896. Sobre este problema Bergson escribe en 1912: "La única función del pensamiento a la que se ha podido asignar un lugar en el cerebro es en efecto la memoria –más exactamente, la memoria de las palabras." p. 35. Y coincide con Freud en que... "Los recuerdos... (son) ... modificaciones impresas en un grupo de elementos anatómicos..." p. 36.
- <sup>587</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 344.
- <sup>588</sup> Ibid. p. 344.
- <sup>589</sup> Ibid. p. 345. Más adelante aclara que son solamente una hipótesis y que: "Al menos morfológicamente (o sea histológicamente), no se conoce nada que sustente esa separación." pp. 346 y 347.
- <sup>590</sup> Ibid. p. 345.
- <sup>591</sup> Ibid. p. 347. "... por la anatomía tenemos noticia de un sistema de neuronas (la sustancia gris espinal) que es el único en entramarse con el mundo exterior, y de uno superpuesto (la sustancia gris encefálica), que no tiene conexión periférica alguna, pero al cual competen el desarrollo del sistema de neuronas y las funciones psíquicas. El encéfalo primario no se adecúa mal a nuestra caracterización del sistema  $\Psi$ , si nos es lícito suponer que el encéfalo tiene vías directas, independientes de  $\phi$ , hasta el interior del cuerpo."
- <sup>592</sup> Ibid. p. 347.
- <sup>593</sup> Ibid. p. 348.
- <sup>594</sup> Ibid. p. 345.
- <sup>595</sup> Ibid. p. 348.
- <sup>596</sup> Ibid. p. 438. "... el mundo exterior es indiscutiblemente el origen de todas las grandes cantidades de energía, puesto que, según el discernimiento de la física, él se compone de potentes masas en fuerte movimiento, que propagan ese movimiento suyo."
- <sup>597</sup> Ibid. p. 359. Freud menciona aquí a la "Ley de Fechner", en la nota #51 Strachey apunta que: "... establece la relación entre las variaciones en la intensidad de un estímulo y las variaciones en la sensación resultante."
- <sup>598</sup> Ibid. p. 349. Esta idea sería imposible sin los descubrimientos histológicos de Santiago Ramón y Cajal.
- <sup>599</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*. p. 469. Los autores se refieren a "la instancia del yo" como "... una operación psíquica... consistente en una "proyección" del organismo en el psiquismo." y citan la afirmación de Freud de 1923 en *El Yo y el Ello*: "El yo deriva, en último término, de sensaciones corporales principalmente de las que se originan en la superficie del cuerpo. Puede así considerarse como una proyección mental de la superficie del cuerpo, junto al hecho de que representa la superficie del aparato mental". En este trabajo se sustenta que dicha concepción, proveniente de Meynert, se encuentra presente en Freud desde *La afasia* y en el *Proyecto*.
- <sup>600</sup> BUNGE, Mario, *Materialismo y ciencia*. pp. 109 y 110. Resulta interesante tomar en cuenta el argumento de Bunge ya que refuerza nuestra postura en dos sentidos, por un lado, afirma que el pensamiento pre-psicoanalítico freudiano al ser evolucionista necesariamente debe ser materialista y, por otro que en dicho pensamiento se defiende que la psique es un producto de la materia, del cuerpo y está sometido al cambio evolutivo gracias al cual la especie humana ha podido sobrevivir: "Si el dualismo psicofísico fuese verdadero, la mente no tendría por qué desarrollarse desde la infancia, ni evolucionar desde las etapas prehumanas; siendo inmaterial, la mente no necesita acompañar a las vicisitudes de la materia. Pero si el materialismo emergentista y evolucionista es verdadero, entonces la

---

*mente debe desarrollarse y evolucionar junto con el cerebro: debe crecer desde la infancia a medida que madura el sistema nervioso central, y debe adquirir nuevas propiedades a medida que los primates evolucionan a través del homo erectus, H. habilis, H sapiens y, finalmente, H sapiens sapiens.*”. Bunge en el capítulo dedicado a la psicología evolutiva, además menciona que: *“Charles Darwin revolucionó el estudio de la mente... conjeturó que también algunos animales subhumanos pueden tener vida mental, que la ideación es un proceso corporal, y que está sujeta a la selección natural del mismo modo que cualquier otra biofunción.”*.

<sup>601</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 351.

<sup>602</sup> FREUD, Sigmund, “Manuscrito G. 1895”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. pp. 102 y 103. En este manuscrito, además del dolor y el placer, Freud menciona la anestesia, que es el adormecimiento o incapacidad para sentir ambos.

<sup>603</sup> *Ibíd.* p. 103. Freud en este manuscrito aborda al dolor físico como una modalidad de sufrimiento junto con la “melancolía” que es una sensación psicológica (p. 97); y en el Manuscrito H lo sitúa a lado de “lo penoso” (FREUD, Sigmund, “Manuscrito H. 1895”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 111.) y “lo inconciliable” (*Ibíd.* p. 110.).

<sup>604</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 351.

<sup>605</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 44. Otro punto de vista es el del autor que afirma: *“Una de las maneras, quizá la más importante, en que Freud piensa la “naturaleza”, no la exterior sino la vivenciada y representada en el mundo interno del sujeto. Es la “naturaleza como falla, fracaso”, en el humano. O la falla humana como otra manera de pensar lo biológico.”*.

<sup>606</sup> *Ibíd.* p. 42.

<sup>607</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 365.

<sup>608</sup> *Ibíd.* p. 364.

<sup>609</sup> *Ibíd.* p. 351.

<sup>610</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 65.

<sup>611</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 352.

<sup>612</sup> Escrita en 1899.

<sup>613</sup> El inconsciente netamente psíquico se prefigura desde sus primeros contactos con la hipnosis y, sin usar el término “inconsciente”, se vislumbra ya con claridad en *Un caso de curación por hipnosis (Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la «voluntad contraria»)* escrita entre 1892 y 1893; en dicha obra lo no-consciente psíquico se manifiesta como una (otra) voluntad contraria a la voluntad consciente.

<sup>614</sup> *Ibíd.* p. 352.

<sup>615</sup> *Ibíd.* p. 353.

<sup>616</sup> *Ibíd.* p. 353.

<sup>617</sup> *Ibíd.* p. 354.

<sup>618</sup> *Ibíd.* p. 355.

<sup>619</sup> *Ibíd.* p. 355. *“Los órganos de los sentidos no sólo actúan como pantallas de Q, igual que todos los aparatos nerviosos terminales, sino también como “filtros”, pues solo dejan pasar un estímulo de ciertos procesos con periodo definido.”*.

<sup>620</sup> *Ibíd.* p. 354.

<sup>621</sup> *Ibíd.* p. 355.

<sup>622</sup> *Ibíd.* p. 355.

<sup>623</sup> *Ibíd.* p. 356.

<sup>624</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 102. El autor interpreta a los “periodos” de manera distinta a la nuestra, para él son... “... “series”; es decir, comparaciones, equiparaciones, concordancias que constituirían selecciones que conforman una acción voluntaria, una expresión verbal o conducta motora.”.

<sup>625</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 358. En la nota de Strachey #47.

<sup>626</sup> *Ibíd.* p. 360.

<sup>627</sup> *Ibíd.* p. 360.

<sup>628</sup> *Ibíd.* p. 360. *“... solo periódicamente devienen estímulos psíquicos.”*

- 
- <sup>629</sup> *Ibíd.* p. 360. “Las conducciones  $\Psi$  se llenan por sumación hasta devenir pasaderas.”
- <sup>630</sup> *Ibíd.* p. 361. “... aquellas (cantidades) tropiezan en su camino de conducción hacia  $\Psi$  con unas resistencias que sólo son superadas cuando la cantidad crece. Son entonces, unas conducciones de articulación múltiple, con interpolación de varias barreras-contacto hasta llegar al núcleo  $\Psi$ . Ahora bien, a partir de cierta Q actúan de manera continua como un estímulo, y cada acrecentamiento de Q es percibido como un acrecentamiento del estímulo  $\Psi$ . Existe, luego, un estado en que la conducción ha devenido pasadera. La experiencia enseña, además, que tras la descarga del estímulo  $\Psi$ , la conducción recobra su resistencia.”
- <sup>631</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Pulsión”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. pp. 324-327. “Pulsión” proviene del latín “pulsio” que significa impulso, al igual que su correspondiente germánico “Trieb”. Es un empuje: “... que hace tender al organismo hacia un fin.” p. 324. En el término “pulsión”... “... el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter irreprochable del empuje más que la fijeza del fin y del objeto.” p. 324. Los autores suscriben la opinión del propio Freud afirmando que la pulsión es un concepto limítrofe entre lo somático y lo psíquico.
- <sup>632</sup> V. PEREIRA BARBOSA, María Nadeja, *El concepto de pulsión en la obra de Freud*, Madrid, Universidad Complutense, 2001. Estudio amplio sobre la pulsión en el pensamiento prepsicoanalítico y psicoanalítico freudiano.
- <sup>633</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 362.
- <sup>634</sup> FREUD, Sigmund, “Tres ensayos sobre teoría sexual”, en: *Tres ensayos sobre teoría sexual y otros escritos*, trad. de Luis López-Ballesteros y de Torres y Ramón Rey Ardid, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- <sup>635</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Pulsión”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 325.
- <sup>636</sup> A diferencia de Laplanche y Pontalis.
- <sup>637</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, “Pulsión”, en: *El vocabulario de Freud*, trad. de Paula Mahler, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003. p. 61. Esta definición de pulsión está basada en la dada por el propio Freud en 1915 en *Las pulsiones y sus destinos* donde considera equilibradamente al empuje, la fuente, el objeto y el fin. En cambio Assoun más adelante enfatiza de nuevo: “... su naturaleza es obviamente psíquica y encuentra su expresión psíquica como representación(es) y afecto(s).” p. 62.
- <sup>638</sup> ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, “Pulsión”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 883. Ejemplo de la lectura con acento en la naturaleza psíquica de la pulsión: “En la época prepsicoanalítica de la correspondencia con Wilhelm Fliess y del “Proyecto de psicología” (1895), Freud desarrolló la idea de una libido psíquica.” Por el contrario en LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Pulsión”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 326. Los autores se inclinan por la postura defendida en el presente trabajo y basándose en *Tres ensayos sobre teoría sexual* apelan a la noción de “representante”... “... entendiendo por tal una especie de delegación enviada por lo somático al psiquismo.” Por último citan los *Tres ensayos*... donde el propio Freud define a la pulsión como “un concepto límite entre lo psíquico y lo somático”. La pregunta por la naturaleza primordial de la pulsión está abierta.
- <sup>639</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. pp. 365 y 366.
- <sup>640</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *Freud y Nietzsche*, trad. de Óscar Barahona y Uxoá Doyhamboure, México, Fondo de Cultura Económica, 1980. p. 102.
- <sup>641</sup> Esta intuición será confirmada cuando en 1905 Freud explicita que una característica distintiva de la pulsión es la “indeterminación de objeto” en *Tres ensayos sobre teoría sexual* y la ratifique del mismo modo en 1915 en *Los instintos y sus destinos*.
- <sup>642</sup> COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*. Aquí se menciona a “... Julius Robert Mayer (1814-1878)...” Como uno de los precursores que intentaron explicar al cuerpo humano por analogía con la máquina de vapor. p. 207. Recordemos que Fechner en 1861 comparaba, desde el punto de vista fisiológico, al ser humano con una locomotora en: FECHNER, Gustav Theodor, *La cuestión del alma*. p. 106.
- <sup>643</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 362. “... la alteración interior (expresión de las emociones, berreo, inervación vascular)... ninguna de estas descargas tiene como resultado un aligeramiento, pues la recepción de estímulo endógeno continúa y se restablece la tensión  $\Psi$ .”

- 
- <sup>644</sup> *Ibíd.* p. 362.
- <sup>645</sup> *Ibíd.* p. 363.
- <sup>646</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 55. “Con el “auxiliador”, un extraño cuya acción ante la urgencia del recién nacido llega y “auxilia”, es capaz de llevar a cabo la acción y que ésta sea efectiva porque él mismo ha estado y posee esa condición de desamparo... De auxiliador, extraño (*fremde-Hilfe*) adquiere la condición de semejante, prójimo...”.
- <sup>647</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 363.
- <sup>648</sup> *Ibíd.* p. 364.
- <sup>649</sup> *Ibíd.* p. 376.
- <sup>650</sup> *Ibíd.* p. 377.
- <sup>651</sup> *Ibíd.* p. 370.
- <sup>652</sup> *Ibíd.* pp. 417 y 418.
- <sup>653</sup> *Ibíd.* p. 371. En realidad Freud sostiene en algunas ocasiones que el sistema  $\omega$  está en comunicación con gran parte del cuerpo: “... las neuronas  $\omega$  originalmente mantienen conexión anatómica con la conducción de los diversos órganos de los sentidos, y tornan a dirigir su descarga sobre aparatos motores que pertenecen a los mismos órganos de los sentidos.”.
- <sup>654</sup> *Ibíd.* p. 371.
- <sup>655</sup> *Ibíd.* p. 368.
- <sup>656</sup> *Ibíd.* p. 369.
- <sup>657</sup> *Ibíd.* p. 417.
- <sup>658</sup> *Ibíd.* p. 417.
- <sup>659</sup> *Ibíd.* p. 408. “... según mis premisas, una percepción siempre excita a  $\omega$ , o sea, libra signos de cualidad. Dicho con más exactitud, excita conciencia en  $\omega$  (conciencia de una cualidad).”. La conciencia no puede ser conciencia de una cantidad pues Freud ya ha hecho hincapié, sobre todo en *La afasia*, de que los procesos cerebrales son procesos no-conscientes y en el *Proyecto* los procesos neuronales son ante todo procesos que implican cantidades ( $Qn$ ); en otras palabras, el sistema  $\omega$  nunca podrá ser consciente de que sus neuronas han sido investidas con  $Qn$ .
- <sup>660</sup> *Ibíd.* pp. 363-364 y 368-369. Freud en las páginas mencionadas explica brevemente el mecanismo y apela a que: “... existe una ley fundamental de la “asociación por simultaneidad”... y constituye la base de todas conexiones entre las neuronas  $\Psi$ .”.
- <sup>661</sup> *Ibíd.* p. 368.
- <sup>662</sup> *Ibíd.* p. 369.
- <sup>663</sup> *Ibíd.* p. 371.
- <sup>664</sup> *Ibíd.* p. 372.
- <sup>665</sup> *Ibíd.* p. 372.
- <sup>666</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 62.
- <sup>667</sup> FREUD, Sigmund, “Proyecto de psicología”. p. 373. En esta cita “proceso  $\Psi$ ” es equivalente a “proceso psíquico”.
- <sup>668</sup> *Ibíd.* p. 375. Al referirse a la memoria y a las ideas generadas en el sistema  $\Psi$ , y a la energía endógena inhibida en el subsistema de  $\Psi$  o “yo” conformado por neuronas del núcleo; Freud utiliza la expresión: “... recuerdo-representación-deseo...”.
- <sup>669</sup> *Ibíd.* p. 374. Freud simplifica la complejidad del proceso de esta manera: “Uno puede seguir analizando este proceso: si la neurona “a” concuerda, pero es percibida neurona “c” en lugar de neurona “b”, el trabajo del yo sigue las conexiones de esta neurona “c” y, mediante una corriente de  $Qn$  a lo largo de estas conexiones, hace aflorar inversiones nuevas...” etc.
- <sup>670</sup> *Ibíd.* p. 373.
- <sup>671</sup> *Ibíd.* p. 415.
- <sup>672</sup> *Ibíd.* p. 421. Cartesianamente Freud afirma: “Los signos de descarga del lenguaje son en cierto sentido también signos de realidad, signos de la realidad del pensar, pero no de la externa.”. Esto puede ser equivalente a afirmar: pienso (con lenguaje, con palabras), y por lo tanto existo.
- <sup>673</sup> *Ibíd.* p. 378.

- 
- <sup>674</sup> Ibíd. p. 378.
- <sup>675</sup> Ibíd. p. 379.
- <sup>676</sup> Ibíd. p. 417.
- <sup>677</sup> Ibíd. p. 428.
- <sup>678</sup> Ibíd. p. 431.
- <sup>679</sup> Ibíd. p. 435. "... ¿pero en qué consisten las fallas lógicas? Dicho brevemente: en no tomar en cuenta las reglas biológicas para el decurso del pensar."
- <sup>680</sup> Ibíd. p. 435.
- <sup>681</sup> Ibíd. p. 405.
- <sup>682</sup> Ibíd. p. 379.
- <sup>683</sup> BUNGE, Mario, *El problema mente-cerebro: un enfoque psicobiológico*, trad. de Benito García Noriega, Madrid, Editorial Tecnos, 2011. pp. 26-28. Bunge sitúa (en la tabla 1.1) a Freud en la columna del dualismo psicofísico en dos renglones distintos, al "joven Freud" dentro de la variante paralelista –junto a Leibniz y Hughlings Jackson- y al (¿viejo?) Freud dentro del animismo –junto a Platón, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino y Popper. Ya que el presente trabajo ha intentado fundamentar el aspecto materialista psicofísico del pensamiento freudiano pre-psicoanalítico se considera, siguiendo la clasificación de Bunge, que Freud más bien podría estar situado en la columna del monismo psicofísico en los renglones: 2. monismo neural junto a Spinoza (cerebro y mente son dos aspectos de una única entidad), 4. materialismo reduccionista o fiscalista junto a Epicuro y Lucrecio (la mente es un conjunto de funciones, procesos y actividades cerebrales que emergen del cerebro que es una máquina), o en el 5. materialismo emergentista junto a Darwin, Ramón y Cajal y el propio Bunge (la mente es un conjunto de funciones, procesos y actividades cerebrales que emergen del cerebro humano, considerado como un biosistema). Siendo la última la que nos parece más adecuada de todas.
- <sup>684</sup> HIPÓCRATES "Sobre la dieta", en: *Tratados hipocráticos. Juramento. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre la enfermedad sagrada. El pronóstico. Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la dieta*, trad. de M. D. Lara Nava, C. García Gual, J. A. López Férez y B Cabellos Álvarez, Madrid, Gredos, 2000. p. 268.
- <sup>685</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 383.
- <sup>686</sup> Ibíd. p. 382.
- <sup>687</sup> Ibíd. p. 381. "Condición del dormir, entonces, es el descenso de la carga (Ladung) endógena en el núcleo, que vuelve superflua la función secundaria."
- <sup>688</sup> Freud no menciona el término "entropía" aquí, aunque ya había sido acuñado en 1850 por Rudolf Clausius, en el contexto de la termodinámica.
- <sup>689</sup> Ibíd. 382. "... es preciso suponer entre neuronas bien conectadas unas corrientes que, como en vasos comunicantes, atañen al nivel total, si bien en cada neurona la altura del nivel sólo tienen que ser proporcional, no necesariamente uniforme."
- <sup>690</sup> Ibíd. 382.
- <sup>691</sup> ROMERO, Fidel Ramón y Armando Mansilla Olivares, "Homeostasis", en: *Neurofisiología para estudiantes de medicina. "El concepto de homeostasis apareció por primera vez en los 1860 s, cuando el fisiólogo Claude Bernard (1813-1878) describió la capacidad que tiene el cuerpo para mantener y regular sus condiciones internas."*
- <sup>692</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 382.
- <sup>693</sup> Ibíd. p. 382. "El dormir se singulariza por una parálisis motriz (una parálisis de la voluntad). La voluntad es la descarga de la  $Q_n \Psi$  global."
- <sup>694</sup> Ibíd. p. 384. "He ahí el carácter más sustantivo del dormir."
- <sup>695</sup> Ibíd. p. 384.
- <sup>696</sup> Ibíd. p. 384. "Si la descarga del yo fuera completa, se dormiría sin sueños."
- <sup>697</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 90. Para el autor en la creación de imágenes mentales está implicada la actividad judicativa: "Alucinar cerrando los ojos y abrirlos pensando en palabras significa que en la visión, en la mirada están contenidos juicios provenientes del estado de deseo, juicios instantáneos...".
- <sup>698</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 384.

- 
- <sup>699</sup> *Ibíd.* p. 384. "... en el sueño, como primariamente en la vida psíquica en general, gobierna la "compulsión a asociar"."
- <sup>700</sup> *Ibíd.* p. 384. "De hecho, están olvidadas todas las experiencias biológicas que de ordinario inhiben al proceso primario, y ello debido a la falta de investidura yoica."
- <sup>701</sup> *Ibíd.* p. 384.
- <sup>702</sup> *Ibíd.* pp. 385 y 386. Dicho de otro modo: "... procesos primarios siguiendo las vivencias de satisfacción."
- <sup>703</sup> *Ibíd.* p. 385.
- <sup>704</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 55. 4. 3. 95", en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 116. Seis meses antes de iniciar la redacción del *Proyecto* (septiembre de 1895), y dos antes de tener el "sueño de la inyección de Irma" (la madrugada entre el 23 y 24 de julio de 1895) Freud le relata en mayo a Fliess un sueño de un sobrino de Breuer, Rudi Kaufmann, quién al ser llamado por su nombre para intentar despertarlo: "... el durmiente alucina un letrado de hospital (cf. *Rudolfinerhaus*) con el nombre: Rudolf Kaufmann sobre él, y se dice : O sea que R. K. ya está en el hospital; no necesita entonces encaminarse a él, y sigue durmiendo."
- <sup>705</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 386.
- <sup>706</sup> *Ibíd.* p. 386.
- <sup>707</sup> *Ibíd.* p. 381.
- <sup>708</sup> *Ibíd.* p. 387.
- <sup>709</sup> *Ibíd.* p. 387. "Sea A una representación onírica devenida conciente, que conduce hasta B; pero en lugar de B, hallamos C en la conciencia, y ello debido a que (C) se sitúa sobre el camino entre B y una investidura D presente de manera simultánea. Sobreviene entonces un desvío por una investidura simultánea de otra especie, por lo demás no conciente ella misma. Por eso C ha sustituido a B, cuando en verdad B correspondía a la conexión de pensamiento, al cumplimiento de deseo."
- <sup>710</sup> *Ibíd.* p. 394. "... las histerias están sometidas a una "compulsión" que es ejercida por unas representaciones hiperintensas."
- <sup>711</sup> *Ibíd.* p. 395.
- <sup>712</sup> FREUD, Sigmund, "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", en: *Obras completas, Vol. I*. p. 206.
- <sup>713</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 395. "... desprendimiento de afecto, inversiones motrices, impedimentos."
- <sup>714</sup> *Ibíd.* p. 395.
- <sup>715</sup> *Ibíd.* p. 387 y 388.
- <sup>716</sup> FREUD, Sigmund, "La interpretación de los sueños (primera parte)", en: *Obras completas. Vol. IV*. No fue sino hasta 1899 que, en *La interpretación de los sueños* en el capítulo II, relata el sueño agregando más detalles (pp. 127-128) y lo analiza e interpreta como cumplimiento de deseo; deseo de no ser responsable por la recuperación deficiente de su paciente Irma (pp. 128-41).
- <sup>717</sup> Freud no usa en el texto la abreviatura "C" para significar el llanto.
- <sup>718</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 396.
- <sup>719</sup> *Ibíd.* p. 396.
- <sup>720</sup> *Ibíd.* pp. 396 y 397. "El caballero que se bate por el guante de la dama "sabe", en primer lugar, que el guante debe su significado a la dama; en segundo lugar, su veneración del guante no le impide en modo alguno pensar en la dama y prestarle otra clase de servicios."
- <sup>721</sup> *Ibíd.* p. 397.
- <sup>722</sup> *Ibíd.* p. 397. "... esto puede resumirse así: A es compulsiva, B está reprimida (desalojada) al menos de la conciencia."
- <sup>723</sup> *Ibíd.* p. 397.
- <sup>724</sup> *Ibíd.* p. 397. Desde el punto de vista cuantitativo... "Entonces, solo ha cambiado la distribución. Se ha adjudicado a "A" algo que se sustrajo de "B". El proceso patológico es el de un "desplazamiento" (descentramiento), tal como el que hemos conocido en el sueño; por tanto, un proceso primario."
- <sup>725</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito C/1", en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 36. Y en la "Carta 95. 26. 4. 96" se refiere a las vivencias sexuales infantiles como... "... la solución a un problema milenario, un caput Nili...". p. 194.

- 
- <sup>726</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 397.
- <sup>727</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, "Afecto", en: *El vocabulario de Freud*. pp. 20 y 21. "Término empleado por la psicología científica alemana (en simetría con el término *Vorstellung* (representación) – para designar "lo que pone en movimiento la sensibilidad" (*W. Wundt*).".
- <sup>728</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 381.
- <sup>729</sup> Las pocas ocasiones que se aborda el concepto de "afecto" en el *Proyecto* es en las páginas 364, 365, 366, 367 y 381.
- <sup>730</sup> *Ibíd.* p. 398.
- <sup>731</sup> *Ibíd.* p. 399. "Es totalmente universal que evitemos pensar en aquello que sólo despierta *dísplacer*, y lo hagamos dirigiendo los pensamientos a algo otro."
- <sup>732</sup> *Ibíd.* p. 399.
- <sup>733</sup> *Ibíd.* p. 399.
- <sup>734</sup> *Ibíd.* p. 403.
- <sup>735</sup> *Ibíd.* p. 404.
- <sup>736</sup> *Ibíd.* p. 404.
- <sup>737</sup> *Ibíd.* p. 404.
- <sup>738</sup> *Ibíd.* p. 404.
- <sup>739</sup> *Ibíd.* p. 406.
- <sup>740</sup> DE CASTRO KORGI, Sylvia, "La *proton pseudos* histérica y la verdad del síntoma", en: *Revista Desde el Jardín de Freud #16*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016. p. 41.
- <sup>741</sup> ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, "Seducción (Teoría de la)", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 979. No es exagerado clasificar a la seducción como traumática. Los autores clasifican a la seducción a un menor de edad por parte de un adulto como "abuso", "violencia moral y física" o "coacción". Además consideran que en ella se da una relación entre "víctima y verdugo, amo y esclavo, dominante y dominado" pues el menor queda "reducido a una posición pasiva".
- <sup>742</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 396.
- <sup>743</sup> GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos, *Freud, crítico de la ilustración. Ensayos sobre psicoanálisis, religión y ética*. p. 8. "Freud, crítico de la Ilustración" alude precisamente al doble sesgo que esa crítica comporta. Doble, ambivalente, porque puede referirse tanto a la crítica que él realiza desde los supuestos ilustrados, cuanto a que esos supuestos son tomados como objeto de la crítica, desde los nuevos planteamientos que el psicoanálisis ha querido alumbrar."
- <sup>744</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 400. Nota #13.
- <sup>745</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 147. El autor explica: "... esto es, que en cada cosa hay una tendencia intrínseca a ocultarse, de donde la dificultad de conocer la naturaleza o la naturaleza de cada cosa, dado que es prudente ocultarse."
- <sup>746</sup> Leído en una conferencia de Carl Brühl sobre Darwin y que presuntamente ayudó a Freud a decidirse por la carrera de medicina, (capítulo III, parte 1.).
- <sup>747</sup> FREUD, Sigmund, "Carta 139. 21. sept. 97", en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 284.
- <sup>748</sup> DE CASTRO KORGI, Sylvia, "La *proton pseudos* histérica y la verdad del síntoma". p. 45. "... si la realidad tiene efectos de verdad, de igual manera los tiene el fantasma en su condición de ficción investida con afecto."
- <sup>749</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Seducción (Escena de-, Teoría de la-)", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 395. Podría considerarse que ambas "mentiras" le conducirán a la "verdad" de la sexualidad infantil en particular y del psicoanálisis en general: "Clásicamente se considera que el abandono por Freud de la teoría de la seducción constituye un paso decisivo en el advenimiento de la teoría psicoanalítica y en la preponderancia concedida a las nociones de fantasma inconsciente, de realidad psíquica de sexualidad infantil espontánea, etc."
- <sup>750</sup> ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, "Seducción (Teoría de la)", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 979. La teoría de la seducción es abandonada en 1897 debido a que Freud... "... tropezó con una realidad irreductible: no todos los padres eran violadores, y sin embargo las histéricas no mentían al decirse víctimas de una seducción. Era forzoso formular una hipótesis que pudiera dar cuenta de esas dos verdades contradictorias. Freud advirtió dos cosas: las mujeres inventaban, sin mentir ni simular, escenas de seducción que



- 
- no se habían producido, o bien, si esas escenas habían tenido lugar, no explicaban la eclosión de una neurosis.”.
- <sup>751</sup> COLEMAN, William, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*. pp. 100-155. Al respecto remitirse al capítulo IV “Transformación”.
- <sup>752</sup> *Ibíd.* p. 207. “Julius Robert Mayer (1814-1878)... recordó que la física había demostrado la existencia de un equivalente mecánico del calor, determinado y constante. La combustión química era una fuente de calor y por lo tanto los valores de energía para cambios químicos entraban en la relación.” El humano como máquina de calor, de oxidación y lo que el autor llama “el dilema de las reacciones bioquímicas dentro del cuerpo” son abordadas a detalle en las páginas siguientes hasta la 267.
- <sup>753</sup> BUNGE, Mario, *El problema mente-cerebro: un enfoque psicobiológico*. p. 28. Cabe destacar la semejanza de esta noción de “mente” en *La afasia* y el *Proyecto* (conjunto de fenómenos psíquicos concomitantes y dependientes de procesos fisiológicos cerebrales, complejos e impredecibles, conscientes y no-conscientes) con el más reciente “materialismo emergentista”. Bunge sostiene que el sistema nervioso central no es una máquina física solamente... “... sino que es un biosistema, es decir, una cosa compleja dotada con propiedades y leyes peculiares de los seres vivos, algunas de ellas muy peculiares –o sea: algunas de las leyes y propiedades que posee el SNC no las comparten todos los biosistemas (Ejemplo 1. La actividad espontánea o autoprovocada, que en las células nerviosas es algo natural, no es frecuente en ningún otro caso...)... Las funciones mentales serían, entonces funciones del SNC, emergentes respecto al nivel físico y no se limitarían a ser procesos puramente físicos.”. Crick también afirma que la mente en general emerge de “... la interacción de la células nerviosas (y de otras células y de sus moléculas asociadas.”. CRICK, Francis, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*. trad. de Francisco Páez de la Cadena, Madrid, Debate, 2000. p. 8.
- <sup>754</sup> STRACHEY, James, “La naturaleza de Q”, en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. I*. pp. 441-446. “Freud siempre fue muy congruente en cuanto a destacar nuestra ignorancia respecto de la naturaleza básica de Q o sus sucedáneos.”. p. 445.
- <sup>755</sup> ASIMOV, Isaac, *Yo, robot*, trad. de Manuel Bosch, México, Editorial Hermes, 1996. Si bien para la doctora en robopsicología Susan Calvin, personaje de Asimov, las leyes que rigen a robots y humanos son similares pues: “Todo ser humano se supone dotado de un instinto de conservación. Es la tercera Ley de la Robótica.” (p. 190), evidentemente los primeros nunca serán tan complejos... “El cerebro positrónico no tiene nunca la complejidad del cerebro humano.” (p. 203). La complejidad presuntamente dotaría al cerebro humano de la capacidad de adaptación que lo caracteriza y que lo distingue de las máquinas de manufactura humana y la... “... inherente inadaptación de su cerebro.”. (p. 203). Lo anterior no exime al cerebro robótico de enfermar debido a los conflictos (contradicciones) entre las tres leyes robóticas (como entre la primera y la tercera) o por las paradojas generadas dentro de una misma ley (V. p. 191). En el cerebro humano, el conflicto generalmente no paraliza, y el síntoma histérico puede leerse como una salida que la complejidad neuronal asociativa permite realizar. Para Asimov, en el robot, el conflicto generalmente paraliza o... “... el robot necesitaría un tratamiento psicoterapéutico porque podría fácilmente volverse loco ante el conflicto que se le había presentado...” (p. 191).
- <sup>756</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, “Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx”, en: *Teoría y Crítica de la Psicología #8*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016. p. 96. “Así como Marx jamás abandona la tesis de la determinación material-económica del espíritu, así Freud nunca deja de reconocer la determinación material-corporal del psiquismo. Ambos serán siempre auténticos materialistas, no sólo por descartar la concepción idealista de la materia de la que se abstrae el psiquismo, sino también por aceptar el carácter determinante de la materialidad concreta física-psíquica.” La base material podría también podría utilizarse para sustentar el parentesco, vía Demócrito y Epicuro, entre ambos pensadores; a pesar de que Freud no intenta nunca realizar una interpretación materialista de la historia.
- <sup>757</sup> FREUD, Sigmund, “Manuscrito I. 1895”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 157. “... el estímulo sexual es químico”.

- 
- <sup>758</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, *Notas sobre el Proyecto de psicología (Entwurf einer Psychologie) de Sigmund Freud*. p. 123.
- <sup>759</sup> *Ibíd.* p. 65.
- <sup>760</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 419. "Todo cuanto yo llamo "adquisición biológica" del sistema de neuronas lo pienso constituido por una "amenaza de displacer" como la indicada, cuyo efecto consiste en que no se invertirán aquellas neuronas que llevan al desprendimiento de displacer."
- <sup>761</sup> *Ibíd.* p. 419. Menciona una "Regla biológica" que consiste en... "... dirigir la atención sobre los signos de cualidad, porque estos pertenecen a percepciones que pueden llevar a la satisfacción..."
- <sup>762</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1994. pp. 103-158. Algunas de las premisas generales a las que nos referimos son: el humano es un primate... "... no debemos olvidar que el hombre <no es más que una de las diversas formas excepcionales de los primates.>" (p. 158); los humanos son el más acabado producto de la evolución y la selección natural y existe entre ellos y los primates solo una diferencia de grado en la inteligencia, la empatía y el lenguaje, principalmente: "Debe evidentemente el hombre esta inmensa superioridad a sus facultades intelectuales, a sus hábitos sociales, que lo conducen a ayudar y a defender a sus semejantes, y a su conformación corporal... ha desarrollado el lenguaje articulado, que ha llegado a ser el agente principal de su sorprendente progreso." (p. 103); el avance humano como especie se debe entre otras cosas a algunas diferencias anatómicas con los primates: "No hubiera alcanzado nunca el hombre su posición dominante sin el uso de sus manos, instrumentos tan admirablemente apropiados a obedecer su voluntad." (p. 106 y 107); y, por último, que una de estas diferencias es el tamaño del encéfalo: "Nadie, que yo sepa, duda de que en el hombre el mayor tamaño del cerebro, relativamente al cuerpo, comparado con el que presenta en el gorila o el orangután, no se enlace íntimamente con sus cualidades mentales superiores." (p. 110).
- <sup>763</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, "Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx". p. 97. "El alma freudiana es animada por la pulsión del cuerpo. Es así como la "materialización" de la pulsión, de la "brecha" cuerpo/alma, desemboca en una suerte de "abolición del alma" (Tomšič, 2015, p. 75)". Una vez más parece que existen suficientes elementos para rechazar ideas como: la separación cuerpo-alma, cerebro-mente, el monismo y el dualismo de sustancias, el trascendentalismo y el esencialismo. Pues son conceptos a los que la idea de ser humano en el Freud pre-psicoanalítico no logra ajustarse.
- <sup>764</sup> FREUD, Sigmund, *Cartas a Wilhelm Fliess. passim*. Roudinesco y Plon apuntan que un año después: "... en su obra de 1896 sobre las relaciones entre la nariz y los genitales, Fliess presentó su doble concepción de la bisexualidad y la periodicidad...". ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, "Bisexualidad", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 114.
- <sup>765</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre*. pp. 167 y 168. Además de su procedencia platónica, es Darwin quien le da a la "bisexualidad" (a nivel biológico, Fliess y Freud lo usan como sinónimo de hermafroditismo) estatus científico, suponiendo un posible origen hermafrodita desde la ontogénesis (en el embrión con dos sexos) y rechazando el origen filogenético (especie extinta con dos sexos), en 1871 publica: "... en el reino vertebrado, un sexo tiene en estado rudimentario diversas partes accesorias que caracterizan el sistema reproductor propio del otro sexo... en un periodo embrionario muy precoz, ambos sexos poseen verdaderas glándulas, machos y hembras." Y adelante... "¿Hemos de suponer que algún mamífero muy antiguo habrá poseído órganos propios de los dos sexos...?... Esto parece de todo punto improbable porque en caso afirmativo deberíamos hallar a algunos miembros de las dos clases inferiores, peces y anfibios, persistiendo en el estado hermafrodita."
- <sup>766</sup> ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, "Bisexualidad", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 115. "El aporte de la embriología fue decisivo, en la medida en que ella pudo demostrar, gracias a la utilización del microscopio, que el embrión humano tenía dos potencialidades, una masculina y otra femenina. De ahí la idea de que la bisexualidad no era solo un mito, sino una realidad de la naturaleza. A través de la enseñanza de Carl Claus, y después a través del contacto con su amigo Wilhelm Fliess, Freud adoptó hacia 1890 la tesis de la bisexualidad."

- <sup>767</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, "Bisexualidad", en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 46. Los autores apuntan que... "... tal concepto existía en la literatura filosófica y psiquiátrica de los años 1890... la teoría de la bisexualidad se basa ante todo en los datos de la anatomía y de la embriología."
- <sup>768</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre*. pp. 180 y 181. Freud ni siquiera menciona las razas, a diferencia de Darwin que en *El origen del hombre* explícitamente afirma que todas las razas humanas pertenecen a la misma especie por descender de un antecesor común (p. 181) y poseer similar grado de inteligencia: "Los indígenas americanos, los negros y los europeos... (tienen) gran número de rasgos de carácter que evidenciaban cuán parecida era a la nuestra su inteligencia..." (p. 180).
- <sup>769</sup> La noción de sexualidad infantil es psicoanalítica y surge aproximadamente hasta 1905 en los *Tres ensayos sobre teoría sexual* donde se considera al infante como un "perverso polimorfo", pero desde el punto de vista psicológico, no biológico.
- <sup>770</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, "Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx". p. 97.
- <sup>771</sup> *Ibíd.* p. 97.
- <sup>772</sup> ASSOUN, Paul-Laurent *La metapsicología*, trad. de Glenn Gallardo, México, Siglo Veintiuno Editores, 2002. p. 37. "Decir que existe un aparato psíquico, es al mismo tiempo romper con una metafísica del alma –Freud habla también de *seelische Apparat*, "aparato anímico"- y con una psicología de lo consciente."
- <sup>773</sup> PAVÓN-CUÉLLAR, David, "Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx". p. 97. Es decir un materialismo inmanente donde las funciones psíquicas tienen como origen, dependen y están determinadas por la materia corporal. Para Pavón-Cuellar: "En el materialismo freudiano, la materia es origen de la conciencia; la vida espiritual del alma proviene de la vida pulsional del cuerpo; la esfera sensible, sensual y sexual, es la matriz en la que se engendran el amor y los sentimientos más elevados."
- <sup>774</sup> MARX, Karl, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, México, ediciones Gernika. s. f. p. 32. Marx apunta: "Un punto es históricamente cierto: Demócrito emplea la necesidad; Epicuro el azar, y cada uno de ellos rechaza con aspereza polémica la opinión contraria. La consecuencia más importante de esta diferencia reside en la forma de explicar los fenómenos físicos particulares." Aunque no es un fenómeno meramente físico, la conciencia -causada, in-causada, o de causa desconocida- tiene los mismos problemas para ser explicada, sin salir del materialismo, de los que tiene la desviación del átomo en caída en el vacío. Podríamos apuntar aquí que, en lo referente a la explicación de los fenómenos físicos, químicos y biológicos, Freud parece inclinarse hacia la necesidad de Demócrito. Pero en lo correspondiente a los fenómenos psíquicos conscientes y no-conscientes -sobre todo a los primeros- se inclina por el azar de Epicuro.
- <sup>775</sup> FREUD, Sigmund, "Proyecto de psicología". p. 422.
- <sup>776</sup> Recordemos que la voluntad es "la descarga de la  $\Psi$  global" controlada por las neuronas del núcleo del yo, y que las únicas vías de descarga de  $Qn$  que tiene  $\Psi$  son dos: hacia el sistema motriz o hacia la conciencia  $\omega$ .
- <sup>777</sup> DARWIN, Charles, *El origen del hombre*. pp. 31 y 32. "... el hombre y los animales superiores, especialmente los primates, tienen en común algunos instintos. Todos poseen los mismos sentidos, intuiciones y sensaciones; pasiones, afectos y sentimientos, aún los más complejos, los tienen parecidos. Experimentan la sorpresa y la curiosidad; poseen las mismas facultades de imitación, de atención, de memoria, de imaginación y de raciocinio, aunque en grados muy distintos."
- <sup>778</sup> *Ibíd.* p. 105. "... los órganos vocales, que sirven en los monos para la emisión de diversos gritos, o de cadencias musicales... mientras en el hombre órganos vocales muy parecidos se adaptan, por los efectos hereditarios del uso, a la expresión del lenguaje articulado."
- <sup>779</sup> Fue desde *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* de 1890 que Freud comenzó a vislumbrar la cura de los síntomas histéricos por medio de la palabra.
- <sup>780</sup> FREUD, Sigmund, "Manuscrito G", en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 102. Es este texto de 1895 el único que hemos encontrado donde Freud toca al tema del papel de la mujer en la sociedad, específicamente sobre la influencia de la cultura en la sexualidad femenina.
- <sup>781</sup> FREUD, Sigmund, "Algunas consideraciones psíquicas de la diferencia sexual anatómica", en: *Introducción al narcisismo y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 1997. pp. 66-80. La

- 
- teorización sobre las diferencias entre la psique femenina y masculina pertenece a la etapa psicoanalítica. Por otro lado, aunque ya existía un interés por el tema en la etapa prepsicoanalítica desde su correspondencia con Fliess, la “bisexualidad” o hermafroditismo somático originario del humano, la relación entre la anatomía del varón y la hembra y su relación con la psique masculina y femenina son abordados a fondo en este texto de 1925 donde se afirma que: “... *todos los individuos humanos, en virtud de su disposición bisexual y de la herencia en mosaico, combinan en sí características tanto femeninas como masculinas, de modo que la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto.*”. p. 79.
- <sup>782</sup> ASSOUN, Paul-Laurent *Freud y la mujer*, trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994. Este es un estudio amplio y profundo sobre este tema. La elección de objeto homosexual es un asunto perteneciente al periodo psicoanalítico del pensamiento de Freud, analizado a partir de sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* de 1905. Igualmente la cuestión de lo específicamente femenino en el ámbito psíquico se aborda en 1931 en *Sobre la sexualidad femenina*.
- <sup>783</sup> LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, “Trauma, traumatismo (psíquico)”, en: *Diccionario de psicoanálisis*. p. 477. “*Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica.*”. La histeria es causada por un trauma o herida, que desemboca un conflicto psíquico no-consciente, entre afectos de origen pulsional sexual (biológico) y representaciones en el nivel psicológico.
- <sup>784</sup> Como anteriormente se mencionó, la noción de sexualidad infantil corresponde a la etapa psicoanalítica y se da a la par del abandono de la teoría de la seducción. Además las diferencias psíquicas entre la sexualidad infantil y la adulta se encuentran articuladas a nociones como el complejo de Edipo, la envidia del pene y el complejo de castración; todas ellas en el plano psicológico y no biológico, V. las correspondientes entradas en: ROUDINESCO, Élizabéth, y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*. y LAPLANCHE, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*.
- <sup>785</sup> VV. AA., *Sigmund Freud, coleccionista*, México, D.G.E. Ediciones, 2000. El mismo año de redacción del Proyecto (1895) Freud visita por vez primera Venecia, iniciando así un largo periodo de su vida de viajero por Europa y Estados Unidos. En 1886 después de casarse comenzará a formar en su residencia su colección que llegará a ser de más de dos mil piezas arqueológicas de Egipto, Cercano y Lejano Oriente, China, Nueva Guinea, América, Grecia y Roma.
- <sup>786</sup> RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*. p. 76. Para el autor, la etiología sexual de la neurosis histérica presente en el Proyecto, trasciende la mera explicación y abre la puerta a la interpretación, pues ... “... *iba más allá de todo mecanismo y de todo sistema cuantitativo.*”. Recordemos que en el Manuscrito G de 1895 a Fliess Freud dedica unas palabras a el rol de la mujer en la sociedad y la influencia de la cultura en el ejercicio la sexualidad femenina.
- <sup>787</sup> ZARCO, Miguel Ángel, “Presentación” en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al “Proyecto” de Freud*. p. 7. Algunos años después, en el periodo psicoanalítico, Freud abordará todos los aspectos culturales anteriormente mencionados. O como afirma el autor: “... *la antropología filosófica ha estudiado al hombre como un ser no sólo inserto en la naturaleza, sino él mismo naturaleza; posteriormente lo ha hecho como ser consciente, ahora deberá hacerlo como ser deseante, razón por la cual es ineludible el abordamiento del inconsciente.*”.
- <sup>788</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, “Metapsicología”, en: *El vocabulario de Freud*. pp. 50 y 51. La metapsicología será el aspecto del pensamiento psicoanalítico de Freud que aborde e intente explicar –y no solo describir– el funcionamiento de la mente humana desde “la dinámica”, “la tónica” y “la económica”. Es decir en términos de fuerzas en movimiento, instancias o sistemas y cantidades de energía. Sin excluir el aspecto interpretativo-compreensivo del ser humano.
- <sup>789</sup> FREUD, Sigmund, “Carta 87. 13. 2. 1896”, en: *Cartas a Wilhelm Fliess*. p. 182. Donde Freud menciona por vez primera la palabra “metapsicología”: “*La psicología –metapsicología en verdad- me ocupa sin cesar...*”. Como ya se mencionó en numerosas ocasiones, la filosofía

- o especulación siempre fueron del interés de Freud. Apenas terminado el *Proyecto* el 1 de enero de 1896 le dice a su amigo... "... *nutro en lo más secreto la esperanza de llegar por ese mismo camino a mi meta inicial, la filosofía.*" p. 165.
- <sup>790</sup> STRACHEY, James, "Apéndice a *Los trabajos sobre metapsicología*", en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. XIV*. pp. 257 y 258. El autor hace un listado de los principales trabajos de Freud sobre metapsicología, destacan el *Proyecto*, las cartas a Fliess del 1 de enero y el 6 de dic de 1896, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1899), *Los dos principios del suceder psíquico* (1911), la *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis* (1912), *Los instintos y sus destinos* (1915), *La represión* (1915), *Lo inconsciente* (1915) y la *Adición metapsicológica a la teoría de los sueños* (1915 [1917]).
- <sup>791</sup> ASSOUN, Paul-Laurent *La metapsicología*. pp. 31 y 32. "Desde el *Entwurf*, en su "protometapsicología", Freud trata de imaginarse "el funcionamiento del aparato", a partir de sus constituyentes neuronales... prefigura e impone la distinción entre sistemas consciente (neuronas "ω") e inconsciente ("Ψ")."
- <sup>792</sup> RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*. p. 66.
- <sup>793</sup> *Ibid.* pp. 78 y 79. El *Proyecto* prefigura al psicoanálisis como un método ya no explicativo sino interpretativo, el paso de una energética a una hermenéutica. "El difícil capítulo VII de "La interpretación de los sueños" es el heredero indiscutible del Proyecto de 1895... La tesis de que el sueño tiene un sentido es, por lo pronto una tesis polémica... hablar del sentido del sueño es declarar que se trata de una operación inteligible, incluso intelectual, del hombre; comprenderlo es experimentar si inteligibilidad."
- <sup>794</sup> BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?* p. 146.
- <sup>795</sup> ROUDINESCO, Élizabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. p. 53.
- <sup>796</sup> FREUD, Sigmund, "Charcot", en: *Obras completas, Vol. I*. pp. 8-24. Freud relata sobre Charcot que: "La sala donde dictaba sus conferencias estaba adornada con un cuadro que figuraba al <ciudadano> Pinel liberando de sus cadenas a los pobres orates de la Salpêtrière...". p. 19.
- <sup>797</sup> CRICK, Francis, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*. El estado actual del conocimiento neurológico sigue más o menos en el mismo sitio. La neurociencia sigue sin lograr consenso, incluso para llegar a una definición de consciencia. "La mayoría de los psicólogos modernos omiten cualquier mención del asunto... La mayoría de los neurocientíficos modernos la ignoran." p. 17. "Los neurocientíficos han evitado tradicionalmente el problema de la conciencia... porque consideran el problema demasiado subjetivo y demasiado <filosófico> y, por lo mismo, no excesivamente dócil al estudio experimental." p. 20.
- <sup>798</sup> SCHELER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, trad. de José Gaos, Buenos Aires, Losada, 1997. p. 54.
- <sup>799</sup> MARTÍNEZ, LIÉBANA, Ismael, "Mente y cuerpo: esbozo de análisis fenomenológico", en: *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, núm. 2. pp. 352-355. Donde se profundiza sobre la "teoría del doble aspecto" y sus principales representantes.
- <sup>800</sup> PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico*. Con "escucha de la palabra" nos referimos en general a lo que a detalle describe Perrés como: "Método hipnocatártico, (1889/1892 (¿1896?); Método catártico 1892 a ¿1898?; y Método de la asociación libre o método psicoanalítico (a partir de 1898)". pp. 77-122.
- <sup>801</sup> ZWEIG, Stefan, *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*. p. 416. Por otro lado la interesante discusión sobre si el inconsciente en particular y el psicoanálisis en general son constructos teóricos o descubrimientos fácticos no será abordada aquí.
- <sup>802</sup> V. capítulo III. parte 5, apartado i.
- <sup>803</sup> MARTÍNEZ, LIÉBANA, Ismael, "Mente y cuerpo: esbozo de análisis fenomenológico. "Un epifenómeno es un perifenómeno, esto es, un sobre- fenómeno o fenómeno sobrante, un fenómeno concomitante, subalterno y derivado de un fenómeno primario, principal, propiamente real." p. 350. Tradicionalmente mecanicismo y epifenomenismo se perciben como compatibles entre sí al ser asociados, entre otras cosas, con el determinismo. Freud no comparte esta noción.
- <sup>804</sup> CRICK, Francis, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*. Actualmente, para una cantidad considerable de neurólogos el libre albedrío está

- 
- localizado "... en, o cerca de, el cíngulo anterior." p. 334. Pues este: "... se activa en ciertos procesos de selección, como lo demuestra el incremento de flujo sanguíneo en esa zona." p. 335.
- <sup>805</sup> V. MATURANA, Humberto y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Lumen, 2003.
- <sup>806</sup> CASTRO RODRÍGUEZ, Roberto, "La incertidumbre en el pensamiento psicoanalítico. Los orígenes: *El Proyecto para una psicología científica de Freud*", en: ZARCO, Miguel Ángel (comp.), *En torno al "Proyecto" de Freud*. pp. 37-49. El autor a la "impredecibilidad" prefiere llamarla "incertidumbre". p. 43.
- <sup>807</sup> La libertad es equiparada con la impredecibilidad (V. capítulo III, parte 5, apartado i.). También (capítulo III, parte 6, apartado i y m.), y con la incapacidad para obligar al sujeto a hacer algo que no desea incluso bajo hipnosis o mediante órdenes posthipnóticas (V. capítulo III, parte 5, apartado h.).
- <sup>808</sup> V. STRACHEY, James, "La naturaleza de Q", en: FREUD, Sigmund, *Obras completas vol. I*. pp. 441-446. Ya habíamos mencionado que la Qn se comporta unas veces como líquido, otras como gas, energía calorífica o electricidad.
- <sup>809</sup> V. capítulo II, parte 4, apartado e.
- <sup>810</sup> V. TORRALBA, Francesc, *Los maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche, Freud*, trad. de Carla Ros, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2013.
- <sup>811</sup> FREUD, Sigmund, "Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)", en: *Obras completas, Vol. III*. p. 48.
- <sup>812</sup> FREUD, Sigmund, "Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología", en: *Obras completas, Vol. III*. p. 76.
- <sup>813</sup> FREUD, Sigmund, "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»", en: *Obras completas, Vol. III*. p. 102.
- <sup>814</sup> FREUD, Sigmund, "La herencia y la etiología de las neurosis", en: *Obras completas, vol. III*. p. 151. "*Debo mis resultados al empleo de un nuevo método de psicoanálisis...*".
- <sup>815</sup> FREUD, Sigmund, "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", en: *Obras completas, Vol. III*. p. 163. "... el método del psicoanálisis, método arduo, pero enteramente confiable, del que me valgo en esas indagaciones que constituyen a la vez una terapia."
- <sup>816</sup> PERRÉS, José, *Proceso de construcción del método psicoanalítico. passim*.
- <sup>817</sup> V. FUENTE, Ramón de la y Francisco Javier Alvarez-Leefmans, *La biología de la mente*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, 1998.